

# Yayer

## La historia global en los estudios de la guerra

La historia sociocultural de la guerra se ha revelado como uno de los campos historiográficos más activos e innovadores, especialmente por su vinculación con la historia global y transnacional. Desde estos paradigmas, que posibilitan una revalorización de la agencia individual, de lo local y de la contingencia, este dossier propone un acercamiento a los conflictos armados de la contemporaneidad a través de casos de estudio cronológica y geográficamente diversos.

# 134

Revista de Historia Contemporánea

2024 (2)



# **AYER**

**134/2024 (2)**

**ISSN: 1134-2277**

**ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA  
MARCIAL PONS, EDICIONES DE HISTORIA, S. A.**

**MADRID, 2024**

## **EDITAN:**

Asociación de Historia Contemporánea  
[www.ahistcon.org](http://www.ahistcon.org)

Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.  
[www.marcialpons.es](http://www.marcialpons.es)

## **Consejo de Redacción**

### **Directora**

María Sierra (Universidad de Sevilla)

### **Secretaria**

María Pilar Salomón Chéliz (Universidad de Zaragoza)

### **Subdirectores**

Francisco Acosta Ramírez (Universidad de Córdoba)  
y Gloria Espigado Tocino (Universidad de Cádiz)

### **Miembros**

Francisco Acosta Ramírez (Universidad de Córdoba), Inmaculada Blasco Herranz (Universidad de La Laguna), Cristina Borderías Mondéjar (Universitat de Barcelona), Gloria Espigado Tocino (Universidad de Cádiz), Stephen Jacobson (Universitat Pompeu Fabra), Alba Martínez Martínez (Universidad de Leeds), Carme Molinero Ruiz (Universidad Autónoma de Barcelona), Rubén Pallol Trigueros (Universidad Complutense de Madrid), María Pilar Salomón Chéliz (Universidad de Zaragoza), María Sierra (Universidad de Sevilla), Nuria Tabanera García (Universidad de Valencia)

### **Consejo Asesor**

Sérgio Campos Matos (Universidade de Lisboa), Carlos Forcadell Álvarez (Universidad de Zaragoza), Silke Hensel (Universität zu Köln), Jo Labanyi (New York University), Mirta Ziada Lobato (Universidad de Buenos Aires), Xosé Manoel Núñez Seixas (Universidade de Santiago de Compostela), Juan Luis Pan-Montojo González (Universidad Autónoma de Madrid), Tomás Pérez Vejo (Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH, México), Ilaria Porciani (Università degli Studi di Bologna), Juan Pro Ruiz (Instituto de Historia, CSIC), Pamela Radcliff (University of California, San Diego), Pedro Ruiz Torres (Universitat de València), Renán Silva Olarte (Universidad del Valle, Cali), Ramón Villares Paz (Universidade de Santiago de Compostela), Mercedes Yusta Rodrigo (Université Paris 8-Vincennes-Saint Denis)

*Ayer* es el día precedente inmediato a *hoy* en palabras de Covarrubias. Nombra al pasado reciente y es el título que la *Asociación de Historia Contemporánea*, en coedición con *Marcial Pons, Ediciones de Historia*, ha dado a la serie de publicaciones que dedica al estudio de los acontecimientos y fenómenos más importantes del pasado próximo. La preocupación del hombre por determinar su posición sobre la superficie terrestre no se resolvió hasta que fue capaz de conocer la distancia que le separaba del meridiano 0. Fijar nuestra atención en el correr del tiempo requiere conocer la historia y en particular sus capítulos más recientes. Nuestra contribución a este empeño se materializa en esta revista.

La *Asociación de Historia Contemporánea*, para respetar la diversidad de opiniones de sus miembros, renuncia a mantener una determinada línea editorial y ofrece, en su lugar, el medio para que todas las escuelas, especialidades y metodologías tengan la oportunidad de hacer valer sus particulares puntos de vista.

**Miguel Artola, 1991.**

AYER está reconocida con el *sello de calidad* de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) y recogida e indexada en Thomson-Reuters Web of Science (ISI: Arts and Humanities Citation Index, Current Contents/ Arts and Humanities, Social Sciences Citation Index, Journal Citation Reports/ Social Sciences Edition y Current Contents/Social and Behavioral Sciences), *Scopus*, *Historical Abstracts*, *ERIH PLUS*, *Periodical Index Online*, *Ulrichs*, *ISOC*, *DICE*, *RESH*, *IN-RECH*, *Dialnet*, *MIAR*, *CARHUS PLUS+* y *Latindex*



RECONOCIDO  
por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)



Esta revista es miembro de ARCE

© Asociación de Historia Contemporánea  
Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.

ISSN impreso: 1134-2277

ISSN electrónico: 2255-5838

Déposito legal: M. 1.149-1991

Diseño de la cubierta: Manuel Estrada. Diseño Gráfico

Impreso en Madrid

2024

## SUMARIO

### DOSIER

#### LA HISTORIA GLOBAL EN LOS ESTUDIOS DE LA GUERRA

David Alegre Lorenz y Miguel Alonso Ibarra, eds.

<i>Presentación. La historia global en los estudios de la guerra</i> , David Alegre Lorenz y Miguel Alonso Ibarra.....	13-21
<i>La colaboración olvidada: Estado y sociedad en la movilización de recursos para la guerra en la Edad Moderna</i> , Rafael Torres-Sánchez y Alberto Angulo-Morales.....	23-47
<i>Lo personal y lo global en la guerra civil china de mediados del siglo XIX</i> , Tobie Meyer-Fong.....	49-79
«Un barniz sobre el salvajismo»: prácticas británicas de extrema violencia en China, 1900-1901, Michelle Gordon ....	81-110
<i>Violencia de masas y radicalización de la estrategia bélica japonesa en el Sudeste Asiático, 1942-1945</i> , Kelly Maddox .....	111-138
<i>Mercenarios blancos entre el Congo y Nigeria: neocolonialismo y contrainsurgencia en África Central durante la Guerra Fría, 1960-1970</i> , Miguel Alonso Ibarra y David Alegre Lorenz .....	139-165

### ESTUDIOS

<i>La crisis de las islas Carolinas de 1885 analizada desde Filipinas</i> , José María Fernández Palacios .....	169-193
<i>Un andaluz para un milagro. La construcción del liderazgo de Manuel Fal Conde en la prensa carlista durante la Segunda República</i> , José Luis Agudín Menéndez....	195-218

## Sumario

<i>La participación española en la planificación militar alemana sobre la Península Ibérica (1940-1944)</i> , Juan José Díaz Benítez .....	219-243
<i>¿Un ataque con misiles nucleares? El proyecto RYaN y los mitos de la Segunda Guerra Fría</i> , Guillém Colom Piella .....	245-272
<i>Egizan!, la integración del feminismo en la izquierda abertzale</i> , Adrián Gurpegui Cotado.....	273-298

## ENSAYO BIBLIOGRÁFICO

<i>Diferencia racial, jerarquías y violencia en la España del siglo XX. ¿Un punto ciego historiográfico?</i> , Carolina García Sanz .....	301-317
---	---------

## HOY

<i>La cuestión de Palestina después de la batalla de Gaza</i> , José Abu-Tarbush .....	321-337
--	---------

# CONTENTS

## DOSSIER

### GLOBAL HISTORY AND WAR STUDIES

David Alegre Lorenz and Miguel Alonso Ibarra, eds.

<i>Presentation. Global History and War Studies</i> , David Alegre Lorenz and Miguel Alonso Ibarra .....	13-21
<i>The Forgotten Collaboration: State, Society and the Mobilisation of Resources for War in the Early Modern Era</i> , Rafael Torres-Sánchez and Alberto Angulo-Morales .....	23-47
<i>The Personal and the Global in China's Mid-19th Century Civil War</i> , Tobie Meyer-Fong .....	49-79
« <i>A Veneer over Savagery</i> »: <i>British Practices of Extreme Violence in China 1900-1901</i> , Michelle Gordon .....	81-110
<i>Mass Violence and the Radicalisation of Japanese Military Strategy in Wartime Southeast Asia, 1942-1945</i> , Kelly Maddox .....	111-138
<i>White Mercenaries between Congo and Nigeria: Neocolonialism and Counterinsurgency in Central Africa during the Cold War, 1960-1970</i> , Miguel Alonso Ibarra and David Alegre Lorenz .....	139-165

## STUDIES

<i>The 1885 Caroline Island Crisis analysed from the perspective of the Philippines</i> , José María Fernández Palacios.	169-193
<i>An Andalusian for a Miracle: The Construction of the Leadership of Manuel Fal Conde in the Carlist Press during the Second Republic</i> , José Luis Agudín Menéndez...	195-218

*Contents*

*Spanish Participation in German Military Planning on the Iberian Peninsula (1940-1944)*, Juan José Díaz Benítez. 219-243  
*A Nuclear Missile Attack? The RYaN project and the Myths of the Second Cold War*, Guillel Colom Piella ..... 245-272  
*Egizan!, the Integration of Feminism in the Basque Nationalist Left*, Adrián Gurpegui Cotado ..... 273-298

**BIBLIOGRAPHICAL ESSAY**

*Racial Difference, Hierarchies, and Violence in 20th Century Spain: A Historiographical Blind Spot?*, Carolina García Sanz..... 301-317

**TODAY**

*The question of Palestine after the battle of Gaza*, José Abu-Tarbush ..... 321-337

DOSIER

LA HISTORIA GLOBAL  
EN LOS ESTUDIOS DE LA GUERRA



# *Presentación. La historia global en los estudios de la guerra\**

*David Alegre Lorenz*

Universitat Autònoma de Barcelona  
david.alegre@uab.cat

*Miguel Alonso Ibarra*

Universidad Nacional de Educación a Distancia  
miguelalonso@geo.uned.es

«History, Stephen said, is a nightmare from which I am trying to awake».

James JOYCE, *Ulyses* (1922)

El presente monográfico explora las implicaciones y aspectos más relevantes de la guerra en la contemporaneidad a nivel global por medio de cinco casos de estudio que abarcan desde el siglo XVIII hasta la segunda mitad del XX. Para nosotros era fundamental conseguir un equilibrio y una coherencia claras entre las diferentes contribuciones, con un conjunto que fuera lo más plural posible en el arco temporal y los espacios cubiertos. Considerábamos que dicho enfoque favorece una visión más ajustada, integrada y compleja de la contemporaneidad como periodo y de la guerra como acontecimiento social de alcance global. Finalmente, aspirábamos a un diálogo efectivo entre los trabajos que integran el monográfico, algo favorecido por la adscripción de las autoras y autores a los debates y perspectivas más avanzadas de la historia social y cultural de la guerra. De hecho, las propuestas se encuentran íntimamente unidas por un deseo manifiesto y compartido de diluci-

---

\* Los coordinadores participan del proyecto «Posguerras civiles: violencia y (re) construcción nacional en España y Europa, 1939-1949» (PGC2018-097724-B-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

dar qué hay de universal en lo local, qué y quién pone en conexión escenarios a menudo distantes o cómo resuena lo concreto en un mundo global.

Las guerras constituyen el acontecimiento social por excelencia, por las confluencias que generan entre realidades hasta entonces distantes y por las rupturas que traen consigo; por cómo se dejan sentir en la esfera pública y privada, hasta lo más íntimo del ser; por su impacto radical sobre las relaciones sociales y de poder, pero también sobre el ámbito de las percepciones y de la vida cotidiana, en lo que tiene de experiencia y lucha por la supervivencia. También son uno de los acontecimientos más extremos y excepcionales: apenas nada ni nadie puede escapar a las lógicas y procesos que los conflictos ponen en marcha, con el agravante de que su evolución y resultado final son imprevisibles para los civiles y combatientes contemporáneos a los hechos. Unos y otros se ven obligados a actuar y a tomar decisiones en medio de la incertidumbre y la precariedad, pero también frente a las oportunidades que van surgiendo ante ellos. Esta forma de entender la guerra parte del reconocimiento de la agencia del individuo y hace de él un sujeto de estudio protagonista e intérprete de su tiempo. Lo es mediante multitud de fuentes como la correspondencia privada, las memorias, los diarios, las entrevistas orales, las solicitudes y peticiones oficiales o el relato familiar. Llegar hasta ese individuo y situarlo en su contexto supone un reto mayúsculo para la comunidad historiográfica y una oportunidad inmejorable para conectar con un público ávido de lecturas complejas del pasado con rostros humanos reconocibles.

Concebimos este trabajo colectivo como un momento culminante dentro de la agenda historiográfica que venimos promoviendo en esta última década. Esta pasa por contribuir a la consolidación de la historia sociocultural de la guerra como un ámbito de referencia dentro de la historiografía hispanohablante, pero también como un espacio donde conectar tradiciones académicas diversas que debaten sobre problemas particulares y compartidos. Pese a los prejuicios que aún puedan existir, lo que se espera del historiador de la guerra no difiere de lo que se exige a quienes trabajan en otros campos: amplias visiones comparadas; el cultivo de una microhistoria valiosa por lo que tiene de extrapolable a lo general y universal; la reivindicación del individuo como agente histó-

rico central y socialmente contextualizado; y, por supuesto, el estudio de la realidad como algo dinámico, cambiante e interconectado por lo transnacional y lo global.

Por ende, la historia social y cultural de la guerra debe contribuir a la transferencia efectiva de conocimientos y experiencias entre los ámbitos de la investigación, la docencia y la divulgación. No es casual que lo bélico y lo militar ocupen espacios públicos muy amplios mediante las políticas públicas de memoria y patrimoniales, en las identidades colectivas, en infinidad de publicaciones divulgativas, documentales, filmes y series, en las redes sociales, en la recreación histórica o en los videojuegos. La comunidad historiográfica no puede renunciar a ocupar esos espacios con propuestas atractivas y socialmente responsables, capaces de retar al gran público desde la investigación avanzada y las visiones complejas del pasado, especialmente en un tema tan sensible como el de las guerras y las violencias que los acompañan. Este campo de estudio e investigación proporciona una oportunidad para repensarnos en todo lo que implica y afecta a nuestro oficio, incluso en cómo hacernos útiles y necesarios como profesionales dentro de nuestras sociedades. El amplísimo y sugerente abanico de temas esperando a ser abiertos o reabiertos hacen que el nuestro sea un ámbito con infinidad de posibilidades y con un futuro muy prometedor.

No obstante, las inquietudes que nos movieron a impulsar este proyecto están en plena consonancia con la propia evolución de la historiografía española. Nuestra trayectoria y nuestros temas de estudio se engarzan con el trabajo y las perspectivas abiertas por los estudios de la violencia en el marco de la guerra civil española de 1936-1939, que tan buenas investigaciones nos han brindado desde los años noventa del pasado siglo. Somos hijos de los esfuerzos de esa historiografía más activa y comprometida que hace ya muchos años rompió con la supuesta excepcionalidad de la historia española, subrayando sus conexiones transnacionales y globales. Así, nuestras propias inquietudes nos han llevado a trabajar en diversos proyectos de alcance internacional, a coordinar diferentes trabajos colectivos en forma de libros y monográficos o a editar desde 2015 la *Revista Universitaria de Historia Militar*, revista con vocación transatlántica. En contacto con este último proyecto es donde hemos tomado conciencia de la necesidad de romper con la creciente compartimentación e hiperespecialización que afectan a

los contemporaneístas, sobre todo a los que se ocupan del siglo xx. Por eso, no solo se trataba de dialogar con casos de estudio extraeuropeos, sino también con colegas dedicados a los orígenes de la contemporaneidad y al siglo xix.

Dado que la historia transnacional y la historia global están brindando tantos y tan brillantes resultados, nos parecía que un monográfico que partiera de estas coordenadas analíticas, con la historia sociocultural de la guerra como foco, constituía una oportunidad óptima para reivindicar sus múltiples posibilidades. Así, la contribución de Rafael Torres-Sánchez y Alberto Angulo-Morales que abre el monográfico se sitúa en plena Edad Moderna, haciendo nuestra esa periodización más operativa del mundo académico angloestadounidense, que se remontó a los siglos xv-xviii en busca de respuestas para dos de los grandes temas de la historiografía: los orígenes del capitalismo y del Estado moderno. Los autores se sumergen en este proteico debate abordando varias cuestiones básicas: hasta qué punto el desarrollo del Estado fiscal respondió a las crecientes exigencias económicas planteadas por los conflictos armados del periodo moderno, si el éxito o fracaso de los beligerantes dependió de su capacidad o incapacidad para adoptar este modelo o cómo se consiguieron los recursos y tecnologías necesarios para la guerra.

En una reivindicación de la historia desde abajo, los autores refutan multitud de tópicos, critican las visiones mecanicistas de la sociología histórica y señalan la necesidad de poner fin a la posición del Estado como sujeto central de los análisis. Proponen un fresco mucho más amplio y dinámico, donde la contratación y gestión de los recursos para la guerra implicó a multitud de intereses públicos y privados con agentes procedentes de todas las escalas sociales. Estos quedaron frecuentemente encarnados por individuos corrientes que, atendiendo a sus cálculos de costes-beneficios, decidieron aprovechar las oportunidades brindadas por la movilización de recursos bélicos, estimulando ese mercado y generando nuevas praxis e innovaciones. Todo ello acabaría originando una vastísima red de contactos con multitud de ramificaciones tejidas desde los entornos locales-comarcales hasta una escala imperial y global. Es más, los autores subrayan la necesidad de no reducir las motivaciones de los implicados al mero afán de lucro, integrando en sus explicaciones otras lealtades y valores de tipo político y cultural. Así,

el Estado moderno y las guerras del periodo fueron el resultado de la contingencia, de la búsqueda de oportunidades para maximizar la movilización de recursos y de un proceso de «negociación» a muchas bandas, donde la propia iniciativa privada percibió que dotar de fuerza a un poder público sólido podía ser la mejor forma de defender sus intereses.

Centrándose en la guerra civil Taiping, en la China del periodo 1850-1864, Tobie Meyer-Fong también propone desplazar a los prohombres y al Estado como principales sujetos del análisis histórico. Solo así podremos acercarnos a la naturaleza de la guerra contemporánea, con la multitud de experiencias que la conforman y confluyen en ella, al tiempo que dicho enfoque arrojará luz sobre su alcance global y sus dimensiones transnacionales. Hablamos de una guerra total de aniquilación del enemigo entre las más cruentas de la contemporaneidad, con el empleo de métodos como el desplazamiento forzoso de civiles o su sometimiento por medio del hambre. El contexto se caracterizó por la disolución del Estado imperial chino y una crisis generalizada, con multitud de agentes locales y escenarios, varios conflictos solapados, fuerzas regulares e irregulares con gran movilidad sobre el terreno y unas praxis que hacían difícil distinguir el ejercicio de la guerra de las formas de criminalidad convencional, a veces último recurso para sobrevivir. De hecho, el conflicto se acabaría convirtiendo en el marco propiciatorio para la intervención de potencias extranjeras y supuestos expertos militares de todo el globo venidos por iniciativa propia, en ambos casos con el deseo de sacar el máximo provecho de la situación.

En medio de aquel caos, los contemporáneos trataron de entender y dar sentido a sus vivencias mediante sus categorías morales y marcos de referencia, también como forma de simplificar acontecimientos y horrores que se sucedían tan caótica e imprevisiblemente que dificultaban un posicionamiento. Así, lo que en China constituyó un auténtico cataclismo social que produjo entre veinte y treinta millones de muertos, en los países occidentales fue un conflicto consumido en forma de noticias internacionales publicadas junto con las de ámbito doméstico con un mes de desfase. Esto nos sitúa ante la emergencia de la opinión pública como un factor determinante en la conformación de actitudes sociales y políticas, pero también de unas sociedades de masas abiertas al mundo exterior, si bien con limitaciones como las impuestas por el tamiz del

exotismo y el racismo. Esto explica que la guerra civil Taiping fuera narrada por analogía con las cambiantes problemáticas propias de cada país y del mundo internacional, quedando los posicionamientos condicionados a las agendas políticas y económicas acogidas por las cabeceras de prensa y los periodistas. Tampoco es casual que el seguimiento informativo se intensificara con el estallido de la Segunda Guerra del Opio (1856-1860), en plena guerra civil, dado el interés y la necesidad que los comerciantes tenían de contar con información de primera mano para la toma de decisiones.

El tercer artículo, firmado por Michelle Gordon, se enmarca en un estadio posterior de la larga crisis política china, concretamente en el llamado levantamiento de los bóxers de 1900-1901, que buscó acabar con la influencia y los intereses occidentales en el país. Este movimiento surgido en el norte de China fue una respuesta popular ante diversas crisis concurrentes: la creciente injerencia extranjera, encarnada por los misioneros cristianos; el fracaso de los intentos de modernización según el modelo occidental; la incapacidad del Estado imperial para defender su soberanía, que había culminado cinco años antes con una derrota a manos de Japón; sin olvidar las devastadoras inundaciones seguidas por una prolongada sequía en los años precedentes. Así, Gordon se centra en analizar los orígenes, características y posibles particularidades del repertorio de prácticas desplegado por las unidades militares británicas desplazadas allí para acabar con la rebelión armada y preservar sus intereses en China, siempre en colaboración con las fuerzas de otras siete potencias.

La autora se sirve de su caso de estudio como una atalaya privilegiada para abordar de forma conectada problemas y realidades globales en un momento de gran densidad histórica, con la confluencia crítica de multitud de rebeliones y guerras coloniales por todo el orbe. Todas ellas se caracterizaron por la asimetría en medios tecnológicos y bajas humanas, pero también por enfrentar a un enemigo amparado en su conocimiento de un territorio hostil. Los propios agentes imperiales tenían una visión histórica y global muy clara según la cual las crisis coloniales propias y ajenas, pasadas y presentes, se retroalimentarían entre sí conformando una reserva de experiencias y praxis a la que recurrían siempre que lo creían necesario. La imposibilidad de monitorizar el curso de los conflictos desde las metrópolis, que en todo caso ampararían la ejecución de

brutales castigos colectivos ejemplarizantes, explica el alto grado de autonomía con que operaron los oficiales y unidades sobre el terreno. Todo ello lleva a Gordon a plantear varias cuestiones: todas las potencias implicadas en la represión del levantamiento de los bóxers, incluidos los británicos, emplearon métodos muy similares; las operaciones militares derivaron casi siempre en el uso discrecional de la fuerza bruta contra civiles, por considerarlos un apoyo real o potencial de los rebeldes, preventivamente o solo para restablecer el prestigio occidental; los discursos legitimadores de estas prácticas se basaban en la convicción de estar haciendo la guerra contra un enemigo incivilizado, pero el abundante despliegue de fuerzas imperiales indígenas permitió señalar a otros sujetos subalternos como culpables de los posibles excesos.

Sin salir de Asia, Kelly Maddox propone dos casos de estudio centrados en las políticas de ocupación japonesas en Singapur y en la isla filipina de Panay durante la Segunda Guerra Mundial, analizando las lógicas existentes tras unos repertorios de violencia bastante similares en todo el Sudeste Asiático bajo control nipón. El terror fue un elemento central dentro de la estrategia de las autoridades imperiales, cuyo objetivo era explotar al máximo los recursos locales para sostener su esfuerzo bélico con el despliegue de un contingente lo más pequeño posible, especialmente en un conflicto que se libraba en múltiples frentes y donde el bienestar de las poblaciones sometidas jamás constituyó una prioridad. No obstante, entre las elites militares niponas destinadas a cada escenario convivían concepciones diferentes de cómo garantizar la *paz social* para conseguir esos objetivos. Se trataba de administrar unas políticas de la violencia tenidas por racionales, científicas y eficientes, al tiempo que se condenaban y castigaban duramente los excesos aislados e individuales protagonizados por combatientes, dado el peligro que suponían para el mantenimiento del orden. Evidentemente, las concepciones de lo racional y lo eficiente dependían de cada oficial al mando, y eso explica parcialmente lo ocurrido.

Igualmente, el elemento local, transnacional y global aparece de forma constante en el artículo. En unos casos se observa en el peso de la contingencia y las particularidades del terreno, en otros su importancia se revela en la invocación de experiencias contrainsurgentes previas, como la japonesa en China desde 1937. Todos estos factores desempeñaron un papel clave en Panay durante la se-

gunda mitad de 1943, donde el curso cada vez más desfavorable de la guerra unido al deseo de liberar recursos militares de escenarios periféricos llevó a los militares a aplicar enfoques radicales en la lucha contra las guerrillas. No resultó menos importante la propia presión que la cultura militar y las más altas jerarquías imponían sobre los mandos al cargo, de quienes se esperaban resultados tangibles, viéndose forzados a actuar según su interpretación de las expectativas que pesaban sobre ellos. Las operaciones a gran escala apenas dieron frutos, y la falta de medios tampoco ayudó a afrontar con garantías el problema insurgente, así que la estrategia nipona se acabó basando en el despliegue de un repertorio de políticas dirigidas contra los civiles por su supuesto apoyo a los rebeldes.

En la contribución que firmamos los coordinadores, centrada en las guerras civiles que estallaron en África Central al calor de la descolonización, las dimensiones locales y globales vuelven a entrecruzarse constantemente en los grupos de mercenarios blancos que operaron en la región. Estos escenarios de transición política y disolución imperial son precursores de conflictos armados porque abren la puerta a injerencias externas y nuevos repartos del poder a nivel local y regional. En este caso, las políticas neocoloniales estuvieron dirigidas a mantener bajo control los recursos naturales africanos garantizando una descolonización favorable a los intereses occidentales, empleando para ello medios militares, técnicos, políticos y culturales de todo tipo. Y aunque todo esto tuvo lugar en medio de una interacción entre gran cantidad de agentes que operaban sobre el terreno, uno de los más importantes fueron los mercenarios procedentes de Europa, Norteamérica y los reductos blancos de Rodesia y Sudáfrica. Financiados y equipados con la complicidad o el apoyo directo de Estados y corporaciones occidentales, las estrategias encubiertas para favorecer la creación, sostenimiento y actuación de las unidades en las que se integraron también nos revelan las cambiantes concepciones de lo políticamente correcto.

En este sentido, los líderes mercenarios y los asesores militares debieron su existencia a los patronos africanos y occidentales que apostaron por ellos, y que teóricamente estaban por encima en términos de poder e influencia, algo que no les impidió perseguir sus propias agendas políticas e intereses privados. Su principal baza fueron los contactos y la experiencia atesorados durante su partici-

pación en enfrentamientos armados previos, desde la Segunda Guerra Mundial hasta los conflictos coloniales de posguerra. Esto hizo que no pocos de ellos pudieran presentarse como reputados expertos en la aplicación de métodos contrainsurgentes a priori eficaces, o cuanto menos útiles, en el marco de los conflictos irregulares que asolaron regiones africanas enteras en la segunda mitad del siglo xx. En última instancia, supieron hacerse necesarios por vías diversas, y su capacidad para cuestionar la autoridad de sus patronos africanos, o incluso para escapar puntualmente al control de sus promotores europeos, no eran sino una muestra de la debilidad de unos y otros frente a la voluntad de actuar de este mercenariado, cuyos conocimientos precisaban y temían, algo que hacía aún mayor la autonomía e impunidad de la que disfrutaron.

La confesión que James Joyce hizo por boca de Stephen Dedalus en su célebre *Ulises*, que encabeza este texto, cobra una dimensión más clara y evidente al calor de la actualidad, pero también paralelamente a la preparación de este monográfico. Quizás la mejor muestra de ello sean las brutales praxis violentas del Estado israelí contra la población palestina de Gaza y Cisjordania, so pretexto de combatir la amenaza insurgente encarnada por Hamas, o el reciente conflicto en el Alto Karabaj, que volvió a estallar mientras escribíamos estas líneas. En este sentido, siempre habrá quien quiera la guerra o vea la posibilidad de adaptarse a ella y sacarle provecho, dada la multitud de intereses que confluyen en todo enfrentamiento armado. Sin embargo, comprenderla como acontecimiento social en toda su complejidad nos enseña las complicidades sobre las que se hace posible, nos devuelve la medida de la responsabilidad del individuo a todos los niveles y, por tanto, nos aporta herramientas de análisis para repudiarla. Aun a riesgo de sus vidas, son muchos los hombres y mujeres que a lo largo de la contemporaneidad se han negado a ejercer la violencia contra sus congéneres pese a la presión grupal o la obediencia debida. Tampoco podemos olvidar a quienes, incluso poniéndose en peligro, se siguen oponiendo a la conscripción, al ejercicio de la brutalidad institucionalizada y a la guerra por medios diversos, tanto a título personal como colectivo y organizadamente. Así pues, queremos subrayar que la historia no solo es una pesadilla, sino también un sueño en el mejor sentido de la palabra, el de aquellos que reivindicamos los Derechos Humanos como la base para construir una vida mejor en común.



# *La colaboración olvidada: Estado y sociedad en la movilización de recursos para la guerra en la Edad Moderna*

*Rafael Torres-Sánchez*

Universidad de Navarra  
rtorres@unav.es

*Alberto Angulo-Morales\**

Universidad del País Vasco  
alberto.angulo@ehu.es

*Resumen:* La movilización de recursos militares en la Edad Moderna fue el fruto de la colaboración entre Estado y sociedad. Este hecho ha sido subestimado por la disposición de los historiadores a resaltar la relación entre la guerra y la construcción del Estado. Nuestro objetivo aquí es volver a poner bajo el foco esta cuestión histórica para descubrir por qué esta colaboración Estado-sociedad ha sido sistemáticamente menospreciada en favor de la idea dominante del Estado como la fuerza motriz, consecuencia este mismo de la guerra y, en última instancia, promotor del desarrollo. Abogamos por la necesidad de recuperar esta colaboración entre Estado y sociedad para la movilización de recursos como punto de apoyo para entender el impacto desigual de la guerra sobre el desarrollo, actuando en ocasiones como una palanca para el enriquecimiento de ciertos países mientras que en otros casos conduciría a su ruina. Creemos que esa colaboración es un factor crucial aquí. Explicar por qué su importancia ha sido minimizada por los historiadores puede ayudar a poner en cuestión la interpretación tradicional solidificada en torno al paradigma de la construcción del Estado y el efecto según el cual guerra sería igual a prosperidad.

*Palabras clave:* construcción del Estado, estado fiscal-militar, revolución militar, guerra, elite-sociedad.

---

\* Ambos autores son investigadores principales del proyecto «La defensa global. La movilización de recursos militares en la construcción imperial de la Monarquía Hispánica, siglos XVII y XVIII» (ref. PID2021-127306NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España.

*Abstract:* The mobilisation of military resources in the early modern period involved the collaboration between state and society. This fact has been overlooked by those historians who have been intent on explaining the relationship between warfare and state-building. Our aim is to explore this historical question. Why has the state-society collaboration has been systematically downplayed in favour of the overarching idea of the state as the driving force and consequence of warfare and, ultimately, of development? We argue for the need to recover the analysis of the collaboration between state and society in the mobilisation of resources to understand the unequal impact of warfare on development. In the case of some countries, warfare led to the acquisition of great wealth, while, in the case of others, it drove them to ruin. We believe that collaboration is a crucial factor. Explaining the reasons why this collaboration has been played down by historians helps challenge the traditional interpretation that revolves around the paradigm of path-dependent state-building and the warfare-to-welfare effect.

*Keywords:* state building, fiscal-military state, military revolution, warfare, elite society.

A la pregunta de *¿Por qué Europa conquistó el mundo?*, Philip T. Hoffman contestó que, durante la Edad Moderna, los europeos lograron convertir su rivalidad militar en una interrelación constante y positiva entre la construcción política del Estado y el desarrollo económico<sup>1</sup>. Hoffman sostenía que el éxito de los europeos se apoyó en la construcción de estados nacionales fuertes y competitivos capaces de crear instituciones sólidas, con administraciones y finanzas eficientes, dotándolas con la autoridad para reunir los recursos necesarios con los que sostener la rivalidad en Europa y dejar su huella en el mundo. Si Hoffman llegó a esta respuesta es porque el «patrón de guerra europeo» enunciado por Charles Tilly, con su énfasis en la coerción, la violencia y la aproximación darwinista a la construcción del Estado, ha sido y sigue siendo omnipresente en el pensamiento de los historiadores. Un número muy relevante de investigadores reconocen que la influencia de Tilly ha sido «significativa, cuando no canónica»<sup>2</sup>. Con multitud de matices y algunas notables

---

<sup>1</sup> Philip T. HOFFMAN: «What Do States Do? Politics and Economic History», *Journal of Economic History*, 75(2) (2015), pp. 303-332, e id.: *Why did Europe conquer the world?*, Princeton, Princeton University Press, 2015.

<sup>2</sup> Lars Bo KASPERSEN y Jeppe STRANDBJERG (eds.): *Does War Make States? In-*

excepciones en lo referente a la idea de la guerra como el principal catalizador del proceso<sup>3</sup>, existe cierto consenso en torno al efecto que correlaciona guerra y prosperidad<sup>4</sup>.

El problema de estas interpretaciones holísticas y su énfasis en el paradigma de la construcción del Estado durante la Edad Moderna es que han tendido a alejarse de la realidad histórica. Esto ha favorecido una visión dogmática del proceso institucional, administrativo y financiero superpuesto a la realidad histórica y a los recursos y servicios que verdaderamente se movilizaban, así como a las diversas e importantes repercusiones de cada contexto y caso sobre sus respectivas sociedades. Esta interpretación dogmática ha comportado una falta de interés o ha actuado como un obstáculo, sobre todo a la hora de investigar la auténtica forma en que el Estado y la sociedad respondieron en cada escenario particular a las demandas de suministros militares procedentes del propio Estado y de otras instituciones. Nosotros sostenemos que una reevaluación de la visión tradicional de la relación entre la guerra y el desarrollo podría ayudar a superar las limitaciones en nuestra visión del problema y acercarnos a la imagen real de cómo el Estado, los empresarios y todo tipo de agrupaciones públicas y privadas aunaron esfuerzos en la movilización de recursos para la guerra. A pesar de los innegables avances que han traído consigo las recientes investigaciones históricas, el resultado ha sido un énfasis excesivo en el Estado y su construcción en detrimento de la colaboración Estado-sociedad. Aquí aspiramos a descubrir por qué, atendiendo desde otra perspectiva a conceptos y debates tan esenciales como el Estado fiscal-militar, el mercantilismo, la revolución militar, el Estado contratista y los empresarios militares. Lo hacemos con la idea de resaltar las limitaciones de esta visión, sin que por ello ignoremos las posibilidades ofrecidas por estos nuevos avances para la comprensión de la importancia de la colaboración Estado-sociedad en la movilización de recursos para la guerra.

---

*vestigations of Charles Tilly's Historical Sociology*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017, p. 17.

<sup>3</sup> Steve PINCUS y James ROBINSON: «Wars and State-Making Reconsidered. The Rise of the Developmental State», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 71(1) (2016), pp. 5-36.

<sup>4</sup> Mark DINCECCO y Massimiliano ONORATO: *From Warfare to Wealth: The Military Origins of Urban Prosperity in Europe*, Nueva York, Cambridge University Press, 2017.

## Estado fiscal-militar: conectar los conceptos fiscal y militar

Aparentemente, la movilización de recursos militares es una cuestión que debe abordarse desde el dogma histórico formulado del Estado fiscal-militar. Los principales debates históricos sobre la relación entre guerra y desarrollo han puesto de manifiesto sus dificultades para explicar cómo aquellos estados y sociedades se las arreglaron para movilizar los suministros militares que necesitaban, porque, como señaló David Parrott, «la organización y el abastecimiento privados de fuerza militar era visto como algo insignificante y poco común dentro del proceso de formación del Estado»<sup>5</sup>. La investigación histórica basada en la idea del Estado fiscal-militar no ha conseguido solucionar este problema: ha fracasado a la hora de unir realmente los dos términos de su nombre —lo fiscal y lo militar—, cegada por la imperiosa prioridad metodológica de vincular el desarrollo del Estado con su capacidad fiscal y administrativa. La idea del «efecto trinquete», es decir, «cuanto mayor es la capacidad administrativa del Estado, mayor es la recaudación tributaria y mayor el efecto de la guerra sobre la recaudación tributaria»<sup>6</sup>, ha tendido a favorecer el estudio de lo fiscal, relegando lo militar a una mera cuestión administrativa; este efecto todavía sigue presente incluso en los trabajos más recientes sobre el Estado fiscal-militar<sup>7</sup>.

Separar lo fiscal de lo militar también ha contribuido a la idea de que la capacidad recaudatoria del Estado se puede utilizar como un indicador del grado de desarrollo del propio Estado, ya que este refleja una «capacidad fiscal centralizada» que conduce de forma inevitable a una modernización de los sistemas fiscales y de las instituciones<sup>8</sup>. Según este argumento, guerra y desarrollo pueden ser

---

<sup>5</sup> David PARROTT: *The Business of War: Military Enterprise and Military Revolution in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012, p. 18.

<sup>6</sup> Edgar KISER y April LINTON: «Determinants of the Growth of the State: War and Taxation in Early Modern France and England», *Social Forces*, 80(2) (2001), pp. 411-448, esp. p. 415.

<sup>7</sup> William D. GODSEY: *The Sinews of Habsburg Power: Lower Austria in a Fiscal-military State 1650-1820*, Oxford, Oxford University Press, 2018, pp. 180-181.

<sup>8</sup> K. KIVANÇ KARAMAN y Şevket PAMUK: «Different Paths to the Modern State in Europe: The Interaction Between Warfare, Economic Structure, and Political Regime», *American Political Science Review*, 107 (2013), pp. 603-626, esp. p. 624.

calibrados a partir de la capacidad fiscal del Estado, y la intensidad de la guerra podría explicar la urgencia del Estado a la hora de buscar un incremento de su capacidad recaudatoria, con el consiguiente efecto darwinista para los estados que no dan la talla, sobre la base de que «la necesidad de financiar la guerra aumenta el valor del dinero, incrementando los beneficios de un grado mayor de construcción estatal»<sup>9</sup>. La clara unión de lo fiscal y lo militar, tal y como aparece en el término mismo, sigue siendo un reto para los investigadores, ya que la prioridad imperiosa de los estados de la Edad Moderna no era construir un Estado, sino conseguir los recursos militares que precisaban, y esto no solo afectó al Estado, sino también a la sociedad. Demostrar esto último resulta crucial, porque todavía se está defendiendo lo contrario: «gran parte de los gastos militares no afectaron —ni directa ni indirectamente— a la población de la República [de Venecia]»<sup>10</sup>.

Por paradójico que pueda parecer, una de las formas de superar los límites planteados por el Estado fiscal-militar como concepto pasa por sacar provecho de los avances de la investigación histórica sobre el propio Estado fiscal. Libre de la obligación metodológica de tener que unir el paradigma del Estado a su supuesta capacidad recaudadora centralizada, esta nueva línea de estudio está demostrando que la construcción de sistemas fiscales no descansó necesariamente en el rechazo de otras formas previas de incremento de los ingresos y gestión de los gastos, pero también que el camino de Europa hacia la eficiencia no era siquiera el único posible<sup>11</sup>. Ahora parece estar cobrando forma otro retrato, con un conjunto variado de procedimientos y agentes públicos y privados implicados tanto en los aspectos fiscales como en los militares, formando parte del incremento de los ingresos, la administración, la gestión de gastos y la movilización de recursos militares<sup>12</sup>. La exploración del Estado

---

<sup>9</sup> Nicola N. GENNAIOLI y Hans-Joachim VOTH: «State Capacity and Military Conflict», *Review of Economic Studies*, 82 (2015), pp. 1409-1448, esp. p. 1437.

<sup>10</sup> Guido ALFANI y Matteo DI TULLIO: *The Lion's Share Inequality and the Rise of the Fiscal State in Preindustrial Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019, p. 17.

<sup>11</sup> Bartolomé YUN-CASALILLA, Patrick K. O'BRIEN y Francisco COMÍN: *The Rise of Fiscal States: A Global History, 1500-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

<sup>12</sup> Sheilagh OGILVIE: «Institutions and economic growth in historical pers-

fiscal a partir del análisis de las diversas formas de relación entre lo público y lo privado, o a través de instituciones formales e informales<sup>13</sup>, nos permite ajustar el concepto del Estado fiscal-militar. Esto abre la puerta a un nuevo enfoque metodológico<sup>14</sup>, centrado en los difusos límites entre las esferas pública y privada y en el hecho de que los puentes entre lo fiscal y lo militar se fortalecieron por la continua y siempre cambiante relación entre el Estado y la sociedad, porque «sin tales formas de cooperación los estados de la Edad Moderna no habrían podido llevar a cabo su principal función: hacer la guerra»<sup>15</sup>.

El concepto del Estado fiscal-militar no sirve como una explicación universal de la manera en que los estados reúnen sus recursos para la guerra en la medida en que la unificación de lo fiscal y lo militar no es una prioridad metodológica primordial, aunque sí podemos sacar partido de la creciente interdisciplinariedad que han traído consigo los estudios sobre el Estado fiscal para poner en primer plano los recursos militares.

### ***Mercantilismo compartido: el mercantilismo como red público-privada***

Si el concepto del Estado fiscal-militar y el uso que se ha hecho del mismo no han ayudado a tratar de forma conjunta Estado y sociedad, algo muy parecido vale para el mercantilismo. Aunque se trata de un concepto ahistórico, se ha utilizado de forma muy habitual para explicar por qué solo un Estado fuerte y desarro-

---

pective», en Philippe AGHION y Steven N. DURLAUF (eds.): *Handbook of economic growth*, vol. 2, Ámsterdam, Elsevier, 2014, pp. 403-513, y Joël FÉLIX y Anne DUBET (eds.): *The War Within: Private Interests and the Fiscal State in Early-Modern Europe*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2018.

<sup>13</sup> Bartolomé YUN-CASALILLA: *Iberian World Empires and the Globalization of Europe 1415-1668*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2019.

<sup>14</sup> Rafael TORRES SÁNCHEZ: *Constructing a Fiscal-Military State in Eighteenth-Century Spain*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2015; Aaron GRAHAM y Patrick WALSH (eds.): *The British Fiscal-Military States, 1660-c. 1783*, Londres, Routledge, 2016, y Agustín GONZÁLEZ-ENCISO: *War, Power and the Economy: Mercantilism and State Formation in 18th-Century Europe*, Londres, Routledge, 2017.

<sup>15</sup> Stephen CONWAY: *Britannia's Auxiliaries: Continental Europeans and the British Empire, 1740-1800*, Oxford, Oxford University Press, 2017, p. 111.

llado administrativamente podría garantizar «la unión entre poder y prosperidad»<sup>16</sup>. Muchos historiadores han sostenido firmemente que los principios asignados a esta política económica probaron que solo los estados fuertes serían capaces de ejercer control sobre la actividad productiva y comercial, así como de promoverla, sobre la fuerza de su autoridad indiscutible y su administración desarrollada. Esto les permitiría ampliar sus ingresos y sostener la guerra por medio de la rivalidad comercial, y todo esto en beneficio de las metrópolis frente a las colonias. Una vez más, el mercantilismo pondría en relación el paradigma de la construcción del Estado y el desarrollo económico, es decir, el Estado en primer plano.

Sin embargo, una reconsideración de las prácticas mercantilistas muestra que la sociedad realmente no desempeñó tal papel secundario<sup>17</sup>. Mercaderes, gremios, instituciones locales e individuos de todo tipo podían ser agentes activos de las ideas ligadas a la acción mercantilista del Estado, actuando como paradigmas del «mercantilismo [entendido] como red público-privada»<sup>18</sup>. Aquí es donde tiene sentido la advertencia de Peer Vries: «no es tan fácil combinar las explicaciones que se centran en el mercantilismo de Europa y el ejercicio de la guerra con aquellas que insisten en el capitalismo europeo»<sup>19</sup>. Estamos empezando a entender que la imagen real estaría constituida por un conjunto muy heterogéneo de políti-

---

<sup>16</sup> Lars MAGNUSSON: *Mercantilism. The shaping of an economic language*, Londres, Routledge, 1994, p. 152, y Ronald FINDLAY y Kevin O'ROURKE: *Power and Plenty: Trade, War, and the World Economy in the Second Millennium*, Princeton, Princeton University Press, 2007.

<sup>17</sup> Steve PINCUS: «Rethinking Mercantilism: Political Economy, the British Empire, and the Atlantic World in the Seventeenth and Eighteenth Centuries», *The William and Mary Quarterly*, 69(1) (2012), pp. 3-34; Philip STERN y Carl WENNERLIND (eds.): *Mercantilism Reimagined: Political Economy in Early Modern Britain and its Empire*, Oxford, Oxford University Press, 2014, y Thomas Victor CONTI: «Mercantilist warfare», en Virgilio ILARI y Giuseppe DELLA TORRE (eds.): *Economic warfare: storia dell'arma economica*, Roma, Società Italiana di Storia Militare, 2017, pp. 59-74.

<sup>18</sup> Klemens KAPS: «Mercantilism as private-public network: The Greppi Marliani company - a successful Habsburg Central European player in global trade (1769-1808)», en Daniele ANDREOZZI (ed.): *Mediterranean doubts. Trading Companies, Conflicts and Strategies in the Global Spaces*, Palermo, New Digital Frontiers, 2017, pp. 89-114.

<sup>19</sup> Peer VRIES: «Governing growth. A comparative analysis of the role of the state in the rise of the West», *Journal of World History*, 13 (2002), pp. 67-138,

cas nacionales en casi constante evolución. Esto es importante, pues respalda nuestra tesis de que no solo el Estado, sino también la sociedad, en un sentido más amplio, participaron en el origen, diseño, aplicación y desarrollo de esta fusión. Estudios que hasta ahora quedaban fuera del radar comienzan a ganar protagonismo, señalando que la participación de la sociedad fue muy superior a lo que se había pensado porque hubo muchos individuos y grupos con un interés personal en esta unión de «poder y prosperidad»<sup>20</sup>. El reconocimiento de esta mayor participación nos lleva a otorgar a dichos agentes la consideración de ideólogos y agentes innovadores. Como defiende Koji Yamamoto: «la proximidad subyacente entre los intereses públicos y privados —como rasgo duradero de los proyectos de la Edad Moderna— fue indicativa del proceso más amplio de formación del Estado»<sup>21</sup>. En otras palabras, el nuevo fresco que se deriva de todo ello es el de un «mercantilismo compartido» por el Estado y la sociedad, en el que individuos y grupos podrían ser de hecho los principales impulsores de dicha política económica<sup>22</sup>. Esto fue posible debido a la multitud de beneficios que ambas partes obtuvieron de la creación de espacios nacionales e imperiales de autoridad y soberanía, una condición *sine qua non* para entretejer mercados y facilitar el incremento de ingresos, pero esencial también de cara a la movilización de recursos para la guerra. Deslumbrados por el mercantilismo, los historiadores han otorgado tradicionalmente el rol predominante al Estado. Este cuadro necesita ser ampliado para incluir la participación de otros agentes asimismo interesados en promover la captación de los recursos necesarios para la guerra. Sin abandonar completamente el ideal mercantilista, ahora necesitamos estudiar cómo el Estado y la sociedad trabajaron de manera conjunta para obtener dichos recursos.

---

esp. p. 125, e íd.: *State, Economy and the Great Divergence. Great Britain and China 1680s-1850s*, Londres, Bloomsbury, 2015.

<sup>20</sup> Jean BEUVE, Eric BROUSSEAU y Jérôme SGARD: «Why Are Modern Bureaucracies Special? State Support to Private Firms in Early Eighteenth-Century France», *The Journal of Economic History*, 77(4) (2017), pp. 1144-1176.

<sup>21</sup> Koji YAMAMOTO: *Taming capitalism before its triumph: distrust, public service, and «projecting» in early modern*, Oxford, Oxford University Press, 2017, p. 270.

<sup>22</sup> Rafael TORRES-SÁNCHEZ: *Military Entrepreneurs and the Spanish Contractor State in the Eighteenth Century*, Oxford, Oxford University Press, 2016, p. 29.

## ¿Quién desencadenó la Revolución Militar?

Otro debate historiográfico sobre la guerra y el desarrollo en la Edad Moderna lo encontramos en la idea de la Revolución Militar. Una vez más, aquí la visión estereotípica apunta que solo los estados exitosos suficientemente modernizados serían capaces de implementar y controlar las innovaciones tecnológicas en el campo militar, estimuladas de forma constante por la competencia bélica entre estados<sup>23</sup>, con el esperado resultado de que «cuando cambia la tecnología militar también lo hace la forma en que se articula el Estado»<sup>24</sup>.

Esta idea dogmática ha sido seriamente puesta en cuestión conforme los límites de la revolución militar se han vuelto más difusos, tanto en el tiempo como en el espacio<sup>25</sup>. Así, la tecnología militar podía circular sin obstáculos alrededor de todo el mundo y en cualquier dirección<sup>26</sup>, porque era un producto más dentro del incremento general de los intercambios globales en la Edad Moderna<sup>27</sup>, al tiempo que ya no es posible culpar a las creencias religiosas del atraso tecnológico<sup>28</sup>.

Si el rango para la expansión e implementación de cambios en la tecnología y la producción militar fue mucho más amplio de lo

---

<sup>23</sup> Frank JACOB y Gilmar VISONI-ALONZO: *The Military Revolution in Early Modern Europe: A Revision*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2016.

<sup>24</sup> Nicola N. GENNAIOLI y Hans-Joachim VOTH: «State Capacity and Military Conflict...», p. 1438.

<sup>25</sup> Jason SHARMAN: «Myths of military revolution: European expansion and Eurocentrism», *European Journal of International Relations*, 24(3) (2018), pp. 491-513, y Jason SHARMAN: *Empires of the Weak. The Real Story of European Expansion and the Creation of the New World Order*, Princeton, Princeton University Press, 2019.

<sup>26</sup> Tonio ANDRADE: *The Gunpowder Age: China, Military Innovation, and the Rise of the West in World History*, Princeton, Princeton University Press, 2016, y Luciano PEZZOLO: «Una rivoluzione militare europea?», en Paola BIANCHI y Piero DEL NEGRO (ed.): *Guerre ed eserciti nell'età moderna*, Bolonia, Il Mulino, 2018, pp. 19-50.

<sup>27</sup> Bartolomé YUN-CASALILLA: «Social Networks and the Circulation of Technology and Knowledge in the Global Spanish Empire», en Manuel PÉREZ-GARCÍA y Lucio DE SOUSA (eds.): *Global History and New Polycentric Approaches: Europe, Asia and Americas in the World Network System*, Singapur, Palgrave Macmillan, 2017, pp. 275-291.

<sup>28</sup> Gábor ÁGOSTON: «Firearms and Military Adaptation: The Ottomans and the European Military Revolution, 1450-1800», *Journal of World History*, 25(1) (2014), pp. 85-124.

que tradicionalmente se pensó, entonces debería tenerse en cuenta una mayor contribución de otros agentes no estatales, reevaluando su eficiencia. Por ejemplo, el sistema de innovaciones no patentadas basadas en la estructura gremial<sup>29</sup> ayudaría a explicar cómo el incremento en la producción de armas de fuego en la Gran Bretaña del siglo XVIII podría atribuirse no tanto a cambios revolucionarios, sino más bien a «pequeñas e incontables innovaciones» implementadas por miles de trabajadores dentro del sistema gremial<sup>30</sup>. En otras palabras, nosotros creemos que el rasgo importante no es tanto la calidad de la innovación como la historia propiamente dicha de su implementación<sup>31</sup>. Asimismo, se necesita una reevaluación de las formas ostensiblemente anticuadas de movilizar recursos militares que sorprendentemente se mantuvieron en la Edad Moderna, tales como el mercenariado, un verdadero negocio transnacional que implicaría a redes financieras y comerciales, a la nobleza, al personal militar e incluso a los monarcas<sup>32</sup>. Las patentes de corso también llegaron a ser instrumentos esenciales de la acción militar porque tanto el Estado como la sociedad encontraron beneficios mutuos en su despliegue<sup>33</sup>.

También debe ser repensada la idea de que la demanda de una revolución militar quedó restringida al Estado, sobre todo porque sabemos que hubo una gran cantidad de solicitantes de recursos militares, tanto institucionales como privados, desde compañías comerciales hasta mineros y hospitales: «la línea entre Estado y sociedad, público y privado, fue muy difusa [...] la contratación no fue una relación entre “sectores” públicos y privados netamente diferenciados»<sup>34</sup>.

---

<sup>29</sup> Sheilagh OGILVIE: *The European Guilds: An Economic Analysis*, Princeton, Princeton University Press, 2019.

<sup>30</sup> Priya SATIA: *Empire of Guns: The Violent Making of the Industrial Revolution*, Nueva York, Penguin Press, 2018.

<sup>31</sup> David PLOUVIEZ: «The French Navy and War Entrepreneurs: Identity, Business Relations, Conflicts and Cooperation in the Eighteenth Century», *Business History*, 60 (2018), pp. 41-56.

<sup>32</sup> Andrea THIELE: «The Prince as Military Entrepreneur? Why Smaller Saxon Territories Sent “Holländische Regimenten” (Dutch Regiments) to the Dutch Republic», en Jeff FYNN-PAUL (ed.): *War, Entrepreneurs, and the State in Europe and the Mediterranean, 1300-1800*, Leiden, Brill, 2014, pp. 170-192, esp. p. 175.

<sup>33</sup> Peter WILSON: «Foreign military labour in Europe's transition to modernity», *European Review of History*, 27(1-2) (2020), pp. 12-32.

<sup>34</sup> Priya SATIA: *Empire of Guns...*, p. 16.

## Estado contratista y contratistas: elite o sociedad

Hasta ahora hemos sostenido que la verdadera relación Estado-sociedad en la provisión de recursos militares ha quedado distorsionada porque la atención predominante de los historiadores en sus análisis de la guerra y el desarrollo se ha centrado en el Estado. No es casual que esta misma tendencia se haya aplicado a los contratistas. El papel que se les asignado tradicionalmente en la Edad Moderna se reduce en esencia al de una elite mercantil corrupta movida únicamente por la búsqueda de beneficios, aprovechándose para ello de los objetivos públicos y, por tanto, actuando como un obstáculo y un freno al desarrollo del Estado moderno. Esta interpretación de los contratistas, a falta de un término específico, podría apodarse como la tesis de la «Vieja Corrupción», con su énfasis en el patronazgo político y las conexiones con los «hombres adinerados», según la cual las recomendaciones políticas eran necesarias incluso para los contratos menores<sup>35</sup>. La unión de los dos principales epítetos asociados a los contratistas, elite y corrupción, estaría vinculada a las ideas de «mala administración e ineficiencia»<sup>36</sup>, todo lo cual serviría para presentarlos de forma peyorativa como una «banda de ladrones dedicados al saqueo de la sociedad», «prestamistas, contratistas y marajás»<sup>37</sup>. Esta visión de los contratistas como una elite corrupta también se repite en otros países, cada uno con sus propias idiosincrasias, alcanzando su pico en momentos clave como la Francia de Luis XIV, la España de Felipe II o Felipe V y el Portugal de Pombal. La idea ha sido ampliamente adoptada por la sociología histórica, a la que le gusta poner en contraste a los estados eficientes, modernos y burocráticos con las elites corruptas y cautas ante el desarrollo, hasta el punto de dividir los estados en dos grupos: «regímenes pro- y anti- empresariales»<sup>38</sup>. Esta

---

<sup>35</sup> Philip HARLING y Peter MANDLER: «From “Fiscal-Military” State to Laissez-Faire State, 1760-1850», *The Journal of British Studies*, 32(1) (1993), pp. 44-70, esp. p. 44.

<sup>36</sup> David PARROTT: «The Military Enterpriser in the Thirty Years’ War», en Jeff FYNN-PAUL (ed.): *War, Entrepreneurs, and the State in Europe and the Mediterranean, 1300-1800*, Leiden, Brill, 2014, pp. 63-86, esp. p. 64.

<sup>37</sup> Roger KNIGHT y Martin WILCOX: *Sustaining the Fleet, 1793-1815: War, the British Navy and the Contractor State*, Woodbridge, The Boydell Press, 2010, p. 1.

<sup>38</sup> Charles TILLY: *Coercion, Capital and European States. AD 990-1990*, Cambridge, Blackwell, 1990, p. 29.

dicotomía se ha mantenido incluso en el actual debate sobre los empresarios dedicados a día de hoy al mundo militar o al negocio de los mercenarios<sup>39</sup>.

Este enfoque fue complementario al debate de la Revolución Militar sobre el control que ejercería el Estado en el desarrollo de la logística para el abastecimiento. De forma resumida, en la Revolución Militar se considera que los contratistas son una etapa en el desarrollo de la logística para la superación de la «tiranía del pillaje»<sup>40</sup>, pero un estadio previo del que se ha dicho en particular que habría precedido al triunfo del control administrativo del Estado según el «sistema de provisiones»<sup>41</sup>. Desde este punto de vista, los contratistas habrían alcanzado su máxima importancia a mediados del siglo XVII, con la Guerra de los Treinta Años, desapareciendo a lo largo de los años siguientes<sup>42</sup>. Según esta teoría histórica, la movilización de recursos para la guerra fue responsabilidad del Estado y el hecho de acudir a contratistas constituyó una desviación anómala y fundamentada en intereses creados en el camino hacia el control directo que impondría finalmente el Estado moderno. Nosotros creemos que la supervivencia de esta interpretación absolutamente negativa se explica porque sorprendentemente los contratistas de recursos militares «desaparecieron» de la historia de los negocios<sup>43</sup>; de ahí la necesidad urgente de rescatarlos y reinterpretarlos<sup>44</sup>.

---

<sup>39</sup> Andreas KRIEG y Jean-Marc RICKLI: *Surrogate Warfare: The Transformation of War in the Twenty-First Century*, Washington, Georgetown University Press, 2019.

<sup>40</sup> Martin VAN CREVELD: *Supplying War: Logistics from Wallenstein to Patton*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977, p. 5.

<sup>41</sup> John LYNN (ed.): *Feeding Mars. Logistics in Western Warfare from the Middle Ages to the Present*, Boulder, Westview Press, 1993.

<sup>42</sup> Fritz REDLICH: *German Military Enterpriser and His Workforce. A study in European Economic and Social History*, vol. 1, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag GmbH, 1964, y John LYNN: *Giant of the grand siècle. The French army, 1610-1715*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

<sup>43</sup> Mark CASSON y Catherine CASSON: *The Entrepreneur in History: From Medieval Merchant to Modern Business Leader*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2013; David LANDES, Joel MOKYR y William BAUMOL (eds.): *The Invention of Enterprise: Entrepreneurship from Ancient Mesopotamia to Modern Times*, Princeton, Princeton University Press, 2012, y Oliver MALLETT y Robert WAPSHOTT: *A History of Enterprise Policy: Government, Small Business and Entrepreneurship*, Londres, Routledge Studies in Entrepreneurship, 2020.

<sup>44</sup> Rafael TORRES-SÁNCHEZ, Pepijn BRANDON y Marjolein 'T HART: «War and

En este sentido, es crucial poner en duda la confiada afirmación que apunta a una relación exclusivamente financiera entre el Estado y los contratistas. Si nos centramos en los más fácilmente localizables, aquellos que aparecen en contratos firmados con el Estado, no está tan claro que actuaran como un grupo dedicado a la búsqueda de rentas<sup>45</sup>; incluso está menos claro que la corrupción explicase por sí sola los términos del intercambio de servicios, en parte porque la corrupción manifiesta era, de hecho, una parte más de la manera en que se articulaba el poder en la trama política y económica<sup>46</sup>. Esto no quedaría necesariamente restringido a los contratistas. En efecto, un análisis del sentido de estas prácticas en las relaciones del Estado contratista ha concluido que «el análisis de las actividades de los mismos contratistas sugiere que se movieron con la idea de servir a los intereses públicos»<sup>47</sup>. Precisamente, sobre la solidez de esta comprensión más rigurosa de la corrupción desde un punto de vista histórico, se está comenzando a mirar a estos contratistas con mejores ojos, incluso con descripciones tan positivas que se refieren a ellos como «personas de prestigio, integridad e importantes conexiones comerciales»<sup>48</sup>. Tampoco fueron necesariamente ineficientes; de hecho, a día de hoy se sostiene que «los contratistas fueron habitualmente tan eficientes como las estructuras burocráticas, si no más»<sup>49</sup>.

Para nuestros propósitos aquí, lo más importante es comprender los rasgos clave de esta relación entre Estado y contratista. Hoy se da por sentado que estas relaciones no tuvieron por qué ser ex-

---

economy. Rediscovering the eighteenth-century military entrepreneur», *Business History*, 60(1) (2018), pp. 4-22.

<sup>45</sup> David PARROTT: *The Business of War: Military Enterprise and Military Revolution in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012, y Jeff FYNN-PAUL (ed.): *War, Entrepreneurs, and the State in Europe and the Mediterranean, 1300-1800*, Leiden, Brill, 2014.

<sup>46</sup> Joël FÉLIX y Anne DUBET (eds.): *The War Within Private Interests and the Fiscal State in Early-Modern Europe*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2018.

<sup>47</sup> Aaron GRAHAM: «Corruption and Contractors in the Atlantic World, 1754-1763», *English Historical Review*, 133(564) (2018), pp. 1093-1119, esp. p. 1118.

<sup>48</sup> Roger KNIGHT y Martin WILCOX: *Sustaining the Fleet...*, p. 120.

<sup>49</sup> Aaron GRAHAM: «Public Service and Private Profit: British Fiscal-Military Entrepreneurship Overseas, 1707-1712», en Jeff FYNN-PAUL (ed.): *War, Entrepreneurs, and the State in Europe and the Mediterranean, 1300-1800*, Leiden, Brill, 2014, pp. 87-110, esp. p. 89.

clusivamente financieras para una parte o la otra. Por ejemplo, el Estado bien podía preferir adjudicar contratos de aprovisionamiento a hombres de negocios escoceses en lugar de recurrir a los grandes contratistas londinenses, como un medio de generar lealtades hacia la corona inglesa<sup>50</sup>. En otras ocasiones, los contratos de aprovisionamiento y reclutamiento presentados por la aristocracia irlandesa podían ser rechazados precisamente para evitar fortalecer a dicho grupo, a pesar de que pudiera acabar implicando un desplazamiento de los contratos a Alemania<sup>51</sup>. O podían resultar preferibles los productores de Birmingham antes que la londinense Worshipful Company of Gunmakers, para reducir la influencia de esta última<sup>52</sup>. De forma similar, Felipe V en España eligió adjudicar los contratos de aprovisionamiento militar a empresarios españoles para debilitar a los hombres de negocios franceses<sup>53</sup>; y el monarca también recibió ofertas ventajosas de empresarios catalanes después de la Guerra de Sucesión española como un medio de restaurar la lealtad a la corona dañada por el conflicto<sup>54</sup>. En definitiva, «el empresario se convirtió en un peón en la lucha entre diferentes facciones en la corte y el gobierno»<sup>55</sup>.

En otras palabras, una verdadera comprensión de las relaciones entre el Estado y los contratistas en lo referente al abastecimiento militar implica tener en cuenta variables que van más allá de las que solo apuntan a los beneficios particulares de cada lado. Esto pasa

---

<sup>50</sup> George MCGILVARY: *East India patronage and the British state: the Scottish elite and politics in the Eighteenth Century*, Londres, I. B. Tauris, 2008.

<sup>51</sup> Stephen CONWAY: «The Eighteenth-Century British Army as a European Institution», en Kevin LINCH y Matthew McCORMACK (eds.): *Britain's Soldiers: Rethinking War and Society, 1715-1815*, Liverpool, Liverpool University Press, 2014, pp. 17-38.

<sup>52</sup> Chris EVANS y Göran RYDÉN: *Baltic Iron in the Atlantic World in the Eighteenth Century*, Leiden, Brill, 2007, p. 151.

<sup>53</sup> Rafael TORRES-SÁNCHEZ: *Military Entrepreneurs...*

<sup>54</sup> Josep M. DELGADO RIBAS: «La corrupción como mecanismo de fidelización. El caso de la Cataluña borbónica (1714-1770)», en Alexandre COELLO DE LA ROSA y Martín RODRIGO Y ALHARILLA (eds.): *La justicia robada. Corrupción, codicia y bien público en el mundo hispánico (siglos XVII-XX)*, Barcelona, Icaria, 2018, pp. 129-154.

<sup>55</sup> Thomas GOOSENS: «The Grip of the State? Government Control over Provision of the Army in the Austrian Netherlands, 1725-1744», en Jeff FYNN-PAUL (ed.): *War, Entrepreneurs, and the State in Europe and the Mediterranean, 1300-1800*, Leiden, Brill, 2014, pp. 193-211, esp. p. 211.

también por atender a los objetivos políticos públicos y privados, que por muchas razones pudieron haber sido ampliamente compartidos, e incluso considerados como mercantilistas<sup>56</sup>. Asimismo, desde esta perspectiva más amplia se puede hacer una lectura bastante diferente de los privilegios concedidos a los contratistas, menospreciados habitualmente como una muestra de la corrupción consustancial a los contratos<sup>57</sup>. Muchos de esos privilegios, tales como la defensa frente a otras jurisdicciones, el apoyo legal en la incautación de medios de transporte para uso militar, fuerzas auxiliares o exenciones de impuestos, pueden ser interpretados no como logros de un grupo corrupto ávido de rentas, sino más bien como instrumentos útiles para superar con éxito las limitaciones de mercados ineficientes, tanto en lo referente a la producción como a la distribución. De forma similar, los privilegios de los contratos pueden ser considerados como una forma eficiente de unificar y entretejer mercados nacionales, reduciendo la necesidad de negociaciones solapadas con elites locales y, por consiguiente, ahorrando costes en las transacciones<sup>58</sup>. La misma consideración puede aplicarse a los efectos de la extensión de la autoridad estatal con la concesión de monopolios a contratistas, «organismos gubernamentales» o compañías comerciales<sup>59</sup>.

Si nos alejamos de esta interpretación de los contratistas como una elite corrupta y enfrentada al Estado obtendremos una idea más clara de este «universo» de actores públicos y privados, un verdadero colectivo que participó en la movilización de recursos para la guerra. Un corolario obvio de nuestra propuesta para un concepto más amplio del *Estado Contratista* es la aplicación de este mismo principio al propio concepto de *contratistas*. Esto es precisa-

---

<sup>56</sup> Richard LACHMANN: «Greed and Contingency: State Fiscal Crises and Imperial Failure in Early Modern Europe», *The American Journal of Sociology*, 115(1) (2009), pp. 39-73.

<sup>57</sup> Robert EKELUND y Mark THORNTON: «Rent seeking as an evolving process: the case of the Ancien Régime», *Public Choice*, 182 (2020), pp. 139-155.

<sup>58</sup> Avner GREIF: *Institutions and the Path to the Modern Economy: Lessons from Medieval Trade*, Nueva York, Cambridge University Press, 2006, pp. 91 y 219.

<sup>59</sup> Ana CRESPO-SOLANA: «Merchant Cooperation in Society and State: A Case Study in the Hispanic Monarchy in Beyond Empires: Global, Self-Organizing, Cross-Imperial Networks, 1500-1800», en Cátia ANTUNES y Amelia POLÓNIA (eds.): *Beyond Empires: Global, Self-Organizing, Cross-Imperial Networks, 1500-1800*, Leiden-Boston, Brill, 2016, pp. 160-187.

mente lo que pretende el concepto de Estado Contratista, término acuñado en 2010 para referirse a la contratación de suministros militares por parte del Estado inglés<sup>60</sup>, no solo porque era algo ampliamente extendido, siendo prácticamente una realidad mundial, como ya hemos señalado<sup>61</sup>, sino también porque queremos dibujar un fresco más complejo de la demanda concurrente de instituciones públicas y privadas: el Estado, los gobiernos nacionales, las administraciones locales, compañías, gremios, hermandades, mineros, granjeros o agentes privados.

La contratación de recursos militares, significativamente, tuvo una dimensión social e institucional mucho más amplia de lo que en un principio se pensó, básicamente porque los contratos fueron redactados por un conjunto de instituciones que implicaban interminables redes de agentes, colaboradores, productores, intermediarios y transportistas, tanto públicos como privados (gremios, hermandades, ayuntamientos, gobiernos regionales, compañías). Una vez reciba la atención que merece, el conocimiento más cercano de este desconocido universo de contratistas traerá consigo dos consecuencias que se han pasado por alto durante mucho tiempo: en primer lugar, cuando los contratistas actuaron al amparo del Estado, reforzaron la autoridad de este; en segundo lugar, su acción tendió a provocar cambios radicales en la regulación de las estructuras, la propiedad y los ingresos, posiblemente conduciendo a imprevisibles consecuencias de carácter redistributivo. *Contractors, munitionnaires*, asentistas, *provediteurs*, *mubayaaci*, organismos gubernamentales, etc., aparecen hasta debajo de las piedras en los estados de la Edad Moderna; lo que importa aquí no es indicar su existencia, sino más bien entender por qué fue posible que involucraran a franjas tan amplias de la sociedad.

Cuando cualquier Estado es objeto de examen vemos en cada caso que bajo la figura del contratista se agrupan más individuos y

---

<sup>60</sup> Huw V. BOWEN: «Introduction. Forum: The Contractor State, c. 1650-1850», *International Journal of Maritime History*, 25(1) (2013), pp. 239-242.

<sup>61</sup> Stephen CONWAY y Rafael TORRES-SÁNCHEZ (eds.): *The spending of the States. Military expenditure during the long Eighteenth Century: patterns, organisation and consequences, 1650-1815*, Sarrebruck, Vdm Verlag, 2011, y Edgar PEREIRA: «The Ordeals of Colonial Contracting: Reactions to and Repercussions of Two Failed State-Private Ventures in Habsburg Portugal (1622-1628)», *Itinerario*, 43(1) (2019), pp. 63-87.

grupos de los que pensábamos hasta ahora. Ampliando el foco sobre el caso mejor investigado, Inglaterra, encontramos un claro deseo de ampliar el objeto de estudio. El primer paso pudo haber sido identificar al contratista individual con nombre y apellidos<sup>62</sup>, pero la atención pronto se desplazó hacia algunas elites y grupos concretos, unidos e interrelacionados por su especialización en ciertos tipos de recursos o servicios militares según el departamento del gobierno implicado<sup>63</sup>. Así se reconoció la existencia de muchos tipos diferentes de contratistas, algunos de ellos incluso dedicados a múltiples tareas y trabajando tanto para el Estado como para compañías comerciales<sup>64</sup>. De forma más reciente se ha tomado plena conciencia de que hubo miles de contratistas de todos los estratos sociales<sup>65</sup>; incluso se ha sugerido que el foco del análisis debe trasladarse de forma urgente a la búsqueda de «contratistas a pequeña escala»<sup>66</sup>.

---

<sup>62</sup> Lewis NAMIER: «Brice Fisher MP: A Mid-Eighteenth-Century Merchant and his Connexions», *English Historical Review*, 42(168) (1927), pp. 514-532; Lewis NAMIER: «Anthony Bacon, MP, an Eighteenth Century Merchant», *Journal of Economic and Business History*, 2(1) (1929), pp. 20-70; Michael FLINN: *Men of Iron: The Crowleys in the Early Iron Industry*, Edimburgo, Edinburgh University Publications, 1962; Bernard POOL: *Navy Board Contracts, 1660-1832*, Hamden, Connecticut, Shoe String Press, 1966, y Barbara SMITH: «The Galtons of Birmingham: Quaker gun-merchants and bankers, 1702-1831», *Business History*, IX (1967), pp. 132-150.

<sup>63</sup> Norman BAKER: *Government and Contractors: The British Treasury and War Supplies 1775-1783*, Londres, Athlone Press, 1971; Daniel A. BAUGH: *British naval administration in the age of Walpole*, Princeton, Princeton University Press, 1965; Stephen GRADISH: *The manning of the British Navy during the Seven Years' War*, Londres, Royal Historical Society, 1980, y Dwyryd JONES: *War and economy in the age of William III and Marlborough*, Oxford, Basil Blackwell, 1988.

<sup>64</sup> Huw V. BOWEN: *Elites, Enterprise and the Making of the British Overseas Empire: 1688-1775*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 1996, y Christian BUCHET: *Marine, économie et société: l'avitaillement de la Royal Navy durant la guerre de sept ans*, París, Honoré Champion, 1999.

<sup>65</sup> Roger KNIGHT y Martin WILCOX: *Sustaining the Fleet...*; Roger MORRIS: *The Foundations of British Maritime Ascendancy. Resources, Logistics and the State, 1755-1815*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011; Roger KNIGHT: *Britain Against Napoleon: The Organization of Victory, 1793-1815*, Londres, Penguin, 2014, y Aaron GRAHAM y Patrick WALSH (eds.): *The British Fiscal-Military States, 1660-c. 1783*, Londres, Routledge, 2016.

<sup>66</sup> Gordon BANNERMAN: «The impact of war: New business networks and small-scale contractors in Britain, 1739-1770», *Business History*, 60(1) (2018), pp. 23-40, esp. p. 23.

Un cambio tan evidente en las preocupaciones de estos estudios no puede aplicarse todavía de forma tan pormenorizada a otros países, pero parece altamente probable que la situación histórica sea muy similar, y una de las principales prioridades pasaría por confirmarlo en cada caso. Como Andrea Thiele ha señalado para el caso del Sacro Imperio Romano Germánico, «estos empresarios formaron un grupo muy heterogéneo consistente en líderes militares de la aristocracia y la burguesía, aventureros oportunistas sin escrúpulos, *condottieres* (soldados contratados), agentes y hombres del mundo del comercio, así como compañías bancarias», sin olvidar a los propios príncipes, que «actuaron como “empresarios militares”»<sup>67</sup>. En efecto, la lista de personas e instituciones que participaron en la movilización de recursos militares, y que por lo tanto podrían considerarse contratistas, parece ser infinita, incluso cuando a veces actuaban sin un contrato con el Estado o con otros contratistas. Así, en referencia a la Compañía de las Indias Orientales, Conway se pregunta si «deberíamos considerarlos como un brazo del Estado o como una clase de contratista»<sup>68</sup>. Otros ejemplos serían los comerciantes que operaban a escala atlántica y que crearon un verdadero «imperio contratista (dada la gran incidencia de las compañías coloniales público-privadas)»<sup>69</sup>; la consideración de contratistas que se concedió a granjeros, transportistas y artesanos<sup>70</sup>; las familias aristocráticas que movilizaron recursos en zonas fronterizas con su capacidad de activar redes familiares e influencia local para ponerlas al servicio del Estado, en consonancia con los objetivos de construir lealtades y fomentar la riqueza nacional<sup>71</sup>; los emprendedores médicos, convirtiéndose algunos de ellos en «un monopolista far-

<sup>67</sup> Andrea THIELE: «The Prince as Military Entrepreneur?...», p. 171.

<sup>68</sup> Huw V. BOWEN: «Introduction. Forum: The Contractor State...», p. 250.

<sup>69</sup> Edgar PEREIRA: «The Ordeals of Colonial Contracting...», p. 66.

<sup>70</sup> Gordon BANNERMAN: *Merchants and the Military in Eighteenth-Century: British Army Contracts and Domestic Supply, 1739-1763*, Londres, Pickering&Chatto Publishers, 2008; Marjolein 'T HART: *The Dutch Wars of Independence: Warfare and Commerce in the Netherlands 1570-1680*, Londres-Nueva York, Routledge, 2014, y Giulio ONGARO y Luca MOCARELLI: «Weapons production in the Republic of Venice in the Early Modern Period», *Scandinavian Economic History Review*, 65(3) (2017), pp. 231-224.

<sup>71</sup> Stephen LAZER: *State Formation in Early Modern Alsace, 1648-1789*, Rochester, University of Rochester Press, 2019.

macéutico y en contratistas farmacéuticos a gran escala encargados de suministrar al ejército francés»<sup>72</sup>; o los conquistadores, «agentes armados híbridos de carácter privado y no estatal»<sup>73</sup>. El universo de los contratistas incluso podría ampliarse para incluir a mujeres como las «*cantinières* y *vivandières*», clasificadas como «mujeres de negocios»<sup>74</sup>, y también las «*bizcocheras*» (elaboradoras de bizcochos, panes sin levadura de larga conservación, para la Armada) y las *molineras*<sup>75</sup>. Una mirada más cercana a este «universo de contratistas» nos ayudaría a superar la interpretación que ve en ellos únicamente una elite en busca de rentas.

Al mismo tiempo, esa mirada más cercana no solo haría posible una comprensión de cómo la movilización de recursos militares puede afectar a la sociedad, conectando así Estado y sociedad, sino también de por qué los estados de la Edad Moderna continuaron recurriendo de manera insistente a los contratistas, alejándonos así del paradigma inamovible del desarrollo: «elegir entre la administración directa y el asiento era al mismo tiempo una decisión sobre la misma naturaleza del propio Estado»<sup>76</sup>. La variación continua en las políticas de abastecimiento a lo largo del tiempo y la cantidad de métodos solapados, todos diferentes para ajustarse al tipo particular de recursos en cada caso, podrían servirnos como una mejor explicación si también tenemos en cuenta lo que cada parte pretendía realmente<sup>77</sup>. De hecho, estamos lidiando con un mundo flexible donde el Estado podía variar su política de aprovisionamiento militar hasta seis veces en siete años, como ocurrió durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, cambiando continuamente de una opción a otra, como la administración directa, los

<sup>72</sup> Justin RIVEST: «Secret Remedies and the Medical Needs of the French State: The Career of Adrien Helvétius, 1662-1727», *Canadian Journal of History*, 51(3) (2016), pp. 473-499, esp. p. 473.

<sup>73</sup> Jason SHARMAN: «Myths of military revolution...», p. 500.

<sup>74</sup> Thomas CARDOZA: *Intrepid Women: Cantinières and Vivandières of the French Army*, Bloomington, Indiana University Press, 2010, p. 30.

<sup>75</sup> María Emilia SANDRÍN: «La actividad económica de los asentistas de víveres de la marina de Montevideo, 1770-1850», *América Latina Historia Económica*, 21(1) (2014), pp. 92-114.

<sup>76</sup> I. A. A. THOMPSON: *Guerra y decadencia: gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620* (1976), Barcelona, Crítica, 1981, p. 315.

<sup>77</sup> Agustín GONZÁLEZ-ENCISO: *War, Power and the Economy...*, p. 193.

comités del Congreso, la centralización, la descentralización, etc.<sup>78</sup> Probablemente es necesaria una mirada más profunda sobre las razones subyacentes a esta aparente flexibilidad, explicando por qué el mismo departamento militar podía decidir al mismo tiempo producir su propia cerveza «en casa», contratar el agua con una agencia y suministrar bizcochos por contrato<sup>79</sup>. La flexibilidad estaba con toda probabilidad ligada con el continuo desplazamiento geográfico de los gastos, haciendo necesario recurrir en cada caso a un conjunto diferente de agentes privados<sup>80</sup>.

También hay que traer a colación aquí otro factor infravalorado, a saber, el doble papel desempeñado por los contratistas y asesores del Estado, aportando información de valor incalculable sobre cómo se estructuraban los mercados, los precios y las posibilidades de acceso a los recursos, información difícil de verificar por parte del propio Estado<sup>81</sup>, porque «esa oportunidad y demanda eran factores determinantes más importantes del intercambio de información que la emergencia de sistemas de gobernanza formales e informales»<sup>82</sup>. Los contratistas bien podían tener un acceso más sencillo a los puntos de venta nacionales e internacionales y a su continuo flujo de información y producción. Otra virtud de estos puntos de venta y de los agentes implicados es que podían trascender los límites de la autoridad nacional e imperial<sup>83</sup>.

---

<sup>78</sup> Wayne CARP: *To Starve the Army at Pleasure: Continental Army Administration and American Political Culture, 1775-1783*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1984; James HUSTON: *Sinews of War: Army Logistics 1775-1953* (1966), Washington, Center of Military History US Army, 1997, y Charles NEIMEYER: *The Revolutionary War*, Westport, Greenwood Press, 2007.

<sup>79</sup> Douglas ALLEN: «“The Lesser of Two Weevils”»: British victualling organization in the long eighteenth century», *European Review of Economic History*, 22(2) (2018), pp. 233-259.

<sup>80</sup> Caleb KARGES: «Britain, Austria, and the “Burden of War” in the Western Mediterranean, 1703-1708», *International Journal of Military History and Historiography*, 39(1) (2019), pp. 7-33.

<sup>81</sup> Paul SLACK: *The Invention of Improvement: Information and Material Progress in Seventeenth-Century England*, Oxford, Oxford University Press, 2015.

<sup>82</sup> Emiliy ERIKSON y Sampsa SAMILA: «Networks, Institutions, and Uncertainty: Information Exchange in Early-Modern Markets», *The Journal of Economic History*, 78(4) (2018), pp. 1034-1067, esp. p. 1034.

<sup>83</sup> Cátia ANTUNES y Amelia POLÓNIA (eds.): *Beyond Empires: Global, Self-Organizing, Cross-Imperial Networks, 1500-1800*, Leiden-Boston, Brill, 2016.

Por consiguiente, el Estado podía conseguir acceso indirecto a mercados complejos y ferozmente competitivos como el del Báltico<sup>84</sup>. De forma similar, el Estado y los contratistas podían convertirse en colaboradores esenciales para el desarrollo de técnicas de control, siendo prueba de ello las conexiones entre los contratistas y el almirantazgo neerlandeses<sup>85</sup>.

También hay que tener en cuenta otros factores en este enfoque flexible del Estado en lo referente a la demanda de recursos para la guerra, incluido el hecho fundamental de que la geografía de los suministros militares no coincidió necesariamente con la geografía de la soberanía del Estado y de los recursos disponibles en sus territorios. Para Madrid, por ejemplo, la madera rusa estaba «más cerca» de los astilleros navales de Ferrol que la de los Pirineos españoles porque aquella se podía obtener en el Báltico a un precio más barato, bajo términos más flexibles y con mejores condiciones de financiación a través del mercado neerlandés<sup>86</sup>. Es importante señalar aquí que la flexibilidad en la política de abastecimiento del Estado pudo mantenerse gracias a una sociedad que estaba preparada y se mostraba dispuesta a tomar parte en el negocio del abastecimiento militar. Además de la ganancia directa, trabajar para el Estado ofrecía a la sociedad muchos otros beneficios relevantes, como la diversificación de las actividades económicas, una estrategia esencial para el reparto de riesgos y la reducción de la incertidumbre<sup>87</sup>. En este contexto, la participación en la movilización de recursos militares permitió a las compañías diversificar sus negocios y establecer interconexiones entre ellas. Así, los suecos vendieron cañones en Cádiz a un precio más bajo a cambio de la plata

---

<sup>84</sup> Roger MORRIS: *The Foundations of British Maritime Ascendancy...*, p. 21.

<sup>85</sup> Pepijn BRANDON: *War, Capital and the Dutch State (1588-1795)*, Chicago, Haymarket Books, 2017.

<sup>86</sup> Rafael TORRES-SÁNCHEZ: «Mercantilist Ideology versus Administrative Pragmatism. The supply of shipbuilding timber in the Eighteenth-Century Spain», *War & Society*, 40(1) (2021), pp. 9-24.

<sup>87</sup> Jeremy BASKES: *Staying Afloat: Trade and Uncertainty in the Spanish Atlantic World Trade, 1760-1820*, Stanford, Stanford University Press, 2013; Pierre GERVAIS: «Neither imperial, nor Atlantic: A merchant perspective on international trade in the eighteenth century», *History of European Ideas*, 34 (2008), pp. 465-473, y Bartolomé YUN-CASALILLA: *Iberian World Empires and the Globalization of Europe 1415-1668*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2019.

que necesitaban para penetrar en los mercados asiáticos<sup>88</sup>; los navíos mercantes del Támesis ofrecieron al Navy Board sus servicios de transporte durante el conflicto derivado de la Revolución de las Trece Colonias para mantener su actividad comercial y evitar la necesidad de despedir a sus tripulaciones<sup>89</sup>; los austriacos hicieron lo mismo con el cobre para la marina española a cambio de licencias que les permitían vender productos textiles franceses y austriacos en los mercados americanos<sup>90</sup>.

Por tanto, un contrato de abastecimiento militar podía atraer a una serie de hombres de negocios que trabajarían como socios o colaboradores principales. Estas «redes de contratistas» se han estudiado poco hasta ahora, aunque ya han sacado a la luz una amplia gama de partes interesadas y de agentes capaces de levantar entre sí conexiones que abarcaban imperios enteros<sup>91</sup>. Los contratos también podían ofrecer a los contratistas medios esenciales de pago para mantener sus redes comerciales y financieras, inyectando un flujo de dinero en metálico anticipado por el Estado; esto suponía un incentivo enorme para redes como estas, dependientes del crédito<sup>92</sup>. Este efecto era incluso más notable a nivel local con los pagos a instituciones, carreteros, molineros, artesa-

---

<sup>88</sup> Enrique MARTÍNEZ RUIZ *et al.* (coords.): *Los ejércitos y las armadas de España y Suecia en una época de cambios (1750-1870)*, Ciudad Real, Ediciones Puer-tollano, 2001.

<sup>89</sup> David SYRETT: *The Royal Navy in European waters during the American re-volutionary war*, Columbia, Columbia, University of South Carolina Press, 1998, y Margarete LINCOLN: *Trading in war: London's maritime world in the age of Cook and Nelson*, New Haven, Yale University Press, 2018.

<sup>90</sup> Klemens KAPS: «Mercantilism as private-public network: The Greppi Mar-liani company - a successful Habsburg Central European player in global trade (1769-1808)», en Daniele ANDREOZZI (ed.): *Mediterranean doubts. Trading Compa-nies, Conflicts and Strategies in the Global Spaces*, Palermo, New Digital Frontiers, 2017, pp. 89-114.

<sup>91</sup> Ana CRESPO-SOLANA: «Merchant Cooperation in Society and State: A Case Study in the Hispanic Monarchy in Beyond Empires: Global, Self-Organizing, Cross-Imperial Networks, 1500-1800», en Cátia ANTUNES y Amelia POLÓNIA (eds.): *Beyond Empires: Global, Self-Organizing, Cross-Imperial Networks, 1500-1800*, Lei-den-Boston, Brill, 2016, pp. 160-187, y Andrew PHILLIPS y Jason SHARMAN: *Outsour-cing Empire How Company-States Made the Modern World*, New Haven, Prince-ton University Press, 2020.

<sup>92</sup> Aaron GRAHAM: «The War of the Spanish Succession, the Financial Revo-lution, and the Imperial Loans of 1706 and 1710», en Mathias PÖHLIG y Michael

nos y granjeros<sup>93</sup>. A ello deben añadirse los efectos de los medios de pago empleados, tanto el crédito en el mundo urbano como la monetización en el mundo rural<sup>94</sup> o en las áreas remotas<sup>95</sup>, ya fuera para los participantes o para cualquier intermediario necesario. En cualquier caso, toda la tela de araña de informadores, agentes, empleados y productores que respaldaban a los contratistas, desde el nivel local al nacional o al internacional, se podía beneficiar de esta situación o, al contrario, verse atrapada en una eventual bancarrota<sup>96</sup>. Cualquier enfoque comparado debería tener en consideración la multiplicidad de estos riesgos y fracasos empresariales, así como sus efectos secundarios en la movilización de recursos<sup>97</sup>. Algunos participantes podían beneficiarse más que otros y hacerlo de formas muy variadas. Cabe preguntarse cómo podemos incluir todo ese abanico de variables, ya sea el derecho de los fabricantes de espadas a llevar armas; la exención frente al reclutamiento de los barcos que transportaban mineral a los astilleros de la marina; el prestigio social que comportaba para el humilde carretero de una pequeña comunidad ser reconocido como servidor del rey, con el derecho a lucir una «escarapela del monarca»; o la lucha de una universidad jesuita por hacerse con el contrato del ejército para la tala de árboles en un remoto bosque de la España meridional<sup>98</sup>. Limitar nuestro conocimiento de estos contra-

---

SCHAICH (eds.): *War of the Spanish Succession: New Perspectives*, Oxford, Oxford University Press, 2018, pp. 299-322.

<sup>93</sup> David PLOUVIEZ: «The French Navy and War Entrepreneurs: Identity, Business Relations, Conflicts and Cooperation in the Eighteenth Century», *Business History*, 60 (2018), pp. 41-56, y Rafael TORRES-SÁNCHEZ: *Military Entrepreneurs...*

<sup>94</sup> Gábor ÁGOSTON: *Guns for the sultan: Military Weapons Industry in the Ottoman Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, p. 11.

<sup>95</sup> Manuel DÍAZ-ORDÓÑEZ: «El abastecimiento militar de cáñamo para el imperio español (1665-1808): globalización, estado y empresarios en el largo Siglo XVIII», *Espacio, tiempo y forma, Serie IV, Historia moderna*, 32 (2019), pp. 45-72.

<sup>96</sup> Julian HOPPIT: *Risk and Failure in English Business, 1700-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002; Patrick FRIDENSON: «Business Failure and the Agenda of Business History», *Enterprise & Society*, 5(4) (2004), pp. 562-582, y Carolyn DOWNS: «Networks, trust, and risk mitigation during the American Revolutionary War: a case study», *Economic History Review*, 70(2) (2017), pp. 509-528.

<sup>97</sup> Thomas SAFLEY (ed.): *The history of bankruptcy: economic, social and cultural implications in early modern Europe*, Londres, Routledge, 2013.

<sup>98</sup> María Amparo LÓPEZ ARANDIA: «Aprovisionando de madera el arsenal de

tistas meramente a aquellos que firmaron el contrato no solo ha dejado en la sombra a un sector mucho más amplio de individuos e instituciones, sino que también ha pasado por alto la existencia de otros acuerdos, como la subcontratación de gremios y corporaciones locales. Hay razones para pensar que estas circunstancias afectaron incluso a ámbitos controlados directamente por el Estado, como ocurrió con los astilleros franceses: «está claro que en los siglos XVII y XVIII fue considerable la subcontratación de navíos de guerra y [esto] debería incluirse en cualquier estudio general sobre la movilización naval francesa»<sup>99</sup>. Por consiguiente, parece poco realista continuar viendo el problema de la movilización de recursos para la guerra como una cuestión que se explicaría simplemente por la confrontación entre el Estado y la elite empresarial, o conectar el resultado al desarrollo estatal.

## Conclusiones

Hasta aquí hemos puesto en cuestión la visión de los contratistas en tanto que elite, defendiendo un uso más amplio del concepto en cuestión e incluyendo a las personas e instituciones que participaron en la movilización de suministros militares. La idea es ampliar el contenido social de conceptos como Estado Contratista y Contratistas, a la par que profundizar en las razones que habría detrás de su persistente relación en la movilización de recursos para la guerra. Esta perspectiva podría ofrecer una nueva dimensión a la interpretación tradicional de la relación entre el Estado y la guerra. Situando la forma de conseguir los recursos militares en el foco del análisis nos apartamos de ideas trilladas y estereotipadas, subrayando en su lugar las circunstancias históricas reales. Hasta aquí creemos haber demostrado que el enfoque histórico tradicional ha pasado por alto el verdadero problema, es decir, cómo

---

Cartagena: el proyecto de Manuel Bernia y las flotaciones por el río Segura (1784-1793)», *Tiempos Modernos*, 36(1) (2018), pp. 127-168.

<sup>99</sup> David PLOUVIEZ: «Public or Private? Subcontracting French Naval Vessels in the Seventeenth and Eighteenth Centuries», en Amélia POLÓNIA y Francisco CONTENTE (eds.): *Shipbuilding. Knowledge and Heritage*, Oporto, Citcem, 2018, pp. 117-137, esp. p. 132.

la guerra en la Edad Moderna se convirtió o bien en una palanca de crecimiento, oportunidades y desarrollo o bien en un freno y un obstáculo a ese mismo desarrollo.

También hemos visto cómo el replanteamiento de la relación guerra-desarrollo ha priorizado el estudio de la construcción del Estado, pero además hemos demostrado que una mirada más estrecha sobre los principales hitos y conceptos históricos ha contribuido a una consciencia creciente del papel de la sociedad. La colaboración Estado-sociedad emerge como una visión histórica. Integrar a los empresarios y a la sociedad en el fresco del pasado nos ayuda a enlazar los dos extremos del Estado fiscal-militar. El mercantilismo puede ofrecer más claves para entender el Estado y el desarrollo si se concibe como un «mercantilismo compartido». La revolución militar pondrá de manifiesto la participación y colaboración de la sociedad a medida que se preste atención a quienes implementaron estos cambios en la tecnología militar, pero también al modo en que lo hicieron. La idea del Estado Contratista necesita ser complementada con una idea más amplia de la participación de amplios sectores de la sociedad en esta empresa común, rompiendo con la visión previa basada en una elite restringida. La reevaluación histórica de la guerra y el desarrollo también nos ofrece la oportunidad de observar de otra forma el papel de la guerra misma, pero sin situar por más tiempo el foco únicamente en el Estado, sino en la vigorosa y hasta ahora ignorada contribución de amplios sectores de la sociedad a esta empresa compartida.

*[Traducción del inglés: David Alegre Lorenz y Miguel Alonso Ibarra]*



# *Lo personal y lo global en la guerra civil china de mediados del siglo XIX\**

*Tobie Meyer-Fong*

Johns Hopkins University  
tmeyerf@jhu.edu

*Resumen:* A mediados del siglo XIX, decenas de millones de personas murieron en China a consecuencia de la devastadora guerra civil Taiping (1850-1864). Tanto coetánea como posteriormente, la guerra fue definida en términos morales absolutos: como un conflicto entre los honrados defensores del régimen dominante y el populacho rebelde, como un movimiento revolucionario para deponer justamente a una dinastía extranjera o como un incipiente movimiento protestante. No obstante, las dinámicas sobre el terreno fueron mucho más complejas. Este artículo abordará la guerra civil Taiping a partir de fuentes primarias que permitan entenderla a ras de suelo y más allá de sus marcos nacionales, es decir, como un conjunto impredecible y destructivo de eventos locales y globales vinculado a otras guerras del periodo.

*Palabras clave:* historia global, microhistoria, Rebelión Taiping, imperio tardío Qing, *Illustrated London News*.

*Abstract:* During the mid-nineteenth century, tens of millions of people in China died as the consequence of the devastating Taiping Civil War (1850-1864). Contemporarily and retrospectively, the war was portrayed in absolute moral terms: as a battle between the righteous ad-

---

\* Agradezco a M. Alonso, D. Alegre, W. T. Rowe, J. Theiss, T. Zhang, S. Semmel, N. Connolly, G. Paquette, K. Hindmarch-Watson, S. Platt, Y. Frumer, R. Meyer, E. Mokros, Zh. Ma y a los revisores anónimos sus comentarios y sugerencias. También a Yunshan Ye, bibliotecaria de Estudios de Asia Oriental de la Johns Hopkins University, por permitirme acceder a los materiales digitales.

herents of the ruling regime and unruly rebels, as a revolutionary movement seeking righteously to overthrow an alien dynasty, or as an incipient Protestant movement. Dynamics on the ground were, of course, far more complicated and confusing. This article will consider the Taiping Civil War through primary sources that allow us to look below and beyond national frameworks: thus, as an unpredictable and destructive set of local events, and, from overseas, in relation to other wars of the period.

*Keywords:* global history, microhistory, Taiping Rebellion, late Qing, *Illustrated London News*.

### **Introducción: enfocar la guerra desde abajo y más allá del Estado-nación**

La historia militar propone una visión aséptica y aislada de la guerra, centrada en una serie de protagonistas concretos, pero también de las tácticas y los objetivos militares. Esta busca enfatizar las causas de los conflictos y las estrategias para librarlos, lo que ocasionalmente implica la codificación de figuras heroicas con clara vocación ejemplarizante. Así, desempeña un papel fundamental en la construcción de las identidades nacionales, al ejercer las guerras como puntos nodales que ordenan las cronologías de la nación, al tiempo que sus héroes encarnan los valores patrios. Pero entender la guerra únicamente con respecto al Estado-nación conlleva dejar al margen sus catastróficos efectos sobre las personas y sus implicaciones transnacionales y globales. Además, aunque la historia militar sitúa al Estado-nación y sus intereses en el centro de su enfoque, este no siempre constituye la mejor unidad de análisis para estudiar la guerra. Cambiar la perspectiva, bien sea situándola por debajo o más allá de los límites nacionales, permite articular una visión mucho más fundamentada y multidimensional de la guerra, que incluya las experiencias de los civiles y las visiones de los observadores no directamente involucrados en el conflicto.

En este sentido, los enfoques individuales y transnacionales de la guerra se han vuelto muy habituales en los estudios publicados en las primeras décadas del presente siglo, haciendo especial hincapié en el impacto que los conflictos armados tienen sobre las poblaciones civiles y sus persistentes efectos en la memoria colectiva. En cierto modo, las transformaciones en el seno de la disciplina

histórica, y quizá más particularmente en las academias norteamericana y europea, han inspirado este cambio de enfoque: primero, el giro hacia la historia social, con un mayor interés en las actividades y experiencias de los grupos más allá de las elites; y, posteriormente, el giro cultural, con su preocupación por el lenguaje, la representación y la memoria. Estos cambios también reflejan los intentos de la profesión por tratar de encontrar sentido y explicación a la muerte de masas y al sufrimiento asociados con las guerras del siglo xx y a la reconfiguración del poder global tras la Guerra Fría. Así, estos trabajos abordan la historia de la guerra en términos íntimos y expansivos, por debajo o más allá de los parámetros y límites del Estado-nación, y claramente al margen de las cronologías puramente bélico-militares.

Al calor de estas transformaciones historiográficas, la guerra civil acaecida a mediados del siglo xix en China, comúnmente denominada Rebelión Taiping (1850-1864), requiere de una reconsideración a través de la óptica de la «historia de la guerra». La historiografía que durante buena parte del siglo xx ha abordado este conflicto ha tendido, caso de la china, a resaltar su potencial revolucionario como «revuelta campesina», o, caso de la anglófona, a subrayar sus orígenes protestantes, aunque trabajos recientes han abordado sus conexiones globales y su coste humano<sup>1</sup>. Para las historias nacionales chinas, la guerra fue un antecedente revolucionario o un actor decisivo del «fracaso modernizador» chino, aunque esto último de forma menos habitual. Sin embargo, el alcance y dimensiones de esta contienda desafían los intentos por comprenderla. Es un acontecimiento histórico apenas conocido por lectores no especializados fuera de China, pese a que millones de personas, probablemente decenas de millones, murieron directamente por el conflicto, la mayoría más por enfermedades, hambrunas o desplazamientos que en los campos de batalla<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Un resumen de dicha historiografía en Tobie MEYER-FONG: *What Remains: Coming to Terms with Civil War in 19<sup>th</sup> Century China*, Stanford, Stanford University Press, 2013, pp. 12-14. Para las conexiones globales del conflicto, véase Stephen R. PLATT: *Autumn in the Heavenly Kingdom: China, the West, and the Epic Story of the Taiping Civil War*, Nueva York, Knopf, 2012. Para sus costes humanos Tobie MEYER-FONG: *What Remains...*, especialmente los capítulos 1 y 4.

<sup>2</sup> Los extranjeros entonces residentes en China hablaban de entre 20 y 50 millones de muertos. Aun siendo cifras bastante vagas, son indicativas de la dimensión

La guerra civil Taiping planteó un reto enorme para un imperio debilitado por profundos problemas sociopolíticos, incluyendo unas infraestructuras en descomposición, presión poblacional, una reducida capacidad militar y gubernativa, desastres naturales, corrupción, pobreza e inflación<sup>3</sup>. El conflicto empezó como un levantamiento de inspiración cristiana en el extremo sur de China, región ya desestabilizada por los efectos de la Guerra del Opio (1839-1842). Liderado por el visionario Hong Xiuquan, que afirmaba ser el hermano menor de Jesucristo, y que en 1851 se autoproclamó Rey Celestial del Reino Celestial Taiping, el movimiento se extendió hacia el norte, controlando varias ciudades estratégicas en la China central y atrayendo a más seguidores a su ejército.

Los líderes taiping se autopercebían como agentes elegidos por la gracia divina para librar una guerra religiosa y expulsar a los dirigentes manchúes del Imperio Qing. Para algunos observadores extranjeros, esto ofrecía paralelismos con guerras contemporáneas inspiradas por el nacionalismo étnico revolucionario, ello a pesar de que el cristianismo taiping fascinó y repelió a partes iguales a los misioneros proselitistas radicados en China. Las fuerzas taiping instalaron su capital en la histórica ciudad de Nanjing en 1853, dotándose de los elementos propios del gobierno dinástico y la legitimidad política: un territorio bajo su soberanía, calendario, moneda, burocracia, fiscalidad y un sistema de exámenes de acceso a la función pública.

La existencia de conflictos entre los dirigentes taiping no impidió continuar la guerra contra los Qing. En 1860 sus fuerzas derrotaron a las imperiales, que asediaban Nanjing, y se embarcaron en

---

de la carnicería. Las fuentes chinas de posguerra apuntan a una gran pérdida de población: la cifra aproximada del 50 por 100 de muertos aparece frecuentemente al hablar de la región del delta del Yangzi. Intentos recientes de obtener estadísticas han resultado poco concluyentes. Véase Qiang HUA y Hongjun CAI: «Taiping tianguo shiqi Zhongguo renkou sunshi wenti», en Shehui ZHONGGUO y Yuan KEXUE (ed.): *Wan Qing guojia yu shehui*, Pekín, Shehui kexue chubanshe, 2007, pp. 3-13. Las memorias y las historias locales de posguerra señalan una caída poblacional del 50 por 100 o superior en muchas comunidades. Los guarismos más citados están en torno a los 20 millones de muertos. Tobie MEYER-FONG: *What Remains...*, p. 1.

<sup>3</sup> Tobie MEYER-FONG: *What Remains...*, p. 7. También William T. ROWE: *China's Last Empire: The Great Qing*, Cambridge, Harvard University Press, 2009, pp. 101, 105 y ss.

una campaña hacia el este dirigida contra los pulmones económicos del país: la provincias de Zhejiang y Jiangsu. Los ejércitos taiping conquistaron, perdieron y reocuparon las principales ciudades de la región del delta del Yangzi, derivando el conflicto en una guerra civil muy compleja, contingente y brutal que involucró a milicias locales, ejércitos provinciales irregulares, prisioneros, bandidos y mercenarios. Las potencias extranjeras —particularmente Gran Bretaña—, que habían librado una reciente guerra contra los Qing en el norte de China, abandonaron su anterior compromiso de neutralidad en el conflicto con los taiping, viéndose arrastradas a la guerra civil del lado de la dinastía manchú ante la amenaza de perder su privilegiada posición comercial en Shanghai. Ambos ejércitos, cada vez más desesperados, emplearon tácticas de aniquilación mutua; los civiles desplazados, arrollados por la violencia, murieron de agotamiento, enfermedad, a manos de los combatientes o suicidándose. En última instancia, los ejércitos provinciales movilizados en apoyo de la dinastía Qing, ayudados en ocasiones por contingentes financiados localmente y entrenados por mercenarios extranjeros, así como por intervenciones estratégicas británicas y francesas, derrotaron definitivamente a las fuerzas taiping en 1864.

Muchos expertos en China y voces foráneas han presentado la guerra en términos morales absolutos, entre dos bandos claramente definidos. Se trata de narrativas generalmente centradas en una dinámica simple, bien de represión imperial o de revolución inspirada por los taiping. Dichas narrativas están protagonizadas por figuras heroicas: Zeng Guofan (1811-1872), leal erudito y funcionario de la etnia Han reconvertido a general para salvar al imperio de los rebeldes; frente a Hong Xiuquan (1814-1864), candidato a funcionario cuatro veces suspendido que afirmaba ser el hermano menor de Jesucristo y que, al menos teóricamente, promovió una reforma agraria y otorgó derechos a las mujeres para expulsar a los «demonios manchúes»<sup>4</sup>. Pero también los mercenarios que lucharon del

---

<sup>4</sup> Un relato en inglés empático con Hong Xiuquan, en Jonathan SPENCE: *God's Chinese Son: The Taiping Heavenly Kingdom of Hong Xiuquan*, Nueva York, Norton, 1996. Una obra clásica favorable a los logros militares y políticos Taiping en Yuwen JEN (Youwen JIAN): *The Taiping Revolutionary Movement*, New Haven, Yale University Press, 1973. Desde 1980, los trabajos sobre Zeng Guofan han sido más variados. Anteriormente vilipendiado como un «traidor a la raza» por su leal-

lado Qing, especialmente Frederick Townsend War y Charles Gordon, a quienes la prensa de sus respectivos países trató de héroes a comienzos del siglo XX<sup>5</sup>. Durante las primeras décadas de vida de la República Popular China, el Movimiento Revolucionario del Reino Celestial Taiping figuró como una de las «Cinco Flores Doradas» de la historia moderna china y también como antecedente de la revolución comunista. Así, le fueron dedicados diversos espacios institucionales: museos, institutos y publicaciones. Actualmente, la historiografía china sigue siendo mayoritariamente laudatoria hacia el movimiento taiping, ligándolo estrechamente a la historia de la nación moderna.

Ese enfoque centrado en los héroes individuales refleja las necesidades de mitificación de la memoria (nacional), particularmente en relación con la guerra, así como los esfuerzos por imponer claridad sobre algo que fue, como experiencia vivida, caótico. Además, las décadas centrales del siglo XIX fueron una época de imperios tardíos, cuando la nación moderna aún no había emergido como forma política universal. Los contemporáneos no sabían quién ganaría la guerra o qué estrategias serían las más efectivas, pese a lo cual intentaron ordenar la caótica información disponible dentro de categorías familiares y clarificadoras, no necesariamente coincidentes con las nuestras. Por ejemplo, muchos supervivientes buscaron que el Estado consagrara como mártires a sus parientes fallecidos, incluso mediante falsos pretextos, para así borrar cualquier atisbo de vínculo con el derrotado régimen taiping. Por su parte, otros quisieron preservar la pureza del proceso denunciado a los farsantes<sup>6</sup>. Algunos observadores transnacionales contemporáneos también intentaron gestionar la confusa información que recibían mientras decidían a qué bando apoyar y por qué, interpretando la guerra contra los taiping mediante términos como revolución, rebelión o «guerra racial», empleados comúnmente en escenarios más

---

tad a los manchúes, cuando es elogiado se alaba su defensa de los valores chinos «tradicionales», su brillantez como estratega y su lealtad al imperio.

<sup>5</sup> Véase Charles George GORDON: *General Gordon's Private Diary of His Exploits in China; Amplified by Samuel Mossman... With Portraits and Map*, Londres, S. Low, Marston, Searle, & Rivington, 1885.

<sup>6</sup> Un (indignado) relato de honores obtenidos bajo falsos pretextos en Qing-xian HUANG: *Ban gong ju wenji*, edición de Yan GUO, Shanghái, Shanghái, Shehui kexueyuan chubanshe, 2015, p. 8.

familiares<sup>7</sup>. Este vocabulario fue adquiriendo relevancia para describir lo sucedido y todavía influye sobre las interpretaciones populares de la guerra. Así, nuestra comprensión de la historia del conflicto se enriquecería profundizando en el contexto mediático transnacional donde surgieron estos términos y fueron originalmente aplicados.

Para articular una perspectiva personal sobre la guerra taiping, empleo principalmente la *Breve crónica desde la guarida del tigre (Hu ku jilüe)*, un relato cronológico de los acontecimientos vividos por un profesor de escuela, posteriormente refugiado, de la región de los canales del sur de la provincia de Jiangsu, cerca de Suzhou. Paralelamente, para construir una visión más amplia y alejada del conflicto, examino los artículos publicados sobre este en el *Illustrated London News*. Analizando su localización en las páginas del diario y su contenido se revelan las conexiones deliberadas y accidentales que los contemporáneos establecieron entre distintos eventos globales mediante su cobertura mediática, en este caso la de un periódico metropolitano europeo. Las nuevas tecnologías bélicas, de transporte y de representación visual influyeron de forma destacada en la interpretación de la guerra taiping por parte de la audiencia británica, como también lo hicieron las conflictivas relaciones políticas, y más recientemente otros acontecimientos o los cambiantes sistemas de conocimiento<sup>8</sup>.

## La guerra como experiencia personal

Frecuentemente definida como la guerra civil más sangrienta y brutal de la historia, el conflicto taiping desgarró familias y devastó comunidades enteras. Arrancados forzosamente de su anterior forma de vida, los campesinos buscaban refugio en las ciudades fortificadas; los habitantes de estas, cuando tenían los medios, buscaban re-

---

<sup>7</sup> Para los relatos contemporáneos sobre la guerra civil Taiping como «guerra racial», véase Stephen R. PLATT: *Autumn in the Heavenly Kingdom...*, pp. 11-12.

<sup>8</sup> Las circunstancias en el momento de redacción del texto, especialmente la pandemia, condicionaron mi selección de fuentes. Tuve que acceder a ellas electrónicamente, al estar cerradas desde marzo de 2020 las bibliotecas de investigación que frecuentaba en Estados Unidos y no poder viajar a Asia para consultar bibliotecas allí.

fugio en el campo, donde tenían que enfrentar múltiples dificultades, o bien escapaban hacia la relativa seguridad del puerto abierto de Shanghái, al estar en parte controlado y defendido por intereses británicos, franceses y norteamericanos. La guerra transformó a la gente corriente del campo y las ciudades en refugiados, milicianos, prisioneros, conscriptos, peones, viudos, huérfanos, leales a los Qing, soldados taiping, bandidos, mercenarios, víctimas y/o supervivientes. Estos quedaron desarraigados de sus contextos familiares cotidianos y se vieron forzados a sobrevivir en un nuevo y caótico mundo donde la información era contradictoria e inexacta. El caos provocado por la guerra empoderó a los fuera de la ley: hombres armados de lealtad cuestionable que seguían a los ejércitos con el objetivo de obtener botín. Los vecinos de las localidades por las que pasaban estos contingentes ayudaban a los invasores a identificar a las personas más pudientes y a localizar objetos de valor escondidos<sup>9</sup>. Como apunta el historiador Xiaowei Zheng, en algunas regiones, especialmente el delta del Yangzi entre 1860 y 1864, se libró una guerra civil entre una parte de las elites locales alineada con la dinastía gobernante y otra que se oponía a ella<sup>10</sup>. También, fue una guerra total (por parte de todos los bandos en liza) con fines de exterminio que tuvo resultados devastadores para las comunidades civiles.

Articular interpretaciones alternativas sobre este conflicto requiere emplear nuevas fuentes y perspectivas. Los diarios y memorias escritos contemporánea y posteriormente ofrecen relatos muy detallados sobre la vida cotidiana durante la guerra. A mediados del siglo XX, el moderno Estado-nación chino, buscando promover una determinada visión del pasado, facilitó el acceso a diversas fuentes para estudiar la vida diaria durante la guerra taiping, incluso aunque su principal intención no fuese otra que glorificar la causa taiping. Numerosos testigos del conflicto registraron sus experiencias en diarios y memorias<sup>11</sup>, muchos de los cuales fueron re-

---

<sup>9</sup> Véase Liaocun DUNKE [El Refugiado de la Aldea de Liao, seudónimo]: «Huku jilüe», en *Zhonghua wenshi luncong: Taiping tianguo zhuanji*, Shanghái, Shanghái guji chubanshe, 1979, pp. 12-54, esp. p. 16.

<sup>10</sup> Xiaowei ZHENG: «Loyalty, Anxiety, and Opportunism: Local Elite Activism during the Taiping Rebellion in Eastern Zhejiang, 1851-1864», *Late Imperial China*, 30(2) (2009), pp. 39-83.

<sup>11</sup> Mis trabajos previos, incluyendo *What Remains*, «Gathering in a Ruined City», «Urban Space and Civil War» y «To Know the Enemy», hacen un uso am-

cogidos y publicados bajo el auspicio oficial de instituciones chinas durante la segunda mitad del siglo XX, como parte de extensas colecciones documentales sobre el «Movimiento Revolucionario del Reino Celestial de Taiping»<sup>12</sup>. Estos materiales han sido ampliamente trabajados por los historiadores, buscando información sobre la guerra y su carácter revolucionario, aunque las notas explicativas publicadas junto con estas obras en las ediciones de época de Mao criticaban duramente a sus autores por su pensamiento feudal y advertían al lector sobre su erróneo posicionamiento de clase. Los editores clasificaron estos materiales como representativos del «bando Qing», ignorando la indignación de muchos de los autores frente a los excesos cometidos por la dinastía y sus aliados. Por ende, estas fuentes revelan la violencia, dolor y caos que caracterizaron la vida durante la guerra, y suponen una invitación a los historiadores para que alejen el foco de los logros heroicos, patrióticos y tecnológicos inspirados por esta<sup>13</sup>.

Lo que las memorias describen es la circulación de información, la destrucción de entornos urbanos y rurales, la dislocación y el dolor, y la pérdida de familiares. También reflejan la asombrosa facilidad con que los combatientes cambiaban de bando, y permiten documentar la caótica variedad de bandidos, milicias y soldados que proliferaron durante la guerra. Además, representan un intento de sus autores por dar sentido al desorden de sus propias experiencias empleando categorías morales y políticas conocidas, un proceso que ocasionalmente requería del borrado o revisión de algunos aspectos, e incluso de presentarse a sí mismos de manera estratégica en el relato. Por ello, este tipo de obras no pueden abordarse de

---

plio tanto de colecciones publicadas de este tipo de materiales como de manuscritos encontrados en bibliotecas chinas.

<sup>12</sup> La colección de varios volúmenes publicada en Shanghai en los años cincuenta del pasado siglo es solo un ejemplo: ZHONGGUO SHIXUE HUI (eds.): *Taiping Tianguo. Zhongguo jindai shi ziliao congkan*, Shanghai, Shanghai renmin chubanshe, 1957.

<sup>13</sup> Véanse Huan JIN: «Stitching Words to Suture Wounds: A Manuscript Diary from the Taiping-Qing Civil War (1851-1864)», *Late Imperial China*, 40(2) (2019), pp. 141-182; Tobie MEYER-FONG: «Urban Space and Civil War, Hefei 1853-1854», *Frontiers of History in China*, 8(4) (2013), pp. 469-492, y Xiaofei TIAN: *The World of a Tiny Insect: A Memoir of the Taiping Rebellion and its Aftermath*, Seattle, University of Washington Press, 2014.

forma acrítica, incluso cuando puedan leerse con cierto grado de empatía hacia lo que relatan.

La escala de estas memorias es vivamente local: sus autores narran los efectos sociales de la guerra en sus propias familias y comunidades. En ocasiones aluden a batallas importantes o describen a figuras políticas o militares relevantes, pero ambas cuestiones están siempre insertas dentro de la cronología de lo que vieron, escucharon y sintieron. Estos relatos tienden a poner el lugar de residencia del autor en el centro geográfico de la acción y articulan una «visión enciclopédica» de la guerra desde esa perspectiva. Como explica Huan Jin, los textos van mencionando de pasada «temas personales, religiosos, políticos, económicos, sociales o históricos a varios niveles»<sup>14</sup>. Por ejemplo, autores como Shen Zi, que fueron registrando sus vivencias durante la guerra en las páginas de antiguos libros de contabilidad y cuyas memorias las estudió detalladamente Huan Jin, se sitúan simultáneamente dentro de redes personales y sociales —profusamente descritas— amenazadas por la guerra, pero también como historiadores con una obligación política y moral de documentar los acontecimientos de los que eran testigos<sup>15</sup>. De este modo, Jin apunta que «el continuo registro [de acontecimientos por parte de Shen] y sus reflexiones muestran cómo un individuo con una elevada conciencia histórica trataba continuamente de encontrar sentido a la historia, a una escala más grande, en medio de la incertidumbre y el desorden»<sup>16</sup>.

Sin embargo, dicha incertidumbre y desorden siguieron siendo un tema dominante en la obra de Shen, mientras que la violencia y la muerte desafiaban constantemente sus esfuerzos por dar sentido a lo que estaba pasando. En una de las entradas de su diario describe una calle cubierta de baldosas rotas y cadáveres, cuyas extrañas y terribles posturas va relatando: las manos atadas a la espalda, tumbados de costado, hinchados, con las manos agarrándose el cuello, inflados y en estado de putrefacción o desecados. Entre los edificios calcinados había cuerpos tan carbonizados que era imposible reconocerlos, tan quemados que impedían hacer un

---

<sup>14</sup> Huan JIN: «Stitching Words to Suture Wounds...», p. 153. La nota al pie se refiere tanto a esta frase como a la anterior.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 162.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 174.

recuento preciso de cuántos había. La escena era tan sumamente terrible que los viandantes no se atrevían a mirar. Los cuerpos sin enterrar desprendían un olor tan espantoso que los supervivientes no respiraban por temor a vomitar. Los canales, que abastecían a la población de agua para beber, estaban llenos de cadáveres. Esto hizo que esta se volviese verde y adquiriese un aspecto aceitoso, afectando al sabor del té y del arroz de los que dependía la población local. Toda esa muerte volvió insostenibles las dinámicas esenciales de la vida cotidiana: los vivos no podían caminar, ver, respirar, mirar, oler o comer sin sentirse abrumados ni experimentar náuseas<sup>17</sup>. Muchos otros autores que vivieron episodios similares describen la experiencia sensorial de la guerra como la antítesis de la normalidad y documentan los horrores inenarrables de los que fueron testigos.

Otras memorias, tituladas *Breve crónica desde la guarida del tigre*, escritas con seudónimo por un profesor de escuela primaria de los suburbios de Suzhou, y cuyo manuscrito fue descubierto y publicado originalmente en 1979 en una colección de fuentes primarias de la guerra taiping, narran las idas y venidas del autor durante la guerra siguiendo los canales típicos de su región natal<sup>18</sup>. Los editores de la colección señalan que el autor «adopta el punto de vista de la clase terrateniente y hace todo lo posible por calumniar a los militares taiping». Aun así, subrayan el interés de estas memorias —representativas de muchas otras similares— para los investigadores al contener información novedosa sobre las actividades del ejército y la burocracia taiping al sur de la provincia de Jiangsu y describir los exámenes de acceso a la función pública del Reino Celestial<sup>19</sup>. Así, además de aportar documentación sobre la historia política y militar del régimen taiping, contienen abundantes descripciones de interés para los historiadores de la guerra.

---

<sup>17</sup> Zi SHEN: «Bi kou riji», en Ergang LUO y Qingcheng WANG (eds.): *Zhongguo jindai shi ziliao congkan xubian: Taiping tianguo*, vol. 8, Guilin, Guangxi shifan daxue chubanshe, 2004, pp. 1-264. La descripción figura en p. 241. Citado en Ling CHEN: «Shixu Benkui: Xian-Tong zhi Ji Jiangnan minzhong de zhanshi taonan yu richang shenghuo [«Una completa ruptura del orden: experiencias de refugiados y vida cotidiana de la gente de Jiangnan durante el periodo de la guerra Xianfeng-Tongzhi»], *Junshi shi yanjiu*, 32(3) (2018), p. 88.

<sup>18</sup> Liaocun DUNKE: «Huku jilüe...», pp. 12-54.

<sup>19</sup> *Ibid.*, nota del editor, p. 12.

Su autor se centra en acontecimientos de los que fue testigo directo o de los que oyó hablar a sus vecinos, situándolos cronológicamente. De forma ocasional va añadiendo información general sobre el contexto político-militar, e introduciendo comentarios de índole moral y política sobre sus propias memorias mediante la voz del «Historiador Refugiado (dun shi)»<sup>20</sup>. La mayoría de las entradas del relato cronológico cubren el periodo entre la llegada de las fuerzas taiping al este de la provincia de Jiangsu, en mayo de 1860, y la caída de la capital taiping, Nanjing, a manos de las fuerzas de Zeng Guoquan, en julio de 1864. Una última entrada, elaborada a partir de una carta recibida por el autor en mayo de 1868, documenta las circunstancias en las que se produjo la muerte de su primo menor durante la defensa de una ciudad del norte de China frente a los rebeldes nian y la milagrosa recuperación de su cadáver, gravemente quemado<sup>21</sup>. Por ende, la densidad temporal de las entradas de la obra refleja la intensidad del conflicto en la provincia de Jiangsu<sup>22</sup>. El autor describe su forma de actuar y la de sus vecinos a partir de las habladurías y rumores que circulaban, así como el papel que cartas y mensajeros tuvieron para facilitar los contactos durante la guerra. Como muchos otros de sus contemporáneos, buscaba dar sentido al sufrimiento mediante las nociones por entonces dominantes de castigo y recompensa divinos, concibiendo sus memorias como advertencia para las generaciones futuras<sup>23</sup>. La guerra,

---

<sup>20</sup> La fórmula «el historiador dice» sigue el modelo planteado por Sima Qian (c. 145-86 AC) en el *Shiji*. Permite al autor mantener el ritmo narrativo de su crónica y le otorga un espacio para introducir sus propios juicios morales y políticos. Susan MANN: *The Talented Women of the Zhang Family*, Berkeley, University of California Press, 2007.

<sup>21</sup> Siguiendo la costumbre china, el autor habla de Zhisun como su hermano pequeño. Sin embargo, en tanto que hijo del hermano pequeño del padre del autor, en las lenguas europeas sería su primo. Para la entrada sobre su muerte, véase *ibid.*, pp. 53-54. Acerca del simbolismo moral asociado a la recuperación del cadáver de un miembro de la familia, véase Tobie MEYER-FONG: *What Remains...*, cap. 4.

<sup>22</sup> Las memorias de Huan Jin son similares en este sentido, igual que las de Jin Changfu, abordadas en Tobie MEYER-FONG: «Gathering in a Ruined City: Metaphor, Practice, and Recovery in Post-Taiping Yangzhou», en Vibeke BORDAHL y Lucie OLIVOVA (eds.): *Lifestyle and Entertainment in Yangzhou*, Oslo, Nordic Institute of Asian Studies, 2009, pp. 37-61, esp. pp. 42-48.

<sup>23</sup> Una amplia discusión sobre esto en Tobie MEYER-FONG: *What Remains...*, cap. 2.

escribe en el prefacio, debe ser entendida como un instrumento de castigo divino frente a la avaricia, perversidad y violencia humanas; quienes vengan después y tengan la «suerte de vivir en tiempos tranquilos y además acaben entregados a diversiones libidinosas» deberían leer estas memorias y corregir consecuentemente su conducta<sup>24</sup>.

Aunque el Refugiado de la Aldea de Liao [seudónimo del autor] reserva su crítica más mordaz para las fuerzas taiping, que denomina como «los rebeldes», también reconoce la heterogeneidad de esta categoría al incluir a «antiguos hermanos» del extremo sur, partidarios más recientes procedentes de China central, prisioneros locales obligados a servir, oportunistas y bandidos. También describe, hasta cierto punto, las atrocidades cometidas contra civiles por el ejército Qing y sus milicias asociadas, especialmente en la primera parte de sus memorias. Por ejemplo, narra la ejecución de un grupo de hombres a manos de una milicia local tras ser confundidos con rebeldes<sup>25</sup>. Además, culpa a los oficiales Qing por su falta de preparación, cobardía y corrupto desgobierno antes de la crisis. Va relatando recurrentemente distintas ocasiones en las que resultaba difícil distinguir entre soldados y bandidos: grupos de hombres armados pasándose al otro bando por puro interés personal, bandidos alistándose en las milicias y abusando de la población local tras expulsar a las fuerzas taiping o criminales asesinando a civiles en nombre de los rebeldes<sup>26</sup>. Incluso llega a registrar cómo, en una ocasión, las fuerzas taiping sobornaron a los soldados británicos para que se retirasen<sup>27</sup>.

Asimismo, el autor narra casos de civiles que tuvieron que tomar decisiones moralmente problemáticas para sobrevivir o salvar las vidas de otros. La frontera entre el bando «rebelde» y el «imperial» era muy porosa, incluso cuando la diferenciación entre ambos devino una cuestión de importancia existencial. En ocasiones, miem-

---

<sup>24</sup> Liaocun DUNKE: «Hu ku jilüe...», p. 13.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 23. Otras memorias también describen las atrocidades cometidas por las fuerzas Qing y sus milicias afiliadas. Véase «Un breve registro del sufrimiento infligido a Suzhou» (Wumen bei nan jilüe), escrita por Xi DAI, propietario de un negocio de empeños, en Ergang LUO y Qingcheng WANG (eds.): *Zhongguo jindai shiliao congkan xubian: Taiping Tianguo*, vol. 4, Guilin, Guangxi shifan daxue chubanshe, 2004, pp. 396-402.

<sup>26</sup> Por ejemplo, Liaocun DUNKE: «Hu ku jilüe...», pp. 18-19 y 44.

<sup>27</sup> Señala cómo los «rebeldes» sobornaron a los «extranjeros ingleses» en Kunshan, quienes se retiraron. *Ibid.*, p. 48.

bros de una misma familia optaban por unirse a grupos armados diferentes, como sucedió con un comerciante de sal que se alistó a una milicia leal a los Qing, mientras que su hijo aceptaba un puesto en la burocracia taiping<sup>28</sup>. Otras veces, el autor relata las experiencias de personas a quienes les habían robado sus pertenencias y quemado sus barrios, primero los soldados taiping, y posteriormente tanto tropas Qing y sus milicias afiliadas como bandidos que aprovechaban la ocasión y se hacían con lo poco que les quedaba. En esta línea, una de sus críticas más feroces se dirigía contra la «escoria traidora» que había guiado a las fuerzas taiping hasta las casas más ricas y sus objetos de valor escondidos<sup>29</sup>, poniendo un vívido énfasis en la complicidad de la población civil en aquella caótica situación. Al regresar a su hogar con su esposa, se encontró que tanto sus utensilios de cocina como su vajilla habían desaparecido, y escribió en su diario: «Sabíamos exactamente cuáles de nuestras cosas habían terminado en qué casa y quién las había llevado allí. Pero a pesar de saber lo que había pasado no nos atrevimos a decir nada»<sup>30</sup>.

La guerra cambió radicalmente todos los estándares morales y económicos. «A consecuencia del caos, la comida que se podía adquirir había que pagarla a un precio muy alto. La ropa y los utensilios de cobre, estaño o madera eran sumamente caros. Por su parte, la caligrafía, los cuadros y las antigüedades perdieron todo su valor. Los artesanos cualificados doblaron sus tarifas y resultaba muy difícil encontrar trabajadores ocasionales al precio que fuera. Los eruditos lo pasaron francamente mal tratando de sobrevivir. Cuando rebeldes y bandidos vendían los objetos que llevaban consigo, la gente se apresuraba a comprarlos y bromeaba con ellos... y lo que era todavía más extraño, las mujeres que habían huido de las ciudades coqueteaban y se arreglaban cuando veían a los Pelos Largos (taiping)...»<sup>31</sup>. Vista a través de esta y otras memorias, parece evidente que a partir de 1860 la guerra se había convertido en un violento y peligroso atolladero de alianzas confusas y normas sociales completamente invertidas. Empero, a lo largo de su diario, el autor va progresivamente adoptando una actitud más rígida e intolerante

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 27.

hacia los «rebeldes», alineando sus intereses cada vez más con los del revitalizado bando imperial.

Así, narra escenas caracterizadas por el caos y la confusión: calles abarrotadas de gente gritando, bebés abandonados, mujeres y niños separados de sus familias, muchedumbres compitiendo por atravesar puentes derrumbados y personas pisoteándose y empujándose unas a otras para intentar salvarse<sup>32</sup>. Cuando la cercana ciudad de Suzhou cayó en manos de las fuerzas taiping a comienzos de junio de 1860, el autor relata cómo algunos oficiales decidieron morir honorablemente y se suicidaron colgándose con sus propias togas o lanzándose a los canales; otros huyeron o se rindieron al ejército taiping, pensando que tal vez así el populacho sería indulgente con ellos. De hecho, incluye un listado de aquellos oficiales, identificándolos por su nombre<sup>33</sup>. Adoptando su papel de «Historiador Refugiado» critica la corrupción de los funcionarios Qing y su falta de anticipación ante la crisis. Señala que los hombres sabios perciben el peligro antes de que este se presente y, consecuentemente, saben prepararse para ello. Al contrario, los funcionarios y militares imperiales habían perdido su capacidad de pensar con claridad y de buscar soluciones, pues los fondos para la asistencia local se habían malgastado en enriquecer a burócratas y aristócratas, a la par que engordaban sus séquitos de empleados. Cuando llegó la crisis, «la arrogante y orgullosa ciudad de Suzhou cayó como una hoja; los antiguos soldados y milicianos se quedaron simplemente mirando». De nada sirvió que el gobernador provincial diera aparentemente su vida por la dinastía imperial, concluye el Historiador Refugiado, pues su muerte no pudo compensar sus defectos, y mucho menos los de sus subordinados<sup>34</sup>. Aun así, al final de su relato insiste en que la causa dinástica era justa; de ahí que no escatime en emplear un lenguaje cada vez más peyorativo para referirse a las acciones de los rebeldes. Describe también el deseo de su hermano de recibir un entierro digno, con una vestimenta y peinado adecuados para evidenciar físicamente su lealtad a la causa imperial, pese a haber muerto en territorio taiping<sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 15-16.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 48.

El autor de la *Breve crónica desde la guarida del tigre* narra conmovedores encuentros, despedidas cargadas de tristeza y reuniones inesperadas que implicaban a familiares y extraños. Cuando las fuerzas taiping llegaron a su casa, sus acentos de Hunan exaltaron los oídos del autor y evidenciaron su carácter extranjero, exacerbando su miedo<sup>36</sup>. También describe con compasión el sufrimiento de otros. Una mujer sollozando que lleva a un niño pequeño, incapaz de caminar, y que no está dispuesta a abandonar a su bebé. El sonido de padres llorando por sus hijos, la visión de muchachos buscando a sus hermanos pequeños y los llantos, gritos y el dolor de personas vagando sin rumbo por las orillas de los canales<sup>37</sup>. Igualmente, documenta el prolongado sufrimiento de su familia: el incendio de su casa, la pérdida de todos sus bienes, sus propios sentimientos de pérdida, vergüenza, culpa y duelo, así como la desaparición, captura, intento de suicidio y milagroso regreso de su mujer<sup>38</sup>.

Como muchos otros testigos, describe vívidamente a los muertos e identifica su perturbadora presencia en el paisaje como un reflejo de la lúgubre realidad del momento, metáfora que sirve para explicar el colapso absoluto de la sociedad<sup>39</sup>. Un cadáver permanece tirado a orillas del río mientras un perro grande y peludo devora uno de sus muslos. Otro cuerpo yace entre la maleza de la ribera envuelto en una alfombra raída: el pelo suelto y los pies atados indican que se trata de una mujer. Esqueletos cubren los caminos y cadáveres flotantes llenan los canales, desprendiendo un insoportable hedor debido al calor y la humedad. En las montañas, numerosas cabezas cuelgan de las ramas de un pino, como si fueran frutos extraños<sup>40</sup>. Adoptando el papel de Historiador Refugiado, el autor comenta:

«Morir con lealtad, con fidelidad o castamente, esa es una buena muerte. Si las circunstancias de la muerte de una persona no están claras, entonces

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 16. Muchas memorias y diarios hacen alusiones similares a los acentos como un aterrador signo de diferencia.

<sup>37</sup> Algunos ejemplos *ibid.*, pp. 17-18.

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp. 16-18.

<sup>39</sup> Acerca de los cuerpos muertos como «símbolos cargados de tensión política y significado emocional» en el contexto de la guerra taiping y en otros lugares, véase Tobie MEYER-FONG: *What Remains...*, pp. 99-102.

<sup>40</sup> Todos estos ejemplos, escogidos entre otros muchos presentes en las memorias, *ibid.*, pp. 19 y 21.

la gente pensará que se trata de un traidor, causando miles de años de vergüenza injusta e imborrable. Las almas de aquellos que mueren así sienten un resentimiento incansable... ¡Qué lástima! Las vidas de las personas que viven en tiempos tumultuosos valen menos que las de los insectos, y esa es la auténtica verdad»<sup>41</sup>.

Siempre que es posible incluye los nombres de las personas muertas a las que conocía personalmente, como si así pudiera protegerlas del olvido, aportando pruebas de que eran merecedoras de ser consagradas y honradas en el futuro. Así pues, buscó desentrañar el sentido de la guerra confiriendo importancia y peso moral a sus vidas y muertes<sup>42</sup>.

La *Breve crónica desde la guarida del tigre* y otros muchos relatos similares escritos durante y tras la guerra taiping aportan una visión del conflicto desde abajo no centrada en las estrategias o en los héroes, sino interesada por las caóticas alianzas de los distintos actores, la contingencia de las decisiones que se tomaron y la explosión de violencia que trastornó y transformó la vida cotidiana<sup>43</sup>. Documentan las privaciones físicas, las anomalías sensoriales, la alteración de las normas morales y las expectativas sociales, la pérdida de familiares (muertos, movilizados o prisioneros) y el constante movimiento por un paisaje absolutamente roto. No constituyen en sí mismas relatos límpidos sobre una revolución inmanente, el progreso nacional o estrategias heroicas, aunque podían ser (y lo fueron frecuentemente) instrumentalizadas como materia prima para ese tipo de narrativas. A nivel personal, la guerra saturó los sentidos de todos estos autores con escenas, sonidos y olores nunca antes experimentados. Todos los relatos describen casi uniformemente las llamas, el sonido de las armas de fuego, el hedor y la textura de los cadáveres en descomposición, el desasosiego producido por las elevadas temperaturas, el sufrimiento cau-

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>42</sup> Véase, por ejemplo, *ibid.*, p. 21. En esta entrada el autor apunta que en dos días fueron asesinadas 3.000 personas. Incluye un listado nominal de todos a los que conocía personalmente, entre los que había amigos, conocidos, familiares, parientes y los dueños y empleados de un comercio de encurtidos y salsa de soja que frecuentaba.

<sup>43</sup> Véase la discusión del diario de un comerciante de grano en Tobie MEYER-FONG: «Urban Space and Civil War...», pp. 473-485.

sado por la falta de comida y ropa y la sensación de desubicación entre las ruinas de un paisaje antes familiar<sup>44</sup>. También narran situaciones que desafían una categorización moral fácil, aunque al mismo tiempo, paradójicamente, intentan reimponer normas de comportamiento individual y colectivo. Así hace el Historiador Refugiado al registrar los nombres de los miembros de su círculo social que considera cualificados, según las normas estatales, para ser consagrados y recibir honores.

Todas estas memorias cambian el foco de atención hacia los efectos dañinos que la violencia bélica tenía sobre soldados y civiles, así como sobre sus cuerpos y sus entornos vitales. Inmersa en el más absoluto caos, la gente necesitaba información clara. No sabían quién ganaría la guerra, por lo que tenían que tomar decisiones de las que dependían sus vidas basándose en información incompleta y escasa. Así, los autores ponen de manifiesto el tremendo sufrimiento y la sensación de pérdida y confusión que vivieron durante la guerra. Algunos reflejan también la perfidia de los funcionarios Qing, las atrocidades cometidas por el ejército imperial y sus aliados, y la inestabilidad de las alianzas durante el conflicto. Partiendo de estas fuentes, el estudio de la guerra pone la mirada sobre el sufrimiento humano, lo difícil que resulta tomar decisiones en medio de una incertidumbre total y la ausencia de referentes morales y políticos definidos. Incluso aunque algunos testigos, como el autor de la *Breve crónica desde la guarida del tigre*, adoptaron el lenguaje de lealtad y rebelión generado por el estado Qing, fueron igualmente conscientes de las muchas y dolorosas formas en las que esas palabras no se ajustaban perfectamente a las circunstancias por las que estaban atravesando.

## La guerra en las redes globales de información

Vista desde una perspectiva más lejana y privilegiada, la guerra civil acaecida en China a mediados del siglo XIX emerge como una de las muchas erupciones bélicas y de violencia que caracterizaron las décadas centrales de dicha centuria; una serie de conflic-

---

<sup>44</sup> Tobie MEYER-FONG: *What Remains...*, cita muchos de estos testimonios. Para otros ejemplos, veáse Ling CHEN: «Shixu Benkui...», pp. 74-89.

tos que incluyeron a antiguos imperios, nuevos estados-nación, imperios emergentes o potencias coloniales<sup>45</sup>. Estos acontecimientos ocuparon un lugar destacado en las páginas de libros, periódicos e informes parlamentarios británicos<sup>46</sup>. La información circulaba a través de distintos formatos, ya que el mismo material podía aparecer sucesivamente en un informe parlamentario, un periódico y, posteriormente, un libro<sup>47</sup>. La profusión de imágenes y palabras y su simultaneidad dio lugar a yuxtaposiciones sorprendentes, tal vez fortuitas. Transmitidas a través de las redes globales de información, estas guerras lejanas irrumpieron rápidamente en los debates de muchos lugares a través de diversos medios<sup>48</sup>. Los periódicos ilustrados británicos y franceses reproducían octavillas chinas que representaban gráficamente enfrentamientos entre las fuerzas Qing y sus enemigos taiping, relacionándolas con personajes y acontecimientos más cercanos a sus lectores<sup>49</sup>. En la prensa, el lenguaje de la revolución y la rebelión proporcionaba un marco interpretativo para acontecimientos dispares. La imagen del héroe masculino angloamericano, un tipo ideal caracterizado por una serie de atributos exportables y proyectados bajo diferentes formas y en situaciones variadas, tuvo un alcance global. Así, el retrato etnográfico, centrado mayoritariamente en la vestimenta, el peinado y las tradiciones locales poco comunes, acompañó y ejerció como elemento

---

<sup>45</sup> Michael GEYER y Charles BRIGHT: «Global Violence and Nationalizing Wars in Eurasia and America: The Geopolitics of War in the Mid-Nineteenth Century», *Comparative Studies in Society and History*, 38(4) (1996), pp. 619-657.

<sup>46</sup> Sobre la circulación pública de los documentos parlamentarios británicos, concretamente en las décadas de 1850 y 1860, véase Oz FRANKEL: «Blue Books and the Victorian Reader», *Victorian Studies*, 46(2) (2004), pp. 308-318.

<sup>47</sup> Un gran ejemplo en este sentido sería William Henry SYKES: *The Taiping Rebellion in China: Its Origin, Progress, and Present Condition, in a Series of Letters to the Aberdeen Free Press and the London Daily News; with an Appendix*, Londres, Warren Hall and Co., 1863. Las cartas aparecieron en la prensa entre 1862 y 1863, y se basaban en el estudio del autor de despachos diplomáticos y en correspondencia con asociados suyos en China. Sykes nunca viajó a China, aunque tenía una amplia experiencia en India.

<sup>48</sup> Los artículos de Karl Marx en el *New York Daily Tribune* ilustran bien esta cuestión. Véase Dona TORR (ed.): *Marx on China, 1853-1860*, Londres, Lawrence and Wishart, 1951. Por ejemplo, «Revolution in China and in Europe», publicado el 14 de junio de 1853, que aborda la Rebelión Taiping (pp. 1-10).

<sup>49</sup> Por ejemplo, «Chinese Military Picture Despatch», *Illustrated London News*, 7 de enero de 1854, The Illustrated London News Historical Archive, 1842-2003.

explicativo de diversas guerras lejanas para las audiencias metropolitanas de mediados del siglo XIX.

El movimiento de personas, información, mercancías y armas fue otro de los elementos que conectó las guerras de las décadas centrales del siglo XIX. Algunos de los soldados y mercenarios británicos y estadounidenses que habían luchado en Crimea fueron también filibusteros en América Latina, para después acabar defendiendo al imperio Qing en China u oponiéndose a él<sup>50</sup>. Charles Gordon, idolatrado por la prensa británica debido a su participación en la guerra taiping durante la década de 1860, había luchado previamente en Crimea y fallecería en 1885 en Sudán. Igualmente, Frederick Townsend Ward había combatido en Latinoamérica y Crimea, muriendo en China en 1862. Las fronteras entre bandidos, piratas y soldados de fortuna eran muy porosas y las alianzas nacionales solían tener poca relevancia para estos individuos frente a la posibilidad de obtener un beneficio personal. Así, el americano Henry Burgevine luchó en las fuerzas Qing, desertando posteriormente con sus hombres a las filas taiping e intentando después regresar nuevamente al bando imperial, sin éxito. Igualmente, tanto las armas nuevas como las usadas circulaban de un lugar a otro gracias a la acción de traficantes en su búsqueda constante de nuevos mercados. Y quienes también viajaron de una guerra a otra fueron los periodistas, como el fotógrafo ítalo-británico Felice Beato, reportero gráfico en diversos conflictos armados en Crimea (1855), India (1858), China (1860), Sudán (1884-1885) y Birmania (1886).

La prensa europea hizo una extensa cobertura de diversas guerras lejanas, publicando gran variedad de informaciones relacionadas con ellas. Dentro de las páginas de la prensa popular, particularmente la británica, las noticias sobre estas guerras, incluyendo la taiping, coexistían unas con otras, así como con una amplia miscelánea de materiales diversos. Esta coexistencia influyó en los deba-

---

<sup>50</sup> Para los mercenarios que lucharon con los taiping, véase Stephen R. PLATT: *Autumn in the Heavenly Kingdom...*, pp. 186-188. Para los que fueron a China como soldados de fortuna con el objetivo de hacerse con su propio feudo, como los filibusteros, véase *ibid.*, pp. 74-78. La mayoría procedían de Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y Filipinas. Para las conmemoraciones de estos combatientes extranjeros, véase Jonathan CHAPPELL: «Some Corner of a Chinese Field: The Politics of Remembering Foreign Veterans of the Taiping Civil War», *Modern Asian Studies*, 52(4) (2018), pp. 1134-1171.

tes parlamentarios y en las decisiones adoptadas por los ministerios de la guerra y exteriores, que a su vez también daban forma a esas mismas noticias<sup>51</sup>. Términos como «rebelde», «revolucionario» o «masacre» fueron apareciendo de forma cíclica en la cobertura de todos estos conflictos. Su aplicación no describía las circunstancias neutralmente, sino que reflejaba visiones particulares sobre cuestiones como la violencia política, el estado o futuros acuerdos administrativos. Los lectores del *Illustrated London News* podían encontrar en sus páginas ilustraciones sobre enfrentamientos militares en países lejanos junto con representaciones pintorescas de la vida cotidiana en esos lugares, caso de las imágenes y descripciones de mujeres chinas arreglándose el pelo o lavando ropa que seguían a un relato ilustrado de las fuerzas taiping disparando contra un barco británico que pasaba junto a Nanjing<sup>52</sup>. Periodistas e ilustradores iban a la caza de cualquier acontecimiento que pudiera convertirse en noticia, mientras el público ansiaba la publicación de relatos de viajes agradables y estereotipados que la prensa también ofrecía.

Las informaciones que procedían de China y los debates parlamentarios que trataban la cuestión coexistieron en la prensa escrita con un amplio número de temas diversos, incluyendo el continuo comercio ilegal de esclavos, el impacto de la guerra civil estadounidense en las manufacturas británicas de algodón, las revoluciones nacionales en Europa u otros asuntos de interés local referidos a iglesias, universidades o fraternidades. Por ejemplo, una imagen del general confederado Robert E. Lee acompañaba a un artículo sobre la situación en China e India en las páginas del *Illustrated London News* en 1864<sup>53</sup>. De igual modo, junto con un ex-

---

<sup>51</sup> Por ejemplo, Stephen R. PLATT: *Autumn in the Heavenly Kingdom...*, p. 232. Frecuentemente, los periódicos de la época incluían resúmenes de los procedimientos parlamentarios o breves fragmentos bajo títulos como «Foreign and Colonial News [Noticias Coloniales y Extranjeras]» o «Foreign and Colonial Intelligence [Información Colonial y Extranjera]». Los diarios en lengua inglesa, como el *North China Herald* de Shanghai, publicaban material traducido de la *Peking Gazette*. Emily MOKROS: *The Peking Gazette in Late Imperial China: State News and Political Authority*, Seattle, University of Washington Press, 2021.

<sup>52</sup> «The Rebels at Nankin Opening Fire on the “Lee” Gun-Boat», *The Illustrated London News*, 2 de abril de 1859, The Illustrated London News Historical Archive, 1842-2003.

<sup>53</sup> «India and China», *The Illustrated London News*, 4 de junio de 1864, The Illustrated London News Historical Archive, 1842-2003. En la página siguiente po-

tenso artículo sobre la guerra en China podía encontrarse una estimación del coste de la elaboración del censo en Reino Unido, una discusión sobre el gasto generado por la boda del Príncipe de Gales, un informe del Metropolitan Board of Public Works, una guía sobre cómo pronunciar nombres polacos y una breve nota, reproducida de las páginas del *Victoria Advocate*, acerca del empleo de camellos para transportar mercancías desde Río Grande hasta Victoria<sup>54</sup>. Las comparaciones con otros conflictos eran frecuentes en las páginas de las publicaciones británicas, estadounidenses y europeas. El *New York Times*, por ejemplo, expresaba su deseo de que los participantes en «nuestra gran rebelión y la de los chinos tengan pronto que esconderse en agujeros y cuevas, y no vuelvan a perturbar nuestra paz»<sup>55</sup>.

Las actividades comerciales y las gestas militares avivaron el interés público por las noticias, favorecieron el desarrollo de la actividad periodística y, nuevamente, sobre todo en Inglaterra, intensificaron la inversión en tecnologías para la transmisión de información a gran velocidad<sup>56</sup>. En ocasiones, algunos artículos explicaban cómo habían viajado las noticias de las que informaban. Por ejemplo, la sección de «Foreign and Colonial News» del *Illustrated London News* indicaba: «A través del correo de Calcuta, tenemos correspondencia de Calcuta hasta el 23 de enero, de Shanghái hasta el 8 de enero y de Hong Kong hasta el 15 de enero»<sup>57</sup>. La información procedente del interior de China se acumulaba inicial-

---

demos encontrar un artículo sensiblero elogiando a Lee como oficial y caballero terateniente.

<sup>54</sup> Es el caso del artículo «The Taepings and the Tartars», *The Illustrated London News*, 4 de abril de 1863, The Illustrated London News Historical Archive, 1842-2003. [N. del T. Entre 1846 y 1859 *The Victoria Advocate* tuvo dos etapas distintas bajo el nombre de *Texan Advocate* y *Texian Advocate*.]

<sup>55</sup> Citado en Stephen R. PLATT: *Autumn in the Heavenly Kingdom...*, p. 262.

<sup>56</sup> Daniel R. HEADRICK y Pascal GRISET: «Submarine Telegraph Cables: Business and Politics, 1838-1939», *The Business History Review*, 75(3) (2001), pp. 543-578. Los autores defienden que la prensa se convirtió en un importante conductor de la opinión pública y esta, a su vez, condicionaba la política del gobierno. Curiosamente, los periódicos se adelantaron al gobierno en el acceso a la tecnología del telégrafo; empero, los cables submarinos a la India no se tendieron hasta 1870. Véase p. 553.

<sup>57</sup> «Foreign and Colonial News», *The Illustrated London News*, 5 de marzo de 1864, The Illustrated London News Historical Archive, 1842-2003.

mente en Shanghái, viajaba después a Hong Kong y más tarde a Londres vía Calcuta, lo que suponía aproximadamente un mes para cubrir toda la ruta. Dado que por entonces un barco tardaba al menos sesenta días en recorrer la distancia entre Shanghái y Londres, la información viajaba parte del trayecto por tierra mediante el telégrafo. Un artículo de abril de 1865, citando un «telegrama de Shanghái, de fecha 9 de marzo», informaba de que «Taeping había sido capturada y Hang-chow y Ying-chow se habían rebelado contra el emperador»<sup>58</sup>.

La prensa ilustrada se centró en el uso de las nuevas tecnologías para llevar hasta la metrópoli lo que sucedía por todo el mundo<sup>59</sup>. Desde el año 1857, el *Illustrated London News* tenía destinados un dibujante y un corresponsal en China, que elaboraban retratos etnográficos y escenas pintorescas con el título de «Bosquejos de China». De hecho, el periódico incluyó durante las décadas de 1840 y 1850 «bosquejos» similares de países y lugares como España, México, Irlanda, Hungría, Italia, Nueva Zelanda, Japón, las islas Ryūkyū, Ceilán, Birmania, Australia, Estados Unidos (California), Turquía, Crimea e India, entre otros. No obstante, pese al carácter bucólico de estas imágenes, su elaboración estuvo vinculada por lo general a acontecimientos militares, como fue el caso de Crimea, «bosquejada» en 1855. En cualquier caso, las escenas etnográficas y arquitectónicas eran el elemento predominante, aun cuando la guerra fuese claramente el tema central. Precisamente, en una serie de tres grabados publicada por el *Illustrated London News* bajo el título «La Guerra Taeping en China», dos estaban dedicados a la «peculiar vestimenta de los funcionarios imperiales y taeping, con algunos de sus uniformes militares», mientras que el tercero reproducía el antiguo palacio taiping en Nanjing<sup>60</sup>. Las noticias que

---

<sup>58</sup> «Foreign and Colonial Intelligence», *The Illustrated London News*, 29 de abril de 1865, *The Illustrated London News Historical Archive*, 1842-2003.

<sup>59</sup> Véase el elogio de la velocidad, las máquinas de vapor y la técnica de impresión xilográfica en el primer número del *Illustrated London News*. «Our Address», *Illustrated London News*, 14 de mayo de 1842, *The Illustrated London News Historical Archive*, 1842-2003.

<sup>60</sup> Los dibujos fueron realizados por Mr. F. L. Bodwell. El artículo destaca la «sencillez» de los uniformes Qing, en comparación con los chillones atuendos taiping. «The Taeping War in China», *The Illustrated London News*, 29 de octubre de 1864, *The Illustrated London News Historical Archive*, 1842-2003.

producían los medios de comunicación y la opinión pública surgida al calor de aquellas influyeron tanto la política doméstica como la exterior, alimentando el interés del público general por imágenes divertidas de lo pintoresco y lo exótico. Así, la constante búsqueda de las últimas noticias por parte de la prensa británica para informar al público sobre diversos conflictos, incluyendo los de Crimea y China, o sobre lo que sucedía en las colonias, sirvió como acicate para el desarrollo tecnológico<sup>61</sup>.

La prensa informativa británica y europea prestó atención a la guerra taiping por diversas razones, y cada bando contó con sus defensores en el extranjero. Quienes se mostraban a favor de los taiping por motivos políticos los presentaban como revolucionarios, mientras que sus opositores los calificaban de rebeldes. A mediados del siglo XIX, los observadores contemporáneos definían como revolucionarios a quienes se consideraba que desafiaban legítimamente el *statu quo* político, especialmente a los vinculados al nacionalismo étnico, mientras que tildaban de rebeldes a aquellos cuyas reclamaciones de soberanía se consideraban carentes de legitimidad. Los periodistas europeos interpretaban la causa taiping en función de las tensiones políticas, religiosas y militares existentes entre las potencias del continente, pero también tomando como referencia acontecimientos políticos que les resultaban familiares. Estos incluían las por entonces, muy recientes unificaciones de Italia y Alemania, el Gran Despertar protestante, la decadencia del Imperio Otomano, el gobierno británico directo sobre la India e incluso la guerra civil estadounidense<sup>62</sup>. Otros relacionaban el movimiento taiping con el nacionalismo étnico griego, italiano o alemán, viendo en ellos a patriotas y revolucionarios. De hecho, una publicación italiana comparaba directamente las condiciones en China con las existentes en Italia y a Hong Xiuquan con Giuseppe Gari-

---

<sup>61</sup> Daniel R. HEADRICK y Pascal GRISET: «Submarine Telegraph Cables: Business and Politics, 1838-1939...», p. 553.

<sup>62</sup> Ching Him Felix WONG: «The Images of the Taiping Heavenly Kingdom as Shown in the Publications in France, Germany, and Italy during the Second Half of the Nineteenth Century», *Journal of Chinese Studies*, 55 (2012), pp. 139-173, esp. pp. 143 y 150. Para la guerra civil estadounidense, véase Stephen R. PLATT: *Autumn in the Heavenly Kingdom...*

baldi, describiendo la guerra civil Taiping como una «revolución... para generar un sentimiento de nacionalidad»<sup>63</sup>.

La creciente comunidad extranjera residente en los puertos abiertos de la costa seguía con mucho interés la guerra por sus potenciales implicaciones en las actividades comerciales. Que el conflicto afectase a las provincias más vinculadas al comercio exterior y a las más cercanas a Shanghái (Jiangsu, Zhejiang, Anhui y Jiangxi) hacía que la comunidad mercantil internacional buscara con ansia información sobre qué bando podía servir mejor a sus intereses. Esos mismos factores operaron en los centros políticos y manufactureros del Reino Unido. Además, la guerra creó sus propios intereses comerciales entre mercenarios, traficantes de armas y personas involucradas en el comercio del opio. La presencia en China de fuerzas militares y periodistas extranjeros debido a la Segunda Guerra del Opio (1856-1860), contemporánea al conflicto taiping, también contribuyó a incrementar la cobertura mediática, especialmente en Gran Bretaña, como también lo hicieron la rebelión de la India de 1857 y la posterior imposición del control directo sobre dicho territorio<sup>64</sup>. Misioneros, políticos, diplomáticos y oficiales militares radicados en China (y Europa) publicaron artículos y libros muy influyentes sobre la guerra, la mayoría en inglés, siendo algunos posteriormente traducidos al alemán y al italiano; unos pocos serían escritos originalmente en francés, traducándose después al inglés<sup>65</sup>. Por su parte, diversos extractos procedentes de informes diplomáticos y libros aparecieron en la prensa, mientras que cartas enviadas a los diarios fueron compiladas y editadas como libros<sup>66</sup>.

---

<sup>63</sup> Ching Him Felix WONG: «The Images of the Taiping...», pp. 160-161.

<sup>64</sup> Por ejemplo, el *Times of London* envió un corresponsal a China para cubrir la Segunda Guerra del Opio. Véase Prescott CLARKE y John S. GREGORY (eds.): *Western Reports on the Taiping: A Selection of Documents*, Honolulu, University Press of Hawaii, 1982, p. xvi. Clarke y Gregory sostienen que la mayoría de los primeros reportajes sobre el conflicto taiping eran angloamericanos y que los «británicos estaban a la cabeza de todos los contactos occidentales con China durante esos años». *Ibid.*, p. xvii.

<sup>65</sup> Joseph Marie CALLERY y Melchior YVAN: *History of the Insurrection in China: With Notices of the Christianity, Creed, and Proclamations of the Insurgents: Transl. from the French, with a Supplementary Chapter, Narrating the Most Recent Events*, traducción de John Oxenford, Londres, Elder and Co., 1853.

<sup>66</sup> Para los primeros, véase el despacho de Mr. Adkins, cónsul británico en funciones en Chinkiang [Zhenjiang], reproducido como parte de la sección «Foreign

En su cobertura de la guerra taiping, la prensa reprodujo los debates y divisiones políticas europeas y estadounidenses, tomando parte en ellos. Un artículo muy contrario al bando taiping publicado en 1866 en la revista americana *Harper's Weekly* informaba ampliamente de la muerte en cautividad de Henry Burgevine, apresado por el bando Qing, incluyendo sendos retratos de Burgevine y del excepcionalmente «distinguido» Frederick Townsend Ward. El texto resumía los principales acontecimientos de la guerra y ensalzaba la imagen de los dos mercenarios estadounidenses. Definía la contienda como una «insurrección» liderada por un «inculto converso al cristianismo» y «fanático terrible», describiendo la masacre de «rebeldes» taiping tras la reconquista de Nanjing por los Qing en 1864 como «algo muy parecido a lo que había seguido recientemente a los disturbios de Jamaica [en 1865]». Así, el autor del artículo manifestaba por analogía su apoyo al uso del terror como instrumento para restaurar el orden en ambos escenarios, considerando que además afirmaba que las fuerzas taiping habían cometido «atrocidades espantosas [...] no teniendo piedad alguna ni siquiera con los extranjeros». Parece evidente que hay una lógica racista subyacente a dicha analogía: desde la perspectiva angloamericana, la masacre era aceptable cuando había blancos en riesgo<sup>67</sup>.

Un artículo publicado en el *Illustrated London News* el 4 de abril de 1863, titulado «The Taeping and the Tartars [Los Taeping y los tártaros]», ejemplifica el recurso mediático al amplio catálogo de analogías históricas y estereotipos nacionales, en este caso para defender el apoyo británico a la causa taiping.<sup>68</sup> El texto comienza señalando que «La revolución que está teniendo lugar en China es una de las más extraordinarias de esta era revolucionaria». A con-

---

and Colonial Intelligence», *Illustrated London News*, 8 de octubre de 1864, The Illustrated London News Historical Archive, 1842-2003. Para los segundos, véase William Henry SYKES: *The Taeping Rebellion in China...*

<sup>67</sup> «Generals Burgevine and Ward», *Harper's Weekly*, 10, 473, 20 de enero de 1866. La referencia es a la rebelión de Morant Bay y sus consecuencias, cuando las tropas británicas asesinaron a cientos de manifestantes civiles negros y arrestaron, azotaron o ejecutaron a varios centenares más.

<sup>68</sup> «The Taepings and the Tartars», *The Illustrated London News*, 4 de abril de 1863, The Illustrated London News Historical Archive, 1842-2003. Las visiones del autor del artículo son muy parecidas a las de William Henry SYKES: *The Taeping Rebellion in China...*

tinuación, atribuye el mérito del despertar del nacionalismo chino a la inspiración europea y plantea que el levantamiento taiping debería ser visto como un «movimiento organizado en nombre de la independencia nacional y como una nueva dinastía autóctona china»<sup>69</sup>. Más adelante, el autor insinúa que todos los reputados estadounidenses aliados con los Qing eran sureños que se habían bregado como antiguos mercenarios en Nicaragua, acusaciones que aquí buscaban subrayar su falta de respetabilidad<sup>70</sup>. Critica muy duramente a los franceses, que apoyarían a los «tártaros» para contrarrestar a los británicos y movidos por sus convicciones religiosas católicas. El autor también señala que, en este caso, la alianza franco-británica se vería «manchada y desacreditada por una fechoría conjunta; y, a buen seguro, el celo de nuestros aliados galos en pro del culto a las imágenes no encontrará muchos partidarios a este lado del Canal de la Mancha», por mucho que en otros escenarios dicho entendimiento entre ambos países pudiera considerarse conveniente<sup>71</sup>. El artículo compara la situación militar en China con la guerra civil estadounidense, por entonces en curso, y también a los «amistosos» taiping con los «vengativos» Estados Confederados, subrayando las tensiones en el seno de la alianza de «tártaros, filibusteros sureños, franceses, ingleses y rusos» que combatía a favor del bando Qing e interpretándolas como «circunstancias que dicen mucho en favor de los Taepings». Compara al chino «paciente» con otros nacionalistas revolucionarios de la época, «más efervescentes», incluyendo a franceses, italianos, irlandeses y polacos y sugiriendo al menos una equivalencia entre las aspiraciones nacionales de estos grupos. Según el autor, el apoyo británico a los Qing sería un error atribuible a la nociva influencia de los comerciantes de opio anglo-indios, que detestarían la prohibición impuesta por los taiping sobre el uso de esta sustancia. En su caso defiende que su posición estaría en línea con aquellos europeos residentes en China,

---

<sup>69</sup> Como en el caso de «The Taepings and the Tartars», *The Illustrated London News*, 4 de abril de 1863, The Illustrated London News Historical Archive, 1842-2003. Otros relatos británicos contemporáneos, incluyendo muchos publicados en las páginas del *Illustrated London News*, eran favorables a la Confederación. El autor emplea los términos «sureño» y «filibustero» como insulto.

<sup>70</sup> Sin embargo, la afirmación que hace el artículo sobre el origen sureño de Frederick Townsend Ward es falsa, ya que era oriundo de Salem, Massachusetts.

<sup>71</sup> «The Taepings and the Tartars...».

particularmente los misioneros protestantes y los comerciantes que trabajaban con otras mercancías. No sin una carga de exageración, el texto concluye planteando que el precio de otra guerra en China sería excesivo para los británicos, y que además la dinastía Qing tampoco merecía el esfuerzo necesario para salvarla<sup>72</sup>.

No obstante, otros artículos publicados en el *Illustrated London News* se mostraban favorables a la causa imperial. Un suplemento especial sobre «La Rebelión Taeping en China» publicado el 13 de marzo de 1864 incluía varias ilustraciones basadas en ocho escenas fotográficas de la ciudad de Suzhou realizadas por un tal W. Saunders, de Shanghái. El artículo que acompañaba a las imágenes informaba de la reciente reconquista de la ciudad por los Qing y sus aliados, subrayando el papel desempeñado por las tropas regulares británicas en la defensa de Shanghái y apuntando que algunos oficiales británicos habían pasado a servir con los chinos, para «acabar con la rebelión». Además, destacaba la participación del mercenario británico Charles Gordon, representado, como en casi toda la prensa británica, como un oficial valiente y heroico que había logrado entrenar con éxito «a una pequeña pero bien organizada fuerza de tropas nativas con disciplina europea». El texto culpaba a «los rebeldes» de la mayoría de las destrucciones, señalaba la oportunidad de cazar faisanes en las zonas devastadas y, sobre todo, representaba a Gordon como la encarnación de las virtudes masculinas británicas por intentar rescatar con valentía a sus compatriotas y por mantenerse firme frente a las atrocidades cometidas por el gobernador Qing contra los taiping que se habían rendido<sup>73</sup>.

Por contra, situándose en una posición de neutralidad, el autor de un artículo del 4 de junio de 1864 muestra su preocupación por la posibilidad de que las acciones de «mercenarios británicos», como el capitán Sherard Osborn y el mayor Charles Gordon, pudieran conducir a una mayor implicación británica en China. El tono del artículo es mucho menos laudatorio con Gordon y sus ha-

---

<sup>72</sup> *Ibid.*

<sup>73</sup> En todos esos aspectos, incluyendo la referencia a los faisanes y otros animales de caza, el artículo es representativo de los comentaristas militares y diplomáticos sobre la guerra. Véase Tobie MEYER-FONG: *What Remains...*, p. 16. Sobre la ejecución de prisioneros taiping y las tensiones entre Li Hongzhang y Charles Gordon, véase Stephen R. PLATT: *Autumn in the Heavenly Kingdom...*, p. 332.

zañas, señalando que ni a él ni a otros de su misma clase se les debería permitir servir al gobierno imperial Qing «con la idea de extirpar de raíz la insurrección Taiping». Siguiendo una lógica racial, el texto establece paralelismos entre la India mogol y la «dinastía manchú», planteando que el pasado reciente de la primera podría acabar siendo el futuro de China, dejando a Inglaterra como «responsable de la protección y el gobierno de casi la mitad de las razas asiáticas». Con la guerra en China a punto de concluir, el autor argumenta que Gran Bretaña y los británicos deberían limitarse únicamente a defender su comercio, que debería descartarse cualquier intervención y, en definitiva, que se debía dejar que el conflicto chino siguiese su propio curso<sup>74</sup>.

Aunque se libró enteramente en suelo chino y fueron los civiles y soldados chinos quienes la sintieron más intensamente, la guerra taiping fue también un evento global. Por ejemplo, constituyó un tema de interés político para los parlamentarios en Londres, cuyas perspectivas sobre la guerra estuvieron influidas por las representaciones mediáticas y los desarrollos tecnológicos de las redes de comunicación global, pero también por las comparaciones con acontecimientos acaecidos en otras partes del mundo. Durante el periodo comprendido entre 1862 y 1865, los lectores del *Illustrated London News* pudieron encontrar la guerra taiping presentada mediante varias fórmulas diferentes, a veces en competencia y derivadas de eventos recientes. Descrita como revolución, la guerra encarnaba las legítimas aspiraciones del pueblo chino de derrocar a sus gobernantes manchúes. Descrita como rebelión, suponía una amenaza para los intereses comerciales británicos y el puerto abierto de Shanghái. A partir de 1857 y en relación con la India, China presentaba la oportunidad de una nueva expansión colonial, y por consiguiente una potencial sangría para las finanzas británicas que debía evitarse a toda costa. Los taiping podían ser hermanos cristianos o absolutos fanáticos y agentes del más bárbaro caos. Representada a través de las vestimentas y las ruinas, la guerra podía asimilarse a otros lugares destinados al consumo metropolitano de lo pintoresco y lo exótico. También servía como escenario para el despliegue de la masculinidad heroica angloamericana, donde al menos

---

<sup>74</sup> «India and China», *The Illustrated London News*, 4 de junio de 1864, *The Illustrated London News Historical Archive*, 1842-2003.

para los británicos Charles Gordon encarnaba el último y principal modelo. El lenguaje y las imágenes eran transportables de una guerra a otra en una época en que estas fueron numerosas y estuvieron diseminadas por todo el globo, cuando las nuevas tecnologías favorecían un movimiento cada vez mayor de personas e información y con las nuevas y radicales formas de revolución y nacionalismo empezando a tomar forma.

## **Conclusión**

Una modificación en la escala del estudio de la guerra, ya sea hacia abajo para incluir a los actores sobre el terreno o ampliándola para dar cabida a contextos internacionales o transnacionales más amplios, permite desplazar al Estado-nación como principal unidad de análisis. Campo anteriormente dominado por los historiadores militares, más preocupados por la estrategia, la logística y la tecnología, la comunidad académica ha ido adoptando recientemente nuevas perspectivas sobre los conflictos armados. Las experiencias personales o los efectos sociales ocupan aquí un lugar central, lo que permite incorporar aspectos como el caos, la incertidumbre, las alianzas inestables, la saturación sensorial, el dolor físico, el engaño y el error. Este cambio de perspectiva requiere también reelaborar los marcos temporales y espaciales. La cronología se reduce a destacados encuentros puntuales y actos de violencia concretos o se extiende más allá del periodo cuando se lucha para incluir el tiempo de duelo y recuperación, junto con cuestiones a más largo plazo relacionadas con la memoria nacional o social. Así, este tipo de relatos permite visibilizar los procesos que convierten la violencia, la traición y el oportunismo en lealtad, virtud y heroísmo.

Las historias de la guerra pueden revelarnos cómo el sufrimiento a nivel local, comunitario o personal puede incorporarse a las narrativas nacionales para honrar a los mártires o fomentar la educación patriótica. Nos recuerdan las consecuencias humanas de las acciones militares y cómo casos de mala interpretación por personas ajenas a la guerra, debido a analogías erróneas o a la confianza en determinados estereotipos, pueden acabar conduciendo a resultados inesperados o catastróficos. La simultaneidad y las interconexiones entre eventos lejanos quedan oscurecidas cuando el

campo de batalla y el Estado-nación ejercen como unidad principal de análisis. Por ejemplo, cómo estudiosos de las distintas historias nacionales perdimos de vista las conexiones reales e imaginadas que los contemporáneos establecieron a mediados del siglo XIX entre las guerras de Crimea y China, entre las guerras civiles china y estadounidense o entre las rebeliones india de 1857 y taiping. Dentro de estos marcos de análisis nacionales tampoco somos capaces de ver cuán productivo podría ser reformular los acontecimientos violentos de las décadas centrales del siglo XIX dentro de una perspectiva comparada con las guerras imperiales tardías, o como parte de un estudio más amplio sobre la guerra y la memoria. Una mirada más atenta a la guerra taiping desde abajo y desde más allá de los límites del Estado-nación, articulada a partir de los relatos de quienes la vivieron de primera mano y de la prensa internacional, permitiría visibilizar estos procesos de construcción y borrado, al tiempo que revelaría conexiones olvidadas.

*[Traducción del inglés: Miguel Alonso  
Ibarra y David Alegre Lorenz]*



# «Un barniz sobre el salvajismo»: prácticas británicas de extrema violencia en China, 1900-1901\*

Michelle Gordon

Hugo Valentin Centre, Uppsala University  
michelle.gordon@valentin.uu.se

*Resumen:* Este artículo analiza las prácticas utilizadas por las tropas coloniales británicas en la represión del levantamiento de los bóxers en China (1900-1901). Se ha planteado que no solo fue una guerra colonial, sino que existió un amplio consenso internacional sobre el empleo de tácticas extremas; la rebelión fue brutalmente reprimida por una alianza internacional de ocho estados, incluyendo Gran Bretaña. Aunque Alemania ha centrado buena parte de la investigación sobre este tema en relación con sus prácticas *excepcionalmente* violentas, este artículo estudia cómo las tropas británicas también participaron en los peores aspectos de la campaña y, además, que estas praxis fueron plenamente coherentes con sus métodos y estrategias en todo el imperio.

*Palabras clave:* levantamiento de los bóxers, espacios imperiales, China, imperio británico, violencia extrema.

*Abstract:* This article analyses the practices used by British colonial troops in the suppression of the Boxer Uprising in China (1900-1901). It is argued that the suppression of the Boxer Uprising represents not only a colonial war, but also a broader international consensus related

---

\* La expresión sobre el salvajismo en George LYNCH: *The War of the Civilisations: Being the Record of a Foreign Devil's Experiences with the Allies in China*, Londres, Longman's Green, 1901, p. 262. Esta investigación ha sido financiada por el Consejo de Investigación Sueco (the Swedish Research Council: código 2019-02718). Agradezco a los editores sus comentarios a la primera versión.

to extreme tactics. The rebellion was brutally suppressed by an eight-state international alliance, which included Britain. While Germany has been the focus of much research on the topic related to «uniquely» violent practices, this article explores how British troops also took part in the worst aspects of this campaign. Furthermore, it demonstrates that these practices were perfectly consistent with its approach across the British Empire.

*Keywords:* Boxer Uprising, imperial spaces, China, British Empire, extreme violence.

Este artículo constituye un análisis de las prácticas utilizadas por las tropas coloniales británicas para reprimir el levantamiento de los bóxers durante 1900 y 1901<sup>1</sup>. Desde la perspectiva de una historia de la violencia de masas, se ha obviado generalmente el papel británico en dicho conflicto, mientras que Alemania ha ocupado el lugar central<sup>2</sup>. Tanto en la historia británica como en la alemana predominan las nociones de *excepcionalidad* en relación con la violencia genocida y colonial. El caso británico será el centro de atención aquí, al tiempo que veremos cómo las prácticas desplegadas por las fuerzas aliadas fueron coherentes en sentido amplio con aquellas desarrolladas en todo el espacio imperial británico. La represión del levantamiento de los bóxers no solo constituyó una guerra colonial, ya que, aunque fuera un conflicto *colonial*, resultó más complejo que otras *guerras pequeñas* del periodo<sup>3</sup>, sino que además mostró un consenso internacional amplio en relación con las tácticas extremas empleadas. De hecho, el levantamiento fue brutalmente sofocado por una alianza internacional de ocho estados, incluyendo Gran Bretaña, Alemania, Austria-Hungría, Francia, Italia, Japón, Rusia y Estados Unidos. Aquí sostengo que dicha campaña encaja con el enfoque general seguido por los británicos en todo su

---

<sup>1</sup> En referencia a la terminología, Thoralf KLEIN: «Straffeldzug im Namen der Zivilisation: Der "Boxerkrieg" in China (1900-1901)», en Frank SCHUMACHER y Thoralf KLEIN (eds.): *Kolonialkriege: militärische Gewalt im Zeichen des Imperialismus*, Hamburgo, Hamburger Edition, 2006, pp. 145-181, esp. p. 146.

<sup>2</sup> Susanne KUSS: *German Colonial Wars and the Context of Military Violence*, Cambridge, Harvard University Press, 2017.

<sup>3</sup> Charles Edward CALLWELL: *Small Wars: Their Principles and Practice*, 3.<sup>a</sup> ed., Londres, General Staff War Office, 1906.

imperio, así como con sus prácticas bélicas en espacios coloniales, y examino la importante mezcla de repertorios coloniales, además del consenso sobre el proceder europeo en la ejecución de la guerra colonial. Sugeriré algunos mecanismos esenciales mediante los que se transfirió un *repertorio* de mentalidades, redes y prácticas de violencia dentro de los propios imperios y entre ellos<sup>4</sup>. Además, este caso evidencia cómo asumieron los militares británicos su experiencia colonial, además de su visión del imperio como una entidad donde resultaban claves tanto la violencia como la amenaza al uso de la fuerza. Esta asunción quedó patente en los objetivos imperiales compartidos, las mentalidades raciales y las prácticas de la violencia, sin que Gran Bretaña constituyera una excepción. Las represalias y los castigos contra los presuntos bóxers y la población civil se basaron en una violencia colectiva y desproporcionada, que incluyó el uso indiscriminado de la fuerza, los saqueos, la tierra quemada, ejecuciones sumarias y expediciones punitivas.

La guerra contra los bóxers no fue una guerra colonial tradicional, al encontrarse el país sometido a *colonialismos múltiples* sin un único poder dominante<sup>5</sup>. Además, los soldados imperiales del gobierno chino terminaron involucrados en el conflicto debido al antagonismo entre las fuerzas aliadas. Este trabajo apunta a aspectos significativos de la guerra y de sus prácticas, así como a sus implicaciones para nuestra comprensión de la historia europea, colonial y global. En las historias británicas de la violencia de masas se ha pasado por alto habitualmente la intervención británica en la represión del Levantamiento de los Bóxers, debido a su simultaneidad con la Segunda Guerra Anglo-Bóer (1899-1902)<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Sobre la «nube imperial (imperial cloud) de conocimiento colonial almacenado», Aidan FORTH y Jonas KREIENBAUM: «A Shared Malady: Concentration Camps in the British, Spanish, American and German Empires», *Journal of Modern European History*, 14(2) (2016), pp. 245-267, esp. p. 256.

<sup>5</sup> Paul A. COHEN: *Discovering History in China: American Historical Writing on the Recent Chinese Past*, Nueva York, Columbia University Press, 1984, p. 144; véase, además, Anand A. YANG: «(A) Subaltern('s) Boxers: An Indian Soldier's Account of China and the World in 1900-1901», en Robert A. BICKERS y R. G. TIEDEMANN (eds.): *The Boxers, China, and the World*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2010, pp. 43-64.

<sup>6</sup> También señalado por Robert A. BICKERS: «Introduction», en Robert A. BICKERS y R. G. TIEDEMANN (eds.): *The Boxers, China, and the World*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2010, pp. xi-xxviii.

## Antecedentes

La alianza de las ocho potencias actuó para reprimir el movimiento bóxer al norte de China tras una serie de tensiones relacionadas con la influencia occidental en la región, incluida la económica, tanto a nivel oficial como a nivel local. El tendido de vías férreas por compañías extranjeras fue uno de los caballos de batalla, y continuaría siéndolo a lo largo del conflicto, al ser dichas infraestructuras blanco de las destrucciones de los bóxers<sup>7</sup>. Dichas tensiones, coincidentes con varios desastres naturales en la región, incluidas inundaciones, sequías y hambrunas<sup>8</sup>, fueron el telón de fondo de la creación del llamado movimiento «bóxer», cuyo nombre provenía de la *yihequan* (Sociedad de los Puños Justos y Armoniosos)<sup>9</sup>. Las quejas contra las misiones extranjeras y su apoyo a los chinos conversos también contribuyeron a su expansión. Ya se habían dado motines xenófobos durante esa década, contra los que se actuó brutalmente, como describe la documentación de los parlamentarios británicos<sup>10</sup>. En 1899 esos grupos emprendieron ataques contra los chinos cristianos y las propiedades cristianas y el 31 de diciembre de dicho año fue asesinado el primer extranjero en Shandong, el misionero anglicano S. M. Brooks<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> Susanne KUSS: *German Colonial...*, pp. 18-19, y Col R. F. GARTSIDE-TIPPING: «A Short Narrative of the Relief of the Legations at Peking 1900», National Army Museum 1969-02-3, p. 4.

<sup>8</sup> Lanxin XIANG: *The Origins of the Boxer War: A Multinational Study*, Hoboken, Taylor and Francis, 2014, p. 104.

<sup>9</sup> Thoralf KLEIN: «The Boxer War - The Boxer Uprising», *Mass Violence & Résistance*, online (23 de julio de 2008), <http://bo-k2s.sciences-po.fr/mass-violence-war-massacre-resistance/en/document/boxer-war-boxer-uprising> (consultado el 17 de mayo de 2021), y Susanne KUSS: «Co-operation Between German and French Troops during the Boxer War in China, 1900/01: The Punitive Expedition to Baoding», en Volker BARTH y Roland CVETKOVSKI (eds.): *Imperial Co-operation and Transfer, 1870-1930: Empires and Encounters*, Londres, Bloomsbury Academic, 2015, pp. 197-217, esp. p. 200.

<sup>10</sup> GREAT BRITAIN. FOREIGN OFFICE: *Further Correspondence Respecting Anti-Foreign Riots in China*, Londres, printed for Her Majesty's Stationery Office by Harrison and Sons, s. a. [1892], C.6585, p. 10. Recuperado de internet (<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=hvd.hnxf6&seq=7>).

<sup>11</sup> Thomas G. OTTE: «The Boxer Uprising and British Foreign Policy: The End of Isolation», en Robert A. BICKERS y R. G. TIEDEMANN (eds.): *The*

Las preocupaciones fueron creciendo durante la primavera de 1900, hasta que en junio se produjo el asesinato de misioneros y chinos convertidos al cristianismo que activó las alarmas en el seno de dichas comunidades, así como entre los diplomáticos. La escalada de acontecimientos vino marcada por los ataques de los bóxers contra las legaciones diplomáticas en Pekín<sup>12</sup>, lo que llevó a seis ejércitos nacionales, incluidos el británico y el alemán, a enviar sus fuerzas navales y organizar una expedición conjunta para socorrerlas<sup>13</sup>. Bajo el mando del almirante británico Edward Seymour, la expedición capturó el 17 de junio los fuertes de Taku, «puerta de entrada a Tianjin y Pekín», hecho que Thoralf Klein califica de «punto de no retorno» al ser considerado por el gobierno chino como un acto de guerra<sup>14</sup>. Los esfuerzos de los aliados se orientaron a rescatar a las legaciones en Tianjin y Pekín; pero, cuando Seymour comenzó a desplazar su fuerza internacional tierra adentro sin autorización para ello, el gobierno chino lo percibió como un ejército invasor<sup>15</sup>. Las acciones combinadas de los ejércitos chino y bóxer forzaron a Seymour a retirarse a Tianjin<sup>16</sup>. En Pekín, el barrio diplomático, donde los diplomáticos extranjeros, sus familias y los chinos conversos buscaron refugio a la espera del rescate, permaneció bajo sitio durante cincuenta y cinco días, del 20 de junio al 15 de agosto de 1900.

---

*Boxers, China, and the World*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2010, pp. 157-178, esp. p. 159.

<sup>12</sup> Utilizo la toponimia de acuerdo con los nombres de la época para mantener la coherencia con los testimonios contemporáneos. Aquellos utilizados con más frecuencia son Pekín-Beijing, Tientsin-Tianjin, Taku-Dagu.

<sup>13</sup> Mark ELVIN: «Mandarins and Millenarians: Reflections on the Boxer Uprising of 1899-1900», *Journal of Anthropological Society of Oxford*, 10(3) (1979), pp. 115-138, esp. p. 125.

<sup>14</sup> Thoralf KLEIN: «The Boxer War...»; Eric OUELLET: «Multinational Counterinsurgency: The Western Intervention in the Boxer Rebellion 1900-1901», *Small Wars & Insurgencies*, 20(3-4) (2009), pp. 507-527, esp. p. 511, y MacDonald a Salisbury, 20 de septiembre de 1900, en GREAT BRITAIN. FOREIGN OFFICE: *Reports from her Majesty's Minister in China Respecting Events at Peking*, Londres, H. M. Stationery Office, s. a. [1900], C.364, p. 22.

<sup>15</sup> Robert A. BICKERS: «Introduction...», p. xiii.

<sup>16</sup> Seymour al Almirantazgo, 29 de junio de 1900, en GREAT BRITAIN. FOREIGN OFFICE: *Correspondence Respecting the Insurrectionary Movement in China*, Londres, H. M. Stationery Office, 1900, C.257, p. 84.

El 21 de junio de 1900 se publicó un edicto declarando que el gobierno Qing<sup>17</sup> y las potencias extranjeras se encontraban en estado de guerra. El gobierno y la emperatriz Cixi decidieron aliarse con los bóxers: el ejército imperial se unió a estos en la lucha contra las fuerzas internacionales. Según Robert Bickers, el reagrupamiento de los aliados fue seguido de la marcha «sobre la capital y la extirpación de la resistencia popular y del estado. Fue una guerra corta, brutal y sangrienta que cambió China definitivamente»<sup>18</sup>. Tras una guerra más *convencional* contra los bóxers impulsada por el deseo de proteger a la comunidad internacional y restablecer su influencia, los aliados continuaron con la ejecución de acciones punitivas y ejemplarizantes para castigar a los bóxers y a las poblaciones locales, realizando expediciones retributivas hasta bien entrado 1901<sup>19</sup>. Se estima que las bajas sumaron 233 civiles occidentales, 1.000 combatientes extranjeros y alrededor de 100.000 chinos muertos<sup>20</sup>.

La naturaleza transnacional y multifacética del conflicto se refleja en la diversidad de fuerzas implicadas. No solo hubo tropas chinas en ambos bandos, en lo que fue una guerra civil entre facciones bóxers y anti-boxérs enfrentadas<sup>21</sup>, sino que las unidades aliadas estaban compuestas por sujetos coloniales de los imperios europeos. Estas últimas trabajaron conjuntamente en diferentes agrupaciones descritas como una «multitud de hombres armados de origen variopinto que se miraban entre sí con fuertes recelos, cuando no odio, pese a estar empleados todos ellos en la misma causa»<sup>22</sup>. Es difícil definir aspectos relativos al carácter militar *nacional* o afirmar que cierta potencia estaba al mando en determi-

---

<sup>17</sup> Dinastía Qing (1644-1912).

<sup>18</sup> Robert A. BICKERS: «Introduction...», p. xiii.

<sup>19</sup> Aunque esta fase ya incluyó tácticas de destrucción: «De acuerdo con las órdenes del almirante Seymour se quemó toda casa en la que se encontraran armas o material ferroviario robado». Teniente Paul Schlieper, citado en Frederic A. SHARF y Peter HARRINGTON: *China, 1900: The Eyewitnesses Speak: The Experience of Westerners in China during the Boxer Rebellion, as Described by Participants in Letters, Diaries and Photographs*, Londres, Greenhill Books, 2000, p. 56.

<sup>20</sup> Tomado de Eric OUELLET: «Multinational Counterinsurgency...», p. 511.

<sup>21</sup> Thoralf KLEIN: «The Boxer War...», p. 4.

<sup>22</sup> Norman STEWART: *My Service Days: India, Afghanistan, Suakim '85, and China*, Londres, John Ouseley, 1908, p. 220. En cuanto a las fuerzas y su distribución por nacionalidades durante el conflicto, la expedición de Seymour la componían 1.876 hombres, de los cuales 736 eran británicos. «Diary of the Princi-

nados momentos. Como muestra de las interconexiones de su propio imperio, el esfuerzo militar británico se basó fundamentalmente en tropas indias, incluyendo la caballería panyabí y los gurkhas del Nepal. El regimiento de infantería china Weihaiwei, recientemente creado y comandado por oficiales británicos, entró en acción en Tienjin<sup>23</sup>. Australia también envió tropas para ayudar a Gran Bretaña en la campaña<sup>24</sup>.

## Una forma de guerra incivilizada

La guerra colonial estallaba a menudo en respuesta a las *atrocidades* de los colonizados<sup>25</sup>, que eran confrontadas con extrema violencia<sup>26</sup>. En este caso, la violencia se radicalizó una vez alcanzado el objetivo oficial de la alianza internacional, el rescate de las legaciones, tras lo cual los aliados recurrieron a prácticas de castigo (colectivas). Un rasgo clave de las *guerras pequeñas* era el uso de la violencia ejemplarizante como *lección* frente a las tropas enemigas, la resistencia potencial y la población civil en general<sup>27</sup>. Las guerras coloniales fueron asimétricas por definición, como quedó patente entonces atendiendo a la disparidad de bajas entre los contendientes: el número de muertos del bando chino siempre fue mayor que el del bando aliado, como atestiguaban los informes militares, de modo que las batallas devinieron de hecho masacres<sup>28</sup>. En general, las condiciones sobre el terreno son importantes a la hora de de-

---

pal Events in China during the Boxer Insurrection, 1900», The National Archives, CAB 37/53/62, p. 13.

<sup>23</sup> Weihaiwei fue un territorio británico en China en régimen de arrendamiento entre 1898 y 1930.

<sup>24</sup> Bob NICHOLLS: *Bluejackets and Boxers: Australia's Naval Expedition to the Boxer Uprising*, Sydney-Boston, Allen & Unwin, 1986.

<sup>25</sup> Elizabeth KOLSKY: *Colonial Justice in British India: White Violence and the Rule of Law*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2010.

<sup>26</sup> Susanne KUSS: *German Colonial...*, p. 6. Sobre la extrema violencia y el imperio británico, Michelle GORDON: *Extreme Violence and the «British Way»: Colonial Warfare in Perak, Sierra Leone and Sudan*, Londres-Nueva York, Bloomsbury Academic, 2020.

<sup>27</sup> Charles Edward CALLWELL: *Small Wars...*

<sup>28</sup> Por ejemplo «Diary of the Principal Events...», entradas del 12 y 13 de junio de 1900, p. 6.

terminar el tipo de violencia y su radicalización en las guerras coloniales. Normalmente, las tropas europeas sucumbían más a causa de las enfermedades que de las operaciones militares. Cuando el teniente Roger Keyes escribió a su casa, explicó la marcha desde Tianjin hasta Pekín: «Era polvoriento y hacía un calor atroz, así que los hombres sufrieron horriblemente a causa de las insolaciones, nativos y europeos por igual, varios murieron»<sup>29</sup>. Las condiciones tendieron a incrementar el entusiasmo de la tropa por entrar en acción para justificar sus sufrimientos, sin que existiera distinción entre las diferentes nacionalidades implicadas. El capitán Edward Bayly se hizo eco de ese deseo apuntando que «las tropas alemanas [...] no habían combatido en ningún momento en su camino hacia Pekín. Esto tuvo que resultarles muy molesto, pues eran culpables de no haber llegado antes»<sup>30</sup>. En el lado británico también se observó que los hombres del regimiento australiano N.S.W. «suspiraban por un combate»<sup>31</sup>. Wilbur Chamberlin percibió algo similar, señalando que hubo un capitán inglés «que derramaba ya lágrimas de angustia porque temía llegar demasiado tarde a Pekín para continuar con una expedición hacia [Paoting-fu], donde podría participar en esas actividades de saqueo que son el punto fuerte del ejército inglés»<sup>32</sup>.

Aunque la legislación internacional y el fracaso chino en adherirse a los acuerdos para la protección de extranjeros pudieron arrastrar a los aliados al conflicto, aquella no fue la que dictó los parámetros del conflicto una vez que estalló<sup>33</sup>. Conviene seña-

<sup>29</sup> Teniente Roger Keyes, citado en Frederic A. SHARF y Peter HARRINGTON: *China, 1900...*, p. 203, y Col R. F. GARTSIDE-TIPPING, «A Short Narrative...», p. 35.

<sup>30</sup> Capitán Edward H. Bayly citado en Frederic A. SHARF y Peter HARRINGTON: *China, 1900...*, pp. 122-123.

<sup>31</sup> Norman STEWART: *My Service Days...*, p. 330.

<sup>32</sup> Wilbur J. CHAMBERLIN: *Ordered to China*, Londres, Methuen & Co, 1904, p. 89.

<sup>33</sup> La violencia bóxer que tuvo como blanco a los diplomáticos y a sus familias violaba la ley. James Louis HEVIA: *English Lessons: The Pedagogy of Imperialism in Nineteenth-Century China*, Durham, Duke University Press, 2003, p. 231. Técnicamente la convención no entró en vigor hasta el 4 de septiembre de 1900. China estaba entre los firmantes, pero fue incapaz de ratificarla hasta el 21 de noviembre de 1904. «Convention for the Amelioration of the Condition of the Wounded in Armies in the Field. Geneva, 22 August 1864», <https://ihl-databases.icrc.org/en/ihl-treaties/gc-1864/state-parties?activeTab=undefined> (consultado el 15 de junio de 2021).

lar que las leyes internacionales que entraron en vigor por entonces (las convenciones de Ginebra y de La Haya) se centraban en la conducta de los combatientes y en su modo de hacer la guerra más que en proteger a los no combatientes<sup>34</sup>. Además, el derecho internacional no se consideraba aplicable en contextos coloniales o para enemigos *incivilizados*. Por consiguiente, el concepto de *guerra civilizada* adquirió gran importancia para las guerras coloniales, pues las potencias occidentales lo utilizaron de forma selectiva. No existe consenso académico sobre la relevancia de las leyes internacionales de la guerra en el curso del conflicto que nos ocupa<sup>35</sup>. Sin embargo, está claro que ningún bando acató las convenciones, lo cual no fue óbice para que se acusara a China de romper las normas mientras los aliados continuaban haciendo lo propio. Las percepciones de *legitimidad* e *ilegitimidad* en relación con el enemigo resultaron claves para definir las nociones de guerra *irregular* y las prácticas asociadas a ella. Aunque la forma de hacer la guerra entre estados europeos también fue más allá de la conducta civilizada en casos en los que se difuminaban las líneas rojas de la *legitimidad*, resulta evidente que la raza dio forma a conceptos en torno a esta cuestión y estableció a quiénes eran aplicables las prácticas *civilizadas* fuera de Europa<sup>36</sup>. Por ende, es importante tener en cuenta qué concebían los británicos como *civilizado* y aceptable y cómo las acciones

---

<sup>34</sup> Como señala Sibylle Scheipers, «a pesar de que el artículo 50 de la Convención de La Haya indica un deseo de limitar el castigo colectivo, este no puede leerse como una prohibición general de las represalias sobre la población civil, lo cual no llegaría hasta las Convenciones de Ginebra de 1949». Sibylle SCHEIPERS: «Counterinsurgency or Irregular Warfare? Historiography and the Study of “Small Wars”», *Small Wars & Insurgencies*, 25(5-6) (2014), p. 882.

<sup>35</sup> James Louis HEVIA: *English Lessons...*, p. 237, y Susanne KUSS: «Co-operation Between...», p. 202.

<sup>36</sup> Efectivamente, el sufrimiento en las guerras entre estados europeos fue un punto clave en la fundación de la Cruz Roja Internacional y en la codificación del Derecho Internacional Humanitario bajo la forma de la Convención de Ginebra de 1864. Michelle GORDON: *Extreme Violence and the «British Way»...*, p. 202, y Alex J. BELLAMY: «Mass Killing and the Politics of Legitimacy: Empire and the Ideology of Selective Extermination», *Australian Journal of Politics & History*, 58(2) (2012), pp. 159-180; cfr. Joseph R. VERGOLINA: «“Methods of Barbarism” or Western Tradition? Britain, South Africa, and the Evolution of Escalatory Violence as Policy», *Journal of Military History*, 77 (2013), pp. 1303-1327, esp. p. 1324. También Kim A. WAGNER: «Savage Warfare: Violence and the Rule of Colonial Difference in Early British Counterinsurgency», *History Workshop Journal*, 85(1) (2018), pp. 217-237.

de las tropas sobre el terreno contradijeron esas percepciones y discursos. Así, mientras Earl Spencer preguntaba a Lord Henry Lansdowne en la Cámara de los Lores sobre las atrocidades cometidas por los bóxers, en referencia al «castigo de aquellos que tan gravemente violaban el derecho internacional»<sup>37</sup>, también se abordaba la campaña aliada desde esta perspectiva: el misionero Arthur Smith observó que las tropas extranjeras parecían ejercer la guerra bajo el supuesto de que «las normas establecidas por las leyes internacionales no eran aplicables a China en ese momento»<sup>38</sup>. Aunque pudiera ser cierto, los observadores seguían valorando el proceder de las tropas según las normas y prácticas aceptadas: Chamberlin también concluyó que los aliados «han violado todas las leyes de la guerra civilizada» al no respetar ni un solo artículo de la Convención de Ginebra<sup>39</sup>. El comandante en jefe alemán de la fuerza aliada, Alfred Graf von Waldersee, reconoció asimismo esa naturaleza particularmente brutal: «a consecuencia de las atrocidades cometidas por los chinos, a primera vista la guerra se llevó a cabo de una manera más cruel a lo que era habitual en Europa»<sup>40</sup>. En cualquier caso, no se consideraron relevantes los fundamentos vistos como sustanciales a *una forma de guerra civilizada* y la represión de los bóxers siguió el patrón de otras *guerras pequeñas*. La negativa de los aliados a declarar la guerra complica aún más el panorama<sup>41</sup>. Sin embargo, sus fuerzas se encontraron combatiendo frecuentemente a un ejército uniformado en un conflicto oficialmente declarado. Como describió el teniente Paul Schlieper: «Llegados a este punto conviene señalar que los bóxers, al vestir un turbante rojo, una bufanda, una banda y polainas del mismo color, formaron su propio ejército»<sup>42</sup>. Pese a

---

<sup>37</sup> Entonces Lansdowne era secretario de estado de Asuntos Exteriores. UK Parliament, Hansard (en adelante Hansard), HL Deb 28 March 1901, vol. 92, cc14.

<sup>38</sup> Arthur SMITH: «China Six Months after the Occupation of Peking», *Outlook*, 66(9) (1900), pp. 865-871.

<sup>39</sup> Wilbur J. CHAMBERLIN: *Ordered to China...*, p. 197.

<sup>40</sup> Citado en *The Times*, 16 de febrero de 1901.

<sup>41</sup> Earl SPENCER: «Las potencias aliadas nunca han estado en una situación de guerra real con China», dirigiéndose a la Cámara de los Lores y específicamente a Lord Lansdowne: «China and the Powers-Present Position». Hansard HL Deb 21 May 1901, vol. 94, cc728.

<sup>42</sup> Schlieper, citado en Frederic A. SHARF y Peter HARRINGTON: *China, 1900...*, p. 48.

enfrentarse a un enemigo uniformado, no se tuvieron en cuenta las leyes de la guerra. Los británicos desarrollaron armamento para los *incivilizados* enemigos coloniales y William McLeish aportó pruebas del uso de trinitrofenol: «muchos cadáveres chinos presentaban el aspecto lívido amarillo causado por el ácido pícrico»<sup>43</sup>.

## Las prácticas británicas de la violencia

Como ocurría en todo el imperio británico, el modo de lidiar con los estallidos de ira anticoloniales siempre estuvo condicionado por los acontecimientos en otros lugares. En este caso, los sucesos acaecidos en Sudáfrica estaban muy presentes en las mentes de los británicos; la prensa se refería a ellos como «La Guerra», mientras que lo ocurrido en China congregaba mucha menos atención pública<sup>44</sup>. Los recursos se encontraban concentrados en Sudáfrica y ambos acontecimientos se retroalimentaban mutuamente por consideraciones prácticas relacionadas con la movilización de tropas. El traslado de unidades de un lugar a otro era una constante en todos los espacios imperiales británicos. Así lo señaló el general de división Norman Stewart: «si son ciertas las rebeliones de las tropas sudanesas de las que se informa, ciertamente la India tendrá que proporcionar una división, lo que supondrá una gran presión sobre sus recursos»<sup>45</sup>. Sin duda, era una perspectiva intraimperial de los conflictos coloniales en los que estaba implicada Gran Bretaña lo que motivaba el enfoque expectante del premier británico Lord Salisbury, pendiente de ver cómo avanzaban los acontecimientos<sup>46</sup>. Las principales decisiones para el despliegue progresivo de la violencia se tomaban sobre el terreno, siendo por lo general vagas las instrucciones procedentes de la metrópoli.

---

<sup>43</sup> William McLEISH: *Tientsin Besieged and After the Siege: From the 15th of June to the 16th of July, 1900: A Daily Record*, Shanghai, North-China Herald, 1900, p. 33.

<sup>44</sup> Norman STEWART: *My Service Days...*, p. 247. En el Parlamento británico se hicieron denuncias por la falta de información sobre los acontecimientos en China: «China-Present Position and Policy», Hansard HL Deb 28 March 1901, vol. 92, cc12-36.

<sup>45</sup> Norman STEWART: *My Service Days...*, p. 276.

<sup>46</sup> Thomas G. OTTE: «The Boxer Uprising...», p. 162.

Como transmite la documentación parlamentaria, las órdenes estaban abiertas a la interpretación. El 7 de junio de 1900, un informe exponía: «el Foreign Office ha transferido poder discrecional a Sir C. M. MacDonald: “Tome exactamente aquellas medidas que usted considere deseables”»<sup>47</sup>.

Para las tropas que llegaban a Taku, resultó evidente de inmediato la destrucción causada por el conflicto. Según recoge Anand Yang, el soldado indio Gadhadhar Singh «lo recuerda como un momento en que echó un vistazo a su alrededor y vio muchas poblaciones desiertas y destruidas. En algunos edificios derruidos ondeaban banderas francesas, rusas y japonesas, y en algunas poblaciones descubrió escasas personas vivas, ancianos esqueléticos que permanecían en pie con ayuda de sus bastones»<sup>48</sup>.

Las acciones aliadas incluyeron la destrucción constante de zonas residenciales y lugares sagrados, como muestra de poder militar y de triunfo, profanando aquello que tuviera una importancia particular para los habitantes locales. Así ocurrió con la Ciudad Prohibida, cuyo acceso había estado vetado a los diplomáticos europeos y estadounidenses desde el establecimiento de las legaciones en 1861<sup>49</sup>. Sus instalaciones no solo fueron profanadas, sino que se convirtieron en cuarteles para las tropas aliadas. El saqueo fue consentido y perpetrado a todos los niveles, como ejemplifica el caso de Lady MacDonald, de quien se afirmaba que habría empaquetado «ochenta y siete grandes cajas con los más valiosos tesoros»<sup>50</sup>. Por su parte, Waldersee agradeció al general francés Maurice Camille Baillourd los regalos que le envió desde Paoting-fu a través del comandante británico de la fuerza expedicionaria, el teniente general Alfred Gaselee —«aunque habría preferido no recibir algunos de ellos»<sup>51</sup>. Se robaron objetos importantes que quedaron repartidos por todo el imperio, incluido el Museo Británico. Según James Hevia, otros llegaron a varios contextos y espacios coloniales: «la campana de un templo y un bloque de piedra de la Gran Mu-

<sup>47</sup> «Diary of the Principal Events...», p. 5.

<sup>48</sup> Anand A. YANG: «(A) Subaltern(s) Boxers...», p. 57.

<sup>49</sup> James Louis HEVIA: *English Lessons...*, pp. 204 y 206-207.

<sup>50</sup> Jasper Whiting citado en Frederic A. SHARF y Peter HARRINGTON: *China, 1900...*, p. 223.

<sup>51</sup> Waldersee citado en Susanne KUSS: «Co-operation Between...», p. 208.

ralla China fueron recolocados en cuarteles generales regimentales en la India»<sup>52</sup>.

Son constantes las descripciones que aluden a Pekín y Tianjin como ciudades «arrasadas hasta los cimientos»<sup>53</sup>. Aunque este método no fue aplicado a gran escala, la segregación y ocupación de estas ciudades hizo que sus habitantes afrontaran una serie de retos, incluido el miedo cotidiano a la violencia y los saqueos, deviniendo esto último en un cierto *leitmotiv* de la campaña británica. Hablamos de una práctica distintiva de las formas de guerra colonial, caracterizada por muchas más cosas que la simple *reapropiación* de bienes. La violencia adoptó muchas manifestaciones e implicó destrucción y excesos contra las personas y los lugares. Los testimonios de primera mano transmiten una implicación británica total en estas prácticas. Sin embargo, Chamberlin observaba que los británicos veían en sus saqueos algo legítimo<sup>54</sup>, en particular por su sistema de *recompensas*<sup>55</sup>, y así lo describía: «Mandaban a sus soldados sij a un distrito con la orden de traerles todo lo que encontraran de valor, entonces sacaban el botín a subasta y lo vendían al mejor postor, como si se hubieran hecho con él honestamente»<sup>56</sup>.

Sin embargo, los testimonios demuestran la interconexión íntima entre violencia (o, según Hevia, *masacre*) y saqueo<sup>57</sup>. Bertram Simpson reflejó esa relación entre pillaje, violencia y miedo de la población, señalando que la atmósfera reinante en los saqueos volvía a uno «trastornado y loco». Esta fiebre del pillaje apunta a la radicalización de la violencia sobre el terreno, de modo que «los hombres se convierten en salvajes»<sup>58</sup>. McLeish también abordaba las «brutalidades de los saqueos» de algunos de los soldados, que fueron mucho más allá de lo necesario: «cuando los hombres entran en una vivienda, disparan a uno de los pocos sirvientes que han permanecido leales y atraviesan a los otros con las bayonetas para robar sin

<sup>52</sup> James Louis HEVIA: *English Lessons...*, p. 216.

<sup>53</sup> Whiting citado en Frederic A. SHARF y Peter HARRINGTON: *China, 1900...*, p. 220.

<sup>54</sup> Wilbur J. CHAMBERLIN: *Ordered to China...*, p. 99.

<sup>55</sup> James Louis HEVIA: *English Lessons...*, p. 211.

<sup>56</sup> Wilbur J. CHAMBERLIN: *Ordered to China...*, p. 128.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 197.

<sup>58</sup> Bertram Lennox PUTNAM WEALE [Bertram Lennox SIMPSON]: *Indiscreet Letters from Peking*, Nueva York, Dodd, Mead & Company, 1916, pp. 358-359 y 191.

ninguna restricción y destruir de forma deliberada, resulta insopor- table». Aunque más adelante describe un episodio aislado en que se castigó dicho comportamiento: «un incidente desagradable de hoy fue el fusilamiento de dos soldados de infantería por saquear; una medida ejemplarizante que se espera que ponga fin a uno de los aspectos vergonzosos del asedio»<sup>59</sup>.

La excitación propia de estos escenarios caóticos también apunta a otro aspecto de las formas de guerra colonial: *no dar cuar- tel*. Simpson abordaba esta cuestión señalando que «no era mo- mento para la restricción moral» y, al describir «las más salvajes or- gías» y los saqueos, declaraba que «hoy no se dará cuartel»<sup>60</sup>. «No dar cuartel» se convirtió en sinónimo de la campaña gracias al *dis- curso de los hunos* del káiser Guillermo II, que ordenó a las tropas alemanas que partían para China lo siguiente: «¡Actuad sin cuar- tel! ¡No toméis prisioneros! Aquellos que caigan en vuestras ma- nos están a vuestra merced»<sup>61</sup>. En el Parlamento británico se men- cionó con preocupación esta declaración y el potencial efecto que podía tener sobre el comportamiento de las tropas británicas: «Es- pero sinceramente que las palabras “no dar cuartel” que han sido atribuidas al emperador alemán lo hayan sido por error, y que no se permita que tal espíritu anime a nuestras tropas»<sup>62</sup>.

Sin embargo, esta fue una práctica constante de las tropas colo- niales británicas en todo el imperio; incluso figuras clave como Sa- lisbury defendieron habitualmente estos métodos extremos en el tratamiento de poblaciones enemigas<sup>63</sup>. Stewart también los ampa- raba, declarando que «el enemigo en retirada debe ser perseguido y hostigado hasta el amargo final». Es difícil saber con exactitud cuánto cuartel se dio, pero se tomaron prisioneros, como exponía Stewart: «Dorward parece haber tenido una fantástica sorpresa con

---

<sup>59</sup> William McLEISH: *Tientsin Besieged...*, pp. 13 y 16.

<sup>60</sup> Bertram Lennox PUTNAM WEALE [Bertram Lennox SIMPSON]: *Indiscreet Let- ters...*, pp. 339 y 342-343.

<sup>61</sup> Susanne KUSS: *German Colonial...*, p. 145.

<sup>62</sup> E. Ashmead-Bartlett, Hansard Class II, vol. 87, debatido el jueves 2 de agosto de 1900, cc473-4.

<sup>63</sup> En relación con las tropas del Mahdi en Sudán (1896-1899) y la Segunda Guerra Anglo-Boer, Salisbury propugnó «matar por hambre» a las tropas enemi- gas y a la población en general. Michelle GORDON: *Extreme Violence and the «Bri- tish Way»...*, pp. 144 y 174.

algunos bóxers a las afueras de Tianjin. El informe señala que ha matado a más de 300 y ha tomado 60 prisioneros, con unas bajas propias que apenas alcanzan media docena de heridos»<sup>64</sup>. Parece pues una exageración la afirmación del historiador V. G. Kiernan de que «todos los prisioneros fueron ejecutados sin más trámite»<sup>65</sup>. En *The Times* se discutió la aplicación del derecho internacional en China, admitiéndose que las condiciones reinantes sobre el terreno podían significar que «no se puede hacer otra cosa que no tomar prisioneros o deshacerse de ellos»<sup>66</sup>.

La situación en Pekín era descrita con horror, lo cual iba más allá de las destrucciones causadas por las tropas extranjeras. Muchos testimonios transmiten que las calles estaban cubiertas de cadáveres y que las mujeres chinas preferían suicidarse<sup>67</sup> antes que terminar en manos de los aliados:

«en dos calles había cientos de cadáveres chinos, el hedor era realmente espantoso. Los rusos los sacaban de allí con cuerdas manejadas por mano de obra forzosa china; era un panorama horrible. Se encuentran cadáveres en casi todas las casas vacías. Hasta que todos ellos sean descubiertos y enterrados o incinerados correremos grave riesgo de sufrir una epidemia. En muchos pozos había cadáveres, sobre todo de mujeres, que se suicidaban ante la aproximación de los ejércitos. Muchas familias se quitaron la vida al completo. Vi cinco cuerpos colgando del techo de una caseta»<sup>68</sup>.

Como el corresponsal de guerra Jasper Whiting describió, «los únicos chinos que deambulaban por la ciudad cuando llegué eran aquellos que habían sido reclutados por las tropas y obligados a trabajar»<sup>69</sup>. Los habitantes se ocultaban en sus casas y el miedo era

<sup>64</sup> Norman STEWART: *My Service Days...*, pp. 219 y 247.

<sup>65</sup> Victor G. KIERNAN: *European Empires from Conquest to Collapse: 1815-1960*, Londres, Fontana, 1982, p. 121.

<sup>66</sup> *The Times*, 29 de noviembre de 1900.

<sup>67</sup> Por ejemplo, Yang en traducción de Thakur Gadhadhar SINGH: *Chin meh Terah Mas* (Chin Sangram) Lucknow, Thakur 1902, en Anand A. YANG: «(A) Subaltern(s) Boxers...», p. 55.

<sup>68</sup> Norman STEWART: *My Service Days...*, p. 243; también confirmado por Wilbur J. CHAMBERLIN: *Ordered to China...*, p. 127, y Bertram Lennox PUTNAM WEALE [Bertram Lennox SIMPSON]: *Indiscreet Letters...*, p. 362.

<sup>69</sup> Whiting citado en Frederic A. SHARF y Peter HARRINGTON: *China, 1900...*, p. 224.

palpable. Simpson describió cómo intentaban permanecer lejos del alcance de las miradas, observando a los extranjeros desde sus casas: «me cuentan que esta ciudad similar a un desierto estaba realmente habitada por una raza que quedó presa del pánico encerrada en sus propias casas ante la repentina entrada de las vengativas tropas europeas». Efectivamente, el castigo era colectivo y la frontera entre civiles y combatientes se difuminó. Según Simpson: «Todos estaban implicados; la ciudad entera había pasado a estar en sus manos; se trataba de una gigantesca conjura»<sup>70</sup>. El general estadounidense Chaffee también reflejó el desafío de evitar sufrimientos a los inocentes, incluso cuando se intentaba:

«Puede afirmarse con seguridad que, tras la captura de Pekín, por la muerte de cada bóxer auténtico son asesinados cincuenta culíes y trabajadores inocentes de las granjas, incluyendo no pocas mujeres y niños. El elemento bóxer se confunde en su mayoría con el conjunto de la población, y mediante el exterminio de gran cantidad de personas pueden pescarse uno o más bóxers»<sup>71</sup>.

## Acción punitiva y escalada de violencia

Después del rescate de las legaciones de Tianjin y Pekín, las operaciones recurrieron al castigo e inmediatamente se organizaron expediciones punitivas, que continuarían hasta abril de 1901<sup>72</sup>. En su análisis de la violencia colonial europea, Dierk Walter describe estas acciones como «la expedición punitiva más monumental de la era moderna [...] cuando toda una población fue “castigada” por el asesinato de unos pocos diplomáticos occidentales»<sup>73</sup>. Era una práctica predominante en el *repertorio* de las formas de guerra colonial y un patrón común en el periodo posterior a la lucha contra

---

<sup>70</sup> Bertram Lennox PUTNAM WEALE [Bertram Lennox SIMPSON]: *Indiscreet Letters...*, pp. 331 y 334.

<sup>71</sup> Citado en George LYNCH: *The War...*, p. 84. Después del rescate de Pekín, el gobierno también dejó de apoyar a los bóxers. Thoralf KLEIN: «Straffeldzug im Namen...», p. 156.

<sup>72</sup> James Louis HEVIA: *English Lessons...*, p. 222.

<sup>73</sup> Dierk WALTER: *Colonial Violence: European Empires and the Use of Force*, transcripción de Peter Lewis, Londres, Hurst, 2017, p. 123.

la resistencia anticolonial, como una forma de violencia ejemplarizante dirigida al conjunto de la población. En este caso comenzó en septiembre, incluso antes de la llegada del comandante en jefe alemán Waldersee<sup>74</sup>. Alemania parece haber sido siempre la invitada de última hora, y un argumento central para explicar la violencia *excepcional* ejercida por esta ha radicado en su tardía llegada a la escena colonial. También Chamberlín lo señaló al apuntar: «Los alemanes no llegaron aquí hasta que no había acabado lo peor de la lucha, y han estado intentando recuperar el tiempo perdido desde entonces»<sup>75</sup>. Empero, las tropas alemanas no estaban solas. De las cuarenta y seis operaciones organizadas por Waldersee, solo treinta y cinco contaron con participación alemana<sup>76</sup>. Susanne Kuss indica que «el mando de Waldersee sobre las tropas aliadas fue simplemente nominal, forzado a cooperar con los comandantes del resto de los contingentes aliados para organizar expediciones de castigo más amplias»<sup>77</sup>. Los documentos británicos oficiales afirman que «el 12 de octubre de 1900» Gaselee «emprendió una expedición para castigar a la ciudad de Paoting-fu por las masacres de misioneros acaecidas allí y para determinar la culpabilidad de las personas implicadas si se conseguía dar con ellas»<sup>78</sup>. Gaselee resultó clave para llevar a los perpetradores ante la *justicia* y los sospechosos fueron decapitados públicamente tal y como habían sido asesinados los once misioneros<sup>79</sup>. En los documentos del Parlamento británico apenas se menciona el resultado de las infames operaciones de Paoting-fu y Lansdowne, tras recibir un informe de dichas prácticas, simplemente declaró: «De la necesidad de dichas medidas punitivas los mejores jueces son los representantes de Su Majestad sobre el terreno, militares y civiles, y, en las circunstancias des-

---

<sup>74</sup> Susanne KUSS: *German Colonial...*, p. 28.

<sup>75</sup> Wilbur J. CHAMBERLIN: *Ordered to China...*, p. 129.

<sup>76</sup> Sabine DABRINGHAUS: «‘An Army on Vacation? The German War in China, 1900-1901», en Manfred F. BOEMEKE, Roger CHICKERING y Stig FÖRSTER (eds.): *Anticipating Total War: The German and American Experiences, 1871-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 459-476, esp. p. 463, n. 15.

<sup>77</sup> Susanne KUSS: *German Colonial...*, p. 29.

<sup>78</sup> «Memorandum of Mr. Jamieson's Visit to Paoting», en GREAT BRITAIN. FOREIGN OFFICE: *Further Correspondence Respecting the Disturbances in China*, Londres, H. M. Stationery Office, 1901, C.675, p. 16.

<sup>79</sup> Susanne KUSS: «Co-operation Between...», p. 208, y James Louis HEVIA: *English Lessons...*, p. 227.

critas por Sir C. MacDonald, el gobierno de Su Majestad aprueba la actitud adoptada»<sup>80</sup>.

Whiting acompañó una expedición de castigo contra Paoting-fu y la mención al número de poblaciones desiertas apenas resulta sorprendente si consideramos que las tropas aliadas, que competían por llegar primero a cada núcleo para saquearlo, prosiguieron su camino con el plan de «destruir el pueblo, capturar el botín y luego continuar...»<sup>81</sup>. Según narró, durante la marcha se dirigieron a un pueblo y el coronel Phayre pidió una lista de cosas a los mandarines locales para aprovisionar a las tropas: «en general se les decía que volvieran a sus casas para recoger una cierta cantidad de provisiones en el plazo de una hora [...] amenazando con la destrucción total del lugar en caso de desobediencia». La toma de poblaciones enteras como rehenes constituyó una praxis típica de las campañas coloniales, utilizada en este caso como forma de castigo. Hubo una escalada de violencia en esta «expedición de reconocimiento». Whiting describió cómo vio su primer combate, una *lucha* desigual al enviar un gran contingente de vuelta al día siguiente para destruir la población: «Una carga de los lanceros indios acabó con el asunto. La visión de los caballos aterrorizó a los chinos, porque cayeron de bruces y no ofrecieron resistencia; simplemente fue cuestión de cabalgar sobre cientos de chinos tirados por el suelo, para a partir de ahí matarlos a lanzazos o con la espada»<sup>82</sup>.

«La orden había sido la destrucción total». Sin embargo, según Whiting, «después de cinco minutos de trabajo los propios soldados indios se negaron a seguir matando y se decidió abandonar el lugar con el trabajo a medias». Este señalaba que había un patrón de violencia: «los chinos hacían un disparo y, si planteaban resistencia, caían de rodillas esperando ser decapitados», lo que expresaba las expectativas que las fuerzas aliadas/británicas tenían del comportamiento enemigo<sup>83</sup>. Los habitantes de Paoting-fu redactaron una carta rogatoria contra las acciones de las tropas aliadas, acusán-

<sup>80</sup> Lansdowne a Satow, 3 de diciembre de 1900, en GREAT BRITAIN. FOREIGN OFFICE: *Further Correspondence Respecting the Disturbances in China*, Londres, H. M. Stationery Office, 1901, C.589, p. 113, Inclosure 2 in No. 40, C.675, p. 17.

<sup>81</sup> Whiting citado en Frederic A. SHARF y Peter HARRINGTON: *China, 1900...*, p. 232.

<sup>82</sup> *Ibid.*, pp. 228 y 231.

<sup>83</sup> *Ibid.*

dolos de delitos tales como robos y violaciones<sup>84</sup>. Oficiosamente, el diplomático británico Ernest Satow habló con Gaselee al respecto y solicitó que «no se infligieran sufrimientos innecesarios a los habitantes inocentes por parte de las tropas británicas». Además, afirmó que «cuando se cogiera leña, forraje y grano, se pagara por norma» por dichos bienes<sup>85</sup>. Por supuesto, dichas poblaciones soportaron un sufrimiento doble, pues ya habían sido saqueadas por las tropas imperiales chinas y los bóxers<sup>86</sup>. El 27 de enero de 1901, Chamberlin describió un panorama sombrío, evidenciando la necesidad de reconstruir, más que de continuar con las destrucciones: «viven rodeados de necesidad y miseria por todas partes. Cientos de personas mueren de hambre cada día. Hasta donde he podido averiguar, la situación es verdaderamente terrible»<sup>87</sup>.

Los británicos abandonaron Paoting-fu presuntamente tras haber logrado el objetivo declarado de «castigar a dicha ciudad por el asesinato y maltrato de los misioneros extranjeros»<sup>88</sup>. El correctivo debía servir de lección a la población local, dado que, como reconocía J. W. Jamieson, «no se había previsto resistencia armada, y hasta donde yo sé tampoco nadie esperaba que alguna de las partes responsables hubiera tenido el valor de quedarse» a la espera de acontecimientos<sup>89</sup>. Los altos funcionarios, hallados responsables por *negligencia culpable*, también sirvieron de *ejemplo* y fueron decapitados el

---

<sup>84</sup> «Petition», en GREAT BRITAIN. FOREIGN OFFICE: *Further Correspondence Respecting the Disturbances in China*, Londres, H. M. Stationery Office, 1901, C.589, pp. 154-155.

<sup>85</sup> Satow a Salisbury, 5 de noviembre de 1900, en GREAT BRITAIN. FOREIGN OFFICE: *Further Correspondence Respecting the Disturbances in China*, Londres, H. M. Stationery Office, 1901, C.589, pp. 153-155.

<sup>86</sup> Carles a Salisbury, 4 de septiembre de 1900, en GREAT BRITAIN. FOREIGN OFFICE: *Further Correspondence Respecting the Disturbances in China*, Londres, H. M. Stationery Office, 1901, Inclosure 2 in No. 62, C.589, p. 38, y Arthur SMITH: «The Punishment of Peking», *Outlook*, 66(9) (1900), pp. 493-501.

<sup>87</sup> Wilbur J. CHAMBERLIN: *Ordered to China...*, p. 239.

<sup>88</sup> Satow a Salisbury, 14 de noviembre de 1900, en GREAT BRITAIN. FOREIGN OFFICE: *Further Correspondence Respecting the Disturbances in China*, Londres, H. M. Stationery Office, 1901, C.675, p. 15.

<sup>89</sup> Jamieson era agregado comercial en la legación de Pekín. Jamieson, 14 de noviembre de 1900, en GREAT BRITAIN. FOREIGN OFFICE: *Further Correspondence Respecting the Disturbances in China*, Londres, H. M. Stationery Office, 1901, Inclosure 1 in No. 40, C.675, p. 16.

6 de noviembre de 1900<sup>90</sup>. Este castigo fue «infligido, como su Señoría verá, según las recomendaciones de Sir Claude MacDonald»; y se creía que la destrucción de contingentes de población «no se olvidaría fácilmente»<sup>91</sup>, lo que revelaba nuevamente la naturaleza ejemplar de la violencia. A partir de ahí el pueblo quedaría en manos francesas y alemanas para que lo ocuparan durante el invierno<sup>92</sup>.

En las *guerras pequeñas*, las medidas ejemplares y las advertencias se aplicaban en general frente a la posibilidad de nuevos estallidos de violencia, como lección dirigida al conjunto de la población<sup>93</sup>. MacDonald le encargaba a Salisbury que «los mencionados templos, con todos los edificios anexos y demás, sean destruidos totalmente como castigo y advertencia para todos los pueblos de la campiña»<sup>94</sup>. Los militares parecían incapaces de entender el miedo de los civiles no implicados, igual que de percibir la ironía de castigarlos por huir. Whiting describió su avance de Tianjin a Paoting-fu y, al inspeccionar poblaciones en busca de armas de fuego y municiones en áreas consideradas hostiles, observó lo siguiente:

«Los hombres huyen sistemáticamente a nuestra llegada, pero permanecen en ellas muchas mujeres y niños aterrorizados. Nunca olvidaré la abyecta sumisión y pánico en las caras de los pobres infortunados que fueron dejados atrás. Muchos caían al suelo ante nosotros [...] gemían y lloraban esperando obviamente ser asesinados en unos instantes»<sup>95</sup>.

---

<sup>90</sup> Gaselee a Satow y al secretario de estado para la India, 10 de noviembre de 1900, en GREAT BRITAIN. FOREIGN OFFICE: *Further Correspondence Respecting the Disturbances in China*, Londres, H. M. Stationery Office, 1901, Inclosure 3 in No. 40, C.675, p. 17.

<sup>91</sup> Satow a Salisbury, 14 de noviembre de 1900, en GREAT BRITAIN. FOREIGN OFFICE: *Further Correspondence Respecting the Disturbances in China*, Londres, H. M. Stationery Office, 1901, C.675, pp. 15-16.

<sup>92</sup> Susanne KUSS: «Co-operation Between...».

<sup>93</sup> Un ejemplo es la discusión de Jamieson sobre la imposición de la pena de muerte para dos individuos que habían sido «prácticamente responsables directos de los asesinatos que tuvieron lugar», en GREAT BRITAIN. FOREIGN OFFICE: *Further Correspondence Respecting the Disturbances in China*, Londres, H. M. Stationery Office, 1901, C.675 (1901), p. 16.

<sup>94</sup> MacDonald a Salisbury, en GREAT BRITAIN. FOREIGN OFFICE: *Further Correspondence Respecting the Disturbances in China*, Londres, H. M. Stationery Office, 1901, C.589, pp. 99-100.

<sup>95</sup> Whiting citado en Frederic A. SHARF y Peter HARRINGTON: *China: 1900...*, p. 228.

El lenguaje de la violencia se transmitía repetidamente a los habitantes locales, incluida la insistencia en que las ejecuciones de supuestos bóxers se produjera en sus poblaciones de origen. Stewart describió otro ejemplo en respuesta al ataque a un transporte: «se me había ordenado disparar a uno y azotar a tres frente a los varones de sus pueblos de origen, así como multar a sus habitantes con una penalización de entre 100 y 500\$, según el tamaño del núcleo». Había un plazo límite para el pago de la multa; de otro modo, «la casa del jefe del pueblo sería quemada»<sup>96</sup>.

Uno de los incidentes más notorios de la campaña aliada ha sido objeto de discusión por parte de distintos expertos, generalmente con relación a las tropas alemanas implicadas. Sin embargo, suele obviarse el hecho de que tomaran parte en él lanceros bengalíes del ejército británico<sup>97</sup>. El 11 de septiembre de 1900, un contingente germano-británico asesinó en Liangxiang a «cerca de una cuarta parte de la población del pequeño núcleo», incluyendo a todos los hombres en edad militar, estuvieran armados o no<sup>98</sup>. Otros relatos de la implicación británica en combates que devinieron masacres incluyen uno transmitido por Whiting:

«Aquí conocí al capitán Brown, de la 1.<sup>a</sup> B.L., que estaba a cargo de un pequeño campamento militar británico. Era un tipo interesante que nos entretuvo con una fascinante historia de cómo, con veinte hombres, cabalgó por cuarta vez hace una semana y derrotó aplastantemente a una fuerza de cuatrocientos bóxers armados, matando a cincuenta o más y quemando el pueblo que ocupaban. El relato sonaba más a una carnicería que a un combate. El capitán admitió que el asunto no fue en absoluto de su agrado»<sup>99</sup>.

La presencia de tropas indias permitió a las autoridades británicas responsabilizarlas de los *excesos*. Esta estrategia quedó clara en

---

<sup>96</sup> Norman STEWART: *My Service Days...*, pp. 267 y 285.

<sup>97</sup> James Louis HEVIA: *English Lessons...*, p. 222. Las excepciones serían Susanne KUSS: *German Colonial...*, p. 32, y Thoralf KLEIN: «The Boxer War...». El 5 de septiembre de 1900 una fuerza anglo-alemana también marchó sobre el pueblo de Liang y lo incendió. Eric OUELLET: «Multinational Counterinsurgency...», p. 515.

<sup>98</sup> Thoralf KLEIN: «The Boxer War...».

<sup>99</sup> Whiting citado en Frederic A. SHARF y Peter HARRINGTON: *China: 1900...*, p. 219.

la respuesta del gobernador general de Chihli a Satow en relación con una denuncia sobre la conducta de las tropas británicas:

«Con respecto a esta Denuncia recalcaría que la disciplina militar de Gran Bretaña ha destacado siempre por su rigurosidad, pero al no haber estado sometidas las tropas indias a ella durante suficiente tiempo cabe temer que puedan no evitarse interferencias licenciosas y violaciones tales como las que han sido motivo de queja»<sup>100</sup>.

Queda claro constantemente en la documentación que los métodos fueron brutales y estuvieron más allá de los medios militares. Por ejemplo, Eric Ouellet declaró que el 11 de septiembre de 1900, durante una reunión con los comandantes, se acordó dar órdenes a sus respectivos contingentes «para poner fin a los ataques indiscriminados»<sup>101</sup>. Los informes de guerra estadounidenses confirman que se habían utilizado tales prácticas, apuntando que «el orden ha mejorado a lo largo de nuestra línea de comunicación desde que se ha puesto fin a los ataques indiscriminados por parte de las tropas»<sup>102</sup>. Aunque hubo elementos específicamente distintivos de esta campaña internacional, la forma como se llevó a cabo refleja un patrón muy típico del colonialismo europeo y de las formas de guerra colonial. Charles Callwell teorizó sobre estas guerras y su trabajo, reconocido internacionalmente, es muy relevante para entender sus dimensiones transnacionales, pues adopta un enfoque comparado e internacional del aprendizaje de experiencias en las guerras irregulares. La erradicación de los bóxers encajaba en una serie de categorías descritas por Callwell: «borrar una ofensa, vengar una injusticia o acabar con un enemigo peligroso»<sup>103</sup>. Tras lograr el objetivo central de garantizar la seguridad de las legaciones, la alianza buscó castigar y vengar las muertes, además de advertir frente a cualquier potencial futura resistencia.

---

<sup>100</sup> Li Hung-chang a Satow, 6 de noviembre de 1900, en GREAT BRITAIN. FOREIGN OFFICE: *Further Correspondence Respecting the Disturbances in China*, Londres, H. M. Stationery Office, 1901, Inclosure 1 en No. 41, C.675, p. 18.

<sup>101</sup> Eric OUELLET: «Multinational Counterinsurgency...», p. 514.

<sup>102</sup> UNITED STATES WAR DEPARTMENT: *Report of the Lieutenant-General Commanding the Army, in Seven Parts: [Military Operations in China]*, Washington, Government Printing Office, 1900, p. 201.

<sup>103</sup> Charles Edward CALLWELL: *Small Wars...*, p. 25.

La raza y las expectativas sobre el comportamiento del *otro* resultaron centrales para la conducción y la lógica de las *guerras pequeñas* contra un enemigo *irregular*. Las tropas aliadas fundamentaron su papel en China a partir de los asesinatos perpetrados por los bóxers. Esta visión se apoyó en suposiciones sobre el comportamiento del enemigo en combate: «Todas las tropas están de acuerdo en que los chinos mutilan a los heridos que caen en sus manos»<sup>104</sup>. Sin embargo, los individuos por separado podían ser vistos con admiración: fue el caso de McLeish, quien describió el «heroico comportamiento» de un bóxer, claramente empujado por su «fanatismo», «por mucho que evidentemente en pocos segundos fuera cadáver»<sup>105</sup>. Igualmente, Schlieper, que integraba la expedición de Seymour, describía el primer encuentro con «la crueldad y la forma inhumana de hacer la guerra de los bóxers. [...] Los cuerpos habían sido descuartizados en pedazos, las manos y los pies cortados [...]. Tal sería nuestro destino si nos encontraban heridos»<sup>106</sup>. La propia presencia de las tropas extranjeras se racionalizaba de acuerdo con la «misión civilizadora» y la naturaleza «incivilizada» de los chinos. Estas expectativas estaban permeadas por las creencias sobrenaturales de los bóxers, que relacionaban los desastres naturales con la presencia extranjera. De hecho, un eslogan popular predecía que «una vez que los extranjeros sean barridos [...] la lluvia caerá por sí sola y los desastres cesarán»<sup>107</sup>. Stewart defendía la misión aliada apuntando que «cuando todo esté en orden comenzaremos a enseñarles las ideas y hábitos occidentales, lo que sin duda al principio será irritante»; y afirmaba que «tenían que ser instruidos en nuestro modo de hacer las cosas, igual que hemos te-

---

<sup>104</sup> William McLEISH: *Tientsin Besieged...*, p. 15.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 4. Los propios bóxers se creían invencibles. Mark ELVIN: «Mandarins and Millenarians...», p. 122.

<sup>106</sup> Como parte de la marina alemana. Schlieper citado por Frederic A. SHARF y Peter HARRINGTON: *China, 1900...*, p. 47.

<sup>107</sup> Citado por Mark ELVIN: «Mandarins and Millenarians...», p. 122; Paul A. COHEN: «Humanizing the Boxers», en Robert A. BICKERS y R. G. TIEDEMANN (eds.): *The Boxers, China, and the World*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2010, p. 186, y «The Crisis In China», *The Times*, 30 de julio de 1900, con el autor afirmando que las lluvias torrenciales «harían más por restablecer la tranquilidad que cualquier medida que puedan tomar el gobierno chino o los gobiernos extranjeros».

nido que hacer en otros lugares»<sup>108</sup>. Aunque dichas nociones de la realidad condicionadas por lo racial pudieron ayudar a las tropas a justificar la violencia en la que participaron, esta también podía suponer un desafío a su supuesta civilidad. Como reconocía George Lynch, «esta civilización occidental nuestra es simplemente un barniz sobre el salvajismo»<sup>109</sup>. No había autoridad moral en la violencia punitiva ejecutada contra la población.

Se presentaba a Alemania como la responsable de los peores episodios de violencia<sup>110</sup>; pero se aceptaba que la campaña en su conjunto encajaba con el planteamiento de las *guerras pequeñas*, intrínsecamente brutal y desproporcionado<sup>111</sup>. Todos los países participantes se adhirieron radicalmente a este enfoque a lo largo de la campaña, aunque no de forma sistemática. Se articuló un consenso manifestado de muy diversas maneras, como se reflejó, por ejemplo, en la Marcha Triunfal de las tropas de los ocho ejércitos en Pekín el 28 de agosto de 1900<sup>112</sup>, un despliegue de poderío militar proyectado al mundo mediante la fotografía<sup>113</sup>. Las potencias europeas también entraron en conflicto en las colonias<sup>114</sup>, lo cual no fue óbice para que estuvieran generalmente «dispuestas a apoyarse, y algunas veces prestarse asistencia, en las actividades coloniales de unas y otras»; en efecto, «para el mundo no blanco bien podría parecer que todos los europeos eran como lobos de una misma camada»<sup>115</sup>. Por supuesto, no siempre reinaron el consenso y la cooperación, siendo corriente que surgieran críticas y tensiones en paralelo a las generalizaciones basadas en las *características nacionales*<sup>116</sup>. Pero mientras se hacían comparaciones entre unas y otras potencias, ninguna de ellas salió del conflicto sin haber perpetrado alguna forma de violencia

<sup>108</sup> Norman STEWART: *My Service Days...*, pp. 247 y 262.

<sup>109</sup> George LYNCH: *The War of...*, p. 142.

<sup>110</sup> Sobre las «cartas de los hunos», Susanne KUSS: *German Colonial...*, pp. 241-247.

<sup>111</sup> Por ejemplo, Charles Edward CALLWELL: *Small Wars...*, pp. 74-75.

<sup>112</sup> James Louis HEVIA: *English Lessons...*, pp. 204-205.

<sup>113</sup> *Ibid.*

<sup>114</sup> David L. LEWIS: *The Race to Fashoda: European Colonialism and African Resistance in the Scramble for Africa*, Nueva York, Weidenfeld & Nicolson, 1987, y «Waima Incident»: Hansard HC Deb 28 June 1898, vol. 60, c380.

<sup>115</sup> Victor G. KIERNAN: *European Empires...*, pp. 119 y 120.

<sup>116</sup> Norman STEWART: *My Service Days...*, pp. 389-402, y William McLEISH: *Tientsin Besieged...*, p. 20.

extrema. Por ejemplo, muchos testimonios de primera mano señalaron la excepcionalidad estadounidense debido a que el saqueo le estaba oficialmente prohibido a sus tropas. Sin embargo, aunque las órdenes pudieran ser «castigar severamente; reprimir duramente», los informes confirman sin duda alguna la implicación estadounidense en este tipo de actividades<sup>117</sup>. El oficial de enlace británico James Grierson expresó algunas críticas respecto de la manera en que los alemanes concebían las expediciones de castigo, pero alegó que su enfoque era contraproducente, más que plantear preocupaciones de tipo humanitario<sup>118</sup>. De hecho, en la prensa británica se defendía que la predisposición de China a aceptar las condiciones de paz era la prueba de que un poder militar sostenido resultaba necesario a finales del año 1900<sup>119</sup>.

### Espacios (trans)imperiales y aprendizaje a partir de las experiencias

Los coetáneos conectaron episodios de resistencia anticolonial de formas diversas, mientras que los investigadores han destacado cómo la rebelión de la India de 1857 estableció la base de las mentalidades y prácticas de los británicos en todo el imperio<sup>120</sup>. No resulta sorprendente que dicho acontecimiento estuviera muy presente en la mente de todos durante el asedio de las legaciones, de forma que la descripción de los británicos acorralados en Pekín como una repetición del cerco de Lucknow constituyó una imagen poderosa<sup>121</sup>. Stewart llegó a preguntarse si estaban «a punto de presenciar esce-

---

<sup>117</sup> 21 de julio de 1900, UNITED STATES WAR DEPARTMENT: *Report of the Lieutenant-General...*, p. 156. No podemos atribuir esto a una supuesta excepcionalidad de la moderación estadounidense. Por ejemplo, Glenn Anthony MAY: «Was the Philippine-American War a “Total War”?», en Manfred F. BOEMEKE, Roger CHICKERING y Stig FÖRSTER (eds.): *Anticipating Total War: The German and American Experiences, 1871-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 437-458.

<sup>118</sup> Susanne KUSS: *German Colonial...*, p. 33.

<sup>119</sup> *The Times*, 31 de diciembre de 1900.

<sup>120</sup> Kim A. WAGNER: «“Calculated to Strike Terror”: The Amritsar Massacre and the Spectacle of Colonial Violence», *Past & Present*, 233(1) (2016), pp. 185-225.

<sup>121</sup> Robert A. BICKERS: «Introduction...», p. xvi.

nas como las que se vieron en Cawnpore»<sup>122</sup>. La represión de los *amotinados* en el levantamiento indio destacó por su brutalidad, en parte por las formas específicas de castigo cultural ejecutadas por los británicos; por ejemplo, los cipayos fueron «primero embadurnados con grasa de cerdo, azotados con escobas y después ahorcados»<sup>123</sup>. En China, los aliados llevaron a cabo castigos particularmente abominables para la creencia local según la cual «ningún hombre chino arrojado al mar podrá alcanzar jamás “el paraíso”, de modo que sentían horror ante la posibilidad de que sus cadáveres fueran lanzados al mar»<sup>124</sup>. Chamberlin explica que muchos cuerpos fueron arrojados al río: «A los miles de chinos muertos por las fuerzas aliadas en la marcha [de Tianjin a Pekín] no se les dio sepultura. Sus cuerpos fueron lanzados al río que discurre paralelo a la carretera, había tantos que llenaban el curso de una orilla a otra, hasta el punto de que a los vapores les resultaba difícil avanzar»<sup>125</sup>.

No obstante, los británicos encubrían sus brutalidades utilizando las formas *chinas* de castigo<sup>126</sup>. Condenaban de forma selectiva sus «bárbaras» prácticas, incluida una «repugnante para las naciones civilizadas de exhumar el cadáver de un criminal y decapitarlo»<sup>127</sup>. Sin embargo, los británicos tampoco renunciaron a estas formas de acción, como hicieron con el cuerpo del Mahdí en Sudán en 1908, y la pena de muerte por decapitación se consideraba aceptable, como lo era ser «autorizado a suicidarse»<sup>128</sup>. Además, tras la guerra los tribunales estadounidenses y británicos siguieron aplicando las palizas

<sup>122</sup> Norman STEWART: *My Service Days...*, p. 231. Simpson también conectaba los acontecimientos, Bertram Lennox PUTNAM WEALE [Bertram Lennox SIMPSON]: *Indiscreet Letters...*, p. 370.

<sup>123</sup> William FORBES-MITCHELL: *Reminiscences of the Great Mutiny, 1857-1859*, Londres, Macmillan, 1893, p. 163.

<sup>124</sup> Wilbur J. CHAMBERLIN: *Ordered to China...*, p. 8.

<sup>125</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>126</sup> James Louis HEVIA: *English Lessons...*, p. 225.

<sup>127</sup> Satow a Lansdowne, 20 de febrero de 1901, en GREAT BRITAIN. FOREIGN OFFICE: *Further Correspondence Respecting the Disturbances in China*, Londres, H. M. Stationery Office, 1901, C.1005, p. 16.

<sup>128</sup> Satow a Lansdowne, 23 de febrero de 1901, en GREAT BRITAIN. FOREIGN OFFICE: *Further Correspondence Respecting the Disturbances in China*, Londres, H. M. Stationery Office, 1901, No. 126, C.675, p. 89; sobre la profanación de la tumba de Muhammad, Ahmad Michelle GORDON: *Extreme Violence and the «British Way»...*, p. 139.

con bambú o el uso de la canga para estrangular lentamente a los prisioneros hasta la muerte<sup>129</sup>.

También se establecieron conexiones entre los acontecimientos de China y Sudáfrica, extrayéndose lecciones de ellos sobre todo porque ocurrieron al mismo tiempo. Gaselee hizo comparaciones directas y escribió lo siguiente en sus directivas:

«las condiciones de la guerra con los chinos son muy diferentes a las que han imperado en el Transvaal o en la frontera noroccidental de la India. Los chinos, por muy bien armados que puedan estar, están adiestrados de forma muy mediocre y están poco habituados a su armamento, de manera que no tenemos razones para temer el fuego de mosquetería y podemos adoptar formaciones que serían injustificables si estuviéramos operando contra los bóeres o los afganos»<sup>130</sup>.

Keyes también valoró los acontecimientos de forma comparada al apuntar que «el fuego de artillería, como se da en Sudáfrica, no es peligroso a campo abierto si las filas se mantienen correctamente extendidas —como es habitual—»<sup>131</sup>. El soldado Charles Wafer describió la decapitación de siete personas a manos de las tropas británicas, haciendo suya la práctica como una lección aplicable al modo en que los estadounidenses deberían comportarse en Filipinas para acabar rápidamente con las guerrillas<sup>132</sup>. En Sudáfrica, la mente del general de brigada E. Craig-Brown viajaba hasta China:

«El asunto chino está concitando mucha atención aquí. Lionel James de *The Times* partió [para Pekín] antes de que yo lo hiciera para Pretoria hace dos semanas. Si como se denuncia aquí todos los europeos [en Pekín] han sido asesinados, llegará justo a tiempo para tomar las funciones de Morrison. Sudáfrica será una base muy útil y accesible para las tropas de camino a China, porque no habrá canal a través del cual poder pasar, y no me sorprendería que un buen número de efectivos se enviaran desde aquí»<sup>133</sup>.

<sup>129</sup> Wilbur J. CHAMBERLIN: *Ordered to China...*, p. 45.

<sup>130</sup> Citado en Eric OUELLET: «Multinational Counterinsurgency...», p. 512.

<sup>131</sup> Keyes citado en Frederic A. SHARF y Peter HARRINGTON: *China, 1900...*, p. 203.

<sup>132</sup> En la guerra filipino-estadounidense, 1899-1902. James Louis HEVIA: *English Lessons...*, pp. 228-229.

<sup>133</sup> Los documentos privados del general de brigada E. Craig-Brown, DSO,

El armamento también circulaba y causaba destrucción en todo el imperio, incluido un cañón del HMS Terribles sobre el cual se escribió «de Ladysmith a Pekín», valorado por McLeish como «un bello ejemplo de la ubicuidad de los intereses y las responsabilidades británicas»<sup>134</sup>. El *cursum honorum imperial* llevaba a los individuos a viajar a través de los imperios, llevando consigo su experiencia y *conocimiento*, como vemos en los casos de Horatio Herbert Kitchener, de Gaselee y muy notablemente de Lothar von Trotha<sup>135</sup>. No solo se observaban y actualizaban constantemente las lecciones sobre las formas de hacer la guerra contra enemigos *irregulares*, sino que este tipo de guerra se aprendía en buena medida sobre el terreno, según las condiciones específicas del conflicto<sup>136</sup>. Así pues, era muy difícil establecer generalizaciones respecto de las tácticas empleadas frente a enemigos incivilizados<sup>137</sup>. Aunque la victoria se suponía debido a la naturaleza *superior* de los europeos y de su armamento, a menudo tal garantía no resultaba tan evidente sobre el terreno. La inseguridad que sintieron las tropas en Pekín fue sin duda inmensa y los británi-

---

Documents, 1862, Imperial War Museum, 31/07/00. Información que era imprecisa en lo que respecta a la masacre de las legaciones; Paul Cohen ha hablado de un «fenómeno de falsas malas noticias», citado en Thomas G. OTTE: «The Boxer Uprising...». Para otro ejemplo de aprendizaje estadounidense en las Filipinas y China Victor G. KIERNAN: *European Empires...*, p. 220.

<sup>134</sup> William McLEISH: *Tientsin Besieged...*, p. 14.

<sup>135</sup> David LAMBERT y Alan LESTER (eds.): *Colonial Lives Across the British Empire: Imperial Careering in the Long Nineteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006; sobre Kitchener, Michelle GORDON: «Transitions in British Decolonisation: The Case of Horatio Herbert Kitchener», en Tomislav DULIC (ed.): *Memories in Conflict: Historical Trauma, Collective Memory and Justice Since 1989*, Uppsala, Uppsala University, 2020, pp. 77-98; sobre Von Trotha, Christoph KAMISSEK: «“Ich kenne genug Stämme in Afrika”: Lothar von Trotha - eine imperiale Biographie im Offizierkorps des deutschen Kaiserreiches», *Geschichte und Gesellschaft*, 40(1) (2014), pp. 67-93.

<sup>136</sup> Un agregado alemán en Sudán, cuya publicación defendía las brutales acciones británicas, en Adolf VON TIEDEMANN: *Mit Lord Kitchener gegen den Mahdi*, Berlín, Schwetschke, 1906, pp. 159-162, y *The Times*, 29 de noviembre de 1900. El asistente de campo estadounidense presente en las acciones de los japoneses en UNITED STATES WAR DEPARTMENT: *Report of the Lieutenant-General...*, pp. 135-136.

<sup>137</sup> R. DA COSTA PORTER: «Warfare Against Uncivilised Races», *Professional Papers of the Corps of Royal Engineers*, 6 (1881), pp. 305-360, esp. p. 338.

cos sufrieron un fracaso cuando Seymour se vio obligado a retirarse a Tianjin<sup>138</sup>. Esta sensación de inseguridad estuvo detrás de la buena predisposición de los europeos a ejecutar una violencia extrema, pero también el miedo a lo que haría el *salvaje* enemigo en caso de vencer.

## Consideraciones finales

El *giro global* de los últimos años resulta particularmente pertinente para las historias imperiales, lo cual incluye el estudio de la represión contra la rebelión de los bóxers<sup>139</sup>. Las brutalidades del imperio británico deben situarse en un contexto de violencia de masas; a través de los estudios basados en fuentes archivísticas podemos hacer comparaciones valiosas y apartar las guerras imperiales de una narrativa basada en las hazañas coloniales. Para entender la relación entre los imperios y sus violencias debemos tener claro que ciertas prácticas, incluida la guerra, fueron «más una rutina que algo excepcional»<sup>140</sup>. Un estudio de la rebelión bóxer nos permite comprender el «enfoque común» de las potencias europeas en su *modus operandi* para con las colonias<sup>141</sup>. En los estudios sobre la violencia perpetrada por los europeos en los imperios, las nociones de un *repertorio colonial* europeo de métodos y praxis violentas se ven cuestionadas por las percepciones de excepcionalidad, al menos la relacionada con la perpetración de violencia extrema por parte de británicos y alemanes. Sin embargo, incluso Isabel Hull, cuyo trabajo sobre el Kaiserreich ha sido central a la hora de enfatizar las ideas del excepcionalismo alemán, reconoce que «las similitudes» entre los ejércitos europeos «superaban con creces sus

---

<sup>138</sup> Susanne KUSS: *German Colonial...*

<sup>139</sup> Simon J. POTTER y Jonathan SAHA: «Global History, Imperial History and Connected Histories of Empire», *Journal of Colonialism and Colonial History*, 16(1) (2015).

<sup>140</sup> Antoinette M. BURTON: *The Trouble with Empire: Challenges to Modern British Imperialism*, Nueva York, Oxford University Press, 2015, p. 5.

<sup>141</sup> Jonas KREIENBAUM: «Deadly Learning? Concentration Camps in Colonial Wars Around 1900», en Volker BARTH y Roland CVETKOVSKI (eds): *Imperial Co-operation and Transfer, 1870-1930: Empires and Encounters*, Londres, Bloomsbury Academic, 2015, pp. 219-35.

diferencias»<sup>142</sup>. Ulrike Lindner ha demostrado las semejanzas en el discurso de ambas potencias sobre las formas de guerra colonial<sup>143</sup>. Los debates han variado hasta cuestionar la idea de que los británicos fueron intrínsecamente más moderados que otros países y que, a la inversa, Alemania tenía una mayor predisposición a la violencia extrema y las «soluciones finales» en lo relativo al genocidio colonial y el Holocausto<sup>144</sup>. Por contra, resulta evidente que los británicos estuvieron implicados en todas las variables de la campaña contra los bóxers y que estas encajaban perfectamente dentro de las diversas formas de violencia extrema perpetradas en todo el imperio.

[Traducción del inglés: David Alegre  
Lorenz y Miguel Alonso Ibarra]

---

<sup>142</sup> Isabel V. HULL: *Absolute Destruction: Military Culture and the Practices of War in Imperial Germany*, Ithaca, Cornell University Press, 2006, pp. 98-99.

<sup>143</sup> Ulrike LINDNER: «“An Inclination Towards a Policy of Extermination?” German and British Discourse on Colonial Wars during High Imperialism», en Felicity RASH y Geraldine HORAN (eds.): *The Discourse of British and German Colonialism: Convergence and Competition*, Londres, Routledge, 2020, pp. 163-181.

<sup>144</sup> Robert GERWARTH y Stephan MALINOWSKI: «Hannah Arendt’s Ghosts: Reflections on the Disputable Path from Windhoek to Auschwitz», *Central European History*, 42(2) (2009), pp. 279-300.

# *Violencia de masas y radicalización de la estrategia bélica japonesa en el Sudeste Asiático, 1942-1945*

*Kelly Maddox*

Freie Universität Berlin  
kelly.maddox@fu-berlin.de

*Resumen:* Los episodios de violencia de masas salpicaron la ocupación japonesa del Sudeste Asiático entre 1942 y 1945. Aquí examino dos de esos casos: la «purga» de la población china de Singapur tras su captura en febrero de 1942 y las masacres de civiles durante la campaña antiguerrillera en Panay en 1943. Sostengo que estos episodios estaban enraizados en una estrategia militar que posibilitaba el uso de la fuerza como la táctica principal en la gestión de las ocupaciones y que la intermitente escalada de esta estrategia violenta fue contingente a una serie de elementos que condicionaron la toma de decisiones sobre el terreno, facilitando la tolerancia hacia medidas más extremas en la consecución de los objetivos militares.

*Palabras clave:* violencia de masas, Segunda Guerra Mundial, Japón, Sudeste Asiático, Singapur, Filipinas.

*Abstract:* Episodes of mass violence punctuated the wartime occupation of Southeast Asia between 1942 and 1945. Here, I examine two such cases: the so-called «purge» of the Chinese population in Singapore after its capture in February 1942 and the massacres of civilians during an anti-guerrilla campaign in Panay during 1943. I emphasize that these episodes were rooted in a military strategy that allowed for the use of force as a principal tactic in the management of occupied peoples; and that the intermittent escalation of this violent strategy was contingent on a range of diverse elements that shaped decision-making in the field and facilitated the permissibility of more extreme measures in the realisation of military objectives.

*Keywords:* mass violence, World War Two, Japan, Southeast Asia, Singapore, Philippines.

El ejército japonés invadió el Sudeste Asiático en diciembre de 1941, rápidamente ocupado mediante una serie de extraordinarios ataques relámpago. Según la retórica panasiática articulada por los líderes nipones en apoyo de su «avance hacia el sur», la invasión formaba parte de una «benévola misión de liberación» en beneficio de todos los pueblos de Asia<sup>1</sup>. La rendición del ejército británico el 15 de febrero de 1942 en Singapur, su «fortaleza inexpugnable», fue celebrada como un «evento que marcará una época», una victoria decisiva sobre el imperialismo occidental y un primer paso importante en el establecimiento de una próspera «Asia para los asiáticos»<sup>2</sup>. Sin embargo, lo que siguió a dicho triunfo socavó sobremanera cualquier noción de benevolencia o coprosperidad. Durante las primeras semanas de la ocupación, miles de civiles chinos fueron ejecutados sumariamente durante operaciones de *limpieza* que, a ojos de algunos contemporáneos japoneses, supusieron una «deshonrosa mancha» para el ejército nipón, solo comparable a la masacre de Nanjing de 1937<sup>3</sup>. Justo un año después, la isla filipina de Panay se convirtió en un territorio de «muerte» y «carnicería» cuando las fuerzas japonesas desplegaron una campaña de castigo brutal y extremadamente destructiva en su esfuerzo por aniquilar a la resistencia guerrillera antes de la concesión nominal de independencia al archipiélago en octubre de 1943<sup>4</sup>.

En cada una de estas situaciones se hizo un uso deliberado de la violencia de masas bajo el pretexto de operaciones militares legítimas destinadas a (re)afirmar la autoridad japonesa sobre la población local. No se trató de un colapso de la disciplina por parte de soldados que, brutalizados y marcados por sus experiencias bélicas,

---

<sup>1</sup> Podemos encontrar ejemplos de esta retórica en varios discursos de oficiales japoneses en Filipinas, publicados en el *Official Journal of the Japanese Military Administration* (en adelante *Official Journal*), vols. I-XII, 1942-1943.

<sup>2</sup> «Significance of the Fall of Singapore Given», *Official Journal*, vol. I, 16 de febrero de 1942, pp. 9-10.

<sup>3</sup> Keijirō ŌTANI: *Kenpei: Moto tōbu kenpeitai shireikan no jidenteki kaisō* [*Policía Militar: Memoria autobiográfica del antiguo comandante de la Sección Oriental de la Policía Militar*], Tokio, Kōjinsha, 2006, p. 299, e Iwaichi FUJIWARA: *F. Kikan: Japanese Army Intelligence Operations in Southeast Asia during World War II*, traducción de Akashi Yoji, Singapur, Heinemann Educational Books, 1983, p. 98.

<sup>4</sup> Toshimi KUMAI: *Firipin no Chi to Doro: Taibeiyō Sensō Saiaku no Gerira Sen* [*La sangre y el barro de Filipinas: la peor guerra de guerrillas del conflicto del Pacífico*], Tokio, Jiji Press, 1977, p. 64.

desobedecieran a sus superiores y descargaran su rabia contra civiles inocentes. Las masacres en Singapur y Panay tampoco fueron planeadas y aprobadas por los dirigentes japoneses en Tokio como parte de una política estatal jerárquica, sino por los comandantes de las unidades sobre el terreno. Aunque guiados por una serie de instrucciones desde arriba, estos tenían cierta libertad de acción para determinar la estrategia bélica y la política de ocupación en sus áreas de operaciones<sup>5</sup>. En ambos casos, los elementos más radicales del ejército nipón, partidarios de enfoques represivos —en ocasiones extremos— para lidiar con las poblaciones activa o potencialmente hostiles a la ocupación, consiguieron influir en el proceso de toma de decisiones con más éxito que en otros momentos y escenarios<sup>6</sup>. Como resultado, la estrategia militar, que ya de por sí recurría a la fuerza y la coerción en el trato con las poblaciones locales, se radicalizó llegando a la masacre de civiles a gran escala.

Este artículo es una exploración del conjunto específico de circunstancias que permitieron a esos elementos extremistas controlar la toma de decisiones, facilitando la radicalización de esta estrategia militar inherentemente violenta y resultando en la periódica instrumentalización de la violencia de masas por parte del ejército nipón en determinados momentos y lugares. A partir de una introducción sobre el papel integral que tuvo la violencia en la administración militar japonesa del Sudeste Asiático, se articula un análisis detallado de los casos de estudio propuestos desde la perspectiva estratégica, situándolos en un marco comparativo. Este enfoque se construye esencialmente a partir de la bibliografía que ha examinado la lógica estratégica subyacente a casos de violencia (de masas) y abusos contra civiles en otros contextos, fundamentalmente bélicos<sup>7</sup>. El marco analítico utilizado en este artículo difiere del

---

<sup>5</sup> Esa libertad de acción se apunta en Satoshi NAKANO: *Japan's Colonial Moment in Southeast Asia, 1942-1945: The Occupiers' Experience*, Londres-Nueva York, Routledge, 2019, quien aborda la planificación e implementación de las políticas de ocupación japonesas y destaca el desequilibrio entre los ideales impulsados desde el centro y las realidades sobre el terreno.

<sup>6</sup> Por ejemplo, los sectores extremistas presentes en el seno del 16.º Ejército no consiguieron imponer políticas más represivas. Para más detalles, Mitsuo NAKAMURA: «General Imamura and the Early Period of Japanese Occupation», *Indonesia*, 10 (1970), pp. 9-19.

<sup>7</sup> Entre otros, Alexander DOWNES: *Targeting Civilians in War*, Ithaca, Cornell

empleado normalmente en los estudios que buscan explicar los episodios de violencia militar japonesa por separado, aportando información adicional mediante la exploración de rasgos comunes entre los factores que influyeron en la estrategia en diferentes espacios e identificando patrones clave en las dinámicas de radicalización por más que se dieran sobre el terreno. Además, aunque complementa en buena medida la bibliografía sobre las lógicas causales subyacentes a la violencia de masas en guerra, centrarse en la radicalización sobre el terreno en estos casos evidencia la importancia de seguir investigando la escalada de dicha violencia de masas en el nivel intermedio de la toma de decisiones y la identificación de patrones en las múltiples dinámicas locales que pueden condicionar dicho proceso, facilitando así la adopción de esa violencia masiva como una estrategia contingente en determinados momentos y áreas a lo largo del conflicto.

### La violencia y la estrategia militar japonesa en el Sudeste Asiático

El uso de la violencia y la coerción como instrumentos para el mantenimiento de la paz y el orden en el territorio bajo ocupación japonesa constituía una táctica sólidamente establecida que ya se había empleado en diferente medida en Taiwan, Corea y China<sup>8</sup>. La continua dependencia respecto a la intimidación y la fuerza como principales estrategias de control de las poblaciones locales, pese a la caracterización panasiática de la ocupación del Sudeste Asiático, evolucionó a partir de los aspectos prácticos y las limita-

---

University Press, 2008; Stathis KALYVAS: *The Logic of Violence in Civil War*, Nueva York, Cambridge University Press, 2006; Martín SHAW: *War and Genocide: Organized Killing in Modern Society*, Cambridge, Polity, 2003; Scott STRAUS: *The Order of Genocide: Race, Power, and War in Rwanda*, Ithaca, Cornell University Press, 2006, y Benjamin VALENTINO: *Final Solutions: Mass Killing and Genocide in the 20th Century*, Ithaca, Cornell University Press, 2004. Un útil resumen de los avances en este campo en Scott STRAUS: «“Destroy Them to Save Us”: Theories of Genocide and the Logic of Political Violence», *Terrorism and Political Violence*, 24(4) (2012), pp. 544-560.

<sup>8</sup> Louise YOUNG: «Ideologies of Difference and the Turn to Atrocity: Japan's War on China», en Roger CHICKERING, Stig FÖRSTER y Bernd GREINER (eds.): *A World at Total War: Global Conflict and the Politics of Destruction, 1937-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 337-338.

ciones impuestas por el exigente contexto bélico y las prioridades militares concretas para la región. Principalmente, la presencia de las fuerzas niponas en el Sudeste Asiático se explica por la necesidad de adquirir recursos que se consideraban vitales para la defensa nacional y la autosuficiencia militar<sup>9</sup>. Así, los gobiernos militares de los nuevos territorios ocupados fueron establecidos casi exclusivamente en pro de estos objetivos. Sin embargo, dado que Japón no había tenido una relación duradera y significativa con el Sudeste Asiático antes de su ocupación en 1942, los oficiales al mando tuvieron que trabajar con un limitado conocimiento de primera mano y sin contar con planes consolidados para la administración de las poblaciones ocupadas, más allá de algunas directrices básicas<sup>10</sup>. Los planificadores de cada uno de los ejércitos ocupantes afrontaron la abrumadora tarea de gobernar vastos espacios poblados por gentes de diferentes culturas y tradiciones, considerando que se podían escatimar muy pocos recursos para una población local cuyo bienestar no era una prioridad en medio de una guerra con múltiples frentes en China y el Pacífico<sup>11</sup>. Antes del conflicto, los planificadores ya habían reconocido que el carácter extractivo de la ocupación japonesa del Sudeste Asiático conllevaría importantes dificultades para las comunidades asiáticas, aunque insistieron en que había que hacerles soportar esas cargas y que no se atenderían peticiones relacionadas con su bienestar<sup>12</sup>. En la práctica, hubo que realizar algunos esfuerzos para cooptar a las élites locales, sirviéndose de los

---

<sup>9</sup> «Nanpō Senryōchi Gyōsei Jisshi Yōryō» [«Boceto para la implementación de una administración militar en las áreas meridionales ocupadas»] (20 de noviembre de 1941), Japan Center for Asian Historical Records (JACAR), Document C12120152100.

<sup>10</sup> Ken'ichi GOTO: *Tensions of Empire: Japan and Southeast Asia in the Colonial and Postcolonial World*, Ohio, Ohio University Press, 2003, p. 78. Para más detalles sobre la implicación japonesa en el Sudeste Asiático antes de la Segunda Guerra Mundial, Mark PEATTIE: «Nanshin: The “Southward Advance”, 1931-1941, as a Prelude to the Japanese Occupation of Southeast Asia», en Peter DUUS, Ramon MYERS y Mark PEATTIE (eds.): *The Japanese Wartime Empire, 1937-1945*, Princeton, Princeton University Press, 1996, pp. 189-242.

<sup>11</sup> Ofrece más detalles al respecto Satoshi NAKANO: *Japan's Colonial Moment...*, pp. 26-107.

<sup>12</sup> «Nanpō Sakusen ni tomonau Senryōchi Tōchi Yōkō» [«Boceto del gobierno en territorios ocupados según las operaciones en la zona sur»] (25 de noviembre de 1941), JACAR, Document C12120137500.

aparatos coloniales existentes donde fuera posible, mientras que las directivas políticas recomendaban por lo general aplicar un enfoque conciliador<sup>13</sup>. Sin embargo, aunque la propaganda pro-japonesa circuló ampliamente y determinados destacamentos realizaron «misiones de buena voluntad», apenas se implementaron otros esfuerzos para apaciguar a la población local<sup>14</sup>. Pese a ello, la consecución de los objetivos bélicos era plenamente dependiente de su docilidad y obediencia.

La resistencia y la inestabilidad no solo lastrarían la explotación de cada territorio, sino que la continua lucha para reprimir aquella obstaculizaría indirectamente la consecución de dichos objetivos bélicos, obligando a desviar tropas y suministros del principal esfuerzo de guerra. Así, la rápida restauración y el consiguiente mantenimiento de la paz y el orden se tornaron absolutamente vitales y, con las opciones de pacificación limitadas, los estrategias militares tendieron a recurrir a métodos represivos basados en las amenazas y el uso de la fuerza. La forma, alcance, intensidad y escala de las tácticas de control mediante la violencia variaron a lo largo del Sudeste Asiático en función de la respuesta dinámica e impredecible de las poblaciones locales a la ocupación. Pero, en la mayoría de áreas, la estrategia militar empleada para mantener la paz recurrió en grados diversos a severas y frecuentemente desproporcionadas sanciones por violar la ley militar; a la toma de rehenes; a espectáculos violentos y manifestaciones públicas de castigo corporal; a varias formas de tortura física y psicológica; y a la imposición de responsabilidades colectivas por delitos individuales. Cuando en algunas zonas surgía una resistencia armada, los soldados realizaban operaciones de limpieza o castigo ordenadas por sus mandos, que solían incluir praxis de violencia sobre los civiles como el bombardeo aéreo indiscriminado de áreas rebeldes; tácticas de tierra quemada; el maltrato hacia sospechosos de ayudar a los rebeldes; o ejecuciones sumarias y represalias colectivas en tanto que métodos efectivos de represión. Sin embargo, los líderes militares se mostraron cautos con respecto a los teóricos beneficios del sometimiento mediante la violencia, de-

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, y Ken'ichi GOTO: *Tensions of Empire...*, pp. 78-79.

<sup>14</sup> Keijirō OTANI: *Kenpei...*, p. 298.

biendo emplearla juiciosamente para desincentivar la resistencia y no para incitarla<sup>15</sup>.

Aunque la fuerza y la intimidación fueron tácticas toleradas, los soldados japoneses no recibieron carta blanca para abusar de las poblaciones ocupadas. Tras sufrir problemas de indisciplina entre sus tropas destinadas en China, los altos mandos eran muy conscientes de las dificultades que podían surgir por la falta de control sobre la violencia<sup>16</sup>. El nocivo impacto de las atrocidades sobre los esfuerzos para cultivar relaciones positivas y de cooperación con los ocupados fue una cuestión que los líderes nipones intentaron remediar en el Sudeste Asiático. Se promulgó toda una serie de medidas para refrenar cualquier conducta contraria a los objetivos militares y se advirtió a los comandantes de que debían limitar las situaciones donde pudieran darse atrocidades, reduciendo misiones innecesarias de «búsqueda de alimento» y restringiendo los movimientos de la tropa<sup>17</sup>. Por ejemplo, en Singapur se prohibió a los soldados entrar en la ciudad sin un pase autorizado para evitar «altercados y hechos desafortunados» durante las primeras semanas de ocupación<sup>18</sup>. En respuesta a la recurrencia de saqueos y violaciones, dos de los crímenes más corrosivos cometidos por las fuerzas niponas en el Sudeste Asiático, en febrero de 1942 se modificó el Código Penal del Ejército para incluir castigos más severos<sup>19</sup>. Además, de-

---

<sup>15</sup> Un informe traducido criticando las operaciones de castigo en Pampanga a finales de 1942 en Pacific Area Command Military Intelligence and Research Service (PACMIRS), Translations 1 (pp. 56-57), National Archives at College Park (NACP), *Record Group (RG) 165*, Records of the War Department General and Special Staffs, Entry 79, «P Files», Box 1820.

<sup>16</sup> Esto fue planteado en un folleto publicado en octubre de 1940 con el nombre del general Nishio Toshizō, comandante del Ejército Expedicionario de China; «Translation of Pamphlet» (p. 13), NACP, RG 165, Entry 77, Military Intelligence Division «Regional Files», Japan 6000-6010, Box 2131.

<sup>17</sup> «Bulletin of Punishments», en *Wartime Translations of Seized Japanese Documents: Allied Translator and Interpreter Section Reports, 1942-1946* (en adelante *ATIS Reports*), Enemy Publications, No. 15, Bethesda, Congressional Information Service, 1988.

<sup>18</sup> «Records on the Malayan Operations of the 25th Army», en US Army, Historical Section, *Japanese Monograph Series*, Washington, Military History Section Headquarters, c1952, No. 54, p. 101, y «Miscellaneous Records of Unit 8125 in Malaya and the Philippines», en *ATIS Reports*, Enemy Publications, No. 9.

<sup>19</sup> «Hōritsu Dai San Jū Go Gō: Rikugun Keihō Chū Kaisei Hōritsu» [«Ley

bido a las continuas quejas de funcionarios filipinos sobre el comportamiento de los japoneses, en mayo de 1943 el departamento legal del 14.º Ejército promulgó una ley facultando a la *kenpeitai* (policía militar) a castigar sumariamente a los civiles o militares nipones cuya conducta «deshonrase el honor de Japón»<sup>20</sup>.

La implementación de estas y otras medidas evidencia que el ejercicio de la violencia, un componente nuclear de la estrategia militar japonesa, estaba limitado y altamente regulado por los mandos, al menos en teoría, si no completamente en la práctica. La fuerza debía aplicarse con control y medida, ya fuera por soldados facultados para ello en operaciones autorizadas o por agentes de la ley (policía militar) y de justicia (miembros de los tribunales militares) encargados del mantenimiento de la paz y el orden. Si la violencia tenía que ser un mecanismo de control había que aplicarla equilibradamente. Por supuesto, dentro de las fuerzas armadas había sectores que creían en la conveniencia y necesidad de realizar despliegues de violencia más impactantes y extremos para establecer y mantener el dominio militar nipón. Un documento elaborado para la guarnición de Manila, titulado «Instrucciones para ganarse la confianza de los filipinos», ofrecía claves sobre los beneficios previstos de enfrentar potenciales resistencias mediante «una demostración de poderío militar que infunda el temor en todos los corazones»<sup>21</sup>. Por norma general, los excesos y abusos se consideraban perjudiciales para alcanzar los objetivos militares, aunque a veces quienes abogaban por aplicar una estrategia más intransigente y brutal consiguieron imponer sus agendas. El análisis que se presenta aquí disecciona los contextos donde se produjo una escalada de la estrategia militar japonesa en el Sudeste Asiático, facilitando en determinados momentos la adopción de técnicas de ocupación radicales promovidas por elementos extremistas.

---

n.º 35: Enmienda del Código Penal del Ejército] (febrero de 1942), JACAR, Document A03022684800, artículo 88.

<sup>20</sup> «Watari Hō Dai Hachi Jū Ichi Gō» [«Ley Watari n.º 81»] (mayo de 1943), JACAR, Document C1402069880.

<sup>21</sup> PACMIRS, Weekly Report 4 (pp. 21-22), NACP, RG 165, Entry 79, Box 1802.

## Singapur, 1942

En febrero de 1942, durante los primeros días de ocupación, el caos se adueñó de Singapur. El colapso de la administración británica propició un escenario de anarquía y confusión, incluyendo altercados y saqueos<sup>22</sup>. La 2.<sup>a</sup> Kenpeitai de Campaña [*Dai 2 Yasen Kenpeitai*], mandada por el coronel Ōishi Masaharu, fue la unidad encargada de restaurar el orden, tarea que llevó a cabo rápida y decididamente mediante ejecuciones públicas. Aquellos sorprendidos saqueando un almacén militar fueron decapitados *in situ* y sus cabezas ensartadas en picas y exhibidas en las zonas más concurridas de la ciudad<sup>23</sup>. Ese tipo de espectáculos dejó una honda impresión y fue un reflejo temprano del duro estilo de ocupación que desplegaría el 25.º Ejército en la Malasia británica. Todo esto pronto vino seguido por un despliegue de fuerza aún mayor, cuando la *kenpeitai* ayudó a la recién creada Guarnición de Shōnan, comandada por el mayor Kawamura Saburō, a realizar una «purga» (*shukusei*) de la población china, que conllevó el asesinato masivo de miles de civiles<sup>24</sup>.

Las operaciones previas a las masacres en Singapur fueron caracterizadas como operaciones de *limpieza* legítimas para extirpar a los «rebeldes», «hostiles» y «traicioneros» elementos chinos y asegurar la «rápida restauración de la paz», como se afirmaba en una declaración publicada el 23 de febrero de 1942 en el periódico *Shōnan Times*, bajo control nipón<sup>25</sup>. Estas operaciones no eran in-

---

<sup>22</sup> Kawamura Saburō describe la situación en su diario de campo: «Personal War Diary of Japanese Officer (Part 1)» (entrada del 19 de febrero de 1942), The National Archives at Kew (TNA), *War Office (WO) 325/1*, y Chin Kee ONN: *Malaya Upside Down*, Singapur, Jitts and Co. Ltd., 1946, pp. 18-25.

<sup>23</sup> Mamoru SHINOZAKI: *Syonan - My Story: The Japanese Occupation of Singapore*, Singapur, Asia Pacific Press, 1975, p. 18, y Charlie Fook Ying Cheah Interview, Accession 000385 (1984), Singapur, Transcript (p. 19), National Archives of Singapore (NAS), *Oral History Centre (OHC)*.

<sup>24</sup> Un relato de la purga basado en los testimonios orales de los supervivientes en Geok Boi LEE: *The Syonan Years: Singapore under Japanese Rule, 1942-1945*, Singapur, National Archives of Singapore, 2005, pp. 105-16. Para un relato basado en fuentes japonesas, véase Henry FRIE: *Guns of February: Ordinary Japanese Soldiers' View of the Malayan Campaign and the Fall of Singapore, 1941-1942*, Singapur, National University of Singapore, 2004, pp. 141-157.

<sup>25</sup> «Declaration», *The Shōnan Times*, 23 de febrero de 1942, p. 3.

usuales. Según explicaron en sus memorias Ōtani Keijirō y Ōnishi Satoru, veteranos de la *kenpeitai*, la *limpieza* de soldados enemigos y otros elementos (potencialmente) hostiles tras ocupar un territorio constituía un aspecto habitual del procedimiento militar<sup>26</sup>. De hecho, otros ejércitos invasores nipones llevaron a cabo operaciones similares, dirigidas específicamente contra miembros de las comunidades chinas en el Sudeste Asiático por sus fuertes críticas hacia la conducta militar japonesa y su participación en actividades antiniponas antes de la guerra<sup>27</sup>. En Filipinas, la *kenpeitai* arrestó a cincuenta representantes de la comunidad china en enero de 1942, que fueron juzgados bajo la acusación de «antijaponismo» por un tribunal militar tras varias semanas de investigación. A excepción de los veinte cabecillas, ejecutados como escarmiento, la mayoría fueron condenados a prisión<sup>28</sup>. En esencia, por tanto, la «purga» en Singapur fue coherente con una estrategia más amplia empleada por el ejército japonés para aplacar la prevista amenaza de una población observada como naturalmente hostil a la ocupación.

En la práctica, sin embargo, los métodos empleados por el 25.º Ejército se desviaron notablemente del enfoque más moderado que adoptaron otras fuerzas ocupantes. En otras áreas solo se arrestó a los principales líderes de los movimientos antijaponeses, y se les procesó militarmente en línea con las concepciones niponas de justicia militar. De hecho, la mayoría lo fue según un programa de conciliación propuesto por los legisladores del Ejército del Sur, que, conscientes de la importancia de la población china para la vi-

<sup>26</sup> Keijirō ŌTANI: *Kenpei...*, p. 299, y Satoru ŌNISHI: *Hiroku Shōnan Kakyō Shukusei Jiken*, Tokio, Kongō Shuppan, 1977, p. 73.

<sup>27</sup> Elly TOWWEN-BOUWSMA: «Japanese Policy towards the Chinese on Java, 1942-1945: A Preliminary Outline», en Paul KRATOSKA (ed.): *Southeast Asian Minorities in the Wartime Japanese Empire*, Londres, Routledge&Curzon, 2002, pp. 57-61, y Antonio TAN: *The Chinese in the Philippines during the Japanese Occupation*, Quezon City, University of the Philippines Press, 1981, pp. 40-46. Por su parte, Yoji AKASHI: «Japanese Policy towards the Malayan Chinese, 1941-1945», *Journal of Southeast Asian Studies*, 1(2) (1970), pp. 61-66, examina las actitudes del ejército japonés con respecto al «problema chino» en el Sudeste Asiático durante los primeros meses de ocupación.

<sup>28</sup> «Hitō Kakyō Taisaku Yōkō» [«Normas para la toma de medidas en Filipinas contra los chinos de ultramar»] (16 de marzo de 1942), JACAR, Document C14061166800; se informó de las ejecuciones el 24 de mayo de 1942 en el *Official Journal*, vol. IV, p. 3.

talidad económica de la región, hicieron hincapié en la necesidad de desarrollar una relación positiva y cooperante<sup>29</sup>. En Singapur, gran número de civiles chinos fueron ejecutados extrajudicialmente, casi todos sin que mediara una investigación meticulosa sobre sus supuestas actividades antijaponesas previas a la guerra. Los relatos de posguerra de los habitantes de Singapur que vivieron el proceso reflejan que los procedimientos, los métodos de investigación o los criterios de selección carecían de uniformidad y consistencia. Como apunta Lee Geok Boi, «la vida de miles de personas en aquellos días dependía esencialmente de los deseos y caprichos de quienes llevaban a cabo las investigaciones»<sup>30</sup>.

En su historia oficial, los supervivientes de la 2.<sup>a</sup> Kenpeitai de Campaña reconocen y tienden a justificar los defectos de sus métodos al señalar que era tarea imposible investigar en cuestión de días a toda la población china, estimada en más de 700.000 personas. La presión de los altos mandos, que juzgaban su éxito de forma más cuantitativa que cualitativa, sumada a complicaciones prácticas de tipo idiomático, al desconocimiento de Singapur y sus habitantes y a la notable falta de efectivos, impidieron realizar un examen metódico y completo de la población. Por ello, los oficiales de la *kenpeitai* en apariencia se mostraron sorprendidos al recibir órdenes de «castigar severamente» (*genjū shobun*), un eufemismo para ejecutar sumariamente a los detenidos. Tras reflexionar *a posteriori* sobre su papel en las masacres, estos aceptaron parte de la responsabilidad por no haberse mantenido firmes ante los elementos más radicales del 25.<sup>o</sup> Ejército, que presionaron para aplicar este otro enfoque, mucho más extremo y que contravenía los procedimientos judiciales militares relativos al tratamiento y castigo de poblaciones civiles hostiles<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> «Kakyō Taisaku Yōryō» [«Medidas esenciales a tomar contra los chinos de ultramar»] (14 de febrero de 1942), JACAR, Document B02032971500, y Keijirō OTANI: *Kenpei...*, p. 298.

<sup>30</sup> Geok Boi LEE: *Syonan Years...*, p. 107; N. I. LOW y H. M. CHENG: *This Singapore: Our City of Dreadful Night*, Singapur, City Book Store, 1947, pp. 17-18, y Lee Kip Lin Interview, Accession 0000016 (1984), Transcript (p. 49), NAS, OHC.

<sup>31</sup> ZENKOKU KENYUKAI RENGOKAI (ed.): *Nihon Kenpei Seishi* [Historia oficial de la *Kenpeitai*], Tokio, Zenkoku Kenyūkai Rengōkai-Hatsubaimoto Kenbun Shoin, 1976, pp. 973-980; Satoru ONISHI: *Hiroku...*, pp. 76 y 88, y Hirofumi HAYASHI: *Kakyō Gyakusatsu: Nihon Shibai-ka no Marei Hantō* [Masacre de los chinos en el ex-

De hecho, parece que la «purga» fue implementada por la insistencia de algunos individuos intransigentes, como el teniente coronel Tsuji Masanobu (considerado como el cerebro detrás de esta estrategia), no como un esfuerzo coordinado para identificar y eliminar amenazas plausibles para la administración militar japonesa, sino más bien como un ejercicio sistemático de terror, una versión radicalizada de la estrategia militar vigente que tenía como fin amedrentar y someter a la población china<sup>32</sup>. Aunque debemos ser prudentes frente al relato ofrecido por la *kenpeitai* sobre su papel en la «purga», parece que los sectores extremistas del 25.º Ejército tuvieron mucho más éxito a la hora de impulsar sus agendas radicales que los de otros ejércitos invasores en esos primeros meses formativos del conflicto. Por ejemplo, los documentos sobre la planificación de la administración militar en la Malasia británica revelan un gobierno militar arraigado en políticas claramente represivas y discriminatorias (especialmente contra la población china), que reflejaban las actitudes más implacables que circulaban en el seno del 25.º Ejército<sup>33</sup>. Ese tipo de actitudes, según algunos contemporáneos japoneses, habían evolucionado primeramente al calor de los encuentros previos con resistencias armadas en otras partes del imperio, sobre todo en China, donde las experiencias más recientes de guerra irregular brutal y prolongada y la adopción de métodos cada vez más implacables para combatirla tuvieron un efecto radicalizador<sup>34</sup>.

---

*tranjero: la península de Malasia bajo dominio japonés*], Tokio, Suzuzawa Shoten, 1992, pp. 213-216, aporta más detalles sobre el sistema japonés de justicia militar.

<sup>32</sup> El papel desempeñado por Tsuji es analizado en ZENKOKU KENYOKAI RENGOKAI (ed.): *Nihon Kenpei Seishi...*, pp. 977-978; Satoru ŌNISHI: *Hiroku...*, p. 75, y Hirofumi HAYASHI: «Massacre of Chinese in Singapore and its Coverage in Post-war Japan», en Yoji AKASHI y Mako YOSHIMURA (eds.): *New Perspectives on the Japanese Occupation of Malaya and Singapore, 1941-1945*, Singapur, Singapore University Press, 2007, p. 237.

<sup>33</sup> Un ejemplo en «Kakyō Kōsaku Jisshi Yōryō» [«Nociones esenciales para implementar la operación china en ultramar»] (abril de 1942), JACAR, Document C14060608800. Yoji AKASHI: «Japanese Policy...», pp. 62-67, aborda esta cuestión más profundamente.

<sup>34</sup> Keijirō ŌTANI: *Kenpei...*, p. 303, y Satoru ŌNISHI: *Hiroku...*, pp. 90-92. Akashi Yoji, Hayashi Hirofumi y, más recientemente, Takuma Melber han detallado el impacto de la «experiencia china». Véase Yoji AKASHI: «Japanese Policy...», pp. 63-7; Hirofumi HAYASHI: «Massacre of Chinese in Singapore...», pp. 238-240, y Takuma

Cuando las fuerzas niponas invadieron el Sudeste Asiático, ya habían aprendido duras lecciones sobre las dificultades de enfrentar una resistencia guerrillera, adoptando estrategias militares más extremas y desarrollando una arraigada desconfianza hacia la población china, que había desempeñado un papel esencial en la persistencia del problema en el continente<sup>35</sup>. Desde 1931, los continuos esfuerzos por reducir la actividad guerrillera difuminaron los límites entre combatientes y no combatientes e ignoraron cada vez más las prohibiciones referidas a las formas de acción aceptables. Las prácticas no convencionales, cuestionables y en ocasiones ilegales pasaron a ser la norma. Se entendía que eran necesarias las ejecuciones sumarias frente a las fuerzas irregulares, con el fin de restaurar el orden en áreas de operaciones donde capturar prisioneros se tornaba engorroso y el largo procedimiento de convocar tribunales militares se consideraba muy poco adecuado<sup>36</sup>. Además, el continuo acoso por parte de combatientes de paisano, que evitaban el combate directo, se movían por el territorio y desaparecían entre una población generalmente dispuesta a apoyarles y darles refugio, intensificaba las sospechas, miedos y rabia frente a la población china<sup>37</sup>. Frente al trasfondo de unas actitudes en proceso de radicalización, la acumulación de fracasos por parte de enfoques más moderados, unido al incremento de la presión para acabar con una penosa guerra de desgaste que consumía innumerables recursos, generaron un escenario propicio para métodos más extremos y periódicas escaladas de violencia. Aunque los asesinatos a gran escala,

---

MELBER: «The Impact of the “China Experience” on Japanese Warfare in Malaya and Singapore», en Miguel ALONSO, Alan KRAMER y Javier RODRIGO (eds.): *Fascist Warfare, 1922-1945: Aggression, Occupation, Annihilation*, Cham, Palgrave Macmillan, 2019, pp. 169-193.

<sup>35</sup> ZENKOKU KENYUKAI RENGOKAI (ed.): *Nihon Kenpei Seishi...*, p. 976, y Yoji AKASHI: «Japanese Policy...», pp. 63-67.

<sup>36</sup> Entrevista a Ōnishi Satoru en Nihon no Eiryō Maraya Shingapōru Senryōki ni Kansuru Shiryō Chōsa Fōramu [Foro para el estudio de fuentes sobre la ocupación japonesa de la Malasia británica y Singapur], *Intabyū Kiroku: Nihon no Eiryō Maraya Shingapōru Senryō, 1941-1945* [Crónicas de las entrevistas: la ocupación japonesa de la Malasia británica y Singapur, 1941-1945], Tokio, Ryūkei Shosha, 1998, pp. 179-183.

<sup>37</sup> Yoshiaki YOSHIMI: *Grassroots Fascism: The War Experience of the Japanese People*, Nueva York, Columbia University Press, 2015, aporta información muy interesante sobre la experiencia bélica de los soldados nipones.

como los de Nanjing, no fueron algo frecuente, las masacres de menor dimensión y la destrucción generalizada que provocaban las políticas de tierra quemada, como la estrategia denominada «mátalos a todos, saquéalo todo, quémalo todo» que se empleó en el norte de China en 1941, se convirtieron en herramientas de la táctica contraguerrillera japonesa, especialmente cuando las circunstancias parecían justificar una acción drástica<sup>38</sup>. Estas experiencias previas dieron forma a la percepción de la población china en el extranjero, exacerbaron las valoraciones de los estrategas sobre los peligros de permitir el desarrollo de resistencias y, simultáneamente, limitaron cualquier inhibición con respecto a la permisividad y al valor con que se veía el empleo de formas extremas de violencia. Sin duda, estos encuentros contribuyeron a que se adoptara la violencia masiva como estrategia preventiva en Singapur en febrero de 1942.

No obstante, la intención inicial de los planificadores del 25.º Ejército no había sido implementar esa impactante y devastadora demostración de fuerza en Singapur. Según el testimonio de posguerra de su jefe de inteligencia militar, el coronel Sugita Ichiji, cuando comenzó la invasión en diciembre de 1941 el plan consistía en operaciones de limpieza a pequeña escala, para lo cual, como en otras áreas, la *kenpeitai* había empezado a preparar listas de líderes de la comunidad china que serían detenidos e investigados por sus actividades antijaponesas<sup>39</sup>. Pero en febrero de 1942, al final de la campaña de Malasia, quienes controlaban la toma de decisiones eran partidarios de un despliegue de fuerza más contundente para establecer decididamente el dominio japonés. Las memorias de los involucrados en la purga sugieren que este cambio de política podría atribuirse a circunstancias específicas de la Malasia británica y a las características individuales de la población china, que, más que en otros territorios ocupados, fue percibida como irremisible-

---

<sup>38</sup> Véanse los recuerdos de Tominaga Shōzō en Haruko TAYA COOK y Theodore COOK: *Japan at War: An Oral History*, Londres, Phoenix Press, 2000, p. 44. Una visión de conjunto en Callum MACDONALD: «“Kill All, Burn All, Loot All”: The Nanking Massacre of December 1937 and Japanese Policy in China», en Mark LEVENE y Penny ROBERTS (eds.): *The Massacre in History*, Nueva York-Oxford, Berghahn, 1999, pp. 223-245.

<sup>39</sup> «Transcript of “Chinese Massacres Trial” and related documents» (marzo-abril de 1947) (p. 11), TNA, WO 235/1004, y ZENKOKU KENYUKAI RENGOKAI (ed.): *Nihon Kenpei Seisbi...*, p. 975.

mente predispuesta contra el dominio japonés y completamente partidaria de obstaculizarlo<sup>40</sup>. Conviene señalar que la Malasia británica albergaba la comunidad china más extensa, nacionalista y pudiente de todo el Sudeste Asiático<sup>41</sup>. En Singapur, se estimaba que constituía el 78 por 100 de la población y se creía que ejercía un importante dominio sobre los círculos financieros de la ciudad<sup>42</sup>. Además, aunque la actividad antijaponesa de preguerra era muy amplia entre las poblaciones chinas del Sudeste Asiático, esta había resultado más beligerante, dañina y extendida en la Malasia británica, donde el Kuomintang y el Partido Comunista Chino contaban con bases de apoyo reconocibles<sup>43</sup>. Como muestra fehaciente del arraigado y firme sentimiento antinipón, el relativo éxito de la oposición por parte de un grupo amplio e influyente de la población antes de la guerra se convirtió en una fuente de preocupación, especialmente considerando que dicho grupo, al ser el motor económico de la península, estaba muy bien situado para socavar las iniciativas japonesas durante la contienda<sup>44</sup>.

Las condiciones escasamente favorables surgidas tras la invasión del 25.º Ejército exacerbaron aún más los prejuicios preexistentes y los temores iniciales frente a la dificultad para gobernar a un numeroso grupo de personas de probada hostilidad que, además, tenía el dominio sobre los activos que los militares buscaban controlar. Fue en Singapur donde las fuerzas japonesas recibieron la acogida más hostil de entre todos los ejércitos invasores del Sudeste Asiático, y, aunque rápidamente controlados, los disturbios que siguieron a la ocupación de la ciudad no contribuyeron a aliviar las preocupaciones existentes en materia de seguridad. De hecho, en el caos resul-

---

<sup>40</sup> Las causas de la purga son analizadas en Satoru ŌNISHI: *Hiroku...*, pp. 80-92; ZENKOKU KENYOKAI RENGOKAI (ed.): *Nihon Kenpei Seishi...*, pp. 974-5, e Hirofumi HAYASHI: «Massacre of Chinese in Singapore...», pp. 238-240.

<sup>41</sup> Paul KRATOSKA: *The Japanese Occupation of Malaya: A Social and Economic History*, Londres, Hurst & Company, 1998, p. 19.

<sup>42</sup> *Ibid.*; Keijirō ŌTANI: *Kenpei...*, p. 299, y Satoru ŌNISHI: *Hiroku...*, p. 67.

<sup>43</sup> Jack Kim Boon Ng Interview, Accession 000362 (1983), Transcript (pp. 3-4), NAS, OHC; para más detalles Stephen LEONG: «The Malayan Overseas Chinese and the Sino-Japanese War, 1937-1941», *Journal of Southeast Asian Studies*, 10(2) (1979), pp. 293-320.

<sup>44</sup> Satoru ŌNISHI: *Hiroku...*, p. 80, y Masaharu SAKAKIBARA: *Ichi Chūi no Tōnan Ajia Gunsei Nikki [Diario de un teniente del ejército sobre la administración militar del Sudeste Asiático]*, Tokio, Shōshisha, 1998, p. 81.

tante desaparecieron los integrantes de una pequeña fuerza de voluntarios, conocida como Dalforce por su comandante, el coronel John Dalley, que había realizado ciertas funciones de quinta columna tras las líneas enemigas antes de la rendición británica. Su llamativa ausencia entre los prisioneros capturados resultó ser especialmente amenazadora, recordando a encuentros acaecidos en China donde los combatientes se despojaban de sus uniformes para confundirse con la población para evitar ser capturados<sup>45</sup>. La buena disposición de los miembros de la comunidad china a resistir la invasión, como mínimo a través de la lucha guerrillera, enfureció a algunos oficiales como Tsuji, acrecentando las tensiones y condicionando su percepción de que probablemente se estuviese conformando una resistencia clandestina en Singapur<sup>46</sup>. Al parecer, existía una preocupación muy real de que la población china hubiese recibido órdenes de iniciar una resistencia guerrillera en la ciudad y los testimonios ofrecidos durante los juicios británicos de posguerra dibujaron un escenario securitario pésimo<sup>47</sup>. Puede cuestionarse la fiabilidad de esas valoraciones, pero la mera posibilidad de resistencia, una amenaza exagerada por las lecciones aprendidas en China y las condiciones particularmente complejas de Singapur parece que tuvieron alguna influencia en la toma de decisiones<sup>48</sup>. Además, que dicha resistencia pudiese emerger en un territorio visto como esencial para los éxitos del esfuerzo de guerra nipón en el Sudeste Asiático significaba que era mucho más importante suprimir de forma rápida y terminante cualquier posible oposición.

Dentro de esta guerra por los recursos, que la propaganda japonesa definía cada vez más como una lucha a vida o muerte por la supervivencia, la Malasia británica y sobre todo Singapur iban a desempeñar un papel fundamental<sup>49</sup>. La península malaya tenía una

---

<sup>45</sup> ZENKOKU KENYUKAI RENGOKAI (ed.): *Nihon Kenpei Seishi...*, p. 976; para más información sobre esta fuerza, véase Kevin BLACKBURN y Daniel CHEW JU ERN: «Dalforce at the Fall of Singapore in 1942: An Overseas Chinese Heroic Legend», *Journal of Chinese Overseas*, 1(2) (2005), pp. 233-259.

<sup>46</sup> Mamoru SHINOZAKI: *My Wartime Experiences in Singapore*, Singapur, Institute of Southeast Asian Studies, 1973, p. 29.

<sup>47</sup> Resume estos argumentos «Closing Address of the Defence» (pp. 1-22), TNA, WO 325/1004.

<sup>48</sup> Satoru ONISHI: *Hiroku...*, pp. 80-92.

<sup>49</sup> Podemos encontrar un ejemplo de este tipo de retórica en Hideki Tōjō: «Inau-

ubicación estratégica que la convertía en un lugar indispensable para asegurar, y posteriormente defender, el acceso a los campos petrolíferos de las Indias Orientales Neerlandesas, uno de los principales objetivos bélicos de los militares. Singapur, con sus excelentes conexiones de transporte y su defendible posición, era uno de los centros regionales de almacenamiento y distribución más importantes, y como tal se había convertido en el nodo comercial clave de la región. Combinado con el abundante suministro de recursos naturales que podía obtenerse de Malasia, caso del caucho y el estaño, esta península adquirió un enorme potencial como uno de los puntales económicos de la parte meridional del imperio japonés<sup>50</sup>. Conscientes de las ventajas estratégicas y económicas de ocupar la Malasia británica, los planificadores japoneses proyectaron convertirla en el corazón de la estrategia militar japonesa en el sur<sup>51</sup>. Así pues, mientras que áreas como Birmania o las Filipinas solo serían importantes durante la guerra y algún día serían nominalmente independientes, siempre se consideró que la Malasia británica sería absorbida como una colonia<sup>52</sup>. Junto con las difíciles circunstancias reinantes en la región, los planes a largo plazo para Singapur incrementaron la urgencia de imponer un dominio japonés firme, una tarea que, pese a tener en sí misma una importancia capital, se hizo más acuciante conforme una gran parte de la fuerza de invasión original fue trasladada a otras áreas<sup>53</sup>. Así, mientras que algunos moderados como Fujiwara Iwaichi, jefe de una unidad encargada de

---

gural address to the Greater East Asia Conference», *Contemporary Japan: A Review of East Asiatic Affairs*, XII(11) (1943), pp. 1343-1345.

<sup>50</sup> ZENKOKU KENYUKAI RENGOKAI (ed.): *Nihon Kenpei Seishi...*, p. 965, y Paul KRATOSKA: *The Japanese Occupation of Malaya...*, pp. 20-25.

<sup>51</sup> «Instructions on the Administration of Malaya and Sumatra» (abril de 1942), en Harry BENDA, James IRIKURA y Kishi KOICHI (eds.): *Japanese Military Administration in Indonesia: Selected Documents*, New Haven, Yale University Press, 1965, p. 169; Satoru ONISHI: *Hiroku...*, p. 66, e Hirofumi HAYASHI: *Kakyō Gyakusatsu...*, pp. 53-54.

<sup>52</sup> «Dai Ni Jū Go Gun Gunsei Jisshi Yōkō» [«Directrices para el 25.º Ejército para implementar la administración militar»] (s.d., 1942), JACAR, Document C14060608700, y «Summary of Government of Each Occupied Territory in the Southern Area» (octubre de 1942) (pp. 24-26), TNA, WO 203/6310, Japanese Plans and Operations in Southeast Asia.

<sup>53</sup> Satoru ONISHI: *Hiroku...*, pp. 66 y 85, e Hirofumi HAYASHI: *Kakyō Gyakusatsu...*, p. 51.

estrechar vínculos con los líderes nacionalistas en Asia, arremetieron posteriormente contra las masacres en Singapur por el daño irreparable que causaron a las relaciones entre las fuerzas niponas y la población local, los partidarios de la línea dura celebraron la estrategia como un ataque preventivo contra la principal fuente del sentimiento antijaponés dentro de un área considerada clave para la estrategia bélica japonesa<sup>54</sup>. El mayor Sakakibara Masaharu, oficial del Cuartel General Imperial que visitó la región en 1942, consideró el «problema chino» en Singapur de la máxima gravedad, elogiando el asesinato de «unos 300 chinos fuera de la ley» en la ciudad como una «medida [completamente] apropiada»<sup>55</sup>. Por ende, en Singapur, la violencia de masas como herramienta de ocupación militar fue concebida y apoyada por los sectores más radicales del ejército nipón, pero sería la confluencia de múltiples factores contextuales lo que crearía las condiciones en las cuales se pudo tomar la decisión de emplear una medida tan drástica. Este mismo patrón puede observarse en 1943 en Panay, donde aquellos que abogaban por soluciones radicales para acabar con el problema de la resistencia también fueron capaces de implementar su agenda.

### Panay, 1943

La ocupación de Panay por las fuerzas japonesas al mando del mayor Kawamura Saburō, reasignado tras finalizar las operaciones de limpieza en Singapur, fue sencilla comparativamente hablando. La 61.ª División del Ejército de Estados Unidos en el Lejano Oriente (USAFFE) no opuso resistencia a las fuerzas japonesas cuando desembarcaron el 16 de abril de 1942, y cuando en mayo se produjo la rendición del coronel Albert Christie, apenas se habían producido algunos pequeños enfrentamientos. De hecho, según el diario de campaña de Kawamura, el principal obstáculo para el avance de su destacamento durante los primeros días de la ocupación fueron las alteraciones y daños producidos por la generalizada política de tierra quemada que implementó el USAFFE antes de la invasión<sup>56</sup>. No

---

<sup>54</sup> Keijirō OTANI: *Kenpei...*, p. 300, e Iwaichi FUJIWARA: *F Kikan...*, pp. 192-195.

<sup>55</sup> Masaharu SAKAKIBARA: *Ichi Chūi...*, p. 81.

<sup>56</sup> Entradas fechadas entre los días 16 y 19 de abril de 1942, TNA, WO 325/1.

obstante, solo unos meses después la guarnición japonesa en Panay se encontró frente a una resistencia guerrillera potente y excepcionalmente organizada, hasta el punto de que consiguió apuntarse algunas victorias militares de entidad a finales de 1942, en lo que el capitán Kumai Toshimi describió como la «peor guerra de guerrillas de todo el conflicto del Pacífico»<sup>57</sup>.

Tras unos meses de preparación, en agosto de 1942 las guerrillas de Panay, lideradas por el teniente coronel Macario Peralta Jr., lanzaron diversos ataques contra el 33.º Batallón Independiente de Infantería, comandado por el teniente coronel Senō Yasumi, que había permanecido como guarnición en la isla<sup>58</sup>. Esta unidad, drásticamente reducida tras el redespiegue de la fuerza principal en Mindanao, no estaba en absoluto preparada para el brusco deterioro de la paz y el orden que se produjo en Panay. De hecho, en un informe enviado a Manila en junio de 1942 se describía a la población como bastante pacífica por su aparente voluntad cooperativa con los esfuerzos militares japoneses<sup>59</sup>. Así se explica que la unidad de Senō se viera rápidamente desbordada por las numerosas emboscadas y asaltos guerrilleros que sufrió entre agosto y octubre de 1942. Según Kumai, enviado para reforzar la guarnición a comienzos de octubre como parte del 37.º Batallón Independiente de Infantería (37.º BIF), los combates eran intensos. Las tropas niponas, casi siempre bajo presión enemiga, llegaron a temer abandonar sus campamentos y fueron gestando un creciente resentimiento por el irrespetuoso trato que los guerrilleros brindaban a sus camaradas caídos<sup>60</sup>. A finales de octubre, cuando la primera oleada de ataques llegó a su fin, la situación se había tornado crítica para las fuerzas japonesas. Obligadas a retirarse de la mayoría de las localidades, estaban esencialmente con-

---

<sup>57</sup> Toshimi KUMAI: *Firipin no Chi to Doro...*, p. 4, y Charles A. WILLOUGHBY: *The Guerrilla Resistance Movement in the Philippines 1941-1945*, Nueva York, Vantage Press, 1972, p. 46.

<sup>58</sup> Para una historia detallada sobre la organización de la guerrilla, véase Gamaliel MANIKAN: *Guerrilla Warfare on Panay Island in the Philippines*, Quezon City, Bustamante Press, 1977.

<sup>59</sup> «Sen-jō Dai Yon Jū Hachi Gō» [«Boletín de Información n.º 48 de la unidad Senō Unit»] (20 de junio de 1942), JACAR, Document C13071904900, y Toshimi KUMAI: *Firipin no Chi to Doro...*, p. 18.

<sup>60</sup> Toshimi KUMAI: *Firipin no Chi to Doro...*, pp. 64-65.

finadas y casi bajo asedio en las cuatro guarniciones que mantenían bajo control<sup>61</sup>.

En noviembre de 1942, respondiendo al repentino incremento de la inestabilidad en Panay y en toda la región de las islas Bisayas, el cuartel general del 14.º Ejército en Manila envió refuerzos adicionales para, tal y como manifestaba en el diario *Manila Tribune* —controlado por Japón—, realizar «operaciones generales e intensivas contra estos bandidos y guerrilleros con el fin de que dichos elementos rebeldes sean completamente aniquilados»<sup>62</sup>. Contando con esos refuerzos adicionales, con suministros extra y algo de apoyo aéreo, el 37.º BIF pudo lanzar un contraataque más efectivo contra la guerrilla. No obstante, Peralta había ordenado a sus hombres retirarse y aplicar una estrategia de tierra quemada, consciente de que la munición se estaba agotando y de que la ayuda estadounidense no estaba «a la vuelta de la esquina», contrariamente a lo que había pensado en primera instancia<sup>63</sup>. Abandonadas solo unos meses antes por la fuerte presión guerrillera, las guarniciones japonesas pudieron ser recapturadas con facilidad y la influencia nipona se extendió más profundamente en el territorio guerrillero en el interior de la isla. Ahora bien, aunque las fuerzas japonesas pudieron informar de la captura de algunos equipos de radio y suministros militares, no hubo apenas bajas entre los guerrilleros debido a la renuencia de sus unidades a combatir y sus mandos quedaron en parte intactos<sup>64</sup>.

La incapacidad para entablar combate directo con el enemigo hizo que las tácticas militares japonesas comenzaran a centrarse más en la población civil como fuente principal de apoyo y sustento para la guerrilla. La violencia a baja escala se empleó como parte

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, pp. 25-38, aporta un relato detallado sobre estos enfrentamientos iniciales.

<sup>62</sup> «Army will Annihilate Guerrillas in Visayas», *Manila Tribune*, 21 de noviembre de 1942.

<sup>63</sup> «Letters from Peralta to Relunia (dated 24 & 28 November 1942)», en *Central Philippine University World War II Documents* (en adelante *CPU Docs.*), vol. 9. Se trata de un compendio de más de 200 volúmenes de fuentes contemporáneas compilado por José Balagot, oficial de investigación de las guerrillas de Panay.

<sup>64</sup> Véase la traducción de un parte de operaciones detallando las actuaciones en Panay en enero de 1943, PACMIRS, *War Crimes Information*, Series 4 (pp. 1-7), NACP, RG 165, Entry 79, Box 1820.

integral de la estrategia contraguerrillera, aunque todavía de forma muy limitada. Se advirtió a los civiles de que se les aplicarían castigos severos si colaboraban con la guerrilla, se amenazó con sanciones colectivas por cada soldado nipón muerto y se tomó como rehenes a los familiares de los cabecillas guerrilleros conocidos para forzar su rendición. Los pueblos y ciudades fueron bombardeados intermitentemente, se implementó una política de tierra quemada —aunque de menor alcance que la empleada por las propias guerrillas— y se torturó a supuestos miembros de la resistencia para obtener información, siendo la mayoría liberados, si bien unos pocos fueron sumariamente ejecutados<sup>65</sup>. Los documentos de la guerrilla evidencian que, pese a esta variación en la táctica, la violencia contra los civiles y sus medios de vida siguió limitada al mínimo: se recurrió a ella fundamentalmente para desestabilizar la cotidianidad en las áreas ocupadas por la guerrilla y persuadir a los civiles de que regresasen a las poblaciones bajo control japonés, donde podían monitorizar sus movimientos y quedaban más expuestos a la propaganda pronipona<sup>66</sup>. Apoyándose en la enérgica campaña de pacificación de la unidad del teniente Hitome Junsuke, desplegada en Panay tras algunos éxitos iniciales en la *pacificación* de áreas rebeldes en Luzón a comienzos de año, las operaciones de *limpieza* comenzaron a ofrecer algunos resultados positivos, al decrecer notablemente la actividad guerrillera<sup>67</sup>. Continuaron produciéndose pequeños enfrentamientos intermitentes con patrullas japonesas

---

<sup>65</sup> «S-2 Periodic Report No. 5», en *CPU Docs.*, vol. 22; Toshimi KUMAI: *Firipin no Chi to Doro...*, pp. 27, 37-38 y 64; Romeo LACORUM: *Reign of Bayonets*, Iloilo, s. e., 2001, p. 28, y Eliseo D. RIO: *Rays of a Setting Sun: Recollections of WWII*, Manila, De La Salle University Press, 1999, p. 166. El diario *Panay Shu-Ho*, en su número 3 de fecha 23 de enero de 1943, publicó una carta escrita por el padre de Peralta, retenido como rehén desde finales de 1942.

<sup>66</sup> «Report on Japanese atrocities (up to November 1944)», en *CPU Docs.*, vol. 202.

<sup>67</sup> Entrevista a Hitomi Junsuke en «Nihon no Firipin Senryōki ni kansuru Shiryo Chōsa Fōramu» [«Foro para el estudio de fuentes relativas a la ocupación japonesa de Filipinas»], *Intabyū Kiroku: Nihon no Firipin Senryō* [Crónicas de las entrevistas: la ocupación japonesa de Filipinas], Tokio, Ryūkei Shosha, 1994, pp. 514-521; para más información Sathosi NAKANO: «Appeasement and Coercion», en Setsuho IKEHATA y Ricardo TROTA JOSE (eds.): *The Philippines under Japan: Occupation Policy and Reaction*, Quezon City, Ateneo de Manila University Press, 1999, pp. 21-58.

por la recogida de la cosecha, pero en su mayoría los esfuerzos de la guerrilla se redujeron a emboscadas ocasionales y a tirotear a las unidades que se aventuraban demasiado cerca de sus bases<sup>68</sup>. Como resultado, la paz y el orden mejoraron notablemente. Las diversas localidades fueron repoblándose de forma paulatina, los mercados se llenaron de nuevo y se generó una atmósfera más relajada<sup>69</sup>.

Sin embargo, pese a la relativa calma que reinaba en ese momento, las guerrillas de Panay seguían siendo vistas como una amenaza importante para la ocupación japonesa en Filipinas. Tras haber logrado establecer una red de inteligencia mucho más extensa, la guarnición nipona era consciente para entonces de que las operaciones de *limpieza* realizadas en 1942 solo habían forzado a la resistencia a actuar de forma más clandestina<sup>70</sup>. Basándose en la monitorización de señales de radio, los comandantes japoneses comprendieron que la drástica reducción de la actividad armada enemiga no era sino un engaño<sup>71</sup>. De hecho, su objetivo era persuadir a las fuerzas niponas de que el ejército de Peralta se había disuelto, siguiendo las órdenes del general Douglas MacArthur, comandante de la USAFFE, de «pasar desapercibidos»<sup>72</sup>. Aunque las unidades japonesas apenas debían temer ya asaltos a gran escala contra las guarniciones y otras instalaciones militares, la expansión de las actividades subversivas, incluyendo la vigilancia, el sabotaje y los desórdenes públicos, fueron una constante fuente de alarma para los mandos. Resultaba especialmente preocupante la capacidad de Peralta para mantener un contacto regular con MacArthur tras noviembre de 1942 y distribuir sus instrucciones entre los líderes de las unidades guerrilleras diseminadas por el archipiélago a través de una red bien estructurada de comunicaciones<sup>73</sup>.

---

<sup>68</sup> «Unit Journal, 61st Division (1942-1943)», en *CPU Docs.*, vol. 14 nos da una idea de las actividades de la guerrilla en Iloilo por aquel entonces.

<sup>69</sup> Toshimi KUMAI: *Firipin no Chi to Doro...*, p. 55.

<sup>70</sup> *Ibid.*, pp. 54-55, y PACMIRS, *War Crimes Information*, Series 4 (pp. 1-4), NACP, RG 165, Entry 79, Box 1820.

<sup>71</sup> «Iloilo Military Police Field Diary and Intelligence Reports», en *ATIS Reports*, Translation Series, No. 24.

<sup>72</sup> «Radio Message from General Douglas MacArthur (18 December 1942)», en *CPU Docs.*, vol. 1.

<sup>73</sup> Testimony of Wachi Takeji, US vs. Kōno Takeshi (15 de abril-1 de mayo de 1946), Public Trial, vol. 7 (pp. 657-676), NACP, RG 331, Records of the General

No en vano, dicho apoyo sirvió para impulsar la resistencia en Filipinas. A mediados de 1943, los diversos y desperdigados grupos guerrilleros habían sido capaces de sobreponerse a los conflictos por el liderazgo y comenzaron a lanzar ataques más coordinados, planificados y atrevidos, especialmente en Luzón. En junio se produjo allí un intento de asesinato contra José Laurel, futuro presidente de la «independiente» República de Filipinas<sup>74</sup>. El rápido deterioro de la paz y el orden interrumpió la obtención de recursos naturales y puso todavía más presión sobre las escasas y mal equipadas fuerzas niponas en Filipinas, en un momento en que la guerra se tornaba cada vez más desfavorable para Japón<sup>75</sup>. Así, previamente a la concesión de la independencia en octubre de 1943, que, aparte de estar supeditada a la cooperación filipina, buscaba una reducción de la presencia militar japonesa en las islas, el cuartel general en Manila lanzó una nueva ofensiva contra las fuerzas guerrilleras. Esta se centró particularmente en Panay, que según el teniente general Wachi Takeji, jefe de Estado Mayor del 14.º Ejército, era vista como un símbolo de resistencia en el archipiélago. Las valoraciones de Takeji estaban condicionadas por los informes de los soldados sobre el terreno, como era el caso de Hitomi, quien había advertido de que la organización de Peralta constituía una fuerza inusualmente poderosa y que debía ser tratada con extrema cautela<sup>76</sup>. Esto se vio refrendado por la atrevida emboscada contra el convoy del teniente general Tanaka Shizuichi, comandante del 14.º Ejército, durante su visita a la isla en marzo de 1943, lo que afianzó el estatus de Panay como bastión de la resistencia. Tanto Hitomi como Kumai coinciden en señalar que este ataque desató la ira del mando del 14.º Ejér-

---

Headquarters Supreme Commander for the Allied Powers (SCAP Records), Entry 1321, US vs. Japanese War Criminals Case Files, 1945-1949, Box 1563.

<sup>74</sup> «Counterintelligence Reports (January-December 1943)», en *ATIS Reports, Enemy Publications*, No. 343. Charles A. WILLOUGHBY: *The Guerrilla Resistance Movement...*, ofrece una visión de conjunto sobre la actividad guerrillera en Filipinas y el apoyo estadounidense.

<sup>75</sup> Entrevista a Hotta Shōichi en «Nihon no Firipin Senryōki ni kansuru Shiryō Chōsa Fōramu» [«Foro para el estudio de fuentes relativas a la ocupación japonesa de Filipinas»], en *Intabyū Kiroku: Nihon no Firipin Senryō* [Crónicas de las entrevistas: la ocupación japonesa de Filipinas] Tokio, Ryūkei Shosha, 1994, pp. 409-414, donde se comentan las actividades y el impacto de las unidades guerrilleras en las islas Bisayas.

<sup>76</sup> Entrevista a Hitomi Junsuke..., p. 516.

cito, siendo un factor determinante en el establecimiento de la isla como el foco de esta segunda ofensiva contra la guerrilla en Filipinas, pese a la relativa tranquilidad reinante<sup>77</sup>.

Debido al embarazoso atentado contra Tanaka y los constantes fracasos para terminar con la resistencia, que incluso requirieron del envío de refuerzos desde Manila en dos ocasiones, los comandantes en Panay se encontraron bajo una tremenda presión de sus superiores, que exigían resultados a cualquier precio<sup>78</sup>. Las operaciones de castigo realizadas en 1943 por las guarniciones en otras áreas rebeldes del archipiélago siguieron estando bastante controladas en lo que respecta al despliegue de violencia, pero las campañas en Panay representaron una clara desviación frente al enfoque más moderado del año anterior. Esto se debió a un importante cambio en la estrategia adoptada, proporcional al fracaso de esos enfoques más mesurados. Por ejemplo, tras haberse vuelto escéptico respecto al potencial de una estrategia conciliadora en Panay, en mayo de ese año Hitomi ya había sugerido que un cierto uso de la fuerza militar sería esencial para la plena utilización de las capacidades de su unidad de propaganda<sup>79</sup>. Otros, como el capitán Watanabe Kengo, propusieron métodos todavía más extremos. Inspirándose en sus estudios sobre las tácticas americanas en la guerra filipino-estadounidense (1899-1902), comenzó a abogar por una supresión más meticulosa e inflexible de la resistencia guerrillera, poniendo el foco en los civiles como su principal fuente de apoyo<sup>80</sup>. Otros soldados, tras desarrollar una «mentalidad de matar o morir» durante sus experiencias de 1942, se hicieron eco de sus ideas, volviéndose más impacientes con respecto a las prácticas indulgentes, que a su parecer no ofrecían resultados reales o duraderos<sup>81</sup>. Por ende, a mediados de 1943, las fuerzas niponas se mostraban más predispuestas a aceptar una estrategia más extrema como la que proponían los partidarios de una línea dura. Tal era el caso

---

<sup>77</sup> Toshimi KUMAI: *Firipin no Chi to Doro...*, pp. 56-58.

<sup>78</sup> *Ibid.*, pp. 221-222.

<sup>79</sup> «Jōkyō Hōkokū» [«Informe de situación»] (2 de marzo de 1943), en Satoshi NAKANO (ed.): *Dai 14 Gun Gun Senden Han Senden Kōsaku Shiryō Shū* [Fuentes documentales de las operaciones del destacamento de propaganda del 14.º Ejército], vol. 1, Tokio, Ryūkei Shosha, 1996, p. 577.

<sup>80</sup> Toshimi KUMAI: *Firipin no Chi to Doro...*, p. 81.

<sup>81</sup> *Ibid.*, pp. 63-65.

de Watanabe, quien, como jefe de operaciones e inteligencia, planeó una campaña contraguerrillera cada vez más dependiente del despliegue de violencia, incluyendo asesinatos masivos e intensivas políticas de tierra quemada, para poder alcanzar los objetivos fijados por unos superiores que exigían resultados en un momento crítico de la ocupación de Filipinas.

Las operaciones se iniciaron en julio de 1943 al sur de la provincia de Iloilo, extendiéndose a buena parte de la isla hasta su conclusión a finales de diciembre de ese año<sup>82</sup>. Con las guerrillas manteniendo su política de «pasar desapercibidos», el 37.º BIF tuvo que afrontar importantes dificultades en sus esfuerzos por apresar a los líderes más importantes, localizar las bases de operaciones y capturar equipos de radio y otros suministros militares. Según el teniente Máximo Salvador, ayudante de distrito en el ejército de Peralta, las fuerzas japonesas simplemente carecían de efectivos suficientes para peinar a un tiempo toda la isla. Además, era muy sencillo identificar a los soldados nipones por sus uniformes, lo que significaba que la guerrilla, organizada en unidades altamente móviles, podía ir siempre un paso por delante y replegarse a las localidades situadas fuera del área de operaciones designada<sup>83</sup>. Como respuesta, algunos soldados japoneses se disfrazaban de civiles o se movían de noche, empleando a colaboradores filipinos para desplazarse de forma más rápida por un terreno difícil y desconocido<sup>84</sup>. Sin embargo, las tácticas adoptadas por el 37.º BIF durante la campaña se caracterizaron en su mayoría por emplear altas dosis de violencia a gran escala que se dirigió deliberada y casi exclusivamente contra los civiles, en contraste con lo sucedido en las operaciones de 1942.

La violencia de masas en Panay fue controlada y sistemática en cuanto a su propósito, pero indiscriminada en la selección arbitraria de civiles, independientemente de si tenían o no vinculación probada con la resistencia. Los objetivos eran tres. Primero,

---

<sup>82</sup> Para un relato más detallado sobre la campaña de 1943, véase Kelly MADDUX: «An Island of Killing and Slaughter: Anti-Guerrilla Warfare and Civilian-Targeted Violence on Panay, 1943», *Journal of Contemporary History*, 55(3) (2020), pp. 535-556.

<sup>83</sup> Máximo SALVADOR: *Panay Guerrilla Memoirs*, Iloilo, s. e., 1974, p. 70.

<sup>84</sup> Toshimi KUMAI: *Firipin no Chi to Doro...*, p. 81; este tipo de métodos eran igualmente empleados por los agentes de inteligencia de la guerrilla, véase *CPU Docs.*, vol. 90.

las torturas y ejecuciones públicas, a menudo en grupos pequeños, se emplearon para empujar a las comunidades locales a proveer información sobre la organización de la guerrilla y sus principales bases de operaciones, a la par que para identificar a cualquier vecino que les hubiera prestado apoyo material<sup>85</sup>. Segundo, los civiles sorprendidos escondiéndose o intentando escapar de las zonas donde operaban las tropas japonesas eran ejecutados in situ, mientras que los edificios vacíos eran incendiados y saqueados para obligar a la población local a permanecer en sus casas en vez de trasladarse a determinadas áreas, siguiendo instrucciones de la guerrilla. Por último, se realizaron masacres indiscriminadas y la destrucción gratuita de propiedades con el doble propósito de forzar la rendición de representantes del gobierno en áreas que todavía no estaban bajo control nipón y maximizar el sufrimiento de los civiles. La idea era deteriorar la relación entre la población y una guerrilla que parecía incapaz de defenderla o no quería hacerlo<sup>86</sup>. Aparte de un incidente en Capiz, donde soldados nipones descargaron su rabia contra civiles tras descubrir que la rendición de los funcionarios locales había sido planeada por la guerrilla, la violencia masiva durante este tipo de operaciones fue en general ejercida de forma organizada y metódica<sup>87</sup>. Los informes de inteligencia de la guerrilla documentaron ampliamente la naturaleza estratégica de la violencia desatada por los japoneses en 1943, revelando que en aquellas zonas donde los funcionarios civiles se rindieron o donde la población civil se había mostrado especialmente cooperativa los comandantes japoneses cumplieron en buena medida sus promesas de no causar ningún daño a quienes atendieran sus exigencias<sup>88</sup>. En otras palabras, había una lógica identificable detrás del empleo de la violencia masiva en Panay durante la segunda mitad de 1943. Como ya sucediera en Singapur, esta lógica estaba arraigada en el

---

<sup>85</sup> *Ibid.*, pp. 81-84.

<sup>86</sup> Los detalles de las prácticas japonesas fueron extensamente documentados por la Oficina de Asuntos Civiles, un departamento dentro de la guerrilla encargado de monitorizar a la población civil. Véase *CPU Docs.*, vols. 88-136.

<sup>87</sup> «Punitive Expedition on Panay Island», NACP, RG 331, SCAP Records, Entry 1214, War Crimes File, 1946-1950, Box 1123, Manila Report, No. 140, ofrece información adicional acerca de la naturaleza de estas operaciones.

<sup>88</sup> La correspondencia y los relatos de los funcionarios civiles aportan más detalles sobre esta estrategia. Véase *CPU Docs.*, vol. 201.

pensamiento estratégico de los sectores más extremistas del ejército japonés. Estos, tras radicalizarse en contacto con una resistencia feroz y con los múltiples fracasos de las praxis de violencia más moderadas, llegaron a considerar las tácticas de terror altamente destructivas y extremas como una solución viable y válida frente a un problema persistente que sus superiores les urgían resolver, debido a las crecientes exigencias de un contexto bélico cada vez más adverso para Japón.

\* \* \*

Las necesidades de la guerra y las correspondientes limitaciones que afectaron a las actividades de *pacificación* comportaron que la violencia desempeñase un papel central en la estrategia militar japonesa para mantener la paz y el orden en el Sudeste Asiático. Con la idea de cumplir una función beneficiosa, la fuerza se ejercía por lo general de forma controlada y prudente, es decir, como mecanismo para disuadir y castigar las formas de oposición, más que para alimentarlas. Dicho esto, hubo sectores dentro del ejército que abogaron por estrategias de ocupación más extremas. Para estos, la violencia masiva tenía valor ya fuera como demostración preventiva de poderío militar o como solución decisiva para terminar con los continuos fracasos en la supresión de la resistencia. Periódicamente, la estrategia militar nipona en el Sudeste Asiático ocupado se radicalizaba en la medida en que los defensores de estas tácticas se hacían con el control efectivo del proceso de toma de decisiones, imponiéndose a los enfoques moderados de aquellos más preocupados por las potenciales repercusiones de un uso excesivo de la fuerza.

Siguen sin estar claras las motivaciones concretas de quienes planearon las estrategias radicales que dieron como resultado las masacres a gran escala en Singapur y Panay, incluso para los más implicados en la implementación de estas operaciones. Sin embargo, el análisis realizado en este artículo ha permitido identificar algunos patrones importantes en las circunstancias donde la violencia de masas fue empleada como herramienta de control de la población. El haber enfrentado resistencias, especialmente una virulenta guerra irregular, y la exigencia de tener que responder a unos contextos locales fluidos, impredecibles y a menudo hostiles en el trasfondo de un escenario bélico más amplio que acrecentaba la presión

y la urgencia de (re)afirmar el control japonés en determinados momentos, condicionaron las interpretaciones de algunos comandantes en ambos escenarios. Estos llegaron a percibir el ejercicio sensato de la violencia como algo demasiado indulgente y como una forma insuficiente de lidiar con los desafíos a los que se enfrentaban. En resumen, frente a grupos concretos y en determinados momentos, los comandantes desplegados sobre el terreno dispusieron que había que adoptar resoluciones más excepcionales para asegurar la docilidad de la población local, de la que dependía la consecución de los objetivos militares.

Esencialmente, este análisis ha permitido ver cómo algunos de los episodios de violencia de masas que salpicaron la ocupación del Sudeste Asiático durante la Segunda Guerra Mundial estuvieron definidos por una lógica causal arraigada en los cálculos estratégicos de los comandantes japoneses. Sus decisiones dirigidas al empleo de medidas más extremas en momentos concretos estuvieron influidas por la confluencia de factores cambiantes relacionadas con el contexto macro y, fundamentalmente, micro. De hecho, la decisión de recurrir a soluciones más radicales en Singapur y Panay no partió de la cúpula, si bien las demandas del alto mando hacia sus subordinados desempeñaron un papel importante. Al contrario, las estrategias de violencia masiva surgieron sobre el terreno; por eso debemos situar la lógica causal principalmente en las cambiantes dinámicas locales y en la relativa autonomía de los comandantes de campo, que de forma eventual y estratégica podían emplear soluciones extremas frente a determinadas situaciones sin ser castigados por ello. Esto subraya el valor de seguir investigando, como propone este dossier, y de abordar la violencia de masas en tanto que fenómeno contingente, entendida como un proceso de radicalización cuyo despliegue se produce a ras de suelo y está condicionado por factores que operan tanto a nivel macro como a nivel micro.

*[Traducción del inglés: Miguel Alonso  
Ibarra y David Alegre Lorenz]*

# *Mercenarios blancos entre el Congo y Nigeria: neocolonialismo y contrainsurgencia en África Central durante la Guerra Fría, 1960-1970\**

*Miguel Alonso Ibarra*

Universidad Nacional de Educación a Distancia  
miguelalonso@geo.uned.es

*David Alegre Lorenz*

Universitat Autònoma de Barcelona  
david.alegre@uab.cat

*Resumen:* En este artículo analizamos algunos de los límites y particularidades del proceso de descolonización en África Central durante los años sesenta, tomando como sujeto de estudio a los mercenarios blancos que participaron en las guerras civiles del Congo (Katanga) y Nigeria (Biafra). El impacto de sus actividades, sus conexiones político-económicas internacionales, sus fuentes de reclutamiento, sus motivaciones y sus creencias, las relaciones entre los diferentes colectivos o el conflicto entre sus agendas y las de sus promotores nos hablan de una descolonización congelada, de la circulación transnacional de praxis y discursos contrainsurgentes y de una extrema derecha global que mantendría importantes conexiones con los antiguos centros de poder metropolitanos. Así pues, nos proponemos profundizar en el despliegue de nuevas formas de poder, control e injerencia en el África postcolonial por parte de las potencias occidentales y los grupos de intereses dentro de estas.

*Palabras clave:* mercenarios blancos, contrainsurgencia, África Central, descolonización congelada, Guerra Fría.

---

\* Este artículo se ha realizado con el apoyo del proyecto de investigación «Posguerras civiles: violencia y (re)construcción nacional en España y Europa» (PGC2018-097724-BI00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Queremos dar las gracias a los evaluadores anónimos por unos comentarios críticos tan pertinentes como constructivos.

*Abstract:* In this article we analyze the limits and specificities of the decolonization process in Central Africa during the 60s, focusing on the white mercenaries who participated in civil wars that took place in Congo (Katanga) and Nigeria (Biafra). The impact caused by their activities, their international political and economic links, their recruitment sources, their motivations and beliefs, the connections between the various mercenary groups, and the conflict between their agendas and those belonging to their promoters, all point towards a «frozen» decolonization. What is more, all these elements highlight the transnational circulation of counterinsurgent praxis and discourses, and demonstrate the important connections between the global extreme right and traditional nodes of metropolitan power. In this way, we aim to delve into the display of new forms of power, and the control and meddling in postcolonial Africa by western powers and the various lobbies within them.

*Keywords:* white mercenaries, counterinsurgency, Central Africa, frozen decolonization, Cold War.

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, uno de los principales focos que atrajeron el interés de las potencias europeas fueron sus posesiones de ultramar, en las que habían comenzado a organizarse diversos movimientos independentistas autóctonos reforzados por su contribución a la lucha contra el Eje. Así, a partir de 1945 las autoridades francesas, británicas y neerlandesas desplegaron brutales campañas represivas y de reconquista para intentar recuperar el dominio sobre sus antiguos territorios coloniales y frenar de ese modo el avance independentista. A las razones de prestigio se unía la esperanza de mantener el control sobre las poblaciones y las materias primas de las colonias, esenciales para la reconstrucción de posguerra y para el sostenimiento del propio sistema capitalista. En lo que respecta a Estados Unidos, el miedo a que los viejos territorios de ultramar pudieran caer bajo la esfera comunista acabó imponiéndose sobre el tradicional anticolonialismo de sus dirigentes, contrarios al proteccionismo que las metrópolis ejercían sobre sus dominios. Así se explica que acabaran apoyando el sostenimiento de los imperios europeos durante al menos una década, necesitados de mantener unas buenas relaciones con sus aliados en la disputa global que mantenían con la Unión Soviética. Por eso mismo, las elites político-económicas europeas jugaron a fondo la carta del anticomunismo en la lucha contra los movimientos independentistas, sin

olvidar los prejuicios racistas, dada la tendencia a considerar que los colonizados eran incapaces de gobernarse a sí mismos. En última instancia, su objetivo era que el proceso de descolonización les permitiera preservar sus intereses en la región frente a la irrupción de los nuevos actores locales, regionales e internacionales<sup>1</sup>.

Bajo estos parámetros se explica la crisis sufrida en los años sesenta por países de África Central como Congo y Nigeria, que resulta tanto más importante para entender las limitaciones y los problemas con los que hubieron de lidiar las sociedades de los treinta y nueve países africanos que alcanzaron su independencia entre 1956 y 1968. Las particularidades de los sistemas de dominación colonial fueron decisivas en el colapso de ambos Estados, como ocurriría en otros lugares del continente, sobre todo por la subordinación y dependencia casi total en la que habían sido mantenidos los territorios de ultramar y sus poblaciones por parte de las metrópolis y sus especialistas. A ello cabe añadir las consecuencias funestas de las luchas locales por la definición de los nuevos Estados y por el reparto del poder, dentro de las diversas visiones existentes y las oportunidades creadas por cada proceso de independencia<sup>2</sup>. Esa misma inestabilidad de unos países tan dependientes como ricos y diversos a nivel natural, económico y cultural, gobernados por los europeos durante décadas según el principio del *divide et impera*, se acabaría convirtiendo en la justificación para imponer nuevas formas directas e indirectas de tutela y control exterior<sup>3</sup>. Con diferentes grados de éxito, una parte importante de la primera clase dirigente africana buscó la manera de superar estos obstáculos invocando la solidaridad panafricana entre países y dentro de estos, al tiempo que abogaban por el control es-

---

<sup>1</sup> Odd Arne WESTAD: *La Guerra Fría. Una historia mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018, pp. 279-305.

<sup>2</sup> Acerca de las particularidades del proceso de construcción estatal en África y de las formas de distribución del poder político, véase Jean François BAYART: *El estado en África. La política del vientre*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2000.

<sup>3</sup> Sobre las disputas en torno al concepto neocolonialismo como expresión de las nuevas formas de tutela y control impuestas por las potencias occidentales en los antiguos territorios coloniales, así como su plena vigencia en la actualidad y su pertinencia para el análisis y comprensión de la realidad, véase Godfrey N. UZOIGWE: «Neocolonialism Is Dead: Long Live Neocolonialism», *Journal of Global South Studies*, 36(1) (2019), pp. 59-87.

tatal de los recursos naturales, la planificación y la diversificación económicas como formas de promover un desarrollo autóctono y una emancipación efectiva.

No es casual que muchos de ellos pusieran sus ojos en el modelo soviético, a la par que reivindicaban su derecho a tejer alianzas y formas de cooperación fuera de las constricciones internacionales de la Guerra Fría, todo ello acompañado de una implacable crítica antiimperialista<sup>4</sup>. Los dos meses posteriores a la independencia del Congo, proclamada el 30 de junio de 1960, son la mejor muestra de hasta qué punto resultó difícil implementar estas políticas<sup>5</sup>. En este caso, varios factores propiciaron la entrada de nuevos actores internacionales: el vacío de poder derivado de la intervención militar belga, so pretexto de proteger a la población blanca del país de las agresiones que venía sufriendo desde los primeros días de julio, provocando así la implosión del Estado congoleño; la deposición del Gobierno del izquierdista panafricanista Patrice Lumumba (1925-1961) a manos del presidente Joseph Kasavubu (1917-1969), tras ser escogido el primero por una amplia mayoría democrática y haber solicitado el apoyo de la Unión Soviética; y, finalmente, la secesión de la rica provincia meridional de Katanga, encabezada por Moïse Tshombe (1919-1969), que contó con el apoyo de poderosos intereses privados, sobre todo del conglomerado anglobelga de la Union Minière (UM) e importantes elementos del ejército belga<sup>6</sup>. Efectivamente, potencias como Estados Unidos, Gran Bretaña o Francia aspiraban a ocupar el espacio detentado hasta entonces por Bélgica, que no tenía la capacidad ni los apoyos para seguir operando en solitario dentro del nuevo escenario.

---

<sup>4</sup> Francisco VEIGA, Enrique U. DA CAL y Àngel DUARTE: *La paz simulada. Una historia de la Guerra Fría*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, pp. 186-189.

<sup>5</sup> Precisamente, esa rapidez del proceso de independencia imposibilitó la creación de bases políticas transversales en el conjunto del país, exacerbando las diferencias regionales y étnicas que en parte explican la crisis de los años sesenta. Véase Crawford YOUNG: «The northern republics, 1960-1980», en David BIRMINGHAM y Phyllis M. MARTIN (eds.): *History of Central Africa*, vol. 2, Harlow, Longman, 1983, pp. 298-309. En esta misma línea, Jean STENGERS: «Precipitous Decolonization: The Case of Belgian Congo», en Prosser GIFFORD y W. M. Roger LOUIS (eds.): *The Transfer of Power in Africa. Decolonization, 1940-1960*, New Haven, Yale University Press, 1982, pp. 305-335.

<sup>6</sup> David VAN REYBROUCK: *Congo. Una historia épica*, Madrid, Taurus, 2019, pp. 297-364.

Los problemas de Nigeria también estaban muy relacionados con la herencia colonial, cuya principal manifestación era un Estado que tenía como objetivos el mantenimiento del orden y la explotación de las ingentes riquezas petrolíferas del delta del Níger. A ello cabe sumar la constante renegociación de las formas de organización locales, regionales y estatales desde 1960; la débil cohesión del país, junto con las constantes luchas por el poder y la distribución de la riqueza, marcadas por las divisiones entre los 250 grupos étnicos del país y las disputas regionales; y, por último, la posición periférica de Nigeria en el entramado global, agravada por el tremendo potencial económico de sus vastos recursos humanos y naturales. Después de una profunda crisis político-social y económica, dos golpes militares exitosos jalaron el asesinato de entre 80.000 y 100.000 personas en 1966, todas ellas originarias de las regiones orientales si bien residentes en el norte, cuyas elites aspiraban a la hegemonía dentro del país. Las visiones en conflicto sobre el futuro de Nigeria, así como la sensación de desprotección de los igbos, etnia dominante al este, llevaron a sus dirigentes a proclamar la independencia de la región bajo la República de Biafra, buscando hacer valer su control sobre las reservas petrolíferas del delta del Níger. Así estalló una cruenta guerra civil (1967-1970) cuya duración se explica por la injerencia de países como Francia, Israel y China en favor de la causa biafrana<sup>7</sup>.

### **Cambiar todo para que nada cambie: el reparto de África en el marco de la Guerra Fría**

De entre las diversas potencias, Francia fue el país que con mayor ahínco intentó conservar y ampliar sus esferas de influencia en África Central, dentro de una estrategia compensatoria por la dura derrota sufrida en Indochina en 1954 y por la evolución desfavorable de la Guerra de Independencia en Argelia. Esta nueva política

---

<sup>7</sup> Eghosa E. OSAGHAE: *Crippled Giant: Nigeria Since Independence*, Bloomington, Indiana UP, 1998, pp. 13-30 y 61-68. De hecho, buena parte de esas marcas identidades étnicas cristalizaron en este momento a consecuencia, en parte, de las formas y lenguajes del dominio colonial. Véase Jean François BAYART: *El estado en África...*, pp. 92-93.

de la *Françafrique* estuvo dirigida desde 1959 por Jacques Foccart (1913-1997), eminencia gris al servicio de diversos presidentes franceses y máximo responsable de toda la red de agentes y asesores desplegada por el Elíseo en antiguas posesiones coloniales como Congo-Brazzaville o Costa de Marfil, pero también en nuevos escenarios como el Congo y Nigeria<sup>8</sup>. En estos últimos, las elites dirigentes galas vieron la posibilidad de extender sus tentáculos hacia fuentes de recursos tan importantes como los diamantes, el petróleo o el uranio, tan valiosos para el comercio internacional y para el desarrollo de un arsenal nuclear propio<sup>9</sup>. Sin embargo, en el nuevo marco de la descolonización, agudizado por la pugna con las potencias comunistas, la intervención francesa no podía dejar patente la mano del Elíseo, de ahí que se optara por los mercenarios y la venta de armas como instrumentos primordiales de actuación<sup>10</sup>. Los primeros constituían un activo sobre el terreno, dada su notable capacidad para operar de forma autónoma y al servicio directo de sus promotores, lo cual, sumado al escaso desarrollo de las estructuras militares de los países africanos, hacía de ellos un elemento que podía decantar la balanza del lado francés. Es más, la forma que adoptaron estos grupos armados casi siempre permitía negar toda conexión con ellos<sup>11</sup>.

Así pues, tras la secesión de Katanga Jean Mauriceau-Beaupré (1920-1966) —coordinador sobre el terreno de las políticas impulsadas por Foccart y pantalla protectora del asesor presidencial— envió a un grupo de militares franceses en apoyo de Tshombe. Entre ellos destacaban el coronel Roger Trinquier (1908-1986) y el comandante Roger Faulques (1924-2011), retirados del servicio activo para evitar que el gobierno galo se viera implicado<sup>12</sup>. Ambos eran veteranos de

---

<sup>8</sup> Para el desarrollo de la política francesa en África desde los años sesenta, Jean-Pierre BAT: *Le syndrome Foccart. La politique française en Afrique de 1959 à nos jours*, París, Gallimard, 2012.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 276 y 296-297.

<sup>10</sup> Entre septiembre y octubre de 1968 Francia hizo llegar a Biafra 300 toneladas de armas semanales. Eghosa E. OSAGHAE: *Crippled Giant...*, pp. 65-66.

<sup>11</sup> La principal referencia para el caso francés y sus políticas en los antiguos espacios coloniales africanos es Walter BRUYÈRE-OSTELLS: *Dans l'ombre de Bob De-nard. Les mercenaires français des années 1960 aux années 1990*, París, Nouveau Monde, 2014.

<sup>12</sup> The National Archives of the Unites Kingdom (TNA), *Foreign Office (FO)* 371/154995, B1204/17.

la Segunda Guerra Mundial y de las campañas de Indochina y Argelia, de manera que contaban con una dilatada experiencia en operaciones de contrainsurgencia. De hecho, Trinquier se había convertido en uno de los principales teóricos de la guerra antisubversiva, publicando varias obras donde abogaba por el uso de la tortura contra detenidos y prisioneros como forma de conseguir información relevante, una práctica muy común en la batalla de Argel entre 1956 y 1957<sup>13</sup>. Hablamos de experiencias y conocimientos que serían especialmente importantes, pues la tipología irregular de las guerras africanas favoreció la aplicación de métodos contrainsurgentes. Así quedaría reflejado en la lucha contra las milicias balubas que operaban en el norte de Katanga entre 1961 y 1963, durante la rebelión Simba de 1963-1964 o en las operaciones biafreñas conducidas por mercenarios blancos tras las líneas nigerianas entre 1967 y 1970.

Esta primera intervención basada en el despliegue de soldados de fortuna se topó con algunos problemas iniciales<sup>14</sup>. La llegada de Trinquier, cuya función era reorganizar la gendarmería katan-guesa, tuvo lugar en paralelo a la captura y asesinato de Lumumba el 17 de enero de 1961, perpetrado por gendarmes katangueses e instigado por Bélgica. La coincidencia era contraproducente para los intereses galos, ya que la fama que Trinquier se había granjeado en Argelia insinuaba la implicación francesa en la muerte del malogrado líder congoleño. Por este motivo, solo un mes después el coronel galo fue relevado de sus funciones<sup>15</sup>. La necesidad de establecer vínculos todavía más tenués entre el Elíseo y sus agentes sobre el terreno propició el advenimiento de individuos que tenían una menor relación orgánica con el ejército, dando forma al *sistema mercenario* francés en África Central. De esta forma, exoficiales como Trinquier o Faulques, que aún llegaría a combatir en Biafra, fueron dando paso a perfiles más modernos y apropiados como Bob Denard (1929-2007), en el caso francés, o Mike «Mad» Hoare (1919-2020), en el británico, mezcla de militares, agentes secretos y

---

<sup>13</sup> Jacques FRÉMEAUX: «The French Experience in Algeria: Doctrine, Violence and Lesson Learnt», *Civil Wars*, 14(1) (2012), pp. 49-62.

<sup>14</sup> Tomamos la idea del *sistema mercenario* de Walter BRUYÈRE-OSTELLS: «L'influence française dans la sécession katangaise: naissance d'un système mercenaire», *Relations Internationales*, 162(2) (2015), pp. 157-172.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 171.

MAPA 1

Situación general en África Central y Ecuatorial durante los años sesenta



Fuente: elaboración propia.

aventureros. De igual modo, las redes de suministro y apoyo a estos grupos, así como sus vínculos con los gobiernos para los cuales combatían, funcionaban a través de intermediarios capaces de actuar sin comprometer a los principales implicados, como se puso de manifiesto en el caso de los traficantes de armas franceses Paul Favier y Pierre Lorez durante la guerra civil en Nigeria (1967-1970)<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> TNA, *Foreign and Commonwealth Office (FCO)* 38/290, doc. 28. Así lo señalaba el exagente británico del MI6 John de St. Jorre (1936-) en su particular re-

En cualquier caso, la irrupción de Francia en el escenario congoleño chocó con los intereses de otras potencias que ya tenían presencia sobre el terreno o que estaban maniobrando para conseguirla. Bélgica había sido la principal impulsora de la secesión de Katanga, habida cuenta de los ingentes recursos naturales de la región explotados por la UM. Por eso mismo, la llegada de Trinquier en 1961 había suscitado recelos en Bruselas, tanto es así que el ministro de Asuntos Africanos belga pidió a las autoridades británicas que mediaran frente a Tshombe para que no aceptara la ayuda del exmilitar galo<sup>17</sup>. Por su parte, Gran Bretaña se encontraba en una situación parecida a la de Bélgica: diversas empresas británicas como Shell y Unilever tenían intereses comerciales en la región, y el propio Estado británico controlaba el 14,5 por 100 de la UM. Además, Katanga tenía una importante posición geoestratégica para el sostenimiento de los estados blancos en la mitad sur del continente, especialmente los reunidos desde 1953 en la Federación de Rodesia y Nyasalandia (en lo sucesivo Rodesia o Federación)<sup>18</sup>. Sin embargo, el Gobierno británico se mostró más tibio a la hora de apoyar la secesión con armas o mercenarios, algo que reflejaba las diversas tendencias y enfoques existentes entre las elites dirigentes del país<sup>19</sup>. Por eso mismo, aparte de presionar a Francia para que controlase el reclutamiento de mercenarios en su territorio, intentó poner coto al tránsito de combatientes desde Gran Bretaña

---

lato del conflicto biafrano, que acababa de cubrir como corresponsal de *The Observer* en Nigeria. John DE ST. JORRE: *The Brother's War: Biafra and Nigeria*, Londres, Faber & Faber, 1972, p. 215.

<sup>17</sup> TNA, FO 371/154995, B1204/10. Tal y como señalaba el ministro, fue un sector radical de los colonos belgas afincados en Katanga, muy vinculados a la UM y entre los que se encontraba el futuro líder mercenario Jean Schramme, el que favoreció la llegada de Trinquier, gracias a su reputación de hombre duro. Estos «soñaban con un eterno oasis colonial en el corazón de África», a la par que temían que las autoridades de su país pudieran llegar a entenderse con sus homólogos congoleños, poniendo fin a la secesión si se cumplían ciertas condiciones. Ludo DE WITTE: *El asesinato de Lumumba*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 121-122.

<sup>18</sup> Alanna O'MALLEY: «“What an awful body the UN have become!” Anglo-American-UN relations during the Congo crisis, February-December 1961», *Journal of Transatlantic Studies*, 14(1) (2016), pp. 26-46, esp. p. 27.

<sup>19</sup> Matthew HUGHES: «Fighting for the White Rule in Africa: The Central African Federation, Katanga, and the Congo Crisis, 1958-1965», *The International History Review*, 25(3) (2003), pp. 592-615, esp. pp. 609-610.

al Congo vía la Federación. Aún con todo, estos propósitos solo se traducían en medidas laxas, como la firma de compromisos escritos o la retirada temporal de pasaportes, que no solucionaban el problema y evidenciaban la ambigua posición británica<sup>20</sup>. De hecho, estas disposiciones eran similares a las excusas esgrimidas por el Gobierno francés para no poner fin a los frecuentes vuelos de la francesa Union Aéromaritime de Transport a la ciudad de Ndola, punto de confluencia de mercenarios y suministros en la frontera entre Katanga y Rodesia<sup>21</sup>.

Por último, la posición de Estados Unidos difería de la de sus aliados europeos, por mucho que en el seno de su clase política y su elite económica convivieran visiones distintas y cambiantes de cómo preservar sus intereses en el Congo<sup>22</sup>. Su estrategia para ello se basó en el apoyo al Gobierno central por medio de dos ejes de acción. En primer lugar, las maniobras políticas para desplazar a Lumumba del poder y promover a figuras más afines, como Cyrille Adoula (1921-1978), primer ministro del Congo entre 1961 y 1964, o Joseph-Désiré Mobutu (1930-1997), comandante del ejército congoleño que en 1965 acabaría imponiendo una brutal dictadura de treinta años. En segundo lugar, el despliegue y reforzamiento de la primera fuerza militar multinacional de la ONU, que había sido solicitada por el propio Lumumba en la crisis del verano de 1960. Todo ello sirvió como subterfugio para legitimar la reunificación del país *manu militari*, algo que chocaba frontalmente con el proceder y los intereses de belgas, franceses y en menor medida británicos<sup>23</sup>.

---

<sup>20</sup> Por ejemplo, TNA, FO 371/54997.

<sup>21</sup> TNA, FO 371/161532, B1203/3-4.

<sup>22</sup> A este respecto Javier RODRIGO y David ALEGRE: *Comunidades rotas: una historia global de las guerras civiles, 1917-2017*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019, pp. 413-414 y 420-423.

<sup>23</sup> Sobre la posición de Estados Unidos en el Congo Alanna O'MALLEY: «“What an awful body” ...», p. 41, y Jeffrey H. MICHAELS: «Breaking the Rules: The CIA and Counterinsurgency in the Congo, 1964-1965», *International Journal of Intelligence and Counterintelligence*, 25(1) (2012), pp. 135-137. El objetivo era impulsar un Congo unificado que se alinease con Washington frente a una posible injerencia soviética, pero también frente a las nuevas potencias neocoloniales. Charles G. THOMAS y Toyin FALOLA: *Secession and Separatist Conflicts in Postcolonial Africa*, Calgary, University of Calgary Press, 2020, p. 59. Para una visión exhaustiva de la secesión katanguesa Christopher OTHEN: *Katanga 1960-63: Mercenaries, Spies*

Todos estos conflictos tuvieron su traslación evidente sobre el terreno, afectando a las relaciones entre los diferentes grupos de mercenarios. Que los principales puestos de responsabilidad militar en Katanga fuesen copados por franceses contrastaba con el hecho de que la principal vía de financiación procediese de Bruselas, algo que generó tirantezas entre comandantes como Faulques y otros como Jean Schramme (1929-1988), cuyos hombres recibían sus salarios de la UM por medio de contratos civiles que justificaban su presencia en Katanga<sup>24</sup>. Estas disputas impusieron una limitación sobre la efectividad del sistema mercenario implantado por Francia, ya que la presencia de líderes paramilitares al servicio de otros países y corporaciones lastraba la capacidad de aunar esfuerzos en pos de unos mismos objetivos.

Sin ir más lejos, en enero de 1962 sendos informes de las legaciones británicas en Elisabethville, actual Lubumbashi y entonces capital de Katanga, y Salisbury, actual Harare y a la sazón capital de la Federación, subrayaban las desavenencias entre un grupo de cincuenta hombres fieles a Faulques y el resto de los integrantes de las unidades mercenarias. El principal motivo de disputa era la cuestión del mando, que los informes atribuían al experimentado militar francés y a su gente, por ser los que controlaban la financiación. Según se apuntaba, este venía avalado por su trayectoria, que le confería una autoridad carismática sobre el resto de los mercenarios y que solía ser reforzada con medios expeditivos similares a los empleados en la Legión Extranjera Francesa (LEF). Su poder era tal que incluso desafiaba al del propio Tshombe. Sin ir más lejos, en un principio Faulques se negó a liberar a los soldados irlandeses de la ONU capturados en septiembre de 1961 durante el asedio de Jadotville, hoy Likasi<sup>25</sup>. De hecho, al contrario de lo que han señalado algunos expertos en el campo del voluntariado de guerra, el mayor inconveniente que enfrentaron los Estados y para-estados africanos no radicó en la atracción del talento y la experiencia mi-

---

*and The African Nation that Waged War on the World*, Brimscombe Port, The History Press, 2018.

<sup>24</sup> Walter BRUYÈRE-OSTELLS: *Dans l'ombre...*

<sup>25</sup> Así queda recogido en los informes británicos para el caso de Katanga. TNA, FO 371/161532, B1203/2, 14 y 29.

litar necesarios para salvar las carencias de sus propias fuerzas<sup>26</sup>. Más bien al contrario, el principal reto radicó en las dificultades para poner bajo su autoridad a los expertos extranjeros, por su propia debilidad y dependencia respecto de estos últimos, algo que en última instancia permitió a los mercenarios perseguir sus propias agendas e intereses<sup>27</sup>.

### **Una descolonización congelada: la lucha por la supervivencia de los últimos reductos coloniales en África**

Los mercenarios también desempeñaron un papel decisivo en las estrategias políticas diseñadas por el imperio colonial portugués y los Estados blancos de África meridional para sobrevivir a la oleada de independencias de los años cincuenta y sesenta. Portugal, Sudáfrica y Rodesia tenían intereses económicos en la región similares a los de Francia, Bélgica, Gran Bretaña o Estados Unidos<sup>28</sup>. Además, todos coincidían en la necesidad de contar con aliados en la región, esto es, estados-tapón que sirvieran como factor disuasorio frente a la penetración de los ideales emancipadores del nacionalismo panafricano y el comunismo, contribuyendo a aplacar el alcance de la descolonización. Tanto es así que las autoridades rodesianas llegaron a plantearse invitar a Katanga a unirse a la Federación<sup>29</sup>. Al mismo tiempo, para los primeros era fundamental distraer la atención hacia otros escenarios y problemas con el fin de ocultar la propia crisis del sistema de dominación basado en el apartheid y en el colonialismo clásico. Así se explica que trataran de propiciar situaciones de inestabilidad en los nuevos países independientes por medios diversos<sup>30</sup>.

---

<sup>26</sup> Nir ARIELLI: *From Byron to bin Laden: A History of Foreign War Volunteers*, Cambridge, Harvard University Press, 2018, p. 173.

<sup>27</sup> Samuel FURY DALY: «De trabajadores a soldados: trabajo forzado y conscripción en la Guinea española y la Nigeria Oriental, 1930-1970», *Millars*, XLIII(2) (2017), p. 222.

<sup>28</sup> Matthew HUGHES: «Fighting for the White Rule...», p. 596. Otros actores importantes como Israel se movieron por motivaciones y contradicciones particulares. Zach LEVEY: «Israel's Strategy in Africa, 1961-67», *International Journal of Middle East Studies*, 36 (2004), pp. 71-87.

<sup>29</sup> Christopher OTHEN: *Katanga 1960-63...*, pp. 86-89.

<sup>30</sup> TNA, FO 371/154997, B1204/41.

De ahí también que el anticomunismo fuera una de las principales bazas que jugaron estos últimos reductos coloniales, por mucho que la Unión Soviética solo comenzara a desplegar sus políticas en África Central a finales de los años cincuenta, a remolque de los acontecimientos y sin un conocimiento claro del terreno<sup>31</sup>.

Así pues, el territorio de la Federación siguió siendo clave para la entrada de mercenarios en Katanga vía Ndola, pero también para su reclutamiento, un proceso que se centralizaba a través de sendos hoteles en Johannesburgo, Sudáfrica, y Bulawayo, Rodesia del Sur<sup>32</sup>. De hecho, los servicios de inteligencia militar de ambos Estados desempeñaron un papel fundamental en estas operaciones. En mayo de 1961, Denzil Dunnett (1917-2016), cónsul británico en Elisabethville, informó al Foreign Office del regreso de William R. Browne (1926-2023), comandante mercenario inglés capturado unos meses antes por la ONU y deportado a Gran Bretaña. Tras afirmar que estaba en la ciudad por negocios confesó que un coronel sudafricano le había proporcionado una visa para viajar a Katanga, ya que la inteligencia del Estado secesionista había solicitado su presencia por cuestiones relacionadas con «actividades comunistas», ello a pesar de que sobre su pasaporte pesaba una orden de confiscación en caso de intentar salir de Sudáfrica, donde se encontraba tras haber regresado desde Gran Bretaña<sup>33</sup>. De igual modo, en julio de 1962 la Oficina del Alto Comisionado del Reino Unido en Rodesia del Sur informaba de que un individuo de origen europeo llamado Serge Paire había solicitado en la legación de Brazzaville un visado de tránsito para la Federación con destino Katanga, pidiendo a las autoridades rodesianas que le fuera denegado. El Gobierno de la Federación exigió pruebas de que Paire era un mercenario, ya que tenía documentación que lo acreditaba como piloto civil en Katanga, a lo que el Foreign Office respondió que su carta de referencia era de Mark Fulston, capitán de la intelligen-

---

<sup>31</sup> De hecho, las autoridades soviéticas obtuvieron muy pocos réditos de sus políticas en África Central durante los años sesenta. Véanse Vladislav ZUBOK: *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 371-381, y Sergei MAZOV: «Soviet Aid to the Gizenga Government in the Former Belgian Congo (1960-61) as Reflected in Russian Archives», *Cold War History*, 7(3) (2007), pp. 425-437.

<sup>32</sup> TNA, FO 371/154997, B1204/57.

<sup>33</sup> TNA, FO 371/154999, B1204/86.

cia militar de la Federación, que presumiblemente operaba desde Ndola y tenía fuertes vínculos con los mercenarios<sup>34</sup>.

La implicación de los Estados blancos africanos en la secesión de Katanga se vehiculó a través del suministro de armas y efectivos. De hecho, a la altura de 1961 los mercenarios procedentes de Sudáfrica y Rodesia del Sur constituían ya el grupo más numeroso. Al fin y al cabo, las poblaciones de origen europeo residentes en estos países fueron las principales afectadas por las independencias africanas, activando fuertes mecanismos de solidaridad transnacional entre los colonos del Congo, Angola, Mozambique, Sudáfrica y Rodesia. No es de extrañar que buscaran un frente común contra una descolonización que amenazaba con imponer gobiernos de la mayoría negra en todos estos países, algo que además podía poner en peligro sus negocios y sus vidas, como se había puesto de manifiesto en diversos conatos de violencia y pogromos contra los blancos<sup>35</sup>. Incluso la agenda política de Estados Unidos, que no tenía particulares intereses en el mantenimiento de Estados anacrónicos como la Federación o Sudáfrica, se fue alineando con las de estos países, por ejemplo, durante la rebelión Simba. La mera posibilidad de que un movimiento antioccidental pudiera hacerse con el poder en un Estado del tamaño y la importancia del Congo, con el potencial efecto dominó en toda la región, hizo que las autoridades estadounidenses acabaran volcándose con los mercenarios que combatían frente a los rebeldes. Por supuesto, su posición y sus praxis se vieron fuertemente influidos por lo que estaba sucediendo en Vietnam, ya por entonces plagado de asesores militares. Así se explica que entre 1964 y 1965 la CIA ofreciera apoyo aéreo a las fuerzas del 5.º Comando de Mike Hoare, que a cambio suministró información de inteligencia y armas de origen soviético y chino capturadas a los rebeldes<sup>36</sup>. En última instancia, fue la voluntad de colaboración de individuos como Hoare y su capacidad para hacerse útiles

---

<sup>34</sup> TNA, FO 371/161535, B1203/61.

<sup>35</sup> Matthew HUGHES: «Fighting for the White Rule...», pp. 596-604, y David VAN REYBROUCK: *Congo...*, pp. 315-327.

<sup>36</sup> Véanse Jeffrey H. MICHAELS: «Breaking the Rules...», pp. 134-138, y Piero GLEJESSES: «“Flee! The White Giants Are Coming!”: The United States, the Mercenaries, and the Congo, 1964-65», *Diplomatic History*, 18(2) (1994), pp. 207-237, esp. pp. 235-236.

para las diversas potencias y servicios secretos lo que hizo posible la consolidación del sistema mercenario.

Las autoridades portuguesas tuvieron un enfoque más pragmático, haciendo de sus colonias africanas encrucijadas para el tráfico de armas y mercenarios, algo particularmente cierto en el caso de Angola<sup>37</sup>. Por ejemplo, la dictadura salazarista apoyó la secesión katanguesa facilitando campos de entrenamiento y lugares de reunión para soldados de fortuna, llegando a tolerar que gestionasen un aeródromo en Luso, actual Luena, desde donde coordinaban los envíos de armas a la provincia rebelde<sup>38</sup>. Sin embargo, fue durante la guerra civil nigeriana cuando Portugal adoptó un papel más activo. Tal y como declaró un piloto portugués capturado por el ejército nigeriano, además del establecimiento de bases y del almacenamiento de armas en territorio luso, eran integrantes del ejército quienes se ocupaban de reparar los aviones destinados a Biafra y de instruir a los mercenarios encargados de volarlos<sup>39</sup>. De hecho, la ciudad de Lisboa canalizó todo el apoyo encubierto a Biafra con escala en la colonia portuguesa de Guinea-Bissau, pasando a desempeñar el papel que habían tenido Bruselas y el sur de Francia durante el conflicto en Katanga<sup>40</sup>. Aquí Portugal contaba con el apoyo del gobierno galo, que había puesto la vista en los yacimientos petrolíferos del delta del Níger, con el 49 por 100 de las inversiones en manos de la británica Shell-BP. No es de extrañar que dichos recursos fueran instrumentalizados por C. Odumegwu Ojukwu (1933-2011), presidente de la República de Biafra, deseoso de congregar nuevos apoyos internacionales para su causa. Es más, los intereses de Gran Bretaña en este territorio y sus estrechos vínculos con Nigeria hicieron que Hoare rechazase la oferta para unirse a los secesionistas<sup>41</sup>. De igual modo, el interés de Francia en el petróleo nigeriano, unido al deseo de mejorar su posición geoestratégica en África, hizo que mercenarios franceses veteranos del Congo como Denard y Faulques acabaran combatiendo por Ojukwu. Así pues, la guerra civil nigeriana revela hasta qué punto los esquemas de la

---

<sup>37</sup> Walter BRUYÈRE-OSTELLS: «L'influence française...», pp. 169-170.

<sup>38</sup> TNA, FO 371/167281, B1203/7.

<sup>39</sup> TNA, FCO 63/362, doc. 34.

<sup>40</sup> TNA, FO 38/290, docs. 20, 24, 30 y 48, y FCO 63/362, doc. 34.

<sup>41</sup> TNA, FO 38/290, doc. 37.

Guerra Fría podían llegar a verse cuestionados por las lógicas heredadas de la época colonial, con Francia apoyando a Biafra junto con países comunistas como China, mientras que Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética colaboraban con el Gobierno nigeriano para poner fin a la secesión<sup>42</sup>.

El apoyo de las autoridades portuguesas al despliegue de mercenarios en Katanga y Biafra formó parte de una estrategia para intentar apuntalar su imperio colonial. Esta buscaba de alguna manera dinamitar la posición central de Nigeria dentro de la Organización de la Unidad Africana, entidad internacional con una marcada agenda panafricanista y precursora de la Unión Africana. Es más, en Portugal, Sudáfrica y Rodesia se esperaba que un eventual triunfo biafreño resultase en un Ojukwu menos hostil hacia los últimos reductos coloniales<sup>43</sup>. Así se entiende el considerable apoyo que las autoridades lusas brindaron a Tshombe entre 1960 y 1964, un periodo marcado por el desencadenamiento de las guerras de independencia en Angola, Guinea-Bissau y Mozambique. Sin ir más lejos, un informe de febrero de 1963 elaborado por J. C. Wardrop, cónsul general británico en Luanda, señalaba que existían dos posturas enfrentadas en el Gobierno portugués sobre el mejor modo de afrontar la crisis congoleña. Algunos abogaban por seguir apoyando a Tshombe para «mantener viva [la secesión], y por ende evitar que [Katanga] se convirtiera en trampolín para ataques contra Angola Oriental». Al fin y al cabo, las actividades de las guerrillas independentistas aún no habían alcanzado esas regiones de la colonia colindantes con Katanga y Rodesia. Es más, había sido la infiltración de varios miles de angoleños armados y abastecidos desde el Bajo Congo, cerca de Léopoldville, lo que había iniciado la guerra de Angola en marzo de 1961. Por eso mismo, otro sector del Gobierno prefería mantener buenas relaciones con las autoridades congoleñas, de ahí que intentaran alcanzar un acuerdo según el cual Portugal no interferiría en la cuestión de Katanga a cambio de que Adoula pudiese fin a las actividades de los rebeldes angoleños en su territorio<sup>44</sup>.

Sin embargo, las dos posturas eran en buena medida complementarias. Tras la derrota del proyecto secesionista katangués en

---

<sup>42</sup> Jean-Pierre BAT: *Le syndrome Foccart...*, pp. 298-299.

<sup>43</sup> TNA, FCO 38/290, doc. 26.

<sup>44</sup> TNA, FO 371/167281, B1203/7.

enero de 1963, buena parte de los mercenarios y de los gendarmes huyeron por el sur, atravesando las fronteras de Angola y Rodesia con la connivencia de sus respectivos Gobiernos. Lejos de disolverse, estas fuerzas se establecieron en las zonas limítrofes y conservaron fuertes vínculos con Tshombe, conscientes de que la confluencia de intereses globales en torno al Congo podía traerles nuevas oportunidades, dado que además el país estaba lejos de alcanzar la estabilidad interna. Por eso mismo, Portugal y Rodesia no dudaron en servirse de la amenaza mercenaria como una Espada de Damocles con la que reforzar sus posiciones en la región, de ahí que entre 1963 y 1964 el Gobierno portugués fomentara rumores sobre concentraciones de fuerzas de varios miles de hombres leales a Tshombe en Angola. Esta «guerra psicológica», como la calificaba un informe del consulado británico en Luanda a finales de 1963, buscaba presionar a las autoridades congoleñas para que acabasen con los campamentos del Frente Nacional para la Liberación de Angola en localidades como Thysville, actual Mbanza-Ngungu, a 130 kilómetros de la capital del Congo. De hecho, una de las opciones que se barajaban era desplazar a Adoula para colocar a Tshombe en Léopoldville, tal y como acabó ocurriendo<sup>45</sup>. Por su parte, los dirigentes rodesianos permitieron que grupos irregulares afectos al líder katangués actuaran desde su territorio para desestabilizar la región, creando subterfugios que justificasen una eventual intervención armada de Rodesia en Katanga. Así se pondría de manifiesto tras los diversos ataques realizados por exgendarmes katan-gueses en el entorno del río Luapula, que también afectaron a colonos de origen europeo. No obstante, en lugar de poner coto a las guerrillas las autoridades de la Federación amenazaron con invadir Katanga, lo cual evidencia que tampoco dudaron en instrumentalizar a las poblaciones blancas en su propio beneficio<sup>46</sup>.

Por supuesto, los líderes africanos también intentaron servirse del mercenariado para perseguir sus propias agendas. Tras la derrota de su secesión Tshombe utilizó la presencia de soldados de fortuna leales a su figura en Angola y Rodesia para proyectarse como un líder natural en la región, una estrategia que cobró especial impulso durante la rebelión Simba, a la par que agitaba el miedo

---

<sup>45</sup> TNA, FO 371/176732, B1652/1 y 4.

<sup>46</sup> Véanse TNA, FO 371/177299, B1651/16, y FO 371/167301, B1562/28 y 35.

al comunismo y al racismo antiblanco para granjearse apoyos<sup>47</sup>. En julio de 1964, por ejemplo, ante la debacle militar del ejército congoleño el líder katangués regresó de su exilio en España para ejercer como primer ministro del Congo, recurriendo a ese mercenariado para derrotar a las guerrillas Simba<sup>48</sup>. De hecho, dictadores africanos como Mobutu en el Congo, Ahmed Abdallah (1919-1989) en las Comoras u Omar Bongo (1935-2009) en Gabón se sirvieron del mercenariado para torturar y asesinar a opositores políticos, utilizando sus respectivas guardias presidenciales como paraguas bajo el cual atraer e integrar a los soldados de fortuna<sup>49</sup>.

### Los mercenarios blancos en África Central: entre las políticas neocoloniales y la persecución de una agenda propia

En las políticas neocoloniales confluyeron multitud de intereses y trayectorias, con un impacto durable en todos los niveles de la vida social, política y económica de África Central durante la década de los sesenta<sup>50</sup>. Entre los actores del momento encontramos a los propios mercenarios, cuyas aspiraciones podían llegar a entrar en conflicto con las de sus promotores occidentales y africanos. Estos soldados a sueldo conformaban una masa heterogénea de individuos con itinerarios vitales y experiencias sumamente variadas, lo

---

<sup>47</sup> En Sudáfrica se veía a Katanga como un aliado clave para conseguir sostener su régimen racista. Lazlo PASSEMIERS: «Safeguarding White Minority Power: The South African Government and the Secession of Katanga, 1960-1963», *South African Historical Journal*, 68(1) (2016), pp. 70-91.

<sup>48</sup> Ludo DE WITTE: «The suppression of the Congo rebellions and the rise of Mobutu, 1963-5», *The International History Review*, 39(1) (2017), pp. 107-125, esp. p. 111. Tshombe siguió ejerciendo como un factor desestabilizador en el Congo debido a sus vínculos con los mercenarios, tal y como prueban las dos rebeliones que protagonizaron en 1966 y 1967 en contra de Mobutu, en medio de los rumores sobre el inminente regreso del líder katangués al país. Walter BRUYÈRE-OSTELLS: «La révolte des mercenaires contre Mobutu en 1967», *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 247(3) (2012), pp. 91-104.

<sup>49</sup> Véanse Ludo DE WITTE: «The suppression...», p. 13, y Walter BRUYÈRE-OSTELLS: *Dans l'ombre...*

<sup>50</sup> Jean-Pierre BAT: *Le syndrome Foccart...*, pp. 282-283. Sobre la necesidad de analizar la crisis del Congo, y por extensión la política africana de la época, más allá de la dinámica eurocéntrica Este-Oeste, véase Lise NAMIKAS: *Battleground Africa: Cold War in the Congo, 1960-1965*, Stanford, Stanford University Press, 2013.

que hacía que sus motivaciones y agendas fueran tan dispares como complejas. Al igual que sucedía con las diferentes posturas existentes dentro de cada Estado y dentro de los grupos de poder de las sociedades occidentales y africanas, las lógicas de los mercenarios que actuaban movidos por valores colonialistas y supremacistas chocaban con las de aquellos que lo hacían siguiendo las dinámicas propias de la Guerra Fría. Tampoco hay que olvidar otras motivaciones mucho más mundanas, como el afán de enriquecimiento personal o el deseo de huida frente a la precariedad y los conflictos generacionales e intrafamiliares, elementos que solían ser transversales a muchos de ellos. Por ejemplo, Hoare o Denard se caracterizaron por lealtades cambiantes, y en última instancia solían ponerse al servicio del mejor postor, por mucho que entraran en el juego de las grandes potencias. Mientras tanto, resulta difícil imaginar a individuos como Faulques o Trinquier favoreciendo otros intereses que no fuesen los de la Francia eterna a la que creían servir.

Cierta nostalgia por un colonialismo agonizante, que a ojos de ciertos sujetos epitomizaba la grandeza de sus respectivas naciones, fue lo que movió a una parte del mercenariado a tomar partido en los conflictos de África Central en los años sesenta. Así lo expresaba Pierre Chassin (1943-), un francés que combatió en 1965 a las órdenes de Denard contra la guerrilla liderada por Laurent-Désiré Kabila (1939-2001) al este del Congo. Tras el fracaso del golpe de abril de 1961 en Argelia, encabezado por los sectores del ejército contrarios a las negociaciones de De Gaulle con los independentistas argelinos, Chassin comparaba el destino de Francia con el sufrido por España, «que tras perder su imperio pasó de ser primera potencia europea al rango de país insignificante»<sup>51</sup>. No por nada, este era hijo del general del aire Lionel-Max Chassin (1902-1970), veterano de la Segunda Guerra Mundial, de Indochina y Argelia vinculado al *Putsch* acontecido tres años antes, que acabó con la IV República y puso a De Gaulle de nuevo en el poder. Así resulta menos sorprendente que la trayectoria de su hijo hasta el Congo pasara por su militancia previa en la Organisation de l'Armée Secrète (OAS), grupo terrorista de extrema derecha surgido de las cenizas del fallido golpe de 1961.

---

<sup>51</sup> Pierre CHASSIN: *Baroud pour une autre vie*, París, Jean Picollec, 2000, p. 58.

Las conexiones con la OAS fueron un vínculo compartido por no pocos de los mercenarios que gravitaron en torno a las guerras africanas de los años sesenta. Así lo señalaba en febrero de 1962 un documento de la embajada británica en París, tras haber recibido informaciones sobre las estrechas relaciones entre dicha organización irredentista y el mercenariado en Katanga. Al fin y al cabo, la OAS y los reclutadores se nutrían de las mismas fuentes, lo que evidencia las relaciones entre el sistema mercenario, el neocolonialismo, la extrema derecha europea y el capitalismo global<sup>52</sup>. Tampoco es casual que algunos de estos hombres hubieran servido en la LEF, unidad cuyo particular *ethos* pasaba por una profunda crisis existencial. El desmoronamiento del imperio colonial francés, el cuestionamiento mismo de la existencia del cuerpo y su condena temporal al ostracismo en la Francia del momento, tras verse implicados en los aspectos más oscuros y controvertidos del conflicto argelino, explican que no pocos legionarios optaran por el mercenariado para colmar su deseo de gloria y aventura y/o para proseguir con sus militancias y carreras<sup>53</sup>. Tal es el caso de algunos de los principales comandantes mercenarios como el bávaro Rolf Steiner (1933-), casado con una *piet-noir* que lo introdujo en la OAS, o Faulques, vinculado junto con Steiner al golpe de 1961. Algo similar ocurre con Trinquier, quien, aunque nunca fue legionario, sí participó en el Comité de Salud Pública que se puso al frente del gobierno de Argel en mayo de 1958. Nada de esto suponía un problema para el Gobierno francés. De hecho, De Gaulle conocía la existencia de estos vínculos entre sus detractores en Argelia y sus mercenarios en Katanga, pero lejos de frenar el trasiego de combatientes entre ambos escenarios se puso de perfil ante las peticiones del Gobierno congoleño para que les fueran retirados los pasaportes. Para una Francia inmersa en la turbulenta descolonización de

---

<sup>52</sup> TNA, FO 371/161533, B1203/30. Por ejemplo, Denard y sus hombres participaron como agitadores en el movimiento contrario a las protestas del 68 francés. Jean-Pierre BAT: *Le syndrome Foccart...*, p. 328. Tampoco sorprende que alguien como Pierre Chassin militase hasta hoy en el Frente Nacional, lo cual nos da una idea muy clara de las continuidades que atraviesan el espacio de la extrema derecha en Europa a lo largo del tiempo.

<sup>53</sup> Sobre el vínculo de la Legión con Argelia, véase Christian KOLLER: *Die Fremdenlegion. Kolonialismus, Söldnertum, Gewalt 1831-1962*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2013, pp. 37-38.

Argelia, el debilitamiento de los cuadros de la OAS y la desaparición de ciertos elementos del seno de su ejército regular era sumamente beneficioso, en la medida en que limitaba el potencial desestabilizador de sus actividades en el ámbito doméstico. Aún con todo, algunos imperialistas radicales como los coroneles Yves Godard (1911-1975) y Joseph Broizat (1914-2000) regresaron desde Katanga a tiempo para tomar parte en el golpe de 1961<sup>54</sup>.

La mayor contribución de todos estos veteranos se plasmó en el despliegue de su dilatada experiencia de guerra contrainsurgente, esta vez en África Central. He aquí otra de las razones fundamentales de las potencias occidentales para favorecer el tránsito de ciertos individuos desde sus fuerzas armadas hacia los grupos mercenarios. Si Trinquier era uno de los principales referentes de la guerra anti-subversiva, Faulques había combatido en Indochina contra el Viet Minh integrado en la LEF, unidad con la que también participaría en labores de inteligencia durante la batalla de Argel siguiendo los métodos diseñados por el primero. Previo paso por Indochina, el capitán Yves de la Bourdonnaye-Montluc (1919-2010) había estado a cargo de la sección de guerra psicológica bajo las órdenes de Godard en Argelia, una experiencia que condicionó su desempeño como parte del estado mayor de la gendarmería katanguesa<sup>55</sup>. El propio Steiner, que se incorporó al sistema mercenario en Biafra, sirvió en la misma unidad que Faulques en Indochina, participó en el desembarco paracaidista francés en Suez y combatió a los independentistas en Argelia. En otros países como Reino Unido, la ingente cantera de veteranos curtidos en la guerra contrainsurgente también acabó por convertirse en el elemento dominante dentro de las redes mercenarias angloparlantes, después de pasar por escenarios como Birmania, Malasia o Kenia. Por ejemplo, Mike Hoare era veterano de la campaña de Birmania durante la Segunda Guerra Mundial, que se desarrolló en un terreno selvático similar al de ciertos espacios de conflicto en el Congo. De igual modo, otros de menor fama como Browne habían pasado por las unidades contrainsurgentes británicas en Malasia, un conflicto irregular que entre 1948 y 1960 contribuyó a consolidar todo un repertorio de praxis y

---

<sup>54</sup> TNA, FO 371/161533, B1203/26, y Walter BRUYÈRE-OSTELLS: «L'influence française...», p. 171.

<sup>55</sup> *Ibid.*, pp. 159-163.

enfoques desplegados más tarde por otros ejércitos en conflictos de similar naturaleza, caso del estadounidense en Vietnam<sup>56</sup>.

En definitiva, la experiencia de guerra contrainsurgente hizo de los mercenarios un colectivo atractivo a ojos de sus promotores occidentales y africanos, aunando a las dos generaciones que confluyeron en las diferentes unidades y conflictos. Como si de una *caja de herramientas* se tratara, los abanderados y ejecutores de la guerra contrainsurgente circularon por todo el globo con sus métodos, perfeccionándolos al calor de cada nuevo escenario bélico, social y cultural en el que tomaban parte, desde Indochina al Congo y Nigeria pasando por Argelia; desde Malasia y Kenia a Angola, Rodesia y Sudáfrica; o desde el Congo al Yemen y de vuelta hasta Vietnam. De igual modo, los procedimientos y discursos contrainsurgentes estaban conectados por un hilo que iba desde la lucha contra las formas de resistencia anticolonial de finales del siglo XIX y principios del XX hasta las que surgieron en el marco de la descolonización<sup>57</sup>. Dada la simultaneidad y el impacto global de los acontecimientos que tuvieron lugar bajo su paraguas tampoco podemos pasar por alto el punto de inflexión de la Segunda Guerra Mundial. En ella combatieron futuros mercenarios como Faulques, Hoare o el mayor alemán Siegfried «Kongo» Müller (1920-1983), veterano de la Wehrmacht en las campañas de Polonia, Francia y el Frente Oriental. También lo hicieron muchos de los autóctonos que acabarían tomando las armas contra la continuidad del dominio colonial, después de haber luchado en las unidades del ejército metropolitano o en las fuerzas irregulares de la resistencia contra el Eje.

La acumulación de saberes contrainsurgentes contribuyó a multiplicar la violencia en las guerras libradas en África Central durante los años sesenta, especialmente contra insurrecciones integradas por unas poblaciones locales que solían ser vistas desde un prisma racista. Las crónicas aparecidas en la prensa europea contribuyeron a perpetuar estos estereotipos, que representaban a los

---

<sup>56</sup> «Browne, William Richard», United Nations Archive (UNA), *United Nations Operations in the Congo (UNOC)*, S-0806-0001-02-00001, y Javier RODRIGO y David ALEGRE: *Comunidades rotas...*, pp. 386-387.

<sup>57</sup> Para el concepto de *caja de herramientas imperial* seguimos a Andreas STUCKI: *Las guerras de Cuba. Violencia y campos de concentración (1868-1898)*, Madrid, Esfera de los Libros, 2017, p. 326.

insurgentes como la antítesis de la civilización, haciendo referencia por ejemplo a supuestas prácticas caníbales. Tal es el caso de una noticia publicada por la revista *People* en septiembre de 1961, donde se recogía que dos europeos habrían sido devorados por balubas en Katanga, etnia que nutría las guerrillas contra las que luchaban los mercenarios en el norte de la provincia rebelde<sup>58</sup>. Estos discursos también se reproducían en el propio Parlamento británico, donde el Gobierno atribuía los excesos de los Cascos Azules a la acción de tribus balubas incontroladas<sup>59</sup>. Así pues, los desafueros de los mercenarios o de los combatientes africanos, a menudo radicalizados al calor de la instrucción de asesores militares europeos, no eran estallidos de violencia irracional, sino que respondían a prácticas perfectamente planificadas y reguladas según los métodos de la guerra contrainsurgente<sup>60</sup>. Los mismos actores europeos se preocupaban por actualizar sus conocimientos para potenciar la eficacia de sus operaciones antiguerrilleras, como quedó claro cuando las autoridades portuguesas intentaron reconvertir a mercenarios franceses en instructores militares en 1964. El objetivo era hacer «más agresivas» sus operaciones contra las guerrillas independentistas en Angola<sup>61</sup>.

No obstante, existían diferencias entre los mercenarios, sobre todo por lo que respecta a sus experiencias de guerra, pero también en lo referido a sus intereses y motivaciones. La gran mayoría de oficiales y comandantes, especialmente aquellos como Hoare o Denard que acabaron por erigirse en epítomes del sistema mercenario neocolonial, tendían a esgrimir una serie de principios ideológicos innegociables para explicar su modo de vida. Era común que el primero se presentara como una suerte de héroe romántico «que movió el culo e hizo algo por aquello en lo que creía», alguien convencido de que «los comunistas iban a tomar el poder en el Congo y después en los países situados al sur, incluida su patria adoptiva, Sudáfrica

---

<sup>58</sup> TNA, FO 371/155001, B1204/134.

<sup>59</sup> TNA, FO 371/161533, B1203/22.

<sup>60</sup> Un ejemplo de la utilización intencional de la violencia extrema como práctica contrainsurgente para el caso británico en Huw BENNETT: «The Other Side of the COIN: Minimum and Exemplary Force in British Army Counterinsurgency in Kenya», *Small Wars & Counterinsurgencies*, 18(4) (2007), pp. 638-664.

<sup>61</sup> TNA, FO 371/176955, P1192/1.

[...] de modo que optó por combatir a los rojos»<sup>62</sup>. Algo similar ocurría en el caso de Jean Schramme, el colono belga que se convirtió en mercenario y comandante del llamado batallón Leopardo, quien creía fervientemente en la misión civilizadora de los europeos en África y en la Arcadia feliz que a sus ojos habían sabido crear en «el Congo [...], donde blancos y negros confraternizaban sin demagogia». Es más, este decía defender las verdaderas esencias del Congo al apoyar con las armas la secesión katanguesa, sobre todo porque a sus ojos la inestabilidad del país tenía sus raíces en una conspiración del comunismo global para hacerse con el poder en África Central. Contrario a las «visiones utópicas y sangrientas de un Congo unitario, con el que soñaba un Lumumba que se autoproclamaba progresista», Schramme se justificaba a sí mismo afirmando que luchaba junto con sus hombres «por la diversidad y dignidad de las múltiples tribus dispersas sobre el territorio del Congo»<sup>63</sup>. En la misma línea, «Kongo» Müller afirmaba que su lucha formaba parte de un combate global por la civilización occidental y contra el comunismo que abarcaba desde Vietnam al Congo pasando por la propia Alemania, recogiendo el testigo dejado por el Tercer Reich en su lucha contra la Unión Soviética<sup>64</sup>.

Sin embargo, más allá de las cosmovisiones anticomunistas y supremacistas también había motivaciones mucho más prosaicas. Un incentivo muy importante para los mercenarios fue la posibilidad de obtener considerables réditos económicos a partir de los contactos establecidos con las elites político-económicas de los países a los que servían, ejerciendo como telón de fondo esa «política del vientre» definida por Bayart. Basta con señalar que en enero de 1964 un informe del consulado británico en Luanda sugería que Schramme y Tshombe podrían estar colaborando para poner en marcha un negocio de explotación de minas de manganeso en An-

---

<sup>62</sup> Chris HOARE: «Mad Mike» Hoare: *The Legend. A Biography*, Durvan, Partners in Publishing, 2018, p. xii. La obra es una suerte de memorias compiladas por el hijo mayor del mercenario anglo-irlandés.

<sup>63</sup> Jean SCHRAMME: *El drama africano. Memorias de un africano blanco* (1969), Barcelona, Acervo, 1970, pp. 95 y 127.

<sup>64</sup> *Der lachende Mann - Bekenntnisse eines Mörders* (Walter Heynowski y Gerhard Scheumann, Deutsche Film AG, 1966). Se trata de una entrevista-documental de claros tintes propagandísticos producida en la RDA. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=NB9gyvVrbxk>.

gola, lo que significaba rentabilizar las relaciones establecidas entre el líder mercenario, el expresidente katangués y las autoridades coloniales portuguesas, que habían apoyado activamente a ambos en los años anteriores<sup>65</sup>. En esta misma línea, el 27 de marzo de 1967 el *Daily Telegraph* informaba de la renuncia del coronel John Peters (1922-1986), uno de los comandantes del 5.º Comando de Hoare y veterano de Katanga. Según la noticia, este había acumulado suficiente capital como para retirarse y poder emprender un negocio inmobiliario en España<sup>66</sup>. No obstante, combinaría sus nuevas actividades con la puesta en marcha de una red clandestina que, operando desde Londres, suministró mercenarios y recursos a las fuerzas biafreñas a finales de los años sesenta<sup>67</sup>. En cualquier caso, la mayoría de los mercenarios que integraban la tropa no disfrutaron de retiros dorados como los que pudieron permitirse sus principales comandantes.

Entre las motivaciones más relevantes cabe señalar también el ansia de gloria o la megalomanía de algunos de los líderes mercenarios y sus hombres, con su correspondiente traslación en el modo de proceder sobre el terreno. En septiembre de 1964 un informe del agregado militar de la embajada británica en Léopoldville señalaba que la reciente formación del 5.º Comando había supuesto para Hoare «cumplir su vieja ambición de dirigir un ejército privado». Por su naturaleza irregular, la rebelión Simba ofrecía un escenario ideal para granjearse una amplia autonomía militar, en este caso bajo la égida de Mobutu y gracias al capital legitimador que le otorgaban las victorias en combate. De hecho, en agosto Hoare emprendió por su cuenta el asalto a la ciudad de Albertville, actual Kalernie, que no logró conquistar hasta que recibió refuerzos del ejército congoleño<sup>68</sup>. Que sus caprichos llegaran a condicionar la estrategia militar global subraya una vez más lo evidente: la dependencia de muchos líderes africanos frente a los mercenarios blancos

---

<sup>65</sup> TNA, FO 371/176732, B1652/5. El propio Schramme reconocía la importancia que había tenido en su trayectoria la formación que le habían proporcionado los portugueses en Angola en la doctrina de la guerra revolucionaria. Jean SCHRAMME: *El drama africano...*, p. 124.

<sup>66</sup> TNA, FCO 25/92, JB10/2/7.

<sup>67</sup> Linda BLANDFORD: «Peerless Mercenary Chief Awaits Chance», *The Spokesman-Review*, 22 de octubre de 1967.

<sup>68</sup> TNA, FO 371/176716, B1196/32.

y el potencial desestabilizador de estas fuerzas, hasta el punto de que el propio Ojukwu decidió expulsarlos de las fuerzas biafreñas en 1968, después de varios episodios graves de insubordinación<sup>69</sup>. Y aunque no entre dentro del alcance de este artículo, también evidencia que las unidades mercenarias fueron empleadas por sus líderes como plataformas para su promoción personal, generalmente en detrimento de la tropa.

### **Conclusión: una compleja trama de intereses en un mundo post-imperial**

Nuestro objetivo ha sido analizar las políticas desplegadas por las potencias occidentales en África Central durante los años sesenta, sin olvidar el papel de los Estados blancos africanos y de nuevos actores como la Unión Soviética en aquellos primeros compases de la descolonización. Antes que nada, su *modus operandi* estuvo determinado por el deseo de aprovechar las múltiples oportunidades creadas por las independencias con el fin de expandir sus áreas de influencia en la región, promover sus intereses político-económicos y establecer nuevas formas de tutela y control sobre los antiguos dominios europeos de ultramar. Para ello, nuestro análisis se ha centrado en observar las particularidades de los conflictos que asolaron el Congo y Nigeria en esa misma década, así como las continuidades entre ellos, su impacto global y sus ramificaciones transnacionales en la región o, incluso, más allá de esta. Hemos demostrado que los mercenarios blancos fueron una pieza central en todo este entramado, ejecutando sobre el terreno la agenda de los países y de las grandes corporaciones coloniales que les pagaban, cuyo fin era preservar o expandir sus cuotas de poder. En otros casos, el objetivo era contar con instrumentos de penetración y coacción eficaces para conseguir nuevas áreas de influencia política, siempre con la idea de participar en el mercado de materias primas africanas.

Los procesos de descolonización alumbraron nuevas formas de control político-económico, basadas muy menudo en la desestabili-

---

<sup>69</sup> Samuel FURY DALY: «De trabajadores a soldados...», p. 222.

zación de los nuevos Estados independientes. Mantener amplias zonas de África Central en una situación de inestabilidad endémica contribuía a reforzar una percepción supremacista muy asentada según la cual los autóctonos serían incapaces de gobernarse a sí mismos. Esto hizo posible que las potencias dominantes conservaran parte de su influencia como árbitros políticos en la región durante las décadas siguientes. No obstante, una parte de estos proyectos neocoloniales acabó por no alcanzar sus objetivos en su planteamiento original, habiendo de incorporar formas alternativas de injerencia vehiculadas a través de la dependencia económica o la ayuda al desarrollo, igualmente mediatizadas por los propios actores africanos. Envueltas en sus propias luchas por el poder, las nuevas elites dirigentes locales también recurrieron al mercado de mercenarios y a las antiguas metrópolis en busca de expertos, apoyos y recursos, lo cual se tradujo casi siempre en más precariedad y dependencia. En este sentido, si bien los mercenarios fueron peones al servicio de intereses superiores también ha quedado claro que no podemos ver su actuación únicamente como parte del conflicto entre potencias dentro de la descolonización y la Guerra Fría. Más bien al contrario, los grupos y comandantes mercenarios operaron también en pos de su propio beneficio, pudiendo llegar a chocar con los intereses de sus patronos occidentales y africanos. Por supuesto, nada de esto puede entenderse sin tener presente la volatilidad de una región donde la guerra se hizo endémica, porque acabó siendo un modo de vida, a la par que devino un problema contagioso, precisamente por su propia dimensión transnacional y global, bien encarnada por la extrema movilidad de los propios mercenarios y de las guerrillas a las que combatían.

Finalmente, el análisis del complejo sistema mercenario establecido en África Central y sus vínculos con diferentes centros de poder nos permite arrojar luz sobre la tupida red de conexiones internacionales entre agentes de lo más diverso, que a niveles muy distintos tenían agendas con no pocos puntos en común. La extrema derecha global, el anticomunismo, los métodos contrainsurgentes, el irredentismo colonial y el capitalismo más extractivo fueron de la mano en la región, dando forma al mundo postcolonial y haciendo de este una atalaya privilegiada para profundizar en las complejidades de la Guerra Fría.



# ESTUDIOS



# *La crisis de las islas Carolinas de 1885 analizada desde Filipinas\**

*José María Fernández Palacios*

Universidad Complutense de Madrid  
Instituto de Historia, CSIC  
josemarf@ucm.es

*Resumen:* Los orígenes de la crisis con Alemania pueden rastrearse en la complicación internacional de un problema específicamente hispano-filipino, el del control sobre los sultanatos malayo-mahometanos del sur del archipiélago. Sin embargo, las islas Carolinas y Palaos eran también territorios ultraperiféricos y de importancia marginal vistos desde Manila. Fue la reacción nacionalista en la península la que empujó al gobierno a una defensa diplomática arriesgada de los derechos sobre aquellas tierras. Paralelamente, en Manila las leyes especiales canalizaron la reacción patriótica hacia una iniciativa popular que evitó la escalada de tensiones con los germanos y que, al menos por el momento, alejó cualquier riesgo de crítica a la autoridad que pusiese en riesgo el *statu quo* vigente en Filipinas.

*Palabras clave:* crisis de las islas Carolinas, Filipinas, imperialismo, discurso historicista y nacionalista, iniciativas patrióticas.

*Abstract:* The origins of the crisis with Germany can be traced to a specifically Spanish-Philippine problem that became complicated and, as a result, acquired international dimensions. This was namely the control over the Malayo-Mahomedan sultanates in the south of the archipelago. For the Spanish government in Manila, the Caroline Islands and

---

\* Este trabajo ha sido desarrollado al amparo de un contrato «Margarita Salas» de la convocatoria plurianual para la recualificación del Sistema Universitario Español para 2021-2023 de la Universidad Complutense de Madrid, financiada por el Ministerio de Universidades con fondos Next Generation de la Unión Europea.

Palau were only marginally important territories located on the outermost periphery of Spanish possessions. However, the nationalist reaction on the Peninsula pushed the government into a risky diplomatic defence of its rights over these lands. At the same time, in Manila, the special laws channelled the patriotic reaction into a popular initiative that prevented the escalation of tensions with the Germans and, at least for a time, removed any risk of criticism of authority that might jeopardize the *status quo* in the Philippines.

*Keywords:* Caroline Islands Crisis, Philippines, imperialism, historicist and nationalist discourse, patriotic initiatives.

## Introducción

La crisis hispano-germana de 1885 se ha estudiado desde múltiples enfoques. Desde el punto de vista diplomático se ha señalado como un indicio de hasta dónde estaban dispuestos a llegar los gobiernos españoles para defender el *statu quo* de las posesiones ultramarinas. La reacción nacionalista que generaron las noticias acerca de unos archipiélagos hasta entonces casi desconocidos para la mayoría de los españoles llevó al gobierno canovista a endurecer su postura negociadora hasta el punto de plantearse una ruptura de relaciones con Alemania, aun cuando la guerra que seguiría estuviera inevitablemente perdida<sup>1</sup>.

Conocemos también muchos de los detalles de la gestión llevada a cabo por el gobierno superior de Filipinas respecto de la crisis de las islas Carolinas y su proceso de colonización posterior<sup>2</sup>. A lo que apenas se ha prestado atención ha sido al análisis de la conformación, gestión y transcendencia pública de aquel conflicto desde la perspectiva de las propias islas Filipinas, el territorio español más cercano a los archipiélagos en litigio. Así, en las siguientes páginas vamos, por un lado, a insertar el conflicto dentro de la trayectoria observada desde el gobierno de Manila con respecto a la intensifi-

---

<sup>1</sup> Javier RUBIO: «Los dos primeros decenios de la España de la Restauración en el escenario internacional (1875-1895)», *Historia Contemporánea*, 34 (2007), pp. 43-64.

<sup>2</sup> María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO: *España en el Pacífico: La colonia de las islas Carolinas, 1885-1899. Un modelo colonial en el contexto internacional del imperialismo*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.

cación de las tensiones imperialistas en el Sudeste Asiático y, por otro, en el ámbito del paralelo asentamiento de un discurso historicista y nacionalista de evocaciones imperiales, similar al desarrollado en la España europea, y que explica la fuerte reacción pública que el conflicto conoció en la península.

### **Una retórica imperial para unos objetivos conservacionistas: discursos y políticas ante el nuevo imperialismo decimonónico**

Durante las primeras décadas de la Monarquía isabelina España fijó como prioridades de su política exterior tanto la supervivencia del régimen liberal, como el respeto del *statu quo* ultramarino<sup>3</sup>. Las islas Filipinas comenzaron así a consolidarse como una entidad autónoma, si bien es un proceso que hunde sus raíces en el reformismo borbónico del reinado de Carlos III, tanto en el imaginario español como de cara a su tratamiento administrativo. Sin embargo, no fue hasta la segunda mitad del siglo, coincidiendo con el fracaso en la «Guerra del Pacífico» (1862-1867) y con el aumento de las actividades occidentales en Oceanía, cuando el Pacífico comenzó a tomar para España una nueva dimensión, independiente de su antigua concepción como retaguardia de los intereses españoles en América. Fue entonces cuando comenzó a desarrollarse una atención creciente por las islas Marinas (ocupadas de manera efectiva desde 1668), multiplicándose, dentro de su escasez, los estudios sobre esos dominios y registrándose, incluso, algún ejemplo de autores que abogaban por incluir entre esos territorios de la «Oceanía española» a las todavía no ocupadas islas Carolinas<sup>4</sup>.

Ello se producía en unos momentos en los que, además, el archipiélago filipino se veía sometido a una presión creciente ante la intensificación de los intereses imperialistas en el Sudeste Asiático y el mar de la China. Era un contexto en el que adquirirían también

---

<sup>3</sup> María Victoria LÓPEZ CORDÓN: «La política exterior», en José María JOVER ZAMORA (dir.): *Historia de España Menéndez Pidal*, t. XXXIV, *La era isabelina y el sexenio democrático (1834-1874)*, Madrid, Espasa Calpe, 1997, pp. 819-899.

<sup>4</sup> David MANZANO COSANO y Rainer BUSCHMANN: «La conceptualización española del Pacífico contemporáneo (siglos XVIII-XIX)», *Boletín Americanista*, 78 (2019), pp. 135-153.

su pleno sentido las tradicionalmente subestimadas como quijotescas campañas exteriores de la Unión Liberal, unas acciones crecientemente conectadas con el deseo de los gobiernos españoles de mostrar a nivel internacional su capacidad para operar en América y Asia; esto es, en las regiones donde se encontraban sus principales intereses ultramarinos<sup>5</sup>.

Sin embargo, a nivel interno, la acción que tuvo mayor trascendencia sobre la opinión pública española se produjo en el Mediterráneo. La «Guerra de África» (1859-1860) supuso, tras años de inactividad internacional y querellas internas, un nuevo auge nacionalista vinculado a la idea de la naturaleza de España como una «nación imperial». Empleada por el gobierno como un mecanismo de reforzamiento interno, concitó un gran apoyo popular y aglutinó el respaldo de casi todo el espectro político, desde los carlistas a los liberales progresistas. Desde entonces, la conservación de las Provincias de Ultramar adquirió una reforzada dimensión ideológica al contemplarse, a través de un discurso historicista de distintas sensibilidades, la continuidad entre el pasado, el presente y el futuro de España asociado a la idea de su labor «civilizadora» e imperial<sup>6</sup>.

Estas retóricas habían llegado también a Filipinas, donde sus elites hispanizadas y el discurso oficial, desarrollado en todo tipo de actos públicos y transmitido por la prensa, compartían estos postulados<sup>7</sup>. Allí, más que en cualquier región peninsular, era fundamental para las elites sociales y funcionariales mostrar el prestigio de España para cimentar el propio ante el resto de la población insular. Quizá fuera el granadino Francisco de Paula Entrala quien mejor expuso estas ideas en una obra compuesta, precisamente, para defender la labor histórica de las elites españolas del archipiélago: «Somos los mismos con que contó el adelantado Miguel López de Legaspi: los mismos que vencieron á Limaong y á sus secuaces; los mismos que se agruparon alrededor de Anda y Salazar en fecha me-

---

<sup>5</sup> Juan Antonio INAREJOS MUÑOZ: *Intervenciones coloniales y nacionalismo español. La política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1856-1868)*, Madrid, Sílex, 2007.

<sup>6</sup> Alda BLANCO: *Cultura y Conciencia imperial en la España del siglo XIX*, Valencia, Universitat de València, 2012.

<sup>7</sup> José María FERNÁNDEZ PALACIOS: *Fiesta y ritual en la Manila del siglo XIX: La construcción de una identidad cultural oficial hispano-filipina*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2021.

morable, y los mismos que en todas ocasiones han sostenido, brazo á brazo, la dignidad y el buen nombre de la patria»<sup>8</sup>.

Sin embargo, si en algún lugar era débil la posición española para hacer valer sus derechos tradicionales, era en Asia-Pacífico. Estas limitaciones ante el nuevo contexto internacional se vieron reflejadas en los relativamente discretos resultados obtenidos del proceso de apertura forzada de China al comercio internacional a raíz del Tratado de Nanking (1842)<sup>9</sup>. No obstante, si bien es cierto que España no pudo imponer al imperio Quing un tratado desigual similar al signado con otras potencias, ello no puede ocultarnos tanto la existencia de importantes intereses económicos españoles e hispano-filipinos en China, como el nada desdeñable esfuerzo realizado por defenderlos mediante la creación de una red de consulados y viceconsulados en el Celeste Imperio<sup>10</sup>.

En ese sentido, España mostró su capacidad de adaptación, recurriendo al nombramiento como vicecónsules de nacionales de otros países con más medios financieros y diplomáticos, para garantizarse la mayor implantación e influencia posible. En definitiva, supo aprovechar el clima de colaboración internacional de las décadas centrales del siglo en relación con el proceso de expansión de los intereses occidentales en el mar de la China. Un contexto que era patente en las propias islas Filipinas donde la mayor parte de la inversión y el comercio estaba en manos extranjeras y de las élites económicas insulares, con una intervención muy limitada de los capitales metropolitanos hasta la época de la Restauración<sup>11</sup>. En el úl-

---

<sup>8</sup> Francisco de Paula ENTRALA: *Olvidos de Filipinas, fraterna que al autor de los libros Recuerdos de Filipinas y las Islas Filipinas, Sr. D. Francisco Cañamaque, dirige su humilde hermano en letras Francisco de P. Entrala (español aplatanado)*, Manila, Ramírez y Giraudier, 1881, p. 189.

<sup>9</sup> Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ: *Extremo Oriente en la Política Exterior de España (1830-1885)*, Madrid, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1997, pp. 27-36.

<sup>10</sup> David MARTÍNEZ-ROBLES: «Más allá de los tratados desiguales: concesiones mutuas en el tratado sino-español de 1864», en Pedro SAN GINÉS AGUILAR (ed.): *Cruce de miradas, relaciones e intercambios*, Granada, Universidad de Granada, 2010, pp. 487-506; íd.: «Los “desheredados” de la empresa imperial: la implantación diplomática de España como potencia colonial periférica en China», *Historia Contemporánea*, 57 (2018), pp. 453-489, y Ander PERMANYER UGARTEMENDIA: *La participación española en la economía del opio en Asia Oriental tras el fin del Galeón*, tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, 2013.

<sup>11</sup> María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO: «Filipinas ¿Una Colonia Internacio-

timo tercio del siglo XIX la rivalidad imperialista se intensificó en el Sudeste Asiático como consecuencia del tránsito de los intereses comerciales a los inversores generando, además de la competencia por territorios, una escalada proteccionista<sup>12</sup>.

Hasta entonces la colaboración y la búsqueda de prestigio internacional protagonizaron la participación española en los contenciosos de la región; todo ello, además, con una indudable importancia política de cara a la estabilidad interna de la sociedad hispano-filipina. La interconexión de estas cuestiones quedó reflejada, por ejemplo, en la evolución de la opinión pública insular con relación a la expedición franco-española a Cochinchina (1858-1863)<sup>13</sup>. Una campaña acogida con entusiasmo, pero que se tornó en desilusión ante la constatación de la subordinación a los intereses franceses:

«Las personas ilustradas y sensatas, porque veían en ella no solo un pensamiento religioso sino el político de estar nuestra influencia allí donde ondease nuestra bandera, y el económico de dejar abierto a nuestras transacciones un imperio rico y fértil, cuyo mercado debía ser Manila, según la posición geográfica de ambos países: el pueblo ignorante y sencillo, porque teniendo el indígena una aversión instintiva de raza a los chinos, se cumplía llevando la guerra a un país que consideraban poblado por la misma especie, la satisfacción de su antiguo odio, acrecentado hoy con la noticia de la sangre derramada de nuestros mártires misioneros. Mas es necesario decir a V.E. la verdad: de ese primer entusiasmo solo quedan el vivo y natural deseo del triunfo de nuestras armas, pero ha menguado en el sentimiento público bastante, la esperanza de los grandes fines políticos y económicos, que en un principio abrigaran»<sup>14</sup>.

---

nal?», *Illes i Imperis*, 10/11 (2008), pp. 203-236, y María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO et al. (coords.): *Los Roxas. Filipinas en el siglo XIX a través de una familia hispano-filipina*, Madrid, Marcial Pons, 2020.

<sup>12</sup> Jean CHESNAUX: *Asia Oriental en los siglos XIX-XX*, Barcelona, Labor, 1976, pp. 32-35, y Martín RODRIGO Y ALHARILLA: «Intereses empresariales españoles en Filipinas. La reconquista económica del archipiélago durante la Restauración», en María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO (ed.): *Las relaciones entre España y Filipinas. Siglos XVI-XX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Casa Asia, 2002, pp. 207-220.

<sup>13</sup> Cuestión estudiada desde el punto de vista diplomático y militar por distintos autores, uno de los análisis más completos en Sara RODICIO GARCÍA: *Una encrucijada en la Historia de España. Contribución hispánica a la expedición a Cochinchina*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1987.

<sup>14</sup> Fernando Norzagaray y Escudero, «Comunicación reservada al presidente del

Estas apreciaciones del gobernador Fernando Norzagaray y Escudero (1857-1860) se producían en fecha tan temprana como febrero de 1859. Desde entonces podemos observar tanto una oposición creciente a la continuación de la participación española en la guerra por parte de las autoridades manileñas, como una paralela desaparición del asunto de las páginas de los diarios y del ámbito del discurso público hispano-filipino<sup>15</sup>. El silencio impuesto entonces por la censura constituye, a nuestro juicio, un claro precedente de la escasa presencia de la crisis de las islas Carolinas en la prensa manileña de 1885<sup>16</sup>.

Las raíces de ese conflicto internacional, no obstante, se encontraron ligadas a la problemática relativa a la consolidación del control efectivo por parte de España sobre los sultanatos malayo-mahometanos del sur de Filipinas. Esta causa concitaba el apoyo unánime de toda la población hispano-filipina y, asimismo, fue considerada la gran prioridad estratégica de los gobernadores españoles en Manila, sobre todo a raíz de su progresiva complicación diplomática durante el siglo XIX.

---

Consejo de Ministros dando cuenta de la situación de las operaciones en Cochinchina, de la petición de refuerzos por parte francesa y de los deseos de estos de establecer una colonia» (Manila, 2 de febrero de 1859), «Expediente general sobre la participación de España como aliada de Francia en la Guerra de la Cochinchina», Archivo Histórico Nacional (Madrid, en adelante, AHN), *Ultramar*, 5200, exp. 21, doc. 60.

<sup>15</sup> La actitud de las autoridades manileñas llegó, a juicio del plenipotenciario español, a comprometer la posición negociadora de España de cara al tratado de paz definitivo. Carlos PALANCA GUTIÉRREZ: *Reseña histórica de la expedición a Cochinchina. Dedicada al ejército por el mariscal de campo D. Carlos Palanca Gutiérrez*, Cartagena, Imprenta de Liberato Montells, 1869. Por su parte, el creciente silencio público sobre la campaña queda de manifiesto ante la desaparición de la prensa manileña de los artículos, progresivamente críticos, remitidos por el dominico Francisco Gaínza, agregado al estado mayor aliado y una de las voces más entusiasta al inicio del conflicto. Estos artículos inéditos han sido recuperados por Fidel VILLARROEL: *Cruzada española en Vietnam*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972.

<sup>16</sup> Hasta finales del siglo XIX estuvo vigente en Filipinas un sistema de censura de imprenta doble (civil y eclesiástica) y previa mucho más rígido que el que operaba en la península. S. A.: *Reglamento de Asuntos de Imprenta decretado por el Excmo. Sr. Gobernador Político Superior de estas Islas en 16 de febrero de 1857*, s. l. [Manila], Establecimiento tipográfico de Santo Tomás, 1857. Para una primera comparación con la situación en la España europea, véase Juan Ignacio MARCELLO BENEDICTO: «La libertad de imprenta y su marco legal en la España liberal», *Ayer*, 34 (1999), pp. 65-91.

## Antecedentes filipinos para una crisis hispano-germana

La cuestión venía enquistándose desde hacía siglos, constituyéndose las acciones piráticas desarrolladas desde aquellos territorios en una fuente de desprestigio del gobierno español ante las poblaciones indígenas cristianizadas que las sufrían. Ya en la primera mitad del siglo XIX, tanto Francia, como Gran Bretaña y Alemania habían aprovechado la situación para, por un lado, llegar a acuerdos con los aristócratas joloanos desconociendo cualquier derecho español sobre aquellos territorios y, por otro, interponer quejas diplomáticas ante Madrid y Manila reclamando los daños sufridos por sus súbditos como consecuencia de la piratería. Ante estas circunstancias, y aprovechando la estabilidad que siguió a la consolidación del reinado isabelino, fueron despachadas desde Manila dos grandes expediciones militares que, dirigidas en persona por los gobernadores Narciso de Clavería y Zaldúa (1844-1849) en 1848 y Antonio Urbiztondo y Eguía (1850-1853) en 1851, supusieron un renovado esfuerzo por ir consolidando el control español más allá de las frecuentes operaciones punitivas contra la actividad pirática<sup>17</sup>.

Estos esfuerzos eran parte de una estrategia de colonización tradicional que, procedente de la experiencia americana del siglo XVI, implicaba también la presencia de religiosos misioneros a fin de ir estableciendo paulatinamente la vida urbana y, con ella, las estructuras administrativas en aquellos territorios donde, todavía a mediados del siglo XIX, la soberanía hispana era meramente de pretensión<sup>18</sup>. En este contexto se produjo, en 1852, la reintroducción

---

<sup>17</sup> Las guerras piráticas malayo-mahometanas son una de las cuestiones más atendidas historiográficamente en relación con las Filipinas hispanas. Una introducción en Miguel LUQUE TALAVÁN: «La piratería malayo mahometana en Mindanao, Joló y Norte de Borneo y su reflejo en la historiografía (siglos XVII-XX)», *Perspectivas Históricas. Historical Perspectives. Perspectives Historiques*, 2(4) (1999), pp. 57-86.

<sup>18</sup> Así, por ejemplo, además de en las islas del sur malayo-mahometano, en los territorios de la Cordillera Central de Luzón. Miguel LUQUE TALAVÁN y José María FERNÁNDEZ PALACIOS: «Del país de los igorotes al establecimiento de provincias y gobiernos políticos-militares en la Cordillera Central de la isla de Luzón, durante el siglo XIX», *Revista Hispanoamericana. Publicación digital de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias, Artes y Letras*, 4 (2014), pp. 1-31.

de la Compañía de Jesús en el archipiélago. Una década después, en 1862, la orden fundaba la misión de Tamontaca en una posición clave para controlar el acceso al Río Grande de Mindanao, precisamente la región donde se concentraba la mayor resistencia musulmana a la consolidación del control español<sup>19</sup>.

Mientras estos avances se producían en Mindanao, donde ya en 1860 se había erigido un gobierno político-militar, el universo de islas, más meridionales, ligadas al Sultanato de Joló continuaban sometidas a una creciente presión internacional. Aquí puede observarse nuevamente una significativa tendencia de las autoridades manileñas por concentrar los escasos medios disponibles en ir asegurando el dominio español sobre la propia isla de Joló y Palawan, zonas cercanas a los centros de poder de Bisayas y Mindanao, siendo mucho más remisas a implicarse en acciones en áreas más alejadas como el norte de Borneo. Así, en 1862 el gobierno superior de Filipinas rechazó el ofrecimiento de los «mandarines de Sandacán» de reconocer su vasallaje a Isabel II bajo el argumento de las «graves complicaciones» internacionales que ello podría generar. Por su parte, el gobierno central en Madrid, temiendo análogas dificultades, se limitó a tratar de reunir documentos históricos con que defender diplomáticamente los tradicionales derechos españoles a aquellos territorios más periféricos, comenzando a mencionarse ya, desde finales de la década de 1860, también las islas Carolinas<sup>20</sup>.

Estos esfuerzos metropolitanos, en todo caso, tuvieron una influencia muy limitada ante la progresiva imposición internacional de la doctrina de la ocupación efectiva. La presión se intensificó a partir de 1873, coincidiendo tanto con la inestabilidad política en la península, como con una renovada capacidad de acción autónoma de los aristócratas joloanos a consecuencia de la drástica disminución de efectivos españoles en aquellas islas del sur a raíz del Motín de Cavite de enero de 1872<sup>21</sup>. Las señales de alarma se sucedie-

---

<sup>19</sup> María AGUILERA FERNÁNDEZ: «La labor reformadora de los jesuitas en Mindanao y Joló (1861-1898)», en María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO y Xavier HUETZ DE LEMPS (eds.): *Anhelos de cambio. Reformas y modernización en las Filipinas del siglo XIX*, Madrid, Polifemo, 2021, pp. 543-583.

<sup>20</sup> David MANZANO COSANO: «España y la expansión de los imperios decimonónicos en el mar de Joló», *Revista Filipina. Revista semestral de lengua y literatura hispanofilipina*, 1(2) (2014), pp. 1-30.

<sup>21</sup> Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ: «Antecedentes y causas de la revuelta ta-

ron desde entonces llegando el sultán de Joló a solicitar ayuda al káiser alemán para, a cambio de la cesión de algunas islas, terminar con el protectorado español sobre su reino. Si bien Alemania no aceptó el ofrecimiento, este le permitió reforzar la defensa de los intereses particulares de sus súbditos en función de los postulados de la ocupación efectiva, los cuales venían siendo defendidos intensamente por Gran Bretaña a fin de consolidar los derechos obtenidos de los sultanes joloanos sobre el norte de Borneo<sup>22</sup>.

En ese contexto, la situación en que se encontraban las islas Palaos tomó cierta relevancia internacional en 1875. Alemania y Gran Bretaña se concertaron para negarle a España el derecho, reclamado por el cónsul hispano en Hong-Kong, a imponer tasas aduaneras al comercio desarrollado en aquellas islas, aprovechando también para extender tal negativa al archipiélago de Joló<sup>23</sup>. Ante esta nueva complicación diplomática y habiéndose consumado ya la Restauración, volvió a organizarse en Manila una gran expedición militar contra Joló. Esta tuvo lugar en febrero de 1876 bajo el liderazgo del gobernador José Malcampo y Monge (1874-1877). En aquella ocasión el exitoso desembarco fue seguido de los inicios de la ocupación efectiva, con el establecimiento de la misión jesuítica de la isla (1876) y la creación del gobierno político-militar de Joló<sup>24</sup>.

---

gala de 1896-1897», en Demetrio RAMOS, y Emilio de DIEGO (dirs.): *Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva del 98*, Madrid, Editorial Complutense, 1997, pp. 127-146.

<sup>22</sup> Luis ÁLVAREZ GUTIÉRREZ: «Divergencias y acuerdos entre España, Gran Bretaña y Alemania sobre las islas Joló, 1834-1898», en María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO (ed.): *Las relaciones internacionales en el Pacífico (siglos XVIII-XX). Colonización, descolonización y encuentro cultural*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997, pp. 268-290; íd.: «Las peticiones de ayuda del sultán de Joló al Imperio alemán y la formulación de la doctrina bismarckiana sobre política colonial», en María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, Josep María FRADERA y Luis ALONSO ÁLVAREZ (eds.): *Imperios y naciones en el Pacífico*, vol. 1, *La formación de una colonia: Filipinas*, Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, pp. 641-659, y Carmen GALLEGO-FRESNILLO: «El sexenio español y el Extremo Oriente: Filipinas», en María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO (coord.): *Las relaciones internacionales en el Pacífico (siglos XVIII-XX). Colonización, descolonización y encuentro cultural*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997, pp. 375-394.

<sup>23</sup> Vicente PALACIO ATARD: «La cuestión de las Islas Carolinas. Un conflicto entre España y la Alemania bismarckiana», *Historia*, 8 (1969), pp. 427-441.

<sup>24</sup> José MONTERO Y VIDAL: *Historia de la piratería malayo-mahometana en Min-*

Desde el punto de vista internacional la expedición de Malcampo puso las bases de una dinámica que explica tanto el estallido, como la resolución de la crisis de las islas Carolinas de 1885. En este sentido, si bien Cánovas del Castillo presentó la operación como un rotundo éxito que permitió reducir el contencioso de Joló a una mera cuestión de libertad comercial, lo cierto es que la firma del Protocolo de 11 de marzo de 1877 supuso no solo concesiones comerciales y de plantación a los súbditos alemanes y británicos, sino también el reconocimiento implícito de la necesidad de llevar a cabo una ocupación efectiva para poder ejercer soberanía<sup>25</sup>.

Pese a estas peligrosas consecuencias internacionales, a nivel interno filipino la victoria de 1876 sirvió para reconstruir el prestigio del gobierno español. En palabras del gobernador Malcampo: «La acertada resolución de este asunto es una de las muy vivas y sentidas aspiraciones de todos los elementos de Filipinas, incluidas las de los que aquí nos son menos afectos» y, por ello, el triunfo alcanzado había servido para reforzar «la idea que todavía conserva el país de que somos valerosos y podemos algo en el mundo»<sup>26</sup>.

Frente a esta preocupación prioritaria por Joló, los archipiélagos de Carolinas y Palaos continuaron teniendo en Manila un interés relativamente marginal en los años siguientes. Aunque frecuentados por marinos españoles desde el siglo XVI, el desembarco en aquellas islas de agentes de diversas compañías internacionales, en la segunda mitad del siglo XIX, se produjo sin que España hubiera adelantado nada en su colonización. Sin embargo, la histórica vinculación española con dichas islas llevó a varios de esos comerciantes particulares a demandar en Manila el establecimiento de una administración que regulara las relaciones entre los distintos actores presentes en ellas. Estos requerimientos solo fueron atendidos

---

*danao, Joló y Borneo. Comprende desde el descubrimiento de las dichas islas hasta junio de 1888*, t. II, Madrid, Imprenta de Manuel Tello, 1888, pp. 519-544.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp. 557-570.

<sup>26</sup> José Malcampo y Monge, «Borrador de la memoria reservada para su sucesor en el mando superior de Filipinas (Manila, 1877)», National Archives of the Philippines (Manila), microfilms depositados en la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid, en adelante, NAP/CCHS-CSIC), *Gobierno y administración civil. Instituciones. Gobierno General de Filipinas*, leg. 11 (1838-1898), rollo 9, fols. 607v-617v.

cuando en 1884 se vieron acompañados de la advertencia de que, en caso de persistir la inacción española, se buscaría la protección de otra potencia, lo que vino a coincidir con la extensión por Madrid del rumor, finalmente desmentido, de que los Estados Unidos pretendían reclamar aquellos territorios.

Fue por entonces cuando se asentó la idea de la importancia de ejercer un dominio efectivo sobre las islas Carolinas, no solo por sus potencialidades económicas, sino también, y eso es clave, para contener el expansionismo de otras potencias y, por ende, para garantizar la seguridad del propio archipiélago filipino<sup>27</sup>. Así, el gobernador Joaquín Jovellar (1883-1885) solicitó y obtuvo el visto bueno de Madrid para enviar a Carolinas y Palaos el crucero *Velasco* a fin de reunir información para el establecimiento de la presencia española en ambos archipiélagos. A su regreso, se iniciaron en Filipinas los preparativos para la colonización de la isla de Yap; no obstante, el relevo de Jovellar retrasó las labores hasta que el nuevo gobernador, Emilito Terrero y Perinat (1885-1888), retomó la cuestión ya en junio de 1885<sup>28</sup>.

Terrero hizo su entrada pública en Manila el 4 de abril de 1885 y tan solo cinco días después se embarcó en una visita de inspección a las principales islas del sur malayo-mahometano. Terrero había recibido la orden del Ministerio de Ultramar de considerar una prioridad el progreso del control efectivo sobre aquellas poblaciones de cara, sobre todo, a evitar nuevas reclamaciones internacionales<sup>29</sup>. Ninguna instrucción igualmente apremiante recibió, sin embargo, respecto al proyecto de Yap.

Lo cierto es que para entonces España se había visto obligada a firmar un nuevo Protocolo (3 de marzo de 1885) con Gran Bretaña y Alemania, crecientemente alarmadas ante la relativa rapidez con que España estaba siendo capaz, esta vez sí, de establecer un control efectivo sobre Joló. Por dicho acuerdo la Corona española re-

---

<sup>27</sup> María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO: «La imagen de la colonia española de las islas Carolinas a través de los hombres que sirvieron en ella», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 14 (1992), pp. 55-73.

<sup>28</sup> María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO: *España en el Pacífico...*, pp. 14-24.

<sup>29</sup> Carmen NAVASQUILLO SARRIÓN: *Gobierno y política de Filipinas bajo el mando del general Terrero (1885-1888)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002, pp. 18 y 47-48.

nunciaba a cualquier pretensión sobre la costa norte de Borneo y, a cambio, veía reconocida a nivel internacional su soberanía *de iure* sobre el archipiélago de Joló. Sin embargo, la reserva del espacio joloano fue concedida a costa no solo de la ratificación de los derechos comerciales previamente otorgados a los súbditos de ambas potencias, sino también del compromiso de no obligar a ningún comerciante extranjero a tocar en puntos dominados ya por España, aceptando por tanto que buena parte del comercio y la navegación en la zona escapasen a su control.

Esta fue la solución que terminaría consolidándose meses después para poner fin a la crisis hispano-germana, conflicto que estalló el día 11 de agosto de 1885 cuando se comunicó oficialmente al gobierno español la intención alemana de establecer un protectorado sobre las islas Carolinas «salvo los derechos bien fundados de tercero»<sup>30</sup>. Casi paralelamente, en Manila, el gobernador Terrero había ultimado los preparativos para iniciar la colonización despa-chando, los días 8 y 10 de agosto, respectivamente, los vapores *Manila* y *San Quintín* rumbo a Yap.

### **Madrid y Manila en el punto álgido de la crisis: agosto-septiembre de 1885**

Las noticias acerca del contencioso tuvieron amplia repercusión en la opinión pública española. Si bien es cierto que esta era aún muy desconocedora respecto de los archipiélagos en litigio<sup>31</sup>, creemos que la magnitud de la reacción tuvo que ver con la cuestión ya analizada de la amplia ideologización (al menos en sus sectores medios e ilustrados) que vinculaba la conservación de los territorios ultramarinos con la esencia de España como una «nación imperial». Las primeras manifestaciones se produjeron ya los días 12 y 13 de agosto, y la intensidad de la indignación pública fue creciendo espoleada por el discurso nacionalista de la prensa opositora liberal,

---

<sup>30</sup> Vicente PALACIO ATARD: «La cuestión de...», pp. 427-441.

<sup>31</sup> Pese a que en años anteriores habían comenzado a aparecer ciertas menciones en obras eruditas e, incluso, en la cartografía oficial, a las islas Carolinas, lo cierto es que la irrupción definitiva de estas en el imaginario español no se produjo hasta el estallido de la crisis de 1885. David MANZANO COSANO y Rainer BUSCHMANN: «La conceptualización española...», pp. 135-153.

el cual acabó contagiando a los diarios conservadores partidarios del gobierno<sup>32</sup>. Así, cuando el día 23 de agosto salieron a las calles de Madrid 50.000 personas, se había extendido la opinión de que se debía defender la soberanía hispana a todo trance, aunque ello implicase hostilidades<sup>33</sup>.

La presión creciente sobre el gabinete canovista, así como la renovada conciencia de la importancia de las Carolinas para la seguridad de las islas Filipinas, se aprecian en la evolución de las órdenes despachadas a Manila durante aquel mes de agosto. En el primer telegrama, cursado el día 13, Madrid ordenaba a Terrero no acceder a la retirada de Yap salvo orden expresa o ante fuerza irresistible ejercida por los alemanes y, en ese sentido, se le prevenía también de la posibilidad de que estos trataran de realizar alguna acción sobre el archipiélago filipino. Terrero consideró entonces que su principal deber era organizar la defensa de Filipinas por lo que, en relación con las islas Carolinas, se limitó a preparar el envío a Yap del vapor *Velasco*. Este debía transmitir a los expedicionarios las órdenes recibidas, pero también advertirles de que, ante la escasez de medios existentes, no podrían esperar de Manila el envío de refuerzos considerables. Por este motivo les hacía saber, además, la extrema importancia de evitar un conflicto, lo que reiteró Terrero al ministro de Ultramar, si bien ello no impidió que, todavía antes de concluir el mes, le fueran remitidas desde Madrid sendas órdenes para que despachase nuevos navíos a tomar posesión de las islas Palaos<sup>34</sup>.

Durante todo aquel mes de agosto, sin embargo, no encontramos referencia alguna a la crisis en el principal periódico de la Filipinas de entonces, el *Diario de Manila*<sup>35</sup>. Tampoco hubo noticias

---

<sup>32</sup> Ingrid SCHULZE SCHNEIDER: «El papel de la prensa madrileña en el conflicto de las Carolinas», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 186(2) (1989), pp. 267-302.

<sup>33</sup> Francisco de Paula FERNÁNDEZ GÓMEZ: «El conflicto de las Carolinas de 1885. Características del nacionalismo español a finales del siglo XIX», *Ser Histórico. Portal de Historia*, s. d. Recuperado de internet (<https://serhistorico.net/2016/07/13/el-conflicto-de-las-carolinas-de-1885-caracteristicas-del-nacionalismo-espanol-a-finales-del-siglo-xix/>), consultado el 29 de junio de 2022).

<sup>34</sup> María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO: *España en el Pacífico...*, pp. 32-36.

<sup>35</sup> Tras un breve primer periodo de actividad (1848-1851), la cabecera fue refundada en 1860 convirtiéndose en el periódico decano y de mayor difusión entre los lectores manileños hasta 1898. Desde el punto de vista ideológico confluía bastante con la línea oficial defendida por el gobierno insular situándose en una posición conservadora moderada tanto frente a otras publicaciones que, dentro de los

en los meses previos y en relación con los preparativos que precedieron al despacho de los vapores *Manila* y *San Quintín* en agosto, ni sobre la salida de aquellos buques del puerto de Manila. Finalmente, también silencio cuando, el 3 de septiembre, retornó a la capital filipina el *San Quintín* dando cuenta del denominado «incidente de Yap»<sup>36</sup>, lo que contrastaba claramente con la inmediatez con que dichas noticias se difundieron por Madrid, donde, ya el 4 de septiembre, se produjo una nueva manifestación nacionalista en que la excitación belicista llevó la crisis a su punto álgido<sup>37</sup>.

Desde el inicio del contencioso el embajador español en Berlín, Francisco Merry y Colom, conde de Benomar, había explorado la posibilidad de un acuerdo sobre la base de los anteriores convenios relativos a Joló. Las perspectivas fueron pronto prometedoras y el día 31 de agosto el Ejecutivo alemán abrió la puerta a una solución pacífica que pasara por un arbitraje internacional. Con esta favorable perspectiva y aupado por la calle, el gobierno español preparó un memorándum en el que insistía ya decididamente en el reconocimiento de su soberanía. El memorándum fue entregado el 10 de septiembre y, aunque los derechos históricos expresados por España fueron rechazados por Alemania, esta volvió a mostrarse favorable a una solución amistosa proponiendo ya, el día 21, el arbitraje del papa León XIII<sup>38</sup>.

---

límites de la censura, adoptaron posiciones más reaccionarias como respecto a otras más proclives a planteamientos liberales reformistas. Wenceslao Emilio RETANA: *El periodismo filipino: noticias para su historia (1811-1894). Apuntes bibliográficos, indicaciones biográficas, notas críticas, semblanzas, anécdotas*, Madrid, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1895, pp. 30-33 y 74-87.

<sup>36</sup> Cuando la expedición española se encontraba desembarcando diversos materiales y preparando la ceremonia oficial de toma de posesión, se presentó en Yap la goleta alemana *Iltis*, que hizo una declaración formal de establecimiento de protectorado. Pese a la tensión subsecuente, se acordó la remisión de la cuestión a las respectivas cancillerías, partiendo el *San Quintín* a dar cuenta de lo sucedido en Manila. María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO: *España en el Pacífico...*, pp. 38-45.

<sup>37</sup> Desde 1880 las noticias circulaban entre Madrid y Manila con la cadencia de apenas unas horas. José María FERNÁNDEZ PALACIOS: «España y Filipinas en la expansión telegráfica a ultramar: el cable submarino entre Manila y Hong-Kong», *Revista Española del Pacífico*, 23 (2010), pp. 111-147. En la manifestación del día 4, algunos exaltados asaltaron la embajada alemana, robando bandera y escudos para posteriormente quemarlos en la puerta del Sol. Francisco de Paula FERNÁNDEZ GÓMEZ: «El conflicto de las Carolinas...».

<sup>38</sup> Vicente PALACIO ATARD: «La cuestión de...», pp. 427-441.

Entre tanto, en Manila, septiembre transcurrió entre el desconocimiento público y los preparativos defensivos de las autoridades, una tensión que se incrementó cuando el cónsul alemán hizo saber a Terrero que el comandante del *Ittis* tenía previsto hacer escala en Manila y que, según costumbre diplomática, pretendía ser recibido por él como máxima autoridad del archipiélago. Ante esta situación, Terrero telegrafió angustiosamente al Ministerio de Ultramar solicitando instrucciones. Ello sucedía el mismo día en que la embajada alemana era asaltada en Madrid. En ese ambiente crispado, se le ordenó que no entrase en contacto con ningún funcionario alemán y, desde luego, que se negase a recibir notificación oficial alguna relativa a Carolinas y Palaos. No obstante, tres días después, el Ministerio informaba a Terrero de haberse recibido explicaciones diplomáticas satisfactorias sobre lo ocurrido en Yap, ordenándose que, para mantener las favorables perspectivas de negociación, evitase toda manifestación de hostilidad hacia Alemania<sup>39</sup>, aunque manteniendo la máxima alerta de forma reservada. Terrero siguió escrupulosamente esta política, con una entrevista cortés con el comandante del *Ittis* y la toma de disposiciones para que un buque español permaneciese siempre en Yap a la espera de la resolución diplomática del contencioso, además del envío de contingentes de tropas a islas del sur del propio archipiélago filipino todavía no ocupadas de forma permanente<sup>40</sup>.

### **Historicismo nacionalista e iniciativa patriótica: la crisis entrevista por la opinión pública manileña**

Fue solo entonces, con la resolución diplomática aparentemente encarrilada, cuando el asunto comenzó a aparecer en el *Diario de*

---

<sup>39</sup> El día 19 de septiembre el giro hacia una posición netamente negociadora acabó consolidándose. Surgió entonces la noticia de que el *Libro Azul* de la diplomacia británica de 1882 recogía unas declaraciones de Cánovas de 1876 sobre que España nunca había tenido pretensión alguna sobre las Carolinas. El uso partidista de dichas noticias terminó con el clima de unión patriótica y el gobierno impuso un férreo control sobre la información que llegaba a la prensa, estableciéndose un silencio oficial que relajase las tensiones con Alemania. Ingrid SCHULZE SCHNEIDER: «El papel de la prensa...», pp. 267-302.

<sup>40</sup> María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO: *España en el Pacífico...*, pp. 45-50.

*Manila* que, el 8 de octubre, daba noticia de las manifestaciones en la península. Al respecto comentaba que, si bien las leyes especiales impedían que se reprodujesen en Manila similares demostraciones públicas, se hacía necesario dar cauce a la expresión de los análogos sentimientos patrióticos de la sociedad hispano-filipina. A tal fin, proponía imitar las iniciativas desarrolladas en distintas ciudades españolas para adquirir, mediante suscripción popular, buques de guerra para ser donados a la Armada<sup>41</sup>.

El fenómeno se venía produciendo en toda España y de él participaron, además de la prensa, distintas entidades asociativas, como la Sociedad Económica de Sevilla o el Centro Mercantil e Industrial de Valladolid, por citar solo algunos ejemplos. Sin embargo, casi todas ellas fracasaron; todas pretendieron realizar una contribución exclusiva y, por ello, casi ninguna consiguió reunir los fondos suficientes<sup>42</sup>. Sin embargo, en Manila, la empresa patriótica adquirió pronto una dimensión amplia, recaudando una cantidad suficiente para la construcción de un navío.

En Filipinas este tipo de iniciativas habían venido produciéndose a lo largo del siglo con los más variados motivos. Aquel mismo año de 1885 las páginas del *Diario de Manila* habían servido para alentar una campaña en solidaridad con los afectados por los terremotos acaecidos en las provincias de Granada y Málaga en la Navidad de 1884. Aquella empresa, sostenida entre febrero y diciembre de 1885, arrojó la notable cantidad de 55.306 pesos<sup>43</sup>; esto es, adoptando la conversión un peso cinco pesetas, más de la mitad de la suma con que las provincias de Ultramar contribuyeron a la suscripción nacional<sup>44</sup>. Ese rotundo éxito estuvo basado en buena

---

<sup>41</sup> *Diario de Manila*, 8 de octubre de 1885.

<sup>42</sup> Una excepción fue la iniciativa del Centro del Ejército y la Armada, institución que logró sufragar la construcción del torpedero *Ejército*. Algunas de estas campañas son mencionadas en Agustín Ramón RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: «La crisis de Las Carolinas», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 13 (1991), pp. 24-46, y VICENTE PALACIO ÁTARD: «La cuestión de...», pp. 427-441.

<sup>43</sup> *Diario de Manila*, 18 de diciembre de 1885.

<sup>44</sup> Se reunieron casi diez millones de pesetas procedentes tanto de España como del extranjero. De ellas 3.444.191 pesetas procedían de las provincias nacionales, de las cuales 456.549 habían llegado específicamente desde Ultramar. Manuel SÁENZ LORITE: «Terremoto de Andalucía de 1884-1885. Sociedad. Territorio. Solidaridad», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 151 (2016), pp. 215-238.

parte en el apoyo que la iniciativa recibió del gobierno superior de Filipinas. Este respaldo oficial no solo proporcionaba infraestructura y apoyo logístico, en íntima colaboración con la iglesia filipina, la verdadera institución que llegaba hasta todos los rincones de la geografía insular, sino que también aseguraba ciertas cantidades al retener un día de sueldo a todos los empleados del Estado, «sin perjuicio de aquellas [cantidades] que deseen contribuir particularmente». Asimismo, también la publicación de las contribuciones en el diario oficial, la *Gaceta de Manila*, aunque presentada como una medida de transparencia, no dejaba de imponer presión social sobre aquellos que no se encontrasen representados en tales recuentos (también reproducidos en las páginas de la prensa privada)<sup>45</sup>.

Sin embargo, en el contexto de la crisis de las islas Carolinas pronto quedó claro que no podría contarse con el tradicional respaldo oficial. Pese a ello, apenas dos días después de haberse propuesto la iniciativa ya se habían reunido 3.190 pesos<sup>46</sup>. Al día siguiente, durante la celebración de la procesión de La Naval de aquel año, el domingo día 11, el contencioso estuvo por primera vez presente en el discurso público, si bien no oficial, con motivo de la conmemoración histórico-religiosa anual de las milagrosas victorias logradas en 1642 frente a los holandeses. Entonces como ahora, en 1885, afirmaban los medios eclesiásticos insulares, la Providencia protegería a las armas católicas en caso de que la tensión diplomática degenerase en un enfrentamiento bélico<sup>47</sup>. Del mismo modo, cuando el 17 de octubre tuvo lugar la ceremonia del solemne traslado de los restos del antiguo gobernador Simón de Anda y Salazar (1770-1776)<sup>48</sup>, la ocasión se convirtió en un momento pri-

---

<sup>45</sup> «Superior Decreto estableciendo la apertura de una suscripción en Filipinas para aliviar las desgracias producidas por los temblores ocurridos en las provincias de Málaga y Granada en la noche del 25 de diciembre último y en los siguientes días» (Manila, 18 de febrero de 1885), *Gaceta de Manila*, 20 de febrero de 1886.

<sup>46</sup> *Diario de Manila*, 10 de octubre de 1885.

<sup>47</sup> *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Manila*, 11 de noviembre de 1885; reproducido en *Diario de Manila*, 13 de octubre de 1885.

<sup>48</sup> En el siglo XIX Anda y Salazar pasó a engrosar, con un nuevo sentido nacionalista, el panteón de héroes hispano-filipinos. Su mitificación se debió a su resistencia ante la invasión británica de Manila en 1762. Anda y Salazar, por entonces oidor de la Real Audiencia, escapó de la capital y organizó una eficaz oposición, en coordinación con los indígenas, que impidió la extensión del control inglés fuera de Manila.

vilegiado para que, a través de la oración fúnebre pronunciada por Manuel Clemente y López del Campo, chantre de la catedral, la sociedad hispano-filipina mostrara su adhesión a los derechos de España en las islas Carolinas<sup>49</sup>.

La alocución del padre Clemente comenzó haciendo un repaso de algunos de los españoles ilustres con que distintas regiones habían contribuido a las «páginas imperecederas de la historia». En esa nómina debía incluirse Anda y Salazar, «modelo de lo que serían todos los españoles si por acaso se turbara la paz». Si bien el religioso realizó también una concesión a la política de prudencia oficial considerando que una ruptura de hostilidades era poco probable al vivirse en una era en que la guerra ya no era patrimonio de reyes y familias, sino de los pueblos y que estos «marchan de común acuerdo a la fraternidad universal», su discurso concluía incidiendo en el compromiso de la sociedad filipina con la integridad del territorio nacional. Particularmente, como miembro del clero, expresaba su seguridad en que «las órdenes religiosas y predicadores de la fe en estas apartadas regiones, con el crucifijo en la mano, marcharán a la cabeza de las huestes patrióticas» constituyéndose el arzobispo de Manila en «un nuevo don Rodrigo en las Navas de Tolosa»<sup>50</sup>.

En aquellos momentos el metropolitano era el dominico fray Pedro Payo y Piñeiro (1875-1889), un venerable anciano cuya figura poco tenía que ver con la del clérigo guerrero medieval Rodrigo Jiménez de Rada con el que pretendió comparársele, pero que iba a tener un papel muy significado en la canalización de la iniciativa patriótica puesta en marcha días atrás. Ya en julio, cuando el gobernador Terrero se esforzaba por encontrar los medios necesarios para financiar la expedición que debía iniciar la colonización de Yap, el prestigio del prelado había logrado movilizar importantes donaciones de todo tipo de efectos con destino a los indígenas

---

<sup>49</sup> Fuera de estas referencias, si no oficiales, sí relacionadas con actos públicos de gran importancia en la ciudad, es poco el rastro que ha quedado acerca de la presencia de la cuestión de las islas Carolinas entre la sociedad manileña en aquel octubre de 1885. Sin duda, debió de tener ciertas resonancias a nivel más popular, como nos muestra, por ejemplo, el hecho de que diversos puestos instalados en las ferias patronales del barrio de Tondo fueran bautizados con nombres de evocación patriótica; así, los denominados como *Bazar las Carolinas* o el enunciado *¡Viva España!* Véase *Diario de Manila*, 21 de octubre de 1885.

<sup>50</sup> Recogido en el *Diario de Manila*, 18 de octubre de 1885.

carolinos<sup>51</sup>. Ahora, en octubre, y ante la forzada inhibición oficial, su figura volvió a ser reclamada, a iniciativa de la Real Sociedad de Amigos del País de Filipinas, para presidir la junta encargada de la recogida de fondos.

Aceptado el encargo, la primera alocución pública del arzobispo al respecto se produjo con ocasión de la citada ceremonia de traslación de los restos de Anda y Salazar. En aquel momento anunció que el futuro buque sería bautizado como *Filipinas* en testimonio «de la lealtad y acrisolado españolismo» de los habitantes de un archipiélago «tan reconocido a los inmensos sacrificios que trescientos años há viene haciendo España en favor suyo»<sup>52</sup>. A través de su dirección, la maquinaria de la Iglesia insular coadyuvó notablemente al éxito de la recogida de fondos. Nuevamente se registraron importantes donativos entre particulares, muchos de ellos de empleados públicos, pero esta vez sin obligatoriedad alguna<sup>53</sup>. Asimismo, volvieron a organizarse espectáculos a beneficio de la iniciativa, contribuyendo la prensa a su publicidad y a la loa de sus patrocinadores<sup>54</sup>. Finalmente, para marzo del año siguiente se había reunido la astronómica cifra de 134.221 pesos<sup>55</sup>, cantidad con la que pudo encargarse a la compañía HongKong Wampoa Dock la construcción de una cañonera de primera clase<sup>56</sup>.

<sup>51</sup> María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO: *España en el Pacífico...*, p. 26.

<sup>52</sup> *Diario de Manila*, 18 de octubre de 1885.

<sup>53</sup> El gobierno insular no solo no retuvo haberes para forzar la participación de los empleados públicos, sino que prohibió expresamente cualquier iniciativa que pudiera revestir un respaldo oficial. Así, por ejemplo, desautorizó la pretensión de la Junta de Obras del Puerto de Manila de contribuir mediante la aportación de 50.000 pesos. «Carta del vicepresidente de la Junta de Obras del Puerto de Manila al ingeniero jefe del distrito de Manila» (Manila, 3 de noviembre de 1885), NAP/CCHS-CSIC, *Obras Públicas. Transportes y comunicaciones. Transportes marítimos. Junta de Obras del Puerto de Manila*, leg. 109 (1872-1898), rollo 2244, [foliación ilegible por manchas de humedad y roturas en la parte inferior de los documentos].

<sup>54</sup> Así, entre otros ejemplos, una *Velada lírico-dramática* con la participación de distintos músicos profesionales y vecinos como actores aficionados y en la que la prensa destacó la labor organizativa de la profesora de piano Natividad Cabañas. El espectáculo tuvo lugar el 15 de noviembre en el teatro de Tondo y logró 755 pesos de taquilla. Véanse los siguientes números del *Diario de Manila*, 9 y 25 de octubre, y 12, 17 y 19 de noviembre de 1885.

<sup>55</sup> *Diario de Manila*, 22 de marzo de 1886.

<sup>56</sup> Fray Pedro Payo, «Copia de la comunicación efectuada al gobernador de Filipinas sobre haber alcanzado la suscripción una cantidad suficiente para contra-

Para entonces, la crisis que había dado origen a la iniciativa había sido resuelta diplomáticamente. El 22 de octubre de 1885, el papa León XIII había dado a conocer una propuesta que recogía los planteamientos que habían venido manejando los diplomáticos españoles, pero evitando a Alemania aceptarlos mediante una negociación bilateral. La proposición incluía el reconocimiento de la soberanía española sobre las islas Carolinas y Palaos, pero también la obligación del gobierno español de hacerla efectiva. Del mismo modo, recogía los anteriores ofrecimientos realizados por España a Alemania: plena libertad de comercio, navegación y pesca, derecho a establecer una estación naval y depósito de carbón y, finalmente, iguales derechos para los súbditos alemanes que los que disfrutaran los españoles en relación con la fundación de plantaciones y establecimientos agrícolas. Esta proposición pontificia fue la base sobre la que ambas naciones signaron el protocolo definitivo el 17 de diciembre de 1885<sup>37</sup>.

## Conclusiones

Si bien el discurso oficial en las islas Filipinas bebía de las mismas retóricas historicistas y nacionalistas que identificaban a España como una «nación imperial», esos discursos poseían mayor fuerza entre las elites manileñas, que las convirtieron en el argumentario preferente en que justificar su posición privilegiada en el seno de la sociedad insular. Sin embargo, fue también en Manila donde las autoridades fueron más conscientes de las limitaciones que se oponían en la realidad a estos discursos y, por ello, siempre se mostraron cautelosas respecto de la implicación española en los crecientes conflictos generados por la rivalidad internacional en el Sudeste Asiático y el Pacífico.

La gran excepción fue la cuestión relativa al sultanato de Joló. Pese a no haber podido ser conquistados en el siglo XVI, los territo-

---

tar la construcción de una cañonera de primera clase» (Manila, 27 de febrero de 1886), «Expediente sobre construcción del cañonero Filipinas», AHN, *Ultramar*, 5327, exp. 15, doc. 3.

<sup>37</sup> Carlos CORRAL y Franco DÍAZ DE CERIO: *La mediación de León XIII en el conflicto de las islas Carolinas*, Madrid, Editorial Complutense, 1995.

rios malayo-mahometanos al sur de las islas Bisayas fueron considerados siempre una parte integrante de Filipinas, de modo que la lucha por erradicar la piratería y, en última instancia, por someterlos fue una causa enormemente popular entre toda la población cristianizada e hispanizada. Por ello su progresiva complicación internacional fue contemplada, también en Madrid, como un ataque directo al objetivo de la conservación de los territorios que ya se poseían.

Desde el punto de vista internacional, este conflicto puso las bases tanto para el estallido, como para la resolución, finalmente pacífica, de la crisis hispano-germana de 1885 obligando a España a aceptar la realidad de que tan solo la ocupación efectiva podía garantizar el respeto a su soberanía. Por otra parte, a nivel interno filipino, las grandes victorias logradas en aquel teatro de operaciones sirvieron para reforzar el discurso nacionalista y promocionar el prestigio de España y sus administradores entre la población insular, reputación que era fundamental para asegurar la continuación de una forma de gobierno con ausencia de representación y a través de leyes especiales. En 1885 estas leyes fueron empleadas para censurar las noticias sobre el contencioso hispano-alemán. Solo cuando el gobierno manileño había realizado todos los preparativos posibles y había recibido noticia de que las negociaciones en Europa parecían adquirir un carácter favorable, la cuestión apareció en la prensa, constituyéndose en una nueva ocasión para promover tanto el prestigio de las autoridades, en este caso religiosas, como los discursos historicistas que apelaban a la unidad del archipiélago con la España europea.

Precisamente por ello obtuvo tanto éxito, a diferencia de la mayoría de las empresas análogas desarrolladas en la península, la iniciativa patriótica del cañonero *Filipinas*. Por eso también los problemas surgidos durante su construcción representaron un peligro potencial que podría abrir la puerta al cuestionamiento de la autoridad española en las islas, motivo por el cual dicho asunto desapareció también de las páginas de la prensa.

Una vez concluida su construcción, el barco fue rechazado al considerar los facultativos de la Armada que no reunía los requisitos técnicos imprescindibles<sup>58</sup>. Comenzaron entonces a correr rumores

---

<sup>58</sup> Emilio Terrero y Perinat, «Carta informando al ministro de Ultramar sobre los antecedentes de la suscripción popular y construcción del cañonero *Filipinas*,

por Manila que achacaban el fracaso al representante del arzobispo en Hong-Kong, el cual se habría puesto de acuerdo con los responsables del astillero (del que también se decía que poseían acciones los dominicos) para aumentar las dimensiones del buque y, consecuentemente también, su precio. El gobernador Terrero fue pronto consciente de la peligrosidad política que encerraba el escándalo y, por ello, no dudó en solicitar explicaciones al arzobispo:

«En vista de todo ello y habida cuenta de la transcendental importancia del asunto, de los prestigios que en él se interesan, del deber de dar satisfacción al país que por espontáneo y patriótico impulso y en previsión de conflictos internacionales que el patriotismo y la altísima sabiduría de nuestro inolvidable Monarca supo evitar, y de la ineludible obligación que mi cargo me impone de inspeccionar y de dar de todo ello cuenta al Gobierno de S.M., considero de ineludible necesidad y urgencia que la Comisión que V.E.I. tan dignamente preside me manifieste el resultado de todas sus gestiones, el estado en que el asunto se halla y cuantos datos y antecedentes se relacionen con él»<sup>59</sup>.

La cuestión amargó, según él mismo expresó en más de una ocasión, los últimos años de vida de fray Pedro Payo que debió iniciar un litigio con la compañía constructora<sup>60</sup>. Aunque las reclamaciones de responsabilidades llevadas a cabo por Terrero se produjeron durante los meses finales de su mandato cuando, ya con un gobierno de signo liberal en la península, su política reformista le había generado la oposición creciente de las órdenes religiosas, su preocupación por la merma del prestigio de la autoridad y, por extensión, de España que el asunto podía generar fue compartida por su sucesor en el cargo<sup>61</sup>. De este modo, al fallecimiento del ar-

---

así como de su rechazo por la Armada (Manila, 10 de abril de 1888), «Expediente sobre construcción del cañonero Filipinas», AHN, *Utramar*, 5327, exp. 15, doc. 6.

<sup>59</sup> Emilio Terrero y Perinat, «Copia del oficio remitido al arzobispo de Manila solicitando información acerca del estado actual del proyecto del cañonero *Filipinas* (Manila, 16 de febrero de 1888)», «Expediente sobre construcción del cañonero Filipinas», AHN, *Utramar*, 5327, exp. 15, doc. 7, fols. [1r-1v].

<sup>60</sup> Fray Pedro Payo, «Copia de la respuesta al oficio remitido por el gobernador Terrero solicitando información sobre el cañonero *Filipinas* (Manila, 6 de abril de 1888)», «Expediente sobre construcción del cañonero Filipinas», AHN, *Utramar*, 5327, exp. 15, doc. 8.

<sup>61</sup> Sobre los conflictos de Terrero con el clero, véase María Dolores ELIZALDE

zobispo Payo, el gobernador Valeriano Weyler (1888-1891) pretendió hacerse cargo del litigio; sin embargo, fue desautorizado por el Consejo de Ministros que consideró que la causa era de naturaleza privada<sup>62</sup>.

Con todo, el recuerdo de la desilusión generada por el *Filipinas* permaneció en la memoria colectiva y se constituyó en un elemento en que cimentar la crítica a la forma de ejercer el gobierno en las islas por parte de España, particularmente a la inmensa delegación de funciones que continuaba realizándose en las órdenes religiosas. Al respecto, son enormemente significativas las alusiones que José Rizal hizo al asunto en el inicio de su novela *El Filibusterismo*, la cual comienza con la comparación de la situación del archipiélago con las dificultades que experimentaba un vapor al remontar trabajosamente las aguas del manileño río Pasig:

«Y ¡sí el dichoso vapor era genuinamente filipino! Con un poquito de buena voluntad hasta se le podía tomar por la nave del Estado, construida bajo la inspección de Reverendas e Ilustrísimas personas [...] Y, si el parecido con la nave del Estado no es completo aun, véase la disposición de los pasajeros. Bajo-cubierta asoman rostros morenos y cabezas negras, tipos de indios, chinos y mestizos, apiñados entre mercancías y baúles, mientras allá arriba, sobre-cubierta y bajo un toldo que les protege del sol, están sentados en cómodos sillones algunos pasajeros vestidos a la europea, frailes y empleados, fumándose sendos puros, contemplando el paisaje, sin apercibirse al parecer de los esfuerzos del capitán y marineros para salvar las dificultades del río»<sup>63</sup>.

---

PÉREZ-GRUESO: «Emilio Terrero y Perinat, un reformista al frente del gobierno general de Filipinas (1885-1888)», *Revista Hispanoamericana. Publicación digital de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias, Artes y Letras*, 6 (2016), pp. 1-21.

<sup>62</sup> Valeriano Weyler, «Copia del telegrama enviado al ministro de Ultramar sobre la necesidad de nuevos representantes en el litigio por el cañonero *Filipinas* tras el fallecimiento del arzobispo Payo (Manila, 4 de agosto de 1889)», «Expediente sobre construcción del cañonero *Filipinas*», AHN, *Ultramar*, 5327, exp. 15, doc. 10, y «El ministro de Ultramar [Manuel Becerra y Bermúdez], «Copia del telegrama al gobernador de Filipinas comunicándole el acuerdo del Consejo de Ministros sobre el asunto del cañonero *Filipinas* (Madrid, 3 de septiembre de 1889)», «Expediente sobre construcción del cañonero *Filipinas*», AHN, *Ultramar*, 5327, exp. 15, doc. 16.

<sup>63</sup> JOSÉ RIZAL: *El Filibusterismo* (Gante, 1891), Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2011, pp. 31-32.

Un desprestigio y crítica potenciales que explican los esfuerzos de las autoridades insulares por limitar el impacto del conflicto de las islas Carolinas entre la opinión pública hispano-filipina, tan cercana geográficamente al teatro de operaciones, mientras que, sin embargo, las remotas islas puestas en litigio desataban las pasiones nacionalistas en la lejana península.



# Un andaluz para un milagro. *La construcción del liderazgo de Manuel Fal Conde en la prensa carlista durante la Segunda República*

José Luis Agudín Menéndez

Universidad de Oviedo  
jlagudin@hotmail.com

*Resumen:* Este artículo se centra en cómo la prensa carlista catapultó al liderazgo de la Comunión Tradicionalista Carlista a Manuel Fal Conde. Su intensa labor propagandístico-asociativa desde Andalucía mereció un seguimiento en las páginas de los rotativos que integraban la red de prensa que se tejió en torno a *El Siglo Futuro*. No se puede perder de vista igualmente acontecimientos como los arrestos a los que fue sometido el dirigente andaluz en el marco de la *Sanjurjada* o la celebración de eventos como el de Fuente Quintillo, que marcarían la futura deriva movilizadora del carlismo poco antes de la Guerra Civil.

*Palabras clave:* Manuel Fal Conde, liderazgos, carlismo, prensa tradicionalista, Segunda República.

*Abstract:* This article focuses on how the Carlist press catapulted Manuel Fal Conde to the leadership of the Traditionalist Carlist Communion. His intense propagandistic and associative work from Andalusia gained a following in the pages of newspapers that made up a network of diverse organs centred around *El Siglo Futuro*. The article analyses key occurrences such as the arrests to which the Andalusian leader was subjected in the framework of the *Sanjurjada* or the celebration of events such as that of Fuente Quintillo. These set the stage for the future mobilizing potential of Carlism shortly before the Civil War.

*Keywords:* Manuel Fal Conde, leaderships, Carlism, Traditionalist Press, Second Republic.

## A orillas del Betis... ¿un ídolo de barro? Manuel Fal Conde: un caudillo fraguado por y para *El Siglo Futuro*

Mediado el año 1934 se consumó un cambio en la dirección del movimiento político tradicionalista por medio del nombramiento de Manuel Fal Conde como secretario general de la Compañía. Definir a Manuel Fal Conde (1894-1975) como un *ídolo de barro* merece al menos alguna que otra consideración por nuestra parte. Aquel abogado andaluz de orígenes acomodados, leal a sus principios y poco deseoso del ejercicio del poder<sup>1</sup>, una vez embriagado de las mieles del éxito al frente de una compleja dirección política, fue protagonizando severas actitudes despóticas<sup>2</sup>. Estas se evidenciaron sobre todo en las exigencias planteadas en sus múltiples encuentros con el General Emilio Mola en los prolegómenos del 18 de julio de 1936. Pero la pregunta fundamental sería por qué Manuel Fal Conde fue un *ídolo de barro*. Al igual que le ocurrió al *rey-pretendiente* desde el exilio<sup>3</sup>, Fal Conde no pudo

---

<sup>1</sup> Fernando GARCÍA DE CORTÁZAR: «El tradicionalismo de Fal Conde», *ABC*, 17 de mayo de 2015.

<sup>2</sup> La arrogancia como ingrediente fatal en el liderazgo la ejemplifica Margaret MACMILLAN: *Las personas de la historia. Sobre la persuasión y el arte del liderazgo*, Madrid, Turner, 2017, pp. 73 y ss.

<sup>3</sup> Argumento que sostiene frente a un criterio mayoritario Juan Carlos PEÑAS BERNALDO DE QUIRÓS: *El carlismo, la República y la Guerra Civil (1936-1937). De la conspiración a la Unificación*, Madrid, Actas, 1996, pp. 16 y 146. Y es que Juan Carlos Peñas discrepaba al exponer que el caudillaje de Alfonso Carlos I nunca favoreció «la cohesión del carlismo en los momentos cruciales del periodo republicano». Sustentaba sus argumentos en el testimonio de Jaime del Burgo (Jaime DEL BURGO: *Conspiración y Guerra Civil*, Barcelona, Alfaguara, 1970, p. 270), así como en la pervivencia de los fuertes feudos carlistas que contaban con una consistente lealtad clánica. Así lo explica soberbiamente, por ejemplo, Javier Ugarte (Javier UGARTE: *La nueva Covadonga insurgente: Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, p. 191), cuando se refiere a los alineamientos pragmáticos y oportunistas de José Luis Oriol en Álava y del conde de Rodezno en Navarra con el general Emilio Mola. Del Burgo defendía, asimismo, que el caudillaje de Alfonso Carlos no caló en lo más profundo de las masas legitimistas, como sí había ocurrido con Carlos VII y Jaime III. No obstante, conviene recordar que ambos liderazgos estuvieron cuestionados por las sucesivas querellas cabrerista, pidalina, integrista y mellista. Véase Javier ESTEVE MARTÍ: «El carlismo ante la reorganización de las derechas. De la Segunda Guerra Carlista a la Guerra Civil», *Pasado y Memoria*, 14 (2014), pp. 119-140, esp. pp. 125 y 127, nota 24.

concitar el apoyo del requeté navarro al iniciarse la sublevación militar del 18 de julio<sup>4</sup>. Se trataba del primer acto de un melodrama, cuyo final no sería otro que el principio del fin del espléndido edificio propagandístico y organizativo que tanto esfuerzo había supuesto para el falcondismo<sup>5</sup>. No obstante, Fal Conde se fraguó una aureola que llegaba a eclipsar, sin quererlo naturalmente, al propio *rey-pretendiente* Alfonso Carlos I. Dicha aureola fue aceptada en las bases del movimiento, que reclamaban un giro trascendental en la política con un sentido militante e independiente de cualquier organización política proalfonsina. En la época objeto de análisis, tampoco Fal Conde logró imponer su criterio frente a los Rodezno, Arellano o Lamamié de Clairac, más proclives al entendimiento con los alfonsinos en el marco del Bloque Nacional. Estos dos aspectos fueron los principales talones de Aquiles en los inicios de la larga jefatura de Manuel Fal Conde. No estaría solo en su particular defensa de la independencia de la personalidad de la Comunión, ya que *El Siglo Futuro* se convirtió en el mejor espejo de su política y compartiría no pocos de los presupuestos ideológicos que ayudaba sin duda a difundir. *El Siglo Futuro* desde el año 1930 contribuyó a *fabricar*, sin pretenderlo, quizás en un primer momento, la figura de Manuel Fal Conde. Su nombre podría significar nada o más bien poco para un asiduo lector *siglofuturista* del extrarradio andaluz, pero, a medida que se sucedieron los acontecimientos, se fue labrando un prestigio y admiración indiscutibles. El proceso es bien conocido en las investigaciones, aunque sin duda estas no han incidido suficientemente en los mecanismos que acompañaron la idealización del líder catapultado por *El Siglo Futuro*<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Javier UGARTE: «El carlismo en la guerra del 36: la formación de un cuasi-estado nacional-corporativo y foral en la zona vasco-navarra», *Historia Contemporánea*, 38 (2009), pp. 49-87, esp. pp. 58, 66-68 y 72.

<sup>5</sup> Jordi CANAL: *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 324 y ss., e íd.: *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 323-347.

<sup>6</sup> Sobre *El Siglo Futuro* y las publicaciones carlistas durante la Segunda República baste con mencionar a Cristina BARREIRO GORDILLO: *El carlismo y su red de prensa durante la Segunda República*, Madrid, Actas, 2003; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: «La prensa carlista y falangista durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1937)», *El Argonauta Español*, 9 (2012). Recuperado de internet (<https://argonauta.revues.org/819>, consultado el 29 de diciembre de 2020), y, de modo ge-

Fal Conde es todavía a día de hoy una personalidad que genera controversia por la mística que envuelve su aún desconocida trayectoria. Y es que se dispone de un caudal importante de hagiografías y sólidos acercamientos parciales que tenían más bien otros fines. Quien más recientemente se ha ocupado del personaje histórico, desde una posición bastante privilegiada y altura de miras por su sólido conocimiento teorizador, es Javier Ugarte<sup>7</sup>. Las hagiografías de Fal Conde no empezaron a aparecer inmediatamente después de su muerte, sino ya en tiempos republicanos, siendo de los pocos jerarcas tradicionalistas que en vida mereció tal honor y como muestra genuina, tal vez, de la respetabilidad de que gozó. Fueron sus discípulos y correligionarios Guillermo Poole y Joaquín Valdés quienes en 1935 lanzaron una larga e ilustrada biografía que abarcaba desde sus orígenes hasta su nombramiento como secretario general de la Comunión. Fue a partir de su muerte cuando vieron la luz hagiografías impresas por la Editorial Católica sevillana, que pertenecía a la familia Fal. De hecho, en 1975 parte del panfleto de Poole y Valdés se incorporó a una nueva reimpresión, exonerada del prólogo del conde de Rodezno<sup>8</sup>. Pocos años después de su muerte, Ana Marín Fidalgo y Manuel M. Burgueño publicaron una biografía que completaba los aspectos no tocados por Poole y Valdés, poco provechosa en el instante político en el que se divulgó<sup>9</sup>. En esa misma línea y al calor del centenario del nacimiento del onubense, la revista *Aportes*, catorce años después de la segunda edición del *In Memoriam* del dúo Marín-M. Burgueño, de-

---

neral, Francisco Javier CASPISTEGUI: *Los espacios de la propaganda carlista*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2021.

<sup>7</sup> JAVIER UGARTE: «Fal Conde: carlismo y modernismo», *RUHM*, 7(13) (2018), pp. 482-513.

<sup>8</sup> VILLARÍN y WILLY [pseudónimos de Guillermo POOLE y Joaquín VALDÉS]: *El Secretario de S.M.*, Sevilla, Editorial Católica, 1975.

<sup>9</sup> ANA MARÍN FIDALGO y MANUEL M. BURGUEÑO: *In Memoriam. Manuel J. Fal Conde* (1978), Sevilla, Editorial Católica, 1980; JUAN MANUEL DE LA TORRE CUESTA: «Bibliografía Histórica: *In memoriam. Manuel J. Fal Conde*, Sevilla, Editorial Católica, 1978, 130 págs.», *Hispania*, 39(141) (1979), p. 245. Este historiador aseguraba que todavía al iniciarse la década de los ochenta, y pese al acercamiento global de Martin Blinkhorn, Fal Conde aún «permanecía sumergido en el túnel que le fabricó el carlismo y del que no han querido sacarle». Habría, cómo no, otros escollos que dificultaron su estudio: la imposibilidad de acceder a sus archivos, plagada de desconfianzas, y el temor de afrontar seria y fríamente un análisis histórico.

dicó el dossier del número 27 íntegramente a la figura de Fal Conde, en la fase de la Guerra Civil<sup>10</sup>.

Cuatro años después aparecía una biografía documentada y firmada por un nieto del farmacéutico e integrista gaditano Lucio Bascuñana, carente de análisis y muy dependiente de las obras de Melchor Ferrer, los generales Luis Redondo y Juan de Zavala y los historiadores Juan Manuel de la Torre Cuesta y Leandro Álvarez Rey. Al decir de Javier Ugarte, la obra de Ricardo Martínez de Salazar y Bascuñana es muy poco fiable<sup>11</sup>. Más serias sin duda fueron las aportaciones que, tras el británico Martin Blinkhorn, firmaron otros autores ocupándose de la faceta organizativa y la fama labrada en las calles sevillanas: Leandro Álvarez Rey, Eduardo González Calleja y, más recientemente desde una perspectiva genuinamente religiosa, Antonio Manuel Moral Roncal. De tal manera que todos ellos perfeccionaron el conocimiento de la política falconista, sin que agotasen totalmente las posibilidades de un sobrio acercamiento biográfico<sup>12</sup>. Y es que su semblanza es muy necesaria habida cuenta del excelente momento por el que pasa la escritura de las biografías históricas.

---

<sup>10</sup> Julio BRIOSO: «Fal Conde y la Asamblea de Insúa», Joaquín CUBERO: «El carlismo en la Guerra de España. El destierro de Fal Conde y la Unificación» y Raimundo DE MIGUEL: «Dos documentos de Manuel J. Fal Conde», *Aportes*, 27 (1995), pp. 3-39, 40-68 y 97-104, respectivamente.

<sup>11</sup> Javier UGARTE: «Fal Conde: Carlismo...», p. 501, nota 43, y Ricardo MARTÍNEZ DE SALAZAR Y BASCUÑANA: *Manuel J. Fal Conde. «La política como servicio de Dios y España»*, Cádiz, Ingrasa, 1998. Por si fueran pocos reparos, conviene añadir que no se indica la procedencia documental exacta de numerosas de las cartas referenciadas, inéditas por otra parte, en el momento de su publicación, seguramente consultadas en el antiguo Archivo de Manuel Fal Conde en Higuera de la Sierra.

<sup>12</sup> Martin BLINKHORN: *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1979; Leandro ÁLVAREZ REY: *La derecha en la Segunda República. Sevilla, 1931-1936*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Ayuntamiento de Sevilla, 1993, pp. 132-136; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República 1931-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, pp. 194-198, y Antonio Manuel MORAL RONCAL: «Fal Conde y el carlismo andaluz», en José-Leonardo RUIZ SÁNCHEZ (ed.): *La confrontación católico-laicista en Andalucía durante la crisis de entreguerras*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2012, pp. 169-188. Fue este último historiador quien reivindicó la necesidad de una biografía crítica del personaje en *La cuestión religiosa en la Segunda República. Iglesia y carlismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, p. 204, nota 99, quien no duda en calificarlo como «el político más importante del carlismo en el siglo XX».

La etapa republicana de Fal Conde es prácticamente la más conocida entre los historiadores, pero no se puede decir lo mismo de los años anteriores —por la ausencia de fuentes— ni mucho menos de los posteriores, que han sido tratados de un modo genérico para estudiar la Comunión y su cultura política, esbozados entre otros por Mercedes Vázquez de Prada, Javier Caspistegui o Manuel Martorell. No es nuestro objetivo realizar una biografía en profundidad de Manuel Fal, de la que se ofrecerá un esbozo a continuación; pero no se quiere pasar por alto la decisiva contribución que tuvo la prensa carlista en la progresiva edificación de su liderazgo, cimentado no solo por su actividad organizativa y proselitista, sino por actos de exhibición muscular del tradicionalismo andaluz como el de Fuente Quintillo, acaecido el domingo 15 de abril de 1934. El análisis se apoyará en la lectura del diario *El Siglo Futuro*, principal implicado en su promoción, y circunstancialmente de otros periódicos de la red de prensa tradicionalista, así como en la documentación procedente del rico Fondo Personal de Fal Conde conservado en el Archivo General de la Universidad de Navarra.

### Fal ¿quién es ese hombre? Anotaciones biográficas

Manuel Fal Conde, de orígenes asturianos, nació en Higuera de la Sierra (Huelva) en 1894<sup>13</sup>. Ciertamente no nació en una familia de raigambre tradicionalista, como sí ocurrió con el marqués de Cerralbo. Según Melchor Ferrer, su acción política tradicionalista brotó de su amistad con los jesuitas del Colegio Villasís, en el que fue docente de historia, lo que le permitió conocer de primera mano las desavenencias entre integristas y legitimistas. Su formación académica se inició en el Colegio de los Jesuitas de Villafranca de los Barros (Badajoz) y poco después se licenció en Derecho en la Universidad de Sevilla. Allí fue «el alumno predilecto» del catedrático carlista sevillano de Historia y Derecho Procesal Manuel Sánchez de Castro, uno de los iniciadores de la Liga Católica sevillana<sup>14</sup>. Fue durante sus años en el Colegio de los Jesui-

---

<sup>13</sup> Melchor FERRER: *Historia del Tradicionalismo Español*, t. XXX-I, Sevilla, Editorial Católica, 1979, p. 91.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 91-92; VILLARÍN y WILLY [pseudónimos de Guillermo POOLE y

tas, se entiende, cuando pudo escuchar por primera vez al que con el tiempo sería no solo su principal mentor ideológico, sino también su amigo y valedor: el director de *El Siglo Futuro*, Manuel Senante<sup>15</sup>. Completó sus estudios en Madrid, con la defensa de una tesis doctoral presentada en 1919 en la Universidad Central<sup>16</sup>. Más tarde se asentó en Sevilla, formando parte de un bufete de abogados y fundando el suyo propio a los pocos años, al tiempo que alternaba con su magisterio en Derecho Procesal en la Universidad de Sevilla<sup>17</sup>.

Su militancia en el Partido Integrista se inició en 1930 y apenas constan datos que confirmen su colaboración con la dictadura de Primo de Rivera, como constató Leandro Álvarez Rey. El propio Fal confesó a Josep Carles Clemente que no podría considerarse un integrista pleno por haber encabezado desde un principio las dos facciones de cierto renombre contrarrevolucionario: «integrista-carlista o, más claro, carlista íntegro»<sup>18</sup>. Fue a partir de entonces cuando su nombre comenzó a significarse en *El Siglo Futuro* gracias a las noticias que se publicaban en relación con las labores que desarrollaba el grupo sevillano que dirigía. Pese a los pocos estímulos que le transmitió en la correspondencia el propietario de *El Siglo Futuro*, Juan de Olazábal, el onubense no perdería toda esperanza<sup>19</sup>. También su nombre o el variado repertorio de pseu-

---

Joaquín VALDÉS]: *El secretario de...*, pp. 11-12, y Javier UGARTE: «Fal Conde: Carlismo...», p. 494.

<sup>15</sup> Ricardo MARTÍNEZ DE SALAZAR Y BASCUÑANA: *Manuel J. Fal...*, p. 22.

<sup>16</sup> Javier UGARTE: «Fal Conde: Carlismo...», pp. 492-493, nota 27.

<sup>17</sup> Leandro ÁLVAREZ REY: *La derecha en...*, p. 135.

<sup>18</sup> Josep Carles CLEMENTE: «Última entrevista con Fal Conde», *Tiempo de Historia*, 39 (1 de febrero de 1978), p. 22. Sus inicios en la militancia tradicionalista, confesaba, vinieron a colación del profiláctico manifiesto integrista de marzo de 1930 que aceptó secundar siempre y cuando Senante y Olazábal tuviesen a bien fundir las ramas tradicionalistas amigas del ámbito sevillano. Con todo, no se puede dejar de tener en consideración que la filiación falcondista en el Partido Integrista tuvo que ser inmediatamente anterior a 1930, puesto que de ninguna otra manera podría explicarse su rápido ascenso a partir de marzo de 1930, aspecto intencionalmente ocultado por el entrevistado, según sostiene Leandro ÁLVAREZ REY: «El carlismo en Andalucía durante la Segunda República (1931-1936)», en Alfonso BRAJOS, Leandro ÁLVAREZ REY y Francisco ESPINOSA MAESTRE: *Sevilla, 36: Sublevación fascista y represión*, Sevilla, Muñoz Moya y Montraveta Editores, 1990, p. 41.

<sup>19</sup> Juan de Olazábal a Manuel Fal Conde (Mundaiz, San Sebastián, 28 de octubre de 1930), Archivo General de la Universidad de Navarra (en adelante, AGUN)

dónimos de los que hacía uso en *El Observador* y *El Siglo Futuro* ofrecen bastantes pistas sobre su contribución. Tal vez Fal Conde hubiese participado en las discusiones periodísticas que las páginas del rotativo madrileño albergaron en 1930, camuflando su identidad tras el pseudónimo como tantos otros jóvenes integristas del país hicieron. Su firma aparecía siempre asociada al cultivo de iniciativas que ayudaban a dinamizar la expansión económica de *El Siglo Futuro* y a festejar la cultura política integrista y la ulterior tradicionalista. Su pluma, al decir de sus discípulos, no era solo ágil, sino fértil, llegando a publicar en ocasiones cuatro artículos semanales en *El Observador*<sup>20</sup>. Fue el hombre orquesta de este semanario, recogiendo la semilla periodística que el precursor Lucio Bascuñana sembró en Cádiz para luego trasladarla a Sevilla<sup>21</sup>. Sus artículos trataron muy diversas temáticas y la influencia de *El Siglo Futuro* es palpable.

Leandro Álvarez Rey ha sido quien mejor ha desmentido la participación del onubense en actos de significación como fue el celebrado el 3 de enero de 1932 en el Frontón pamplonés Euskal Jai, lugar de la escenificación del retorno de las ramas tradicionalistas al tronco común<sup>22</sup>. Más que la presencia física del *leader* andaluz se constataría una adhesión telegráfica indicada en la prensa carlista. Más allá de los innumerables mítines por Andalucía y su conocido desafecto en relación con los procedimientos parlamentarios, Fal Conde se obcecó en no volver a presentarse nuevamente a una candidatura parlamentaria tras su fracaso en las elecciones constituyentes de junio de 1931<sup>23</sup>. Al contrario, Fal Conde era un

---

Fondo Manuel Fal Conde (en adelante, FMFC) (Correspondencia cronológica), caja 133/176 (1930).

<sup>20</sup> VILLARÍN y WILLY [pseudónimos de Guillermo POOLE y Joaquín VALDÉS]: *El Secretario de...*, p. 18; Ana MARÍN FIDALGO y Manuel M. BURGUEÑO: *In memoriam...*, p. 26, y Ricardo MARTÍNEZ DE SALAZAR Y BASCUÑANA: *Manuel J. Fal...*, p. 48.

<sup>21</sup> Alfonso BRAJOS: «Tradicionalismo y antimasonería en la Sevilla de la Segunda República. El semanario *El Observador* (1931-1933)», en José Antonio FERRER BENIMELI (coord.): *Masonería, política y sociedad*, vol. 1, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1989, pp. 384-388.

<sup>22</sup> Melchor FERRER: *Historia del Tradicionalismo...*, t. XXX-I, p. 32, y Leandro ÁLVAREZ REY: *La derecha en...*, pp. 142-143, nota 143.

<sup>23</sup> Manuel FAL CONDE: «Lagartijo y Gil Robles», *Tradicción* (Santander), 1 de abril de 1934. Y todo ello pese a que la prensa tradicionalista rogó a favor de su candidatura en los comicios de 1936, *El Defensor de Córdoba*, 27 de enero de 1936.

devoto del insurreccionalismo de marcada influencia *malapartiana*, como ha puntualizado Eduardo González Calleja<sup>24</sup>. Y es que Fal Conde pareció comprender la paradoja concluyente de la obra del periodista y diplomático italiano Curzio Malaparte, todo un *best-seller* de la época. Es decir, que para que un golpe de estado *técnico* fructificase debía guiarse por el principal flanco débil de las administraciones modernas: los servicios públicos y los medios de comunicación<sup>25</sup>. De ahí la gran importancia concedida por Fal Conde a una mayor cobertura amplificadora de los periódicos en Madrid y en provincias. En la correspondencia que mantuvo con el *rey-pretendiente*, además de atender las propias cuestiones burocráticas, organizativas y socializadoras, incluía un apartado muy destacado para el activismo y la empresa periodística. En todo ello hay que observar una neta y consustancial diferencia con respecto a la dirección anterior rodeznista que no prestaba suficiente atención al uso de la prensa, como se puede apreciar en las misivas que Rodezno dirigió a Alfonso Carlos. Con todo, no parece probable que Fal Conde hubiese podido empaparse de la metodología técnica *malapartiana*, puesto que los escritos del toscano habían sido censurados en España y Bulgaria<sup>26</sup>. Y no pudo surgir mejor ocasión práctica que su participación en la *Sanjurjada* sevillana del 10 de agosto de 1932<sup>27</sup>. Tras ella, *El Siglo Futuro* comenzó a construir conscientemente una imagen, fomentada sin querer por él mismo desde el cautiverio al que había sido sometido. Era la imagen de un prisionero político predestinado, que había conseguido cautivar hasta al propio Alfonso Carlos, quien empezó a interesarse por las andanzas de Fal Conde.

---

<sup>24</sup> Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios...*, p. 196.

<sup>25</sup> Sergio FERNÁNDEZ RIQUELME: «Curzio Malaparte y la construcción del personaje histórico. Mitos ideológicos, sueños políticos y miserias humanas», *La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, 40 (2018), pp. 173-193, y Steven FORTI: «Vanguardia, rebeldía y fascismo: Curzio Malaparte y Pierre Drieu La Rochelle», en Francisco COBO ROMERO, Claudio HERNÁNDEZ BURGOS y Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO (eds.): *Fascismo y modernismo. Política y cultura en la Europa de entreguerras (1918-1945)*, Granada, Comares, 2016, pp. 239-260.

<sup>26</sup> Sergio FERNÁNDEZ RIQUELME: «Curzio Malaparte...».

<sup>27</sup> AGUN, FMFC (Correspondencia cronológica), caja 133/176.

## La (auto) edificación del liderazgo de Fal Conde en la prensa carlista

Ya por aquellos días *El Siglo Futuro* brindó a Fal Conde la oportunidad de narrar toda una serie de agravios. Este fenómeno no era exclusivo ni limitado a los propios tradicionalistas, ya que el periódico sirvió a la causa, entre otros, del líder protofascista José María Albiñana o de los aristócratas alfonsinos hermanos Miralles. El presidio, el destierro y la confiscación de bienes no eran algo nuevo en la historia de las persecuciones religiosas, escribía Manuel Fal Conde durante su estancia carcelaria, sino que debían ser interpretados como «camino[s] de luz que lleva[n] al triunfo», esto es, «[al] reinado del Corazón de Jesús en España»<sup>28</sup>. La influencia de las teorías de la resistencia contra los poderes constituidos, elaboradas por el propagandista Senante, estaban presentes en esta serie de artículos, en los que apelaba a la supuesta vulnerabilidad y escasa libertad de movimientos que gozaban las derechas; igualmente no podían faltar duras arremetidas contra Acción Popular, que condenaba la intentona. Percibía además una comunidad de intereses entre las derechas en torno al homenaje que el Tradicionalismo rendía entre sollozos de admiración a las *víctimas* del golpe militar del 10 de agosto, pese a no aceptar un frente único<sup>29</sup>. A partir de su liberación puso en marcha desde *El Observador* y *El Siglo Futuro* un aguinaldo navideño popular de ayuda a los *Caballeros Deportados* en Villa Cisneros, que tuvo su réplica en *El Cruzado Español* por no considerar a los presidiarios suficientemente carlistas; buscando presos políticos puramente legitimistas<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> Manuel FAL CONDE: «Estamos en camino», *El Siglo Futuro*, 7 de octubre de 1932.

<sup>29</sup> Manuel FAL CONDE: «Los fantasmas del miedo», *El Siglo Futuro*, 12 de octubre de 1932. Se abordan los alegatos discursivos carlistas a favor de la violencia en el ámbito derechista durante la Segunda República en Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: «Aproximación a las subculturas violentas de las derechas antirrepublicanas españolas (1931-1936)», *Pasado y Memoria*, 2 (2003), pp. 113-117.

<sup>30</sup> José Luis AGUDÍN MENÉNDEZ: «¿Un alzamiento legítimo? Instrumentalización de la *Sanjurjada* en la prensa carlista», *Ayer*, 119 (2020), pp. 227-252, esp. pp. 248 y 252.

Más allá de sus iniciativas y tras dos arrestos domiciliarios —el segundo de ellos tuvo lugar en el marco de las elecciones municipales de abril de 1933—, Fal Conde, gracias a los intensos viajes y mítines de propaganda, se forjó una fama que ocupaba un lugar meritorio en las páginas de *El Siglo Futuro* y la prensa de provincias<sup>31</sup>. También su peculiar visión sobre la organización gremialista en Sevilla, en cooperación con uno de los miembros obreristas del grupo como Ginés Martínez, incentivó este apoyo. Más aún cuando el onubense comenzó a desplazarse a los espacios de la contrarrevolución vasco-navarros al encuentro de los *reyes-pretendientes* exiliados. Ya para entonces, en junio de 1933, Fal era descrito por José María Vallejo, con motivo de su paso por Zaragoza, en los siguientes términos:

«¿Qué tendrán estos muchachos que despiertan tanta simpatía?

Tienen fe en el ideal, empuje de valientes, sencillez y gracia andaluza que se lleva de calle a las gentes.

Con ellos, siempre a la cabeza, la figura firme y varonil de Fal Conde, ese hombre de tez morena, de mirada dulce y penetrante, de frente despejada, de porte sencillo y señorial, que lleva dentro un tradicionalista de cuerpo entero y un organizador formidable que derrocha don de gentes»<sup>32</sup>.

Fal Conde era presentado como una personalidad cercana, joven y con unas capacidades natas para la organización. El mismo José María Vallejo, un par de meses más tarde, con motivo de la llegada del dirigente a Málaga, reincidía en los mismos argumentos y en su psicología atribuyendo a Dios, como no podía ser de otra manera, el haber regalado al carlismo un profeta de estas características<sup>33</sup>: «Dios nuestro señor que dispone de los dones y de

---

<sup>31</sup> Martín BLINKHORN: *Carlismo y contrarrevolución...*; Leandro ÁLVAREZ REY: *La derecha en...*; *Heraldo Alavés* (Vitoria), 11 de abril de 1932; *Tradición*, 15 de marzo de 1933, y *La Constancia* (San Sebastián), 20 de junio de 1933 y 28 de febrero de 1934.

<sup>32</sup> José María VALLEJO: «Los tradicionalistas andaluces en Zaragoza», *El Siglo Futuro*, 13 de junio de 1933.

<sup>33</sup> José ÁLVAREZ JUNCO: *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, pp. 246-247, ha percibido a través del caso del primer Alejandro Lerroux una retroalimentación mimética de la humildad y la arrogancia. Los propios defectos del político eran los mismos comparti-

los momentos de la recompensa, ha derramado sobre este hombre dotes excelentes de organizador, acompañadas de un excelente don de gentes y eso que Dios ha puesto en él tiene que usarlo al servicio de la Causa todo el tiempo que sea necesario, extendiendo su campo de acción cuando las necesidades lo exijan». Agradecía, en conclusión, que Málaga dinamizase sus elementos enérgicos más jóvenes y femeninos, dando un impulso a los tradicionalistas beneméritos y asesorando Fal Conde al carlismo malagueño en el fomento de juventudes y organización obrera<sup>34</sup>. Intencionalmente, unos meses antes, Vallejo había suplicado por un hombre, soñado por el pueblo, a cuya voz de mando se restableciese el equilibrio, dándose a los ciudadanos «la panacea ansiada». Sin embargo, señalaba Vallejo, en los momentos en que Fal Conde desarrollaba su acción propagandística, la solución no pasaba por una iniciativa individual, sino colectiva. Si bien su editorial acentuaba la participación de las masas en el tradicionalismo de un lado a otro del país, no es menos cierto que era toda una declaración de intenciones para catapultar a Manuel Fal al *Olimpo* del liderazgo tradicionalista. Individuos como Fal Conde y la *margarita* María Rosa Urraca Pastor «son hombres nuevos, y son mujeres que se lanzan decididos a la gran cruzada, y son juventudes que brotan llenas de entusiasmo poniendo [...] sus energías [y] sus entusiasmos». Esta nueva hornada nada tenía que ver con aquellos tradicionalistas viejos, reunidos en sus círculos despachando su glorioso pasado martirial y belicista. Así que, como remachaba Vallejo, con independencia del apoyo colectivo, Fal Conde era descrito como «hombre en el que tenemos muchas esperanzas, persona de grandes iniciativas, coronadas con positi-

---

dos por sus seguidores. La modestia y la sencillez son dos rasgos exaltados por los panegiristas. Buscaba así anular o disolver su personalidad ante los oyentes. Ha llamado la atención sobre el decisivo papel de la oratoria en la construcción de liderazgos políticos, como mecanismo de configuración de su influencia, Antonio ROBLES EGEA: «Liderazgo. El poder de la palabra», en Nieves ORTEGA PÉREZ *et al.* (eds.): *El poder de la comunicación. Claves de la Comunicación estratégica en los espacios jurídico y político*, Madrid, Dykinson, 2016, pp. 183-198. De todo ello, puede darnos una fidedigna idea que el periódico transcribiese todos los discursos de sus dirigentes.

<sup>34</sup> José María VALLEJO: «Fal Conde en Málaga», *El Siglo Futuro*, 14 de agosto de 1933. Véase también *Pensamiento Alavés* (Vitoria), 15 de febrero de 1934.

vos éxitos [y] hombre nuevo de gran acierto político»<sup>35</sup>. Como se puede observar, el diario apostó por Manuel Fal Conde, más que por ningún otro líder regional tradicionalista.

En una época en la que se labraban liderazgos carismáticos, conviene en todo caso recordar el significado que tiene desde el terreno de las ciencias sociales la noción resbaladiza del liderazgo<sup>36</sup>. Cecil A. Gibb, por ejemplo, ha incidido en la variante psicológica del líder, destacando que la característica esencial del liderazgo es que una o varias personas ejercen *influencia* sobre un número mayor de seguidores. Subyace en la definición la idea de *influencia* que lleva consigo la aceptación o no por parte de los seguidores, tradicionalmente relegados de los estudios de politología<sup>37</sup>. Así que, de acuerdo con Edwin P. Hollander y James W. Julian, el liderazgo es compartido, convirtiéndose, pues, en un acto de influencia interindividual. Observando el liderazgo como una relación entre líder(es) y seguidor(es), existen cuatro pilares esenciales: la *situación*, la *tarea* y los papeles del *líder* y el *seguidor*. A sendos actores, Hollander y Julian les atribuyen características de personalidad y la posesión de recursos y capacidades. La *situación* constituiría el conjunto de valores y actitudes con los que debe contar el individuo en el ejercicio de su actividad y con respecto a los cuales debe enfocar su ac-

---

<sup>35</sup> José María VALLEJO: «De actualidad/ ¡Juventudes tradicionalistas, aupemos a España!», *El Siglo Futuro*, 28 de marzo de 1933.

<sup>36</sup> Acerca de la noción del carisma, igualmente aplicable al caso de Fal Conde, resulta indispensable la lectura de Max WEBER: *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 193-197.

<sup>37</sup> Cecil A. GIBB: «Liderazgo. Aspectos psicológicos», en David L. SILLS (dir.): *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, vol. 6, *Infla a Mate*, Madrid, Aguilar, 1974, p. 589; las otras dos definiciones del liderazgo abarcan las nociones sociológicas y políticas; Burak OC y Michael R. BASHSHUR: «Followership, Leadership and Social Influence», *Leadership Quarterly*, 24(6) (2013), pp. 919-934. Al ser un concepto ambivalente y escurridizo, el liderazgo conoció históricamente muy diferentes concepciones desde la grandeza atribuida de modo individual por Tomás Moro o Friedrich Nietzsche, pasando por las facultades de las «situaciones y contextos sociales» desgranadas por Adam Smith, Karl Marx o Herbert Spencer, hasta los trabajos que aúnan ambas tendencias a través de la teoría de la interacción de Edwin P. Hollander. Así lo resume José Francisco JIMÉNEZ DÍAZ: «Enfoque sociológico para el estudio del liderazgo político», *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 9 (2008), pp. 190-191, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322127619009> (consultado el 28 de diciembre de 2021).

tividad y juzgar los resultados<sup>38</sup>. Así pues, la *situación* que se daba en el carlismo era la falta de un dirigente que fuese capaz de dotar de independencia a la Comunidad frente a las posibles interferencias de otros intereses políticos compartidos, que expandiesen las posibilidades de una infraestructura periodística centralizada o que satisficiesen los intereses del grupo. No cabe duda de que a Rodezno no le faltaban capacidades o cualidades, pero su táctica posibilista y de flirteo con el alfonsismo había quedado desacreditada tanto por las bases como por el propio *El Siglo Futuro* de un modo disimulado. Esto sería, por tanto, una actividad o *tarea* concreta, esto es, la solución de una situación. En la construcción del liderazgo, Edwin P. Hollander ha distinguido cuatro fases: *querer, conseguir, hacer y mantener el trabajo*. Concomitante a todo ello es que el líder fuese poseedor de cualidades de autoeficiencia, personalización, logros y capacidad de captación de afectos<sup>39</sup>. A modo de corolario, y desde el análisis puramente histórico, Margaret MacMillan ha destacado como aspectos distintivos del liderazgo la ambición, la persistencia y aguante y el sentido de oportunidad y buena suerte<sup>40</sup>. De este modo, ni la proclamación de la Segunda República ni el brillo de la ulterior labor organizativa del tradicionalismo andaluz hubieran otorgado la relevancia que mereció Fal.

En una perspectiva que aúne la *construcción social de la realidad*, propuesta por Peter Berger y Walter Luckmann, hibridada con el *Habitus* de Pierre Bourdieu, podría trazarse otra óptica para estudiar el constructo del liderazgo<sup>41</sup>. Fal Conde fue aceptado socialmente por sus seguidores mediante una interiorización consciente elaborada por los periódicos tradicionalistas, a través de la socialización secundaria esgrimida por el tándem Berger-Luckmann<sup>42</sup>. Según esta perspectiva, el *habitus* del líder sería una viva

---

<sup>38</sup> Cecil A. GIBB: «Liderazgo. Aspectos...», p. 590.

<sup>39</sup> Edwin P. HOLLANDER: «Leadership, followership, self, and others», *Leadership Quarterly*, 3(1) (1992), pp. 43-54, esp. p. 44.

<sup>40</sup> Margaret MACMILLAN: *Las personas de...*, pp. 21-25.

<sup>41</sup> Válida y aplicable propuesta sociológica del profesor José Francisco JÍMENEZ DÍAZ: «Enfoque sociológico para...», pp. 192-193.

<sup>42</sup> Peter L. BERGER y Thomas LUCKMANN: *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, pp. 162-182, que distinguirían una socialización primaria, de carácter familiar, y una secundaria, de sesgo institucional que procuraba transmitir vocabularios específicos de roles.

encarnación de la historia del partido en un sentido funcional sentida a través de su voz, movimientos corporales, prácticas políticas o formas de percibir la realidad<sup>43</sup>. No se puede menospreciar el *capital simbólico* de Fal Conde, asociado a su capacidad propagandística y no tanto a sus acaudaladas posiciones económicas<sup>44</sup>. Nada tendría que ver con lo que ocurrió por ejemplo con Cerralbo, con el que coincidía tan solo en el estilo tribunicio de los discursos. No faltos de ademanes, los discursos en ambos casos estaban cuajados de referencias religiosas e históricas. Como todo proceso en constante reelaboración, a todo líder se le asocia con una serie de emblemas, banderas, imágenes, edificios, costumbres o creencias<sup>45</sup> como así ocurre con el caso del *rey* de los carlistas. Todo ello permite plantear nuevamente la cuestión de si el proceso de edificación/imaginación del futuro secretario de la Comunión, a diferencia de otros jefes-delegados que le precedieron, pudo programar un oscurecimiento y relegamiento del papel regio habida cuenta de la ascendencia integrista de Fal Conde y el peso que tuvo la monarquía en el ideario integrista. Si bien Javier Ugarte, indiscutiblemente, considera que los periódicos tradicionalistas no dudaban en referirse a él como «jefe», no es menos cierto que el rol del caudillo lo desempeñaba virtual y omnímodamente el rey. Va de suyo que el andaluz fue un hábil organizador y político de calado<sup>46</sup>. En Fal Conde se observa una socialización y resocialización a través de los actos del Quintillo, convertidos en una especie del escenario del poder. Actos que con posterioridad los carlistas volverían a celebrar, convirtiéndose así el Cortijo de Fuente Quintillo en un *lugar de la memoria*<sup>47</sup>.

---

<sup>43</sup> José Francisco JIMÉNEZ DÍAZ: «Enfoque sociológico para...», p. 194.

<sup>44</sup> Pierre BOURDIEU: *Poder, Derecho y Clases Sociales*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2001, pp. 131-135, disecciona tres tipos de capital —el *económico*, el *social* y el *cultural*—, al que añadió un cuarto, el *simbólico*, en varias de sus obras. El sociólogo francés concebía este último «como cualquier forma de capital, en tanto que es representada, es decir, aprehendida simbólicamente, en una relación de conocimiento o, más precisamente, de conocimiento y reconocimiento». No obstante, los tres tipos de capital estaban directamente sometidos a las fluctuaciones de lo que él acuñó como «efectos simbólicos del capital». Pierre BOURDIEU y Loïc WACQUANT: *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

<sup>45</sup> José Francisco JIMÉNEZ DÍAZ: «Enfoque sociológico para...», p. 194.

<sup>46</sup> Javier UGARTE: «Fal Conde: Carlismo...», p. 509.

<sup>47</sup> «Fal Conde y el Quintillo» (1959-1994), AGUN, FMFC, caja 133/320.

## Un domingo cualquiera. La significación de los actos del Quintillo

En abril de 1934 y coincidiendo con el aniversario de la instauración de la República, Fal Conde y su cada vez más influyente grupo deciden fundar un espacio de sociabilidad en Sevilla, en el que también se estableciera la dirección política del tradicionalismo andaluz. Por la mente de los diputados y prohombres que fueron invitados al evento pudo pasar *a priori* que aquel era un acto protocolario más de fundación de un círculo tradicionalista<sup>48</sup>. Fue más que todo esto, ya que las crónicas periodísticas dibujaron un panorama completamente distinto y a la vez espectacular. Martín Blinkhorn atinaba al señalar que el Quintillo constituyó «una exhibición carlista sin precedentes»<sup>49</sup>. Aunque no se pretende entrar en detalles exhaustivos sobre el desarrollo de los actos, que sirvieron al mismo tiempo para presentar a los requetés sevillanos, hay que señalar que no faltaron misas los días 14 y 15, acompañando la inauguración del centro debidamente consagrado al Corazón de Jesús. Poco después, se inició la gira campestre en autobuses en dirección al Cortijo de Fuente Quintillo, propiedad del ganadero José Anastasio Martín. Allí se produjo la bendición y desfiles de seiscientos requetés «perfectamente uniformados y correctamente formados» ante la estupefacción de los invitados norteos. Por si no fuera suficiente con el ejercicio del supuesto táctico, un par de aparatos de aviación concedieron todavía mayor espectacularidad al acontecimiento. A continuación, llegarían los almuerzos típicos, espacios dignos de sociabilidad informal y discusión política, y como colofón no podían faltar los discursos de Fal Conde, Víctor Pradera, Luis Arellano y Jesús Comín que coronaron la bendición de los locales. Aquella jornada dejaba una «impre-

---

<sup>48</sup> Del círculo hay abundantes descripciones como las recogidas por Leandro ÁLVAREZ REY: *La derecha en...*, pp. 367 y 369, y VILLARÍN y WILLY [pseudónimos de Guillermo POOLE y Joaquín VALDÉS]: *El Secretario de...*, pp. 71-72. Sobre los cambios registrados en los espacios de sociabilidad tradicionalistas, convertidos en cuarteles militares para esta época, puede verse lo señalado por Jordi CANAL: *El carlismo...*, pp. 295-296, e ID.: *Banderas blancas, boinas...*, pp. 114-118.

<sup>49</sup> Martín BLINKHORN: *Carlismo y contrarrevolución...*, p. 201, y Melchor FERRER: *Historia del Tradicionalismo...*, t. XXX-I, p. 89, por su parte, afirmaba indubitable, que fue «una revelación».

sión imborrable» en aquellos que tuvieron la dicha de poder asistir, afirman las Actas del Centro Tradicionalista de Sevilla<sup>50</sup>.

El Fal Conde de preguerra no aparecía en las imágenes ataviado con el uniforme color caqui, encorreado y la boina roja carlista (imagen 2). Sin embargo, en las estampas que serían luego ampliamente populares, podía vérselo en compañía de sus seguidores requetés del Tercio del Alcázar de Toledo o en otra instantánea se le distinguía con semblante serio acompañando al general golpista vallisoletano Gonzalo Queipo de Llano<sup>51</sup>. Atrás quedaban las fotografías del Fal Conde aspirante a estadista y organizador, trajeado, enlutado y encorbatado (imagen 1), aparentemente disimulado entre las multitudes y no dado al histrionismo de corte mussoliniano o hitleriano<sup>52</sup>. Las imágenes que *El Siglo Futuro* y la red de prensa vehicularon en aquellos momentos no eran las de un líder al que se exigiese un culto, ni quizás aspirasen a ello. Hasta en los *aplects* que Fal Conde organizó en Villareal, Poblet, Monserrat y Potes, celebrados a partir de su ascenso a la secretaría poco después, el andaluz aparecía bajo unos mismos cánones estéticos<sup>53</sup>. Apenas dife-

---

<sup>50</sup> «Libro de Actas del Centro Tradicionalista de Sevilla», 20 de abril de 1934, p. 12, AGUN, *Fondo Melchor Ferrer*, caja 158/147, camisa 12. Para Ugarte, el acto era una nueva forma de concebir la política. Llegaba a comparar a una escala menor el uso de las avionetas con el que Hitler hizo de los celeberrimos bombarderos Junker Ju-52 en sus campañas electorales; Javier UGARTE: «Fal Conde: Carlismo...», p. 506. No está de más recordar que el procedimiento había ya sido utilizado por Acción Popular en las elecciones de noviembre de 1933, con amonestación gubernativa incluida, para trasladar a los candidatos y repartir propaganda electoral allá por donde pasaban. El progreso material, escribiría Ignacio Romero, no estaba reñido «con las viejas verdades» en alusión al empleo moderno de los medios de locomoción al servicio del tradicionalismo. Véanse Ignacio ROMERO RAIZÁBAL: «Los actos de ayer en Sevilla constituyeron un exponente grandioso del tradicionalismo del sur», *El Siglo Futuro*, 16 de abril de 1934, y *Tradición*, 1 de mayo de 1934.

<sup>51</sup> Toda una estética según Javier UGARTE: «Fal Conde: Carlismo...», p. 512, totalmente intencionada en una época de liderazgos carismáticos que implicaban un culto a su personalidad.

<sup>52</sup> Su sintonía y cercanía podría asociarse a lo que Burke denominó «estilo democrático» de gobierno que muestran la accesibilidad del político en sus visitas a los obreros o besando a niños; Peter BURKE: *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 90.

<sup>53</sup> Una muestra de la evolución de la estética falcondista en los anexos fotográficos incluidos por Ricardo MARTÍNEZ DE SALAZAR Y BASCUÑANA: *Manuel J. Fal...*, pp. 11-14. Una imagen de Fal Conde en el *aplect* de Montserrat en la portada de *El Siglo Futuro*, 4 de noviembre de 1935.

ría en este sentido, en fin, de los Cerralbo, Barrio Mier o Vázquez de Mella. Tanto el Quintillo, en tanto que espacio de representación, como los otros *lugares de la memoria* asociados a episodios de la última guerra carlista, alrededor de los cuales se desarrollaban estas demostraciones de fuerza, eran escenarios de la construcción del poder sometidos, va de suyo, a una exquisita jerarquización que giraba en torno a la presencia simbólica del *rey-pretendiente* a través de su secretario y luego jefe-delegado Fal Conde. El cortijo de Fuente Quintillo no era ni mucho menos el espacioso Palacio de Versalles, pero en tanto que espacios de ritual de la presentación de Luis XIV o de la exhibición muscular del carlismo andaluz en este caso particular, sería pertinente la caracterización del Quintillo siguiendo los preceptos metodológicos burkeanos. Es decir, si bien ni el Quintillo ni tampoco el centro Tradicionalista eran propiedades personales de Fal Conde, representaban, no obstante, una extensión lógica de su personalidad, un medio de su autopresentación<sup>54</sup> o de autopromoción.

Las crónicas periodísticas hicieron el resto, sobre todo, teniendo en cuenta que periódicos como *El Siglo Futuro* pusieron toda la carne en el asador sevillano, relegando y prácticamente omitiendo el aniversario de la proclamación de la Segunda República. Ya no era José María Vallejo quien alababa a Fal, sino los *Fabio*, *Mirabal*, Miguel Martínez de Pinillos y Víctor Pradera quienes ahora ayudaban a coronar a Fal Conde en la misma línea que lo hacían Jaime del Burgo desde el órgano juvenil *AET*, Domingo Tejera o Ignacio Romero Raizábal<sup>55</sup>. *Fabio* exigía el tributo del *triunfo* propio de los héroes romanos para Fal Conde, «ese Zumalacárregui sevillano». Dotando de gran verosimilitud a su trayectoria, resumía que comenzó «acaudillando un piquete», para terminar conquistando palmo a

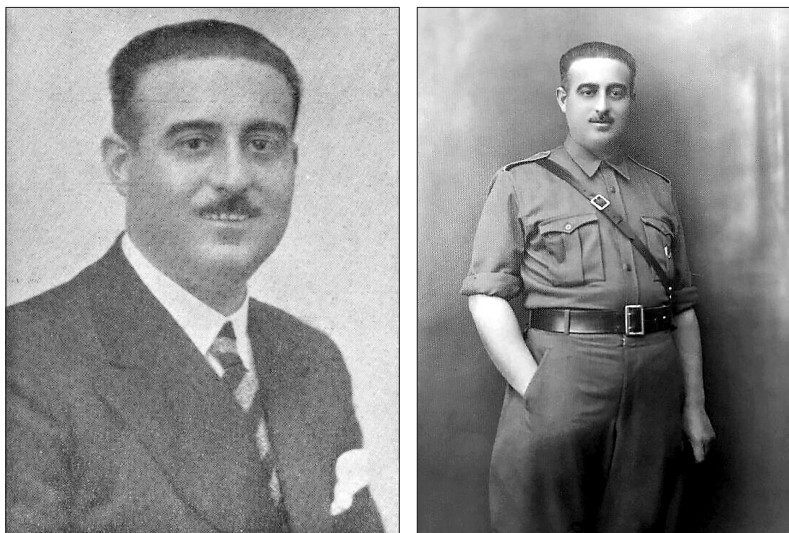
---

<sup>54</sup> Peter BURKE: *La fabricación de Luis XIV*, Madrid, Nerea, 1995, pp. 25-26.

<sup>55</sup> *Tradicón*, 1 de mayo de 1934; Jaime DEL BURGO: «El nombramiento de Fal Conde, Jefe Delegado, abre nuevos horizontes y despierta nuestras esperanzas adormecidas», *AET*, 18 de mayo de 1934. El artículo publicado tras el nombramiento de Fal Conde como secretario era una arremetida severa contra la TYRE (Tradicionalistas y Renovación Española) y la política táctica del tradicionalista escéptico o revisionista conde de Rodezno. Del Burgo opinaba que Fal Conde había sido capaz de trasladar Montejurra a Andalucía. El joven extintor del pistolero andaluz se ponía al frente de las juventudes para dejar a un lado las «polítiquerías». Igualmente véase José MENDIOROZ: «¿Dónde están los carlistas?», *AET*, 4 de mayo de 1934.

IMÁGENES 1 y 2

Fal Conde antes y durante la Guerra Civil distribuidas por la prensa.



Fuente: *Tradición*, 1 de junio de 1934, y *Labor*, 19 de junio de 1937, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

palmo Andalucía (Occidental), sufriendo por este motivo cárceles, multas y persecuciones de toda laya<sup>56</sup>. La *comunidad imaginada* carlista se asociaba indiscutiblemente a Navarra, como señalaban el dramaturgo santanderino Ignacio Romero Raizábal, el ideólogo navarro Víctor Pradera y el periodista salmantino Manuel Sánchez Cuesta, pero a partir de entonces no se podría perder de vista a *Sevilla... la roja, ¡la de las boinas rojas!*<sup>57</sup>. Y es que además este trío percibía en Sevilla, desde las columnas de *El Siglo Futuro*, una nueva Israel o Meca del carlismo que no podía pasar inadvertida<sup>58</sup>. Como

<sup>56</sup> FABIO [pseudónimo de Emilio RUIZ MUÑOZ]: «Orillas del Betis», *El Siglo Futuro*, 17 de abril de 1934.

<sup>57</sup> Leandro ÁLVAREZ REY: «La contribución del carlismo vasconavarro a la formación del tradicionalismo en Andalucía (1931-1936)», *Príncipe de Viana*, anejo 10 (1988), pp. 23-31, esp. p. 30.

<sup>58</sup> Ignacio ROMERO RAIZÁBAL: «Los actos de ayer en Sevilla constituyeron un

producto de esta fascinante alucinación se llegó a comparar incluso la fiesta del Cortijo con la Corte instalada en Estella en tiempos de Carlos VII. *Mirabal* se preguntaba, por ejemplo, «¿Qué milagro es este que florece en Andalucía?», al considerar sorprendente y estimulante observar desfiles de requetés en Sevilla. Pues bien, Sánchez Cuesta vinculaba a Fal Conde con este milagro. Milagro que no era otra cosa que la labor fervorosa de un hombre

«que no ha querido ser ni diputado; que no quiere ni busca nada para sí; que desdén todo cargo y repugna toda ostentación que solo acepta “cargas”, y que consagra sus envidiables dotes de proselitismo, de organización y de mando, a la obra magna de formar tradicionalistas, de inculcar los Sagrados Principios de nuestra Comunidad política en las inteligencias y en los corazones, sin reservarse para sí más que el trabajo oscuro, los sabores de la lucha, las amarguras de la cárcel; todo ello por aceptado de antemano, soportado con esa fe, con esa alegría, con esa esperanza propias de un espíritu selecto, de un corazón bien templado y puesto al servicio de una inteligencia poderosa que ve claro en el fondo del alma española y en el horizonte de la Patria»<sup>59</sup>.

El redactor Manuel Sánchez Cuesta no escatimó elogios a un hombre de sus filas, pero erraba al afirmar que su ascenso no despertaría un rosario de celos. Sin duda los levantaría a colación de la dimisión del conde de Rodezno. La imagen de la modestia, la sencillez, la no ambición del ejercicio del poder y el trabajo sin descanso eran estímulos habitualmente esgrimidos por todos los observadores y eran la garantía de por dónde debía desarrollarse el tradiciona-

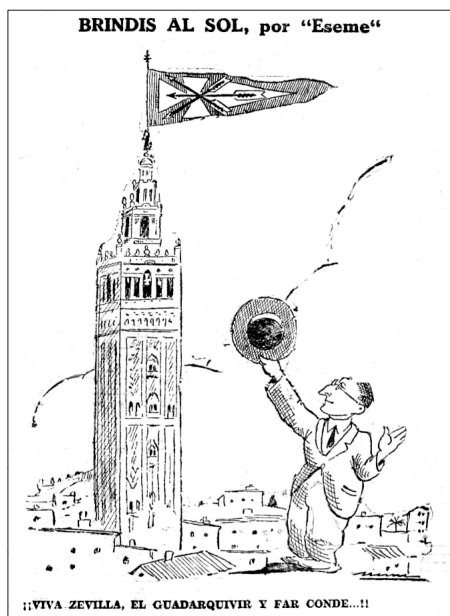
---

exponente grandioso del tradicionalismo del sur», *El Siglo Futuro*, y *La Constancia*, 16-17 de abril de 1934, y Víctor PRADERA: «Exultación», *El Siglo Futuro*, 17 de abril de 1934. La idea de comunidad imaginada puede rastrearse en la clásica monografía de Benedict ANDERSON: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993, pp. 23-25, entendida como un constructo social soberano y limitado en el que cada individuo, sin necesidad de conocer a sus compatriotas, vive en su mente la imagen de comunión. La conflictiva asociación de la identidad navarra con el carlismo es abordada por Francisco Javier CASPISTEGUI: «¿Carlismo en Navarra o Navarra carlista?: paradojas de una identidad conflictiva entre los siglos XIX y XX», en *El carlismo en su tiempo: geografías de la contrarrevolución*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008, pp. 205-244.

<sup>59</sup> MIRABAL [pseudónimo de Manuel SÁNCHEZ CUESTA]: «El tradicionalismo en Andalucía/Don Manuel Fal Conde», *El Siglo Futuro*, 17 de abril de 1934.

IMAGEN 3

Caricatura de Santiago Morales Talero en *El Siglo Futuro*, 20 de abril de 1934, con motivo de los actos del Quintillo



Fuente: Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

lismo de aquellos momentos ante la repudiada táctica adhesionista de la CEDA. No pudieron faltar, cómo no, las cada vez más numerosas ilustraciones que daban mayor realismo a las descripciones y artículos de fondo, aparecidas en *El Siglo Futuro* y la revista *Tradición*. Por si fueran pocos condimentos, el dibujante cordobés Santiago Morales Talero representó en una de sus caricaturas diarias a la celebrísima torre sevillana de la Giralda, remachada con un banderín tradicionalista, insinuando hacia donde debían mirar los tradicionalistas de toda España. La operación se completaba a través de la *mercantilización* del acontecimiento y la confección de abanicos carlistas políticos, dibujados y pintados a mano por el propio *Eseme* a beneficio del Requeté de Andalucía Occidental (imagen 3). Era, en suma, una

banalización en toda regla de los actos tradicionalistas del Quintillo y que podía ser complemento de la difusión de las representaciones regias de Alfonso Carlos y María de las Nieves en postales, retratos, medallas, licores, finos y etiquetados del papel de fumar.

## Epílogo

A mediados de mayo culminaba el proceso de selección del secretario general tras la dimisión del conde de Rodezno. El cónclave de los jefes regionales, celebrado en el mes anterior en Madrid, y los informes emitidos por personajes tan favorables a Fal Conde como el propio Manuel Senante, padrino y mentor, el secretario de la Editorial Tradicionalista Manuel González-Quevedo, el integrista José María Lamamié de Clairac o el mecenas Fernando de Contreras avalaron su designación. En el informe de este último, se ponía el acento en varios rasgos que a su juicio debía cumplir un secretario de la comunión, adecuados en parte a lo descrito por *El Siglo Futuro*: abolengo carlista, aristocracia histórica, posición independiente, salud y buena edad, don de gentes y diplomacia, y, por último, disfrutar de relaciones sociales y políticas<sup>60</sup>. Obviamente Fal Conde contravenía varios preceptos: el abolengo carlista, la aristocracia histórica o la posesión de una amplia red de influencia, aspectos a los que sí se habían adecuado Luis Hernando de Larramendi o el marqués de Villorres<sup>61</sup>. Senante, consciente de que Fal Conde no deseaba el cargo, le animó cuanto pudo a aceptarlo «para la reorganización y dirección del elemento joven», gozando de plena independencia de cualquier otra autoridad o de la junta de los elementos viejos<sup>62</sup>.

---

<sup>60</sup> Fernando DE CONTRERAS: «Exposición, que presenta el Jefe Regional de Jaén, a la Junta General de la Comunión Católico-Monárquica-Tradicionalista-Legitimista» (San Sebastián, 11 de marzo de 1934), AGUN, FMFC (Correspondencia cronológica), caja 133/176, 1934 (2).

<sup>61</sup> Conde de Rodezno a Fernando de Contreras, (Madrid, 11 de marzo de 1934), AGUN, FMFC (Correspondencia cronológica), caja 133/176, 1934 (2). En términos *bourdieanos*, Fal Conde no acreditaba, pese a su capital simbólico, el capital económico y social, basado este último «en la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos basados en la pertenencia a un grupo». Cfr. Pierre BOURDIEU: *Poder, derecho y...*, p. 148.

<sup>62</sup> Manuel Senante a Manuel Fal Conde (Madrid, 31 de marzo de 1934),

Frente al criterio de Rodezno, que se mostraba partidario de un simple cambio de dirigentes para que todo siguiera igual, se pronunció el propio Fal Conde en una carta al pretendiente Alfonso Carlos, posicionándose a favor de una centralización de la jefatura delegada única asistida por delegaciones técnicas<sup>63</sup>. El punto de vista de Rodezno, pese a mantener su incontestable prerrogativa parlamentaria, había quedado totalmente desacreditado a ojos del pretendiente, siendo incapaz de explicar sus movimientos en los círculos del tradicionalismo alfonsino<sup>64</sup>. Por fin, se produjo el nombramiento de Fal Conde en la primera quincena del mes de mayo de 1934, que trajo consigo cambios bien conocidos por todos, aunque tampoco gozasen de una acogida favorable<sup>65</sup>. Algunas

---

AGUN, *FMFC* (Correspondencia cronológica), caja 133/176, 1934 (2). En este mismo sentido, la carta de Fernando de Contreras a Manuel Fal Conde (San Sebastián, 6 de abril de 1934), AGUN, *FMFC* (Correspondencia cronológica), caja 133/176, 1934 (2), urgía a aceptar con determinación el cargo porque «Tomás [Domínguez Arévalo] no sirve ahora». Los ánimos de Manuel González-Quevedo iban todavía más allá en un tono más informal aludiendo al éxito que tuvo la campaña de su edificación mediática en el Norte: «la resolución que proponían era enormemente más radical que la que yo he patrocinado desde un principio, pues allí querían que se te nombrase jefe delegado por encima de todo y de todos». La primera proposición que se hacía a Fal Conde era la de aceptar el cargo de delegado de Juventudes y Acción, mientras que se dejaba a la parte arcaica «que se siga entreteniéndose con sus juntas, sus viejas rencillas, etc., etc., y mientras ellos toman café en su círculo o asisten a tertulias de tipo liberaloide [...] tú vas encauzando a las Juventudes con arreglo a los tiempos modernos y con el espíritu de los tiempos pasados». Cfr. Manuel González-Quevedo a Manuel Fal Conde (Madrid, 12 de abril de 1934), AGUN, *FMFC* (Correspondencia cronológica), caja 133/176 (1934).

<sup>63</sup> Manuel Fal Conde a Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este (Sevilla, 11 de marzo de 1934), AGUN, *FMFC* (Correspondencia cronológica), caja 133/176, 1934 (2). Rodezno no creía necesaria ni que serviría para nada, a su juicio, la reunión. Su nombramiento podría venir acompañado de un cierto incremento, cómo no, de juntas y círculos. A pesar de todo, el andaluz consideraba insustituibles a los Rodezno y Lamamié de Clairac. Igualmente, Manuel Fal Conde a Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este (Sevilla, 18 de abril de 1934), AGUN, *FMFC* (Cartas de Fal Conde para don Alfonso Carlos de Borbón y su secretario), caja 133/007, camisa 5.

<sup>64</sup> Conde de Rodezno a Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este (Madrid, 27 de enero de 1934), AGUN, *FMFC* (Correspondencia de Don Alfonso Carlos de Borbón), caja 133/004, camisa 8.

<sup>65</sup> *Pensamiento Alavés y La Constancia*, 17 y 19 de mayo de 1934, y *Tradición*, 1 de junio de 1934. Las juventudes tradicionalistas partidarias de Fal Conde así lo percibieron, así como también *El Cruzado Español*. Jaime DEL BURGO: *Conspiración y guerra...*, pp. 402-403.

de las directrices de la nueva *agenda política* tradicionalista fueron: el nombramiento de varias delegaciones<sup>66</sup>, la puesta en marcha de un boletín de orientación periodístico interno —complemento de *El Siglo Futuro*—, la activación de un componente insurreccional, a pesar de mantener intactas las prácticas parlamentarias, y la celebración de giras campestres y *aplecs*, cuyos precedentes vinieron marcados por la peregrinación a Roma de septiembre de 1933 y el éxito del Quintillo. *El Siglo Futuro* tuvo buena parte de responsabilidad en su ascenso a través de la creación de un mito modesto y atractivo que, en una tierra de escasa, aunque no nula, presencia tradicionalista fue capaz de levantar no una extensa, pero sí una formidable, estructura organizativa y periodística que debía adaptar a una Comunión que demandaba un cierto grado de burocratización y centralización.

---

<sup>66</sup> *El Siglo Futuro*, 12 y 14 de mayo de 1934.

# *La participación española en la planificación militar alemana sobre la península ibérica de 1940 a 1944\**

Juan José Díaz Benítez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria  
juanjose.diaz@ulpgc.es

*Resumen:* el objetivo del artículo consiste en estudiar el papel asignado a España en los planes alemanes para intervenir en la península ibérica entre 1940 y 1944. Con este fin se ha analizado la documentación relativa a estos planes en el Bundesarchiv-Militärarchiv. A partir de ella se confirma que esta planificación militar no iba dirigida contra España, sino que contaba con la colaboración del gobierno español y sus fuerzas armadas para su ejecución. En conclusión, la planificación militar alemana no coincidía con los planes españoles para intervenir en la guerra, pero no consideraba a España como un enemigo sino como un aliado.

*Palabras clave:* Segunda Guerra Mundial, Tercer Reich, planificación militar, no beligerancia española, fuerzas armadas.

*Abstract:* The objective of this article is to study the Spanish role in German military planning on the Iberian Peninsula between 1940 and 1944. By consulting relevant documentation found in the Bundesarchiv-Militärarchiv, it becomes evident that such military planning was not directed against Spain. Rather, such plans incorporated the collaboration of the Spanish government and its armed forces. In conclusion, even though German military planning did not overlap with the Spanish plans to intervene in the war, Germany considered Spain an ally rather than an enemy.

*Keywords:* Second World War, Third Reich, military planning, Spanish non-belligerence, armed forces.

---

\* Este artículo ha sido financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación en el Proyecto HAR2017-87441-P.

## Introducción

Uno de los principales debates sobre la política exterior de la dictadura franquista ha girado en torno a la no beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial. Al terminar la contienda, el régimen difundió el mito de que Franco había evitado hábilmente que España entrara en la guerra, sobre todo al resistir las presiones de Hitler en la entrevista de Hendaya<sup>1</sup>. Esta supuesta voluntad neutralista de Franco ha pervivido también en parte de la historiografía española hasta la actualidad<sup>2</sup>. Sin embargo, la historiografía crítica ha demostrado la existencia de una tentación belicista en el verano y otoño de 1940, iniciada con la declaración de no beligerancia en junio de ese año y no descartada definitivamente por Franco hasta el lento e incompleto retorno de la política exterior española hacia la estricta neutralidad iniciado en el verano de 1942<sup>3</sup>.

A la hora de entender la no beligerancia española como una prebeligerancia es necesario prestar atención al ámbito de la planificación militar, pues los planes alemanes dirigidos hacia España con-

---

<sup>1</sup> Ramón SERRANO SUÑER: *Entre Hendaya y Gibraltar*, Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas, 1947, y José María DOUSSINAGUE: *España tenía razón*, Madrid, Espasa Calpe, 1949.

<sup>2</sup> Ricardo DE LA CIERVA: *Historia del Franquismo. Orígenes y configuración 1939-1945*, Barcelona, Planeta, 1975; Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ: *España, Franco y la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Editorial Actas, 1997; Fernando PAZ: *La neutralidad de Franco. España durante los años inciertos de la Segunda Guerra Mundial (1939-1943)*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2017, y Luis E. TOGORES: *Franco frente a Hitler. La historia no contada de España durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2020, p. 385.

<sup>3</sup> La relación de libros es demasiado extensa para citarla completamente aquí, aunque cabe destacar los siguientes: Klaus-Jorg RUHL: *Franco, Falange y III Reich. España durante la II Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 1986; Rafael GARCÍA PÉREZ: *Franquismo y Tercer Reich*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1994; Víctor MORALES LEZCANO: *Historia de la no-beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 1995; Javier TUSELL: *Franco, España y la II Guerra Mundial. Entre el Eje y la neutralidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1995; Manuel ROS AGUDO: *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica, 2002; Stanley G. PAYNE: *Franco y Hitler. España, Alemania, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2008, y David Wingeate PIKE: *Franco y el eje Roma-Berlín-Tokio*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.

templaban la colaboración con su gobierno. Charles B. Burdick estudió detalladamente la planificación militar alemana con respecto a España, sin encontrar un plan que supusiera entrar en guerra contra este país. Lo mismo cabe decir de la investigación de Norman Goda sobre la estrategia alemana con respecto al noroeste de África en el verano y otoño de 1940. Es más, Manuel Ros Agudo ha analizado los planes ofensivos españoles para intervenir en la guerra al lado del Eje contra Francia, Reino Unido e incluso otro neutral, Portugal. Los planes defensivos españoles, trabajados por Rafael Rodrigo Fernández, entre otros autores, no iban dirigidos contra el Tercer Reich, sino contra Francia y Reino Unido. Tampoco parece que desde España se percibiera una amenaza alemana, sobre todo cuando el gobierno español negoció y adquirió material militar alemán a lo largo de la guerra y hasta una fecha tan tardía como mayo de 1945, tal y como ha demostrado Lucas Molina Franco<sup>4</sup>.

No obstante, todavía existe una laguna no abordada por la historiografía. Se trata del papel asignado a España en la planificación militar alemana. Con el fin de dar respuesta a esta cuestión, este artículo plantea dos hipótesis. En primer lugar, los planes de operaciones alemanes consideraban a las fuerzas armadas españolas como aliadas del Eje, por lo que no esperaban enfrentarse a ellas, sino que contaban con su apoyo al Tercer Reich y, sobre todo, su resistencia contra británicos y norteamericanos. En segundo lugar, el papel asignado a las fuerzas armadas españolas en la planificación militar alemana no era el mismo que en los planes españoles, pues, si en aquella desempeñaban una función auxiliar con respecto a la Wehrmacht que asumía el peso de las operaciones, en estos últimos

---

<sup>4</sup> Charles B. BURDICK: *Germany's military strategy and Spain in World War II*, Syracuse, University of Syracuse Press, 1968; Norman J. W. GODA: *Tomorrow the World. Hitler, Northwest Africa and the Path toward America*, Texas, A & M University Press, 1998 (edición española: *Y mañana... el mundo Hitler, África noroccidental y el camino hacia América*, Madrid, Alianza Editorial, 2002); Manuel ROS AGUDO: *La Gran Tentación. Franco, el Imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Styria de Ediciones y Publicaciones, 2008; Rafael RODRIGO FERNÁNDEZ: *El Ejército de Tierra en la España de la posguerra (1939-1947): Instrumento y pilar en la consolidación del régimen franquista*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2017, y Lucas MOLINA FRANCO: *La ayuda militar alemana a España 1939-1945*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2014, p. 402.

se partía del protagonismo español reforzado con la adquisición de armamento alemán.

La verificación de estas hipótesis ha sido realizada a partir de las fuentes primarias custodiadas en el Bundesarchiv-Militärarchiv (BA-MA), situado en Friburgo de Brisgovia (República Federal de Alemania). Dentro de sus fondos destacan tres conjuntos. El más importante consiste en la documentación del Ejército de Tierra (Heer), concretamente la del Alto Mando del Ejército (Oberkommando des Heeres, OKH) y la correspondiente al mando de los dos ejércitos que participaron en la elaboración de estos planes y que estaban encargados de ejecutarlos: el alto mando del 7.º Ejército (Armeeoberkommando 7, AOK-7) y el alto mando del 1.º Ejército (AOK-1). En estas series (RH 2, RH 20-1 y RH 20-7) se encuentra la mayor parte de la masa documental generada por las operaciones «Félix», «Isabella» e «Ilona/Gisela». El segundo fondo es el de la Marina de Guerra (Kriegsmarine), en el que destaca la serie del Mando de Guerra Naval (Seekriegsleitung, Skl, RM 7), completado con los oficiales de enlace con otros mandos alemanes (RM 46). El último fondo, aunque no por ello menos importante, es el del Alto Mando de las Fuerzas Armadas (Oberkommando der Wehrmacht, OKW), en el que destaca la serie Wehrmachtführungsstab (RW 4). No se incluye las fuentes de la Fuerza Aérea (Luftwaffe), ya que en sus fondos no fue localizado ningún expediente de interés para esta investigación.

El análisis de la planificación militar alemana requiere, al menos, de una breve reflexión sobre los actores que intervinieron en ella y sobre los factores que la condicionaron. La planificación militar se desarrolla a diferentes niveles, de los que el político, que determina los objetivos estratégicos, ha sido quizá el más trabajado, al igual que el táctico, en el que la Wehrmacht demostró su excelencia sobre todo en los primeros años de la guerra. Pero los niveles más interesantes para esta investigación son el estratégico y el operativo, es decir, aquellos en los que se estudia cómo lograr los objetivos estratégicos y cómo derrotar al enemigo en una campaña, respectivamente<sup>5</sup>. En el nivel estratégico la planificación alemana planteaba una serie de inconvenientes que le restaron efica-

---

<sup>5</sup> Williamson MURRAY y Allan R. MILLET: *La guerra que había que ganar. Historia de la segunda guerra mundial*, Barcelona, Crítica 2002, pp. 641-651.

cia, desde la ausencia de coordinación para los tres ejércitos hasta las rivalidades entre ellos, el descuido de las cuestiones logísticas y de inteligencia, y, sobre todo, el creciente intervencionismo de Hitler. Este último afectó también al nivel operativo, evitó el aprovechamiento del talento puesto a disposición del alto mando y facilitó las derrotas de finales de 1942 y principios de 1943<sup>6</sup>. Pese a sus limitaciones, es en estos dos niveles donde encontramos la mayor parte de la información sobre el papel asignado a España en la planificación militar alemana.

A la hora de presentar los resultados de la investigación es preciso empezar por los planes españoles para intervenir en una guerra al lado del Tercer Reich e Italia contra Francia y Gran Bretaña. Son planes que se remontan al menos hasta 1938, en plena Guerra Civil, y continuaron en la posguerra y tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial. A continuación, el análisis del papel de España en la planificación militar alemana sigue las operaciones estudiadas por Burdick, tanto «Félix», prevista para atacar Gibraltar, como «Isabella» e «Ilona/Gisela» para rechazar un posible desembarco británico o angloamericano en la península ibérica. Sin entrar en los detalles operativos ya trabajados por Burdick, este artículo centra la atención en el papel asignado a España. No se incluye entre estas operaciones «Nürnberg», a principios de 1944, ya que se limitó a la defensa de los Pirineos, aunque sí se aborda «Gisela-nuevo», coetánea a esta última y en la que la colaboración española no era imprescindible.

## Los planes de guerra españoles 1938-1940

La ayuda militar alemana e italiana fue decisiva para que Franco pudiera alzarse con la victoria en la Guerra Civil, aunque también fue el origen de una importante deuda económica que provocó la

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 642; Richard OVERY: *Por qué ganaron los Aliados*, Barcelona, Tusquets, 2005, pp. 356-363; Ian KERSHAW: *Decisiones trascendentales. De Dunquerque a Pearl Harbor (1940-1941). El año que cambió la Historia*, Barcelona, Península, 2008, pp. 99-102; Hew STRACHAN: *Ejércitos europeos y conducción de la guerra*, Madrid, Ediciones Ejército, 1985, pp. 299-300, y Robert M. CITINO: *La muerte de la Wehrmacht. Las campañas de 1942*, Barcelona, Crítica, 2009, pp. 49-52 y 327-378.

reorientación del comercio español hacia el Tercer Reich e Italia, con los que además existía cierta afinidad ideológica por parte del nuevo régimen español<sup>7</sup>. Esta proximidad se materializó en un alineamiento diplomático de la dictadura de Franco con estas potencias en 1939<sup>8</sup>, aunque desde el año anterior ya contaba con ellas para conseguir una redistribución colonial más favorable para sus intereses. En junio de 1938 fue redactado un anteproyecto de flota, posiblemente por el vicealmirante Juan Cervera Valderrama, jefe del Estado Mayor de la Armada, o por el jefe de la Sección de Operaciones con su visto bueno. Era un programa más ambicioso que el del ministro de Marina Salvador Carvia en 1930, tanto en el número de buques como en sus características. Pero la mayor diferencia se encontraba en el contexto estratégico previsto en 1938, pues se situaba al lado del Tercer Reich e Italia frente a Francia y Reino Unido, tal y como se puede apreciar en el epígrafe titulado «El problema militar de Francia», dedicado a interrumpir las comunicaciones marítimas francesas. Este anteproyecto fue sustituido por un programa naval más modesto en septiembre de 1939, aunque tan excesivo para la industria española que fue conocido irónicamente como «Programa Imperial». La situación económica de España en aquel momento y la falta de ayuda tecnológica alemana e italiana impidieron que fuera realizado<sup>9</sup>.

La idea de un rearme dirigido contra Francia y Reino Unido en una futura contienda en la que España sería aliada del Tercer Reich e Italia continuó tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial. El 31 de octubre de 1939 se reunió la Junta de Defensa Nacional, presidida por Franco y con la asistencia de los ministros del Ejército, Marina y Aire con sus jefes de Estado Mayor. En esta reunión fue aprobado un ambicioso plan de rearme que, en un plazo de diez

---

<sup>7</sup> Rafael GARCÍA PÉREZ: *Franquismo y...*, pp. 45-83, y Christian LEITZ: *Nazi Germany and neutral Europe during the second world war*, Manchester, Manchester University Press, 2000, pp. 115-117.

<sup>8</sup> Rafael GARCÍA PÉREZ: *Franquismo y...*, pp. 83-89, y Manuel ROS AGUDO: *La guerra secreta...*, pp. 28-34.

<sup>9</sup> «Introducción a un Anteproyecto de Flota Nacional» (junio de 1938), Archivo General de la Administración (en adelante, AGA), *Marina, Secretaría del Ministro*, leg. 3; Manuel ROS AGUDO: *La guerra secreta...*, pp. 35-41, y Juan José DÍAZ BENÍTEZ: «El anteproyecto de flota de 1938 y la no beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial», *Ayer*, 49 (2003), pp. 271-289.

años, debería proporcionar al país unas fuerzas armadas muy superiores a las que existían en aquel momento y, sobre todo, capaces de enfrentarse a sus adversarios franceses y británicos<sup>10</sup>. El plan, aunque aprobado, nunca fue completado, ya que la realidad económica del país no lo permitió. De hecho, y pese a su vinculación con Roma y Berlín, el agotamiento ocasionado por la Guerra Civil, la falta de medios de las fuerzas armadas y la necesidad de préstamos por parte de las potencias democráticas para reconstruir económicamente el país hicieron que el gobierno español se proclamara neutral<sup>11</sup>. No obstante, esta neutralidad no impidió el inicio de una colaboración con el Tercer Reich, que incumplía las obligaciones de España como neutral y que quedaría patente, sobre todo, en el consentimiento de Franco a finales de noviembre de 1939 para el abastecimiento de submarinos en aguas españolas<sup>12</sup>.

Los preparativos prebélicos no se limitaban a los planes de rearme, sino que incluyeron también el estudio de operaciones ofensivas. De hecho, la Junta de Defensa Nacional también aprobó planes para una intervención de no más de seis meses contra Gibraltar, el protectorado francés en Marruecos y Portugal. El ataque contra Gibraltar comenzó a ser estudiado en agosto de 1939 hasta culminar en octubre de 1940 con la «Operación C», cuya realización sería exclusivamente española. En junio de 1940, mientras los Aliados eran derrotados por la Wehrmacht, se preparó la invasión de la zona francesa del protectorado en Marruecos. Inicialmente fue aplazada por la petición francesa de que España intercediese ante el Eje para conseguir un alto el fuego y por la reticencia alemana a permitirlo y, más tarde, porque el refuerzo de la guarnición francesa no la hacía viable. A pesar de ello, el estudio de la invasión del Marruecos francés continuó hasta diciembre de ese año. Precisamente durante ese mes el Alto Estado Mayor español terminó la preparación de un plan para invadir Portugal, con el fin de preve-

---

<sup>10</sup> Manuel ROS AGUDO: *La guerra secreta...*, pp. 44-49.

<sup>11</sup> Elena HERNÁNDEZ-SANDOICA y Enrique MORADIELLOS: «Spain and the Second World War, 1939-1945», en Neville WYLIE (ed.): *European neutrals and non-belligerents during the Second World War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pp. 241-267.

<sup>12</sup> Charles B. BURDICK: «Moro: The resupply of German submarines in Spain, 1939-1942», *Central European History*, III(3) (1970), pp. 256-284.

nir un posible desembarco británico allí como respuesta al ataque español contra Gibraltar<sup>13</sup>.

Otra de las represalias británicas en caso de ataque contra el Peñón podría consistir en la ocupación de Canarias. La preocupación de las autoridades militares españolas por la indefensión de este archipiélago y de Baleares se remonta al menos al verano de 1939, antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial. Su defensa fue reforzada poco a poco, aunque el esfuerzo defensivo se intensificó desde la primavera de 1940 y, en el caso de las islas atlánticas, sobre todo tras el inicio de la no beligerancia en junio de ese año. A pesar del esfuerzo realizado, quizá el más importante en la historia de ambos archipiélagos, la falta de medios humanos y materiales impidió garantizar su defensa. Lo mismo puede decirse de la frontera con Gibraltar, en la que se desarrolló un amplio programa de fortificaciones para prevenir cualquier ofensiva procedente de la base británica. La zona española del protectorado en Marruecos también fue objeto de preparativos defensivos, sin que la penuria de medios que lastraba a las fuerzas armadas españolas durante aquellos años permitiera completarlos. Estos desvelos defensivos frente a una hipotética agresión francesa o británica no se apreciaron inicialmente en la frontera pirenaica, cuya fortificación se inició de forma muy tardía y todavía continuaba después del fin de la Segunda Guerra Mundial<sup>14</sup>. De hecho, el desarrollo de las obras de fortificación en los Pirineos a partir de octubre de 1942 parece más bien dirigido contra los Aliados, de los que se temía que pudieran desem-

---

<sup>13</sup> Manuel ROS AGUDO: *La Gran Tentación...*, pp. 135-139, 145-164 y 269-277, e *id.*: «Preparativos secretos de Franco para atacar Gibraltar (1939-1941), *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 23 (2001), pp. 299-313.

<sup>14</sup> Rafael RODRIGO FERNÁNDEZ: *El Ejército de Tierra...*, pp. 413-476; Ángel J. SÁEZ RODRÍGUEZ: «España ante la Segunda Guerra Mundial. El sistema defensivo contemporáneo del Campo de Gibraltar», *Historia Actual Online*, 24 (2011), pp. 29-38; Jesús ALBERT SALUENA: «Protectorado español de Marruecos. Aspectos militares durante la II Guerra Mundial», en *Ayeres en discusión, Temas clave de Historia Contemporánea hoy. IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Recuperado de internet (<http://www.ahistcon.org/docs/murcia/contenido/portada.html>); Juan José DÍAZ BENÍTEZ: *Canarias indefensa: los proyectos aliados de ocupación de las Islas durante la II Guerra Mundial*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2008, pp. 121-153, 194-215, 264-277, 322-344 y 354-369, y Luis DE SEQUERA MARTÍNEZ: *Historia de la fortificación española en el siglo XX*, Salamanca, ed. del autor, 2001, pp. 144, 151-155 y 160-161.

barcar en la costa mediterránea francesa, como finalmente sucedió en agosto de 1944.

Mientras las fuerzas armadas españolas estudiaban cómo intervenir en la contienda contra Francia y Reino Unido, el Tercer Reich tenía una idea muy distinta del papel que desempeñaría España. Durante la Primera Guerra Mundial la Marina alemana había utilizado la Etappendienst o Etappenorganisation (EO), un servicio secreto cuya finalidad era proporcionar apoyo logístico a las fuerzas navales alemanas. El servicio fue desmantelado al terminar la contienda, pero su reconstrucción comenzó en 1930 y en 1938 pasó a depender de la Sección Ausland del OKW. En ese momento ya estaba organizada la gran área de abastecimiento España-Portugal con cuatro subáreas: España, Portugal, el Marruecos español y Canarias. Poco antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial se intensificaron los preparativos de la EO en España, aunque hubo que esperar hasta la noche del 30 al 31 de enero de 1940 para la realización del primer abastecimiento de un submarino alemán en aguas españolas. Poco después se impuso una pausa, en la que influyó el hundimiento del vapor español *Banderas* por un submarino alemán. El apoyo logístico a la guerra submarina se reanudó en junio de ese año, poco antes de que el alto mando alemán empezara a considerar otros planes con respecto a España<sup>15</sup>.

### **El plan alemán contra Gibraltar: «Félix» (1940-1941)**

Las victorias alemanas en Francia parecieron anunciar un inminente final de la guerra. Así lo entendieron Mussolini, que entró en la guerra en junio de 1940, y Franco, que proclamó la no beligerancia de España y ofreció su participación en la guerra a cambio de una serie de reivindicaciones territoriales. Hitler no aceptó la oferta española, tan onerosa como innecesaria en aquel momento, mientras en Londres aumentaba la preocupación ante el riesgo de una beligerancia española que podría suponer la inutilización de Gibraltar como base naval. Con el fin de afrontar esta

---

<sup>15</sup> Juan José DÍAZ BENÍTEZ: «The Spanish support for the Third Reich in the Second World War: New considerations about the Etappenorganisation», *The International Journal of Maritime History*, 28(3) (2016), pp. 513-531.

amenaza el Gabinete de Guerra británico desplegó una política de apaciguamiento económico, que aprovechaba la dependencia española de los créditos y navicerts británicos, además de enviar a Sir Samuel Hoare como embajador en misión especial a Madrid. También desarrolló una amplia operación de sobornos dirigida a reforzar a los sectores neutralistas del régimen franquista. Finalmente, y en previsión de que estas medidas no fueran suficientes, estudió una serie de operaciones militares para contrarrestar la beligerancia española, entre las que se incluía la conquista de una alternativa a Gibraltar en los archipiélagos ibéricos en el Atlántico, sobre todo en Azores y Canarias<sup>16</sup>. Además de esta planificación militar, que incluyó la posibilidad de colaborar con las fuerzas armadas españolas o parte de ellas en caso de que España entrara en la contienda, se desarrolló una gran actividad de los servicios de inteligencia británicos, que incluía no solo la obtención de información sino también la preparación de operaciones de sabotaje, especialmente en zonas estratégicamente relevantes como el Estrecho, el noroeste peninsular y Canarias<sup>17</sup>.

Hitler había esperado inicialmente que Londres aceptara una paz negociada, pero el mantenimiento de la resistencia británica no tardó en anular esta idea. A finales de junio de 1940, el OKW estudió dos opciones para derrotar a Reino Unido: un asalto directo contra las islas británicas y una estrategia indirecta o periférica que

---

<sup>16</sup> Enrique MORADIELLOS: *Franco frente a Churchill*, Barcelona, Península, 2005, pp. 111-170; Juan José DÍAZ BENÍTEZ: *Canarias indefensa...*, pp. 57-86, y Ángel VIÑAS: *Sobornos. De cómo Churchill y March compraron a los generales de Franco*, Barcelona, Crítica, 2016, pp. 67-124.

<sup>17</sup> David A. MESSENGER: «“Against the Grain”: Special Operations Executive in Spain, 1941-45», *Intelligence and National Security*, 20(1) (2005), pp. 173-190; Megan E. COKELY: «British counter-intelligence in Gibraltar: Deciphering Spanish “neutrality” during the Second World War», *International Journal of Iberian Studies*, 20(2) (2007), pp. 129-153; Emilio GRANDÍO SEOANE (coord.): «Dossier: Guerra de silencios. Redes de inteligencia en España durante la Segunda Guerra Mundial», *Revista Universitaria de Historia Militar*, 4(8) (2015), pp. 8-117; íd.: *A balancing act. British intelligence in Spain during the Second World War*, Brighton, Sussex Academic Press, 2018; Marta GARCÍA CABRERA: «Operation Warden: British sabotage planning in the Canary Islands during the Second World War», *Intelligence and National Security*, 35(2) (2020), pp. 252-268, e íd.: «British geographic intelligence during the Second World War: a case study of the Canary Islands», *Intelligence and National Security*, 37(2) (2021), pp. 262-280.

consistía en atacar su imperio colonial, sobre todo en Gibraltar y el Canal de Suez. El Skl era partidario de esta última, por lo que en julio recomendó aplazar el desembarco en Gran Bretaña, conocido como operación «León Marino» hasta mayo de 1941. El riesgo de que Estados Unidos entrara en la guerra y la necesidad de conseguir la derrota británica cuanto antes hicieron que los preparativos para un ataque contra Gibraltar comenzaran en julio de 1940, aunque todavía en ese momento faltaba una directiva clara de Hitler a los planificadores militares<sup>18</sup>. Las primeras valoraciones sobre la participación militar española no eran optimistas. La inteligencia militar alemana consideró que el ejército español tenía experiencia bélica, pero por falta de armamento y munición solo podría combatir durante muy poco tiempo. A pesar de la germanofilia, que se consideraba muy extendida en el alto mando, desde la perspectiva alemana predominaba la sensación de incapacidad militar: España solo entraría en guerra si las victorias alemanas e italianas permitían que alcanzase sus objetivos rápidamente<sup>19</sup>. Con respecto a Gibraltar, señaló que España era incapaz de tomarla, al carecer de infantería entrenada para ello, artillería, aviación, fuerzas navales y munición. De hecho, ni siquiera creía que pudiera realizar un bombardeo eficaz contra la base británica<sup>20</sup>.

Ante las limitaciones de las fuerzas armadas españolas, el alto mando alemán consideró que la conquista de Gibraltar debía ser una operación alemana realizada desde territorio español. Por tanto, Hitler reconsideró la oferta española y Ramón Serrano Suñer, ministro de la Gobernación, acudió a Berlín en septiembre de 1940 para negociar la beligerancia española. Las negociaciones no dieron los resultados esperados, lo que no fue óbice para que, en octubre, tras la entrevista en Hendaya entre Hitler y Franco, este último firmara un protocolo por el que se comprometía a participar en la guerra al lado del Eje, aunque sin concretar la fecha. De he-

---

<sup>18</sup> Charles B. BURDICK: *Germany's military strategy...*, pp. 17-40; Norman J. W. GODA: *Tomorrow the World...*, pp. 52-70, e Ian KERSHAW: *Decisiones trascendentales...*, pp. 107-126.

<sup>19</sup> OKH, Sección Ejércitos Extranjeros Oeste IV, «Notas sobre el Ejército español actual» (10 de agosto de 1940), BA-MA, exp. RH 2/442.

<sup>20</sup> Informe «La fuerza militar de Gibraltar y las posibilidades de España de conquistar Gibraltar» (22 de agosto de 1940), BA-MA, exp. RH 2/442.

cho, la falta de garantías alemanas sobre las reivindicaciones españolas, la prolongación de la resistencia británica y la necesidad de una masiva ayuda económica y militar alemana antes de entrar en la contienda influyeron en la decisión de Franco de aplazar su beligerancia<sup>21</sup>. Al mismo tiempo que el Tercer Reich intentaba conseguir la beligerancia española, sus fuerzas armadas preparaban la conquista contra Gibraltar. Los preparativos militares se desarrollaron a lo largo del mes de octubre y el 12 de noviembre recibieron un nuevo impulso con la instrucción 18 de Hitler, que daba a la operación el nombre en clave de «Félix». A finales de ese mes, la Wehrmacht estaba preparada para ejecutar la operación<sup>22</sup>.

La instrucción 18 preveía el envío de tropas de reconocimiento y de unidades del Abwehr a la península en colaboración con España, a la que habría que apoyar con baterías de la Kriegsmarine para cerrar el estrecho de Gibraltar a la navegación británica, pero de la que no se esperaba que participara en el ataque contra Gibraltar. Habría que desplegar también pequeños grupos para apoyar al ejército español contra los desembarcos británicos. Por su parte, la Kriegsmarine y la Luftwaffe estudiarían el refuerzo de la defensa española de Canarias, así como la ocupación de las islas de Cabo Verde, Azores y Madeira. A final de ese mes, la instrucción 19 de Hitler insistió en que la operación sería realizada por fuerzas alemanas en un país aliado del Tercer Reich, cuya misión consistiría en rechazar un desembarco británico en las islas o en la península, antes de la entrada de las fuerzas alemanas que, posteriormente, reforzarían las defensas españolas<sup>23</sup>.

A esas alturas el alto mando alemán ya tenía una idea más clara del papel atribuido a las fuerzas armadas españolas en el ataque contra Gibraltar. A mediados de noviembre el OKH contempló la participación española en el cierre del estrecho de Gibraltar. Con-

---

<sup>21</sup> Charles B. BURDICK: *Germany's military strategy...*, pp. 44-53; Norman J. W. GODA: *Tomorrow the World...*, pp. 71-102, y Manuel ROS AGUDO: *La Gran Tentación...*, pp. 215-268.

<sup>22</sup> Charles B. BURDICK: *Germany's military strategy...*, pp. 53-95.

<sup>23</sup> Hitler, comandante en jefe de la Wehrmacht, «Instrucción 18» (12 de noviembre de 1940), BA-MA, exp. RW 4/v.519. Véase el mismo documento y la instrucción 19 en Walter HUBATSCH (ed.): *Hitlers Weisungen für die Kriegführung 1939-1945*, Frankfurt am Main, Bernard-Graefe Verlag für Wehrwesen, 1962, pp. 67-71 y 74-77.

cretamente, el ejército español debía evitar un ataque británico en la zona y, en este sentido, consideraba que Ceuta y el Marruecos español estaban bien defendidos, aunque era necesario que España desplegara al menos una división de infantería y artillería de costa en Tánger. Una vez tomada, Gibraltar sería transformada, con ayuda española, en una base naval para submarinos y fuerzas ligeras de superficie, guarnecida por fuerzas alemanas. La artillería de costa española era insuficiente para bloquear el Estrecho, por lo que esta misión sería asumida por la Wehrmacht, aunque España se encargaría de la defensa de las baterías de costa alemanas, reforzada quizá con algunas unidades motorizadas alemanas<sup>24</sup>. A final de mes se insistía en el limitado valor de la artillería de costa española, por lo que habría que desplegar seis grupos, con un total de dieciocho baterías, en los principales puertos de la península, además de cuatro baterías para Canarias y otras cuatro de la Marina alemana para cerrar el Estrecho<sup>25</sup>.

El peso de «Félix» recaía sobre el Heer, apoyado por la Luftwaffe y la Kriegsmarine. Esta última lanzaría sus submarinos contra las fuerzas navales británicas cerca de la península, para lo que aprovecharía la infraestructura logística construida por la EO en los principales puertos atlánticos españoles. En este sentido, el suministro de torpedos y munición era muy difícil porque debía hacerse por mar y almacenarlos en los buques de abastecimiento, aunque, si España abandonaba la neutralidad, sería mucho más fácil, ya que el transporte sería realizado por tierra<sup>26</sup>. Otra de las cuestiones abordadas por la Kriegsmarine fue el refuerzo de la defensa de Canarias con cuatro baterías de artillería naval. El principal inconveniente que presentaba este asunto consistía en el tiempo necesario para instalar dichas baterías, por lo que solicitó que el Heer facilitara cuatro motorizadas para defender las islas mientras eran montados los cañones navales, a lo cual se negó el OKH<sup>27</sup>.

---

<sup>24</sup> OKH, nota de conferencia «Bloqueo del estrecho de Gibraltar» (13 de noviembre de 1940), BA-MA, exp. RH 2/444.

<sup>25</sup> General de Artillería con el comandante en jefe del Ejército, nota de conferencia sobre «Félix» (30 de noviembre de 1940), BA-MA, exp. RH 2/442.

<sup>26</sup> Skl (30 de noviembre de 1940), remitiendo el acta del capitán de corbeta Schäfer sobre el abastecimiento de los submarinos alemanes en España (26 de noviembre de 1940), BA-MA, exp. RM 7/2335.

<sup>27</sup> Skl (30 de noviembre de 1940), BA-MA, exp. RM 7/2335 y RH 2/447. Para

En diciembre de 1940 Franco confirmó al almirante Canaris, jefe del Abwehr, que había decidido aplazar la beligerancia española por razones económicas y por el riesgo de perder Canarias y otras posesiones como represalia al ataque contra Gibraltar. En consecuencia, la instrucción 19 de Hitler, el 11 de diciembre, suspendió los preparativos de «Félix», entre ellos la entrega de baterías de artillería para la defensa de las costas<sup>28</sup>. No obstante, esta orden no detuvo las misiones de reconocimiento a desarrollar con la ayuda del gobierno español. Entre el 12 y el 19 de diciembre el capitán de fragata Krauss visitó Canarias, donde realizó un informe sobre su estado defensivo y recibió una relación del armamento que la guarnición española consideraba necesario para reforzar la defensa del archipiélago<sup>29</sup>. El día 22 de ese mes, la Comandancia de Artillería número 44 elaboró otro informe sobre el ataque contra el Peñón, considerado viable y para el que contaba con las carreteras y las posiciones que construía el ejército español<sup>30</sup>. Poco después el comandante en jefe de la 1.ª División de Montaña elaboró otro informe en el que se aprecia claramente la colaboración española. La observación de las defensas de Gibraltar fue realizada desde el minador español *Júpiter* el 15 de diciembre. El oficial alemán pensaba aprovechar puestos de observación y otras instalaciones defensivas construidas por el ejército español, al que además solicitó la construcción de un puesto de combate, una línea telefónica subterránea y trincheras de aproximación en La Línea, cuya evacuación también pedía para desplegar varios grupos de ataque alemanes. Antes de acabar su informe destacó el trato cortés y amistoso recibido por parte de las autoridades españolas, que conocían su misión y se mostraron muy serviciales, aun-

---

la negativa el OKH, véase Hans-Adolf JACOBSEN (ed.): *Generaloberst Halder: Kriegstagebuch*, vol. II, Stuttgart, Kohlhammer, 1962-1964, p. 217.

<sup>28</sup> Hans-Adolf JACOBSEN (ed.): *Generaloberst Halder...*, vol. II, p. 218, y Walter HUBATSCH (ed.): *Hitlers Weisungen für...*, p. 78.

<sup>29</sup> «Informe del capitán de fragata Krauss sobre el estado de las islas Canarias», sin fecha, BA-MA, exp. RM 7/1000, y Juan José DÍAZ BENÍTEZ: «Colaboración hispano-alemana para la defensa de Canarias. El viaje del capitán de fragata Krauss», *Boletín Millares Carlo*, 21 (2002), pp. 147-164.

<sup>30</sup> Comandancia de Artillería núm. 44, informe sobre el reconocimiento de artillería para «Félix» (22 de diciembre de 1940), BA-MA, exp. RH 2/441.

que seguían pensando que participarían con sus tropas en el ataque contra Gibraltar<sup>31</sup>.

«Félix» requería la beligerancia española, pospuesta por Franco, pero esto no significó que fuera abandonada definitivamente. En marzo de 1941 se estudió la posibilidad de ejecutarla tras la derrota de la Unión Soviética. La operación recibió el nombre de «Heinrich» y necesitaría tres meses para desplegar sus fuerzas tras recibir la orden de ejecución<sup>32</sup>. La invasión alemana de la Unión Soviética, denominada operación «Barbarroja», comenzó el 22 de junio de ese año y estaba previsto que concluyera en unos meses, por lo que en julio se retomaron los preparativos para el ataque contra Gibraltar a partir de octubre. La Kriegsmarine consideró la posibilidad de usar puertos españoles como Cádiz y Ferrol para su guerra naval en el Atlántico tras la operación<sup>33</sup>, aunque durante su ejecución se apoyaría en la EO. Su despliegue se había reforzado con respecto al año anterior al disponer de un mayor número de buques de abastecimiento, aunque había que evitar que su uso perjudicase al suministro de provisiones y combustible para los submarinos y los buques de guerra de superficie alemanes, además de requerir una autorización especial para cualquier preparativo que se quisiera realizar en España<sup>34</sup>. También tendría que enviar dos grupos de artillería de costa, un comandante en jefe para Gibraltar, un oficial de enlace en la Capitanía General de Canarias y dos jefes de base en Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife<sup>35</sup>.

Sin embargo, la resistencia soviética obligó a prolongar una campaña que, pese a sus éxitos en territorio capturado y fuerzas enemigas destruidas, se encontraba lejos de los ambiciosos objetivos que se había propuesto inicialmente. El 25 de agosto de 1941 el Skl confirmó que «Félix» no sería ejecutada antes del final de noviembre de ese año<sup>36</sup>. Apenas unos días después, el 6 de septiem-

---

<sup>31</sup> Comandante de la 1.ª División de Montaña, informe sobre el viaje de reconocimiento para «Félix» (26 de diciembre de 1940), BA-MA, exp. RH 2/440.

<sup>32</sup> Jefe de la Sección de Operaciones del OKH, estudio sobre la realización de «Félix» tras «Barbarroja» (11 de marzo de 1941), BA-MA, exp. RH 2/439.

<sup>33</sup> Skl (28 de julio de 1941), y comandante en jefe de los submarinos (28 de octubre de 1941), BA-MA, exp. RM 7/2335.

<sup>34</sup> Skl (5 de agosto de 1941), BA-MA, exp. RM 7/2335.

<sup>35</sup> Skl (25 de julio de 1941), BA-MA, exp. RM 7/1005.

<sup>36</sup> Skl (25 de agosto de 1941), BA-MA, exp. RM 7/2335.

bre, el jefe del Estado Mayor del OKH anotó en su diario que no habría operaciones en España antes de diciembre de 1941 o enero de 1942. De hecho, no creía que Franco entrase en la guerra hasta que la posición del Eje en el Mediterráneo fuera segura o hasta que su territorio fuera atacado<sup>37</sup>. El gobierno español participaba con la División Azul en la campaña contra la Unión Soviética, pero, en opinión del OKW, no se daban las circunstancias políticas para profundizar en las relaciones militares con España, por lo que decidió no autorizar más misiones de reconocimiento ni conversaciones militares con las autoridades españolas<sup>38</sup>. Finalmente, el 17 de marzo de 1942 el Skl confirmó al almirante en jefe en Francia y otras autoridades navales que no estaba prevista la ejecución de «Félix» en un futuro próximo y que, en el caso de que fuera necesario, los preparativos serían realizados seis meses antes de la operación y con una participación naval limitada de una flotilla de torpederos y otra de lanchas rápidas<sup>39</sup>. Pero en esas fechas lo que más preocupaba al alto mando alemán con respecto a la península ibérica no era la conquista de Gibraltar sino el riesgo de que los Aliados desembarcaran en España o en Portugal.

### **La defensa de la península ibérica contra un desembarco británico: «Isabella» (1941-1942) e «Ilona»/«Gisela» (1942-1944)**

Desde febrero de 1941 Hitler temía que Reino Unido pudiera desembarcar en la península ibérica, aunque hasta el 1 de mayo no ordenó que la Wehrmacht estudiara una operación para expulsar a los británicos y ocupar los puertos más importantes de la costa atlántica<sup>40</sup>. A la hora de preparar la operación, el OKH tuvo en cuenta que Portugal protestaría contra el desembarco británico, pero no intentaría resistirlo, a diferencia de España, que sí lucharía, pero necesitaría ayuda alemana<sup>41</sup>. Con respecto al ejército es-

---

<sup>37</sup> Hans-Adolf JACOBSEN (ed.): *Generaloberst Halder...*, vol. III, pp. 215 y 226.

<sup>38</sup> OKW (8 de septiembre de 1941), BA-MA, exp. RH 2/446.

<sup>39</sup> Skl (17 de marzo de 1942), BA-MA, exp. RM 7/2335.

<sup>40</sup> Charles B. BURDICK: *Germany's military strategy...*, pp. 131-137, y OKW (1 de mayo de 1941), BA-MA, exp. RM 7/1005.

<sup>41</sup> OKH (7 de mayo de 1941), BA-MA, exp. RH 2/452 (también en el RM 46/8).

pañol se insistía en la carencia de oficiales y en la escasez de munición y combustible, que solo permitiría combatir durante unos días, además de un nivel de combate inferior al británico pero suficiente para la defensa de las costas. En cambio, al ejército portugués se le atribuía una capacidad todavía más limitada y, sobre todo, la incertidumbre de que tuviera la intención de oponerse a un desembarco británico<sup>42</sup>.

De la misma forma que en «Félix», el peso de la operación recaía sobre el Heer, apoyado por la Luftwaffe y la Kriegsmarine. Esta última contaba con aprovechar las defensas españolas en la costa septentrional, aunque solo consideraba adecuadas las de Ferrol: en La Coruña eran insuficientes y en Bilbao y Santander no existían<sup>43</sup>. También habría que designar un Estado Mayor de enlace con la Marina española, así como oficiales para los principales puertos españoles<sup>44</sup>. La Kriegsmarine ya había estudiado en noviembre el refuerzo de Canarias de forma preventiva a la ejecución de «Félix». Entre finales de julio y comienzos de agosto de 1941 envió las cuatro baterías de artillería de costa para Gran Canaria y Tenerife, aunque sin los artilleros alemanes que deberían manejarlas. En realidad, estas baterías fueron vendidas a España, aunque su pago se demoró hasta el final de la guerra<sup>45</sup>. En cuanto a su valor, Carlos Martínez de Campos, capitán general de Canarias entre 1951 y 1953, las calificó como «un material completamente inútil en sus propias costas»<sup>46</sup>.

La necesidad de enviar divisiones al frente ruso para cubrir las crecientes bajas que sufría la Wehrmacht afectó a «Isabella» y «Atila», esta última para ocupar la Francia del gobierno de Vichy. A finales de octubre el Alto Mando del 7.º Ejército (AOK-7), encargado de preparar «Isabella», creía posible la operación, pero su realización dependía de la actitud de España. Si su ejército luchaba contra los británicos, el AOK-7 podría desplegar sus fuerzas hasta

---

<sup>42</sup> AOK-7, orden núm. 1 para la operación «Isabella» (20 de junio de 1941), BA-MA, exp. RM 24-80/30.

<sup>43</sup> Skl (23 de mayo de 1941), BA-MA, exp. RM 46/8.

<sup>44</sup> Skl (18 de junio de 1941), BA-MA, exp. RM 7/1005.

<sup>45</sup> Lucas MOLINA FRANCO: *La ayuda militar...*, pp. 86-91.

<sup>46</sup> Carlos MARTÍNEZ DE CAMPOS Y SERRANO: *Canarias en la brecha. Compendio de Historia Militar*, Las Palmas de Gran Canaria, Gabinete Literario de Las Palmas de Gran Canaria, 1953, p. 325.

el área comprendida entre Madrid y Valladolid. Si, por el contrario, no luchaba, las tropas germanas solo podrían llegar hasta San Sebastián y Pamplona. En cualquier caso, preveía que los británicos desembarcaran en el noroeste y que para avanzar hasta la frontera franco-española necesitarían una neutralidad española que consideraba impensable<sup>47</sup>. Un mes más tarde estudió un ejercicio, «Caso Rojo», con participación española. Tras el desembarco británico en la península, el ejército español se concentraría en la defensa de las costas y Gibraltar, pero todavía dispondría de seis u ocho divisiones para invadir Portugal con el AOK-7 y expulsar a las fuerzas británicas desembarcadas allí<sup>48</sup>.

Al igual que ocurrió con «Félix»/«Heinrich», el curso de la guerra en el frente ruso cuestionó la viabilidad de la operación. Tras el fracaso de la operación «Tifón» para tomar Moscú, comenzó una contraofensiva soviética que ocasionó importantes bajas a la Wehrmacht y la obligó a retroceder a lo largo del frente. A mediados de diciembre de 1941, el envío de cuatro divisiones de infantería hacia la Unión Soviética impidió que «Atila» pudiera ser ejecutada en caso de necesidad y obligó a limitar los objetivos de «Isabella» a los puertos del norte de España y los pasos pirenaicos<sup>49</sup>. De hecho, en enero de 1942 el AOK-7 redujo sus objetivos a los puertos de Bilbao y Santander, así como a la línea San Sebastián-Pamplona para defender los pasos pirenaicos. La clave de la operación estaba en la actitud española ante el desembarco de fuerzas británicas: si España luchaba contra las fuerzas desembarcadas, la Wehrmacht avanzaría rápidamente para apoyarla, pero si no se oponía al desembarco la viabilidad de «Isabella» sería dudosa<sup>50</sup>. En cualquier caso, la beligerancia de Estados Unidos a partir de ese mes hacía que el Skl considerase posible un desembarco angloamericano en la península ibérica<sup>51</sup>. La escasez de fuerzas llevó incluso a plantear la renuncia a los puertos de Bilbao y Santander<sup>52</sup>. Finalmente, Hitler ordenó el 29 de

---

<sup>47</sup> AOK-7 (21 de octubre de 1941), BA-MA, exp. RH 20-7/82.

<sup>48</sup> AOK-7, respuesta al «Caso Rojo» (25 de noviembre de 1941), BA-MA, exp. RH 20-7/45.

<sup>49</sup> Jefe en el Oeste (Alto Mando del Grupo de Ejércitos D, OH-D) (18 de diciembre de 1941), BA-MA, exp. RH 20-7/95.

<sup>50</sup> AOK-7 (9 de enero de 1942), BA-MA, exp. RH 20-7/95.

<sup>51</sup> Skl (26 de febrero de 1942), BA-MA, exp. RM 7/1005.

<sup>52</sup> OH-D (13 de marzo de 1942), BA-MA, exp. RM 7/1005.

mayo que, al no disponer de fuerzas ni material permanentemente para «Atila» e «Isabella», ambas operaciones serían improvisadas si fuera necesario ejecutarlas y, por tanto, se abandonaba las instrucciones emitidas para su preparación hasta ese momento. Igualmente, prohibía todo tipo de contacto al respecto con los españoles y cualquier otra autoridad extranjera<sup>53</sup>.

La asignación de unos objetivos más limitados dio lugar a una nueva operación, denominada «Ilona» y encomendada al Alto Mando del 1<sup>er</sup> Ejército (AOK-1). A mediados de julio de 1942 fue emitida la primera orden general para prepararla: ante el riesgo de una ocupación de la península ibérica por el enemigo, la Wehrmacht tomaría el control de los pasos pirenaicos y los defendería desde la línea Santander-Ebro-Zaragoza. La ocupación de otros puertos en el norte de España, más allá de Santander, dependería de la disponibilidad de fuerzas<sup>54</sup>. Esta entrada en el país ibérico solo sería realizada con el apoyo de las autoridades españolas, de modo que las primeras unidades pudieran atravesar la frontera en unas horas<sup>55</sup>. La orden del AOK-1 para el despliegue de sus fuerzas en «Ilona» contaba con la resistencia de las fuerzas armadas españolas contra un desembarco angloamericano, aunque no esperaba que durase mucho a causa de la falta de industria de armamento y la escasez de armas, aparatos modernos y municiones. También consideraba que la inestabilidad política y social que atravesaba España empeoraría, aunque todavía podía contar con una opinión favorable sobre el Tercer Reich entre las elites políticas y las fuerzas armadas españolas<sup>56</sup>.

La operación sería apoyada por la Kriegsmarine y la Luftwaffe, que no tenían del todo claro cuál sería la actitud española ante la presencia de fuerzas alemanas en su país. En junio de 1942 el comandante en jefe de la Luftwaffe solicitó al OKW consultar a las autoridades españolas si podía usar aeródromos en Baleares y Ca-

---

<sup>53</sup> Hitler, comandante en jefe de la Wehrmacht, «Instrucción 42» (29 de mayo de 1942), BA-MA, exp. RW 4/574 (también en el RH 2/450). Igualmente en Walter HUBATSCH (ed.): *Hitler's Weisungen für...*, pp. 190-191.

<sup>54</sup> OH-D, orden general número 1 para «Ilona» (15 de junio de 1942), BA-MA, exp. RH 2/450.

<sup>55</sup> AOK-1 (24 de julio de 1942), BA-MA, exp. RH 20-1/123.

<sup>56</sup> AOK-1, orden de despliegue para «Ilona» (10 de agosto de 1942), BA-MA, exp. RH 20-1/133.

taluña para «Ilona», mientras que el Skl decidió no contar inicialmente con la organización naval y portuaria española hasta que el desarrollo de la operación y la evolución política de la situación permitieran saber si sería apoyada por la marina española<sup>57</sup>. A pesar de las dudas, no estaba previsto que hubiera resistencia española contra la ocupación alemana de los puertos de Bilbao, Santander y Pasajes<sup>58</sup>. Las misiones de la 3.<sup>a</sup> Flota Aérea estarían dirigidas contra las fuerzas angloamericanas desembarcadas en la península ibérica o presentes en el golfo de Vizcaya y sus comunicaciones se apoyarían en la red telegráfica española<sup>59</sup>. Solo en septiembre la 2.<sup>a</sup> División Aérea contempló la posibilidad de que tuviera que enfrentarse a los aviones españoles. Para ese caso habría una orden especial y, mientras tanto, solo se usaría las armas contra ellos si mostraran un propósito claramente hostil, como atacar o volar en posición de ataque<sup>60</sup>.

La prevención de la 2.<sup>a</sup> División Aérea sobre un posible enfrentamiento con fuerzas españolas es la excepción en una planificación militar alemana que contaba con la colaboración española para operar en la península ibérica. No obstante, las dudas sobre la actitud de España pueden estar relacionadas con el giro de su política exterior hacia la neutralidad, tras la grave crisis política de agosto de 1942, que se saldó con el relevo de Ramón Serrano-Suñer por Francisco Gómez-Jordana como ministro de Asuntos Exteriores<sup>61</sup>. El giro fue lento, pues persistió la colaboración clandestina con el Eje e incluso se contaba con su ayuda para defenderse de un ataque angloamericano. Así se aprecia en el viaje realizado por el coronel Siegfried Eichheim a Canarias entre octubre y noviembre de 1942,

---

<sup>57</sup> OKW (12 de junio de 1940), BA-MA, exp. RW 4/574, y Skl (17 de junio de 1942), BA-MA, exp. RM 7/2335.

<sup>58</sup> Almirante al mando en Francia (12 de agosto de 1942), BA-MA, exp. RH 20-1/127.

<sup>59</sup> OH-D (18 de agosto de 1942), BA-MA, exp. RH 20-1/127.

<sup>60</sup> 2.<sup>a</sup> División Aérea (10 de septiembre de 1942), BA-MA, exp. RH 20-1/127.

<sup>61</sup> Javier TUSELL: *Franco, España y...*, pp. 322-349; Miguel FERNÁNDEZ-LONGORIA: «La diplomacia británica y la caída de Serrano Suñer», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, XVI (2004), pp. 253-268; Enrique MORADIELLOS: *Franco frente a...*, pp. 278-298, y Emilio SÁENZ-FRANCÉS: *Entre la antorcha y la esvástica: Franco en la encrucijada de la segunda guerra mundial*, Madrid, Editorial Actas, 2009, pp. 255-300.

a petición del gobierno español, para comprobar su estado defensivo y sugerir mejoras a partir de la experiencia alemana frente a intentos de desembarco como el Dieppe<sup>62</sup>. La movilización ordenada en España el 15 de noviembre, tras los desembarcos aliados de la operación «Torch» en el norte de África, no iba dirigida específicamente contra el Eje o los Aliados, pero el despliegue del ejército español estaba más orientado a evitar un ataque anglo-americano en el sur de la península o en el Marruecos español que uno alemán a través de los Pirineos<sup>63</sup>. De hecho, tal y como se dijo anteriormente, la tardía fortificación de esta última zona estaba dirigida probablemente contra los Aliados y no contra el Tercer Reich.

La operación «Ilona» pasó a ser denominada «Gisela» a finales de septiembre de 1942 y perdió interés hasta que «Torch» la revalorizó. Ante la insistencia del almirante Raeder, jefe del OKM, Hitler ordenó reactivarla en enero de 1943<sup>64</sup>. Al igual que con «Isabella» e «Ilona», la planificación militar alemana de «Gisela» partía de la premisa de que España resistiría militarmente el desembarco de los Aliados y solicitaría ayuda alemana. La intervención alemana correría a cargo del AOK-1, apoyado por la 3.<sup>a</sup> Flota Aérea y el Grupo Naval Oeste, que tendría que reforzar las baterías de costa españolas disponibles. El despliegue usaría material ferroviario solicitado a las autoridades españolas, aunque, de momento, no se autorizaba la toma de contacto directa con ellas<sup>65</sup>. La esperada colaboración española quedaba más definida que en anteriores operaciones: compromisos operativos, apoyo de las unidades locales españolas bajo mando alemán, uso de las redes de comunicaciones, transporte de tropas y suministros, y mantenimiento de las principales vías de suministro<sup>66</sup>.

El 12 de enero de 1943 fue redactado un plan más detallado para «Gisela», a partir del cual el 2 de febrero se especificó más el apoyo que se consideraba necesario solicitar a las autoridades es-

---

<sup>62</sup> Juan José DÍAZ BENÍTEZ: «Spanish-German Military Collaboration during the Spanish Non-Belligerency: German Advice for the Defence of the Canary Islands in November 1942», *War in History*, 23(3) (2016), pp. 362-381.

<sup>63</sup> Enrique MORADIELLOS: *Franco frente a...*, pp. 289-290, y Emilio SÁENZ-FRANCÉS: *Entre la antorcha...*, pp. 434-435.

<sup>64</sup> Charles B. BURDICK: *Germany's military strategy...*, pp. 164-175.

<sup>65</sup> OH-D (10 de enero de 1943), BA-MA, exp. RH 20-1/138.

<sup>66</sup> AOK-1 (10 de enero de 1943), BA-MA, exp. RH 20-1/138.

pañolas. La amplia lista de peticiones comenzaba con la información sobre disponibilidad de instalaciones, combustible, fortificaciones, baterías de artillería de costa y oficiales de enlace españoles con los principales mandos alemanes. También incluía medios de transporte, apoyo logístico (sobre todo víveres), servicios médicos y veterinarios, y talleres para la reparación de vehículos y armas. Igualmente, esperaba obtener material ferroviario español para transportar tropas y suministros, información sobre la capacidad de carga de los ferrocarriles españoles y asignación de líneas ferroviarias para uso exclusivo alemán. En cuanto a la organización de las cadenas de mando en España, solicitaba la subordinación de las fuerzas locales españolas al AOK-1, la 2.<sup>a</sup> División Aérea y el mando naval alemán en el norte de España<sup>67</sup>.

A pesar de estas expectativas, había dudas sobre la actitud de España. El 14 de febrero de 1943 el AOK-1 consideró que era incierta: no esperaba que las fuerzas armadas españolas se enfrentaran a la Wehrmacht, pero tampoco estaba segura de que la apoyaran<sup>68</sup>. Para la Kriegsmarine a finales de marzo era imprescindible que todas las medidas previstas en la ejecución de «Gisela» fueran realizadas con la aprobación y la colaboración de las autoridades civiles y militares<sup>69</sup>. En la misma línea y ante un desembarco enemigo en el noroeste de España, el AOK-1 no creía posible el despliegue de tropas aerotransportadas y paracaidistas sin el acuerdo y la colaboración de las autoridades españolas<sup>70</sup>. Pero a mediados de junio de ese año había otras prioridades estratégicas, sobre todo tras la derrota de las últimas fuerzas del Eje en el norte de África y el riesgo de un ataque aliado en la Europa mediterránea, por lo que a mediados de junio el OKW ordenó no continuar con los preparativos de la operación<sup>71</sup>.

A partir de mediados de 1943 se intensificó la presión de los Aliados sobre el gobierno español para que retornara a la estricta

---

<sup>67</sup> OH-D (2 de febrero de 1943), BA-MA, exp. RH 2/450.

<sup>68</sup> AOK-1, orden de marcha para «Gisela» (14 de febrero de 1943), BA-MA, exp. RH 20-1/139.

<sup>69</sup> Jefe del Grupo Naval Oeste (23 de marzo de 1943), BA-MA, exp. RH 20-1/140.

<sup>70</sup> OH-D (1 de junio de 1943), BA-MA, exp. RH 2/450.

<sup>71</sup> OH-D (15 de junio de 1943), BA-MA, exp. RH 20-1/138, y Skl (16 de junio de 1943), BA-MA, exp. RM 7/1007.

neutralidad. La caída de Mussolini, el armisticio italiano y el retroceso de la Wehrmacht en todos los frentes hacían impensable una beligerancia española<sup>72</sup>. Pero el temor a un desembarco angloamericano en la península ibérica no desapareció por completo. En diciembre de 1943 se planteó la defensa de los pasos pirenaicos en el marco de la operación «Nürnberg», aunque sin asignar fuerzas para su realización. «Gisela» fue retomada a principios de 1944 y a finales de abril recibió el nombre de «Gisela-nuevo», con dos variantes, según hubiera cooperación de las autoridades españolas («Friedrichsruh») o sin ella («Greifswald»)<sup>73</sup>. En cualquier caso, las perspectivas de que la operación fuera realizada eran limitadas. El agregado militar alemán en Madrid no creía que España fuera a entrar en la guerra al lado de los Aliados ni que estos intentasen atacarla, pues supondría combatir a un nuevo enemigo en un país donde sería difícil mantenerse y moverse. Sí creía más probable un incremento de la presión aliada sobre el gobierno español para obligarlo a volver a la estricta neutralidad<sup>74</sup>. Los desembarcos aliados en Normandía el 6 de junio de 1944 acabaron finalmente con la planificación militar alemana sobre España, a partir de ese momento innecesaria ante la inminente pérdida de Francia y el riesgo de un avance enemigo hasta las fronteras del Tercer Reich.

## Conclusiones

La planificación militar alemana con respecto a España no consideraba a esta última como un enemigo sino como un aliado, cuya colaboración era indispensable para atacar Gibraltar y al que había que defender frente a una invasión angloamericana. Esta perspectiva hundía sus raíces en el apoyo alemán e italiano a Franco durante la Guerra Civil, el alineamiento diplomático de su régimen con el Eje y la tentación belicista iniciada en junio de 1940. Los planes militares españoles también apuntaban en la misma direc-

---

<sup>72</sup> Enrique MORADIÉLLOS: *Franco frente a...*, pp. 321-344, y Carlos COLLADO SEIDEL: *El telegrama que salvó a Franco*, Barcelona, Crítica, 2016, pp. 114-193.

<sup>73</sup> SkI (31 de enero y 27 de febrero de 1944), y Mando del Grupo Naval Oeste (25 de abril de 1944), BA-MA, exp. RM 7/1007.

<sup>74</sup> Ausland/Abwehr (24 de febrero de 1944), BA-MA, exp. RW 5/430.

ción, al estar dirigidos contra Francia y Reino Unido, y comenzaron antes que los primeros planes alemanes. No obstante, es preciso señalar una diferencia importante en el enfoque aplicado por el alto mando español y el alemán. Si para el primero las operaciones serían encomendadas a las fuerzas armadas españolas, reforzadas con armas alemanas, para el último serían protagonizadas por fuerzas alemanas, con apoyo español. El aplazamiento de la beligerancia española a partir de diciembre de 1940 impidió profundizar más en una colaboración militar que partía de unas premisas diametralmente opuestas.

Esta divergencia entre ambas planificaciones se debía fundamentalmente a la escasa confianza del alto mando alemán en la capacidad militar de España, sobre todo por la escasez de armas y munición que le impediría luchar más allá de un corto periodo de tiempo. En este sentido, la participación atribuida al ejército español era esencialmente defensiva: proteger las costas, especialmente las insulares, frente a cualquier desembarco enemigo, aunque incluso para esta misión estaba previsto desplegar fuerzas alemanas. Excepcionalmente, podría colaborar en la invasión de Portugal, aunque no en sustitución de las fuerzas alemanas sino para reforzarlas. La mayor aportación militar que se esperaba de España en estas operaciones era de carácter auxiliar, desde labores de inteligencia hasta la construcción de fortificaciones y vías de comunicación, además de apoyo logístico.

Las dudas sobre la capacidad militar de España no se extendían a su voluntad: salvo la excepción de la 2.<sup>a</sup> División Aérea, no se había previsto el enfrentamiento contra fuerzas españolas ni la necesidad de desarmarlas. De hecho, el ataque contra Gibraltar solo era posible si el gobierno español autorizaba el tránsito de fuerzas alemanas por su territorio e incluso el despliegue de las unidades destinadas a rechazar un desembarco angloamericano en la península estaba condicionado por la resistencia española que encontraría este último. Solo con el paso del tiempo, cuando la tentación belicista española había comenzado a amainar, hubo dudas sobre la voluntad española de combatir a los Aliados y, ya muy tardíamente a comienzos de 1944, la operación «Gisela-nuevo» planteó la posibilidad de que la intervención en la península se hiciera sin el consentimiento español. Dudas razonables, dado el giro de la política exterior española hacia la neutralidad a partir del verano de 1942,

pero que no llevaron al alto mando alemán a considerar a España como un potencial enemigo.

Un factor importante que condicionó la planificación militar alemana sobre España fue su importancia relativa en la estrategia alemana. Los primeros preparativos para «Félix» comenzaron tras la derrota francesa y mientras se prolongaba la resistencia británica, pero para Hitler la península ibérica nunca fue una alternativa a su principal objetivo estratégico: la Unión Soviética. El aplazamiento de la beligerancia española impidió el ataque contra Gibraltar, previsto más tarde para ser retomado tras la operación «Barbarroja» y abandonado definitivamente ante las crecientes dificultades en el este. Después de «Félix», Hitler no estuvo interesado en abrir un nuevo frente en la península que lastrara su esfuerzo bélico contra Stalin, pero se preocupó por la amenaza de un desembarco angloamericano en España o Portugal. La capacidad de «Isabella» para rechazarlo fue progresivamente mermada por la urgente necesidad de enviar más fuerzas a la lucha contra el Ejército Rojo. Así, en 1942 esta operación fue reemplazada por «Ilona», más tarde denominada «Gisela» y con unos objetivos más limitados. A medida que empeoraba el curso de la guerra en el este se reducía la importancia de la planificación militar alemana sobre la península y su capacidad para ejecutar las operaciones previstas en este escenario, hasta desaparecer definitivamente tras el desembarco de los Aliados en Francia en junio de 1944.



# ¿Un ataque con misiles nucleares? El proyecto RYaN y los mitos de la Segunda Guerra Fría

Guillem Colom Piella

Universidad Pablo de Olavide  
Universidad Autónoma de Chile  
gcolpie@upo.es

*Resumen:* La operación RYaN continúa siendo un misterio. El relato mayoritario considera que este proyecto diseñado por Yuri Andropov para descubrir los preparativos de un ataque nuclear por sorpresa arrancó en 1981 y se convirtió en la máxima prioridad del KGB en 1982. RYaN habría tenido un papel central en la crisis nuclear de noviembre de 1983, coincidiendo con los ejercicios aliados *Able Archer 83* y el inminente despliegue de los misiles *Pershing II* en Alemania. Esta tesis parece estar apoyada por la sucesión de los acontecimientos, los relatos de sus protagonistas y por la documentación estadounidense y británica desclasificada. Sin embargo, es probable que sea errónea. Aunque los archivos soviéticos continúan clasificados, en los últimos años se han reconstruido y catalogado numerosos informes de la *Stasi* alemana que tratan sobre este proyecto. Junto con otras fuentes, el artículo revisa estos planteamientos y propone una interpretación alternativa sobre RYaN. Este proyecto que arrancó en 1979 para evaluar el empleo de ordenadores en el análisis de inteligencia no empezó a operacionalizarse hasta 1984 y, posiblemente, nunca alcanzó la plena operatividad. Al no estar operativo durante *Able Archer 83*, este difícilmente habría informado de un hipotético ataque nuclear aliado. Por lo tanto, ni hubo ninguna crisis nuclear ni tampoco noviembre de 1983 fue el punto más caliente de la Segunda Guerra Fría. Ello abre la puerta a reinterpretar este periodo histórico.

*Palabras clave:* RYaN, *Able Archer*, *Stasi*, KGB, crisis nuclear.

*Abstract:* The RYaN operation remains shrouded in mystery. It is widely accepted that this project designed by Yuri Andropov to uncover

preparations for a surprise nuclear attack began in 1981 and became the KGB's top priority in 1982. RYaN reportedly played a central role in the November 1983 nuclear crisis, coinciding with the NATO exercise *Able Archer 83* and the imminence of the deployment of the *Pershing II* missiles in Germany. This thesis is seemingly supported by the sequence of events, the accounts of those involved, and declassified U.S. and British documents. However, it is probably wrong. Although the Soviet archives remain classified, numerous German *Stasi* reports dealing with this project have been recovered and catalogued in recent years. Together with other sources, the article reviews these and proposes an alternative interpretation of RYaN. This project, which began in 1979 to evaluate the use of computers in intelligence analysis, did not become operational until 1984 and may never have become fully operational. Since it was not operational during *Able Archer 83*, it would hardly have been able to report a hypothetical NATO nuclear attack. Thus, there was neither a nuclear crisis nor was November 1983 the hottest point of the Second Cold War. This opens the door to reinterpreting this historical period.

*Keywords:* RYaN, *Able Archer*, *Stasi*, KGB, nuclear crisis.

## Introducción

Inaugurada con la intervención soviética en Afganistán y el despliegue de los misiles *SS-20* y finalizada con la restitución de relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética en 1984 y la firma del Tratado de Fuerzas de Alcance Intermedio (INF) tres años después, la Segunda Guerra Fría provocó un repunte de las tensiones entre ambas superpotencias. Esta situación pudo alcanzar su cénit en noviembre de 1983, coincidiendo con los ejercicios *Able Archer 83*<sup>1</sup>, que Moscú pudo haber interpretado como los preparativos de un ataque nuclear.

Este pánico parecía justificado: el Secretario General del PCUS Yuri Andropov estaba aterrado por las acciones del Presidente Ronald Reagan y preocupado por su inferioridad estratégica. Además, en marzo había arrancado una espiral de tensiones que culminaría con el despliegue de los misiles balísticos *Pershing II* a finales de noviembre. Estos, junto con los misiles de crucero *Gryphon* empla-

---

<sup>1</sup> John-Lewis GADDIS: *The Cold War: A New History*, Nueva York, Penguin, 2005, pp. 227-228.

zados en Reino Unido e Italia, amenazaban el equilibrio europeo y posibilitaban ataques de decapitación contra la Unión Soviética. Sin embargo, lo que evidenciaría que Moscú entrase realmente en pánico sería RYaN (Raketno Yadernoje Napadenie)<sup>2</sup>, una operación de inteligencia diseñada para anticiparse a un ataque nuclear estadounidense.

El análisis de RYaN a partir de la información recuperada, catalogada o desclasificada constituye el objetivo del artículo, que revisa estos planteamientos y propone una interpretación alternativa. El trabajo se divide en dos partes: la primera expone el objeto de estudio y la segunda reconstruye RYaN para relativizar su contribución a la supuesta crisis de 1983.

## RYaN como problema de investigación

Promovida por el director del KGB Yuri Andropov (1967-1982), RYaN surgió para complementar el sistema de alerta temprana soviético y resolver tanto la dificultad para responder a un primer golpe estadounidense como su debilidad ante un ataque de decapitación. Supuestamente iniciada en 1981, se convirtió en la máxima prioridad del KGB en 1982, alcanzando su cénit en 1983. En 1984 RYaN decayó por la desaparición de sus promotores<sup>3</sup> y continuó por inercia hasta noviembre de 1991. Esta cronología parece ajustarse a los acontecimientos:

- El arranque de RYaN como respuesta a doctrinas que posibilitaban guerras nucleares limitadas, un creciente desequilibrio militar europeo, un Andropov temeroso de un ataque preventivo y un Reagan asertivo en política exterior.

---

<sup>2</sup> RYaN se refiere a «ataque con misiles nucleares». Otras fuentes hablan de VRYaN por *Vnezapnoe (sorpresa)* o RJaN por Raketno Jadernoje Napadenije por otra transliteración del cirílico. Esta última se observa en los documentos alemanes.

<sup>3</sup> Andropov fue su principal defensor al promoverla dentro del KGB y apoyarla tras su ascenso a la secretaría general del PCUS. Aunque los relatos mayoritarios inciden en su paranoia, quizás utilizó la amenaza estadounidense para garantizarse el apoyo militar y de los miembros del Politburó partidarios de la línea dura; véase Arnav MANCHANDA: «When the truth is stranger than fiction: the Able Archer incident», *Cold War History*, 9(1) (2009), pp. 111-133. Ello explicaría por qué era tan alarmista en público mientras que, en privado, temía por un holocausto indeseado.

- Su priorización ante el incremento de las demostraciones de fuerza estadounidenses en la frontera soviética y el despliegue de los euromisiles.
- Una espiral paranoica tras el anuncio de la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI), el derribo del vuelo de *Korean Airlines* KAL-007, la falsa alarma nuclear de septiembre, la inminente llegada de los *Pershing* y unos ejercicios demasiado realistas.

Precisamente, RYaN podría haber creado un círculo vicioso donde un Kremlin paranoico solicitaba indicadores que ratificaban sus miedos<sup>4</sup>. Esta profecía autocumplida culminaría cuando Moscú interpretó que *Able Archer* encubría un ataque.

La hipótesis de RYaN como causante del pánico soviético durante *Able Archer* es la que ha tenido más fuerza desde entonces. Además de la sucesión de hechos, muchos datos apuntan en esta dirección. Primero, los documentos británicos desclasificados demuestran que Londres conocía RYaN desde principios de 1983<sup>5</sup> por dos fuentes —Oleg Gordievsky, segundo jefe de la KGB en Gran Bretaña, y un oficial de inteligencia checoslovaco anónimo—<sup>6</sup> y que compartía muchos detalles con Washington<sup>7</sup>. Segundo, el informe del Consejo Asesor Presidencial en Inteligencia Exterior de Estados Unidos estableció una relación causal entre ambos sucesos<sup>8</sup> y expuso que el proyecto se articulaba en torno a un sistema informático que calculaba la correlación de fuerzas entre Washington y Moscú. La confianza en este sistema y sus resultados en noviembre

---

<sup>4</sup> PRESIDENT'S FOREIGN INTELLIGENCE ADVISORY BOARD (en adelante, PFIAB): *The Soviet «War Scare»*, Washington, GPO, 1990, p. 81.

<sup>5</sup> Benjamin FISCHER: «Anglo-American Intelligence and the Soviet War Scare: The Untold Story», *Intelligence and National Security*, 27(1) (2012), pp. 75-92. Gordievsky recibió la primera comunicación sobre RYaN en febrero, un mes después de discutirse el proyecto con Berlín.

<sup>6</sup> Benjamin FISCHER: «Scolding Intelligence: The PFIAB Report on the Soviet War Scare», *International Journal of Intelligence and Counterintelligence*, 31(1) (2018), pp. 102-115.

<sup>7</sup> Estados Unidos recibía versiones resumidas de los informes de Gordievsky [Private Secretary for Foreign Affairs to the Prime Minister (*Gordiyevskiy*, C/6058), FCO\_28/10457]. Hasta la desertión de Gordievsky, Londres no empezó a compartir con Washington la información al completo.

<sup>8</sup> PFIAB: *The Soviet...*, pp. 80-82.

de 1983 explicarían por qué Moscú entró en pánico<sup>9</sup>. Por lo tanto, RYaN habría sido el producto de los miedos soviéticos y el factor explicativo de *Able Archer*.

Sus protagonistas compartirían esta interpretación: Gordievsky<sup>10</sup>, que alertó a Londres del pánico soviético y fue el primero en relacionar ambos sucesos<sup>11</sup>; Ranier Rupp, el espía alemán infiltrado en la sede de la Alianza Atlántica que recibió un supuesto cable urgente durante los ejercicios preguntando si esta organización estaba preparando un ataque<sup>12</sup>; o Robert Gates, subdirector de inteligencia de la CIA<sup>13</sup>. También Margaret Thatcher, cuyos temores sobre la retórica de su homólogo estadounidense aumentaron tras *Able Archer*<sup>14</sup>; o Ronald Reagan que, en otoño de 1983, afirmó: «empecé a darme cuenta de que muchos funcionarios soviéticos nos temían [...] como potenciales agresores capaces de lanzarles un primer ataque nuclear»<sup>15</sup>.

Esta interpretación mayoritaria siempre ha tenido lagunas:

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>10</sup> Entre sus obras destaca una de 1990 por ser la primera fuente pública en hablar sobre RYaN y la de 1993 por incluir abundante documentación vital para establecer la causalidad entre RYaN y *Able Archer*.

<sup>11</sup> Christopher ANDREW y Oleg GORDIEVSKY: *Comrade Kryuchkov's Instructions: Top Secret Files on KGB Foreign Operations, 1975-1985*, Palo Alto, Stanford, 1993, pp. 87-88.

<sup>12</sup> Declaraciones en «The Brink of Apocalypse television documentary archive», King's College London Military Archives (KCLMA), GB-0099, 8/9. Rupp era el activo más valioso del HVA en la OTAN (Markus WOLF: *El hombre sin rostro*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1997, p. 288) y el que, posiblemente, habría alertado a Moscú de RYaN. Siempre ha defendido que su acto libró al mundo del holocausto, aunque no existen pruebas que avalen la existencia del cable; véase Len SCOTT: «November 1983: the most dangerous moment of the Cold War?», *Intelligence and National Security*, 35(1) (2020), p. 140.

<sup>13</sup> Robert GATES: *From the Shadows: the Ultimate Insider's Story of Five Presidents and How They Won the Cold War*, Nueva York, Simon&Schuster, 1997, pp. 270-273. Parte de la CIA asumió el relato de Gordievsky porque carecía de fuentes cerca del liderazgo soviético.

<sup>14</sup> Benjamin FISCHER: «Anglo-American...», pp. 84-88. La alarma de Gordievsky y el repunte militar detectado por la inteligencia criptográfica ratificaron sus temores y contribuyeron a redefinir su política hacia Moscú.

<sup>15</sup> Ronald REAGAN: *An American Life*, Nueva York, Simon&Schuster, 1990, p. 585. Se desconoce el impacto de *Able Archer*, los informes británicos, las alertas de Gordievsky, su miedo al armamento nuclear o sus creencias religiosas en estas apreciaciones. Sin embargo, han servido para reforzar el relato tradicional.

- La especialización y división de funciones entre la inteligencia civil (KGB) y la militar (GRU)<sup>16</sup>. Aunque RYaN obligó a coordinar ambos servicios<sup>17</sup>, por el principio de «necesidad de conocer» ni Gordievsky habría accedido a los indicadores militares<sup>18</sup>, ni participado en su obtención<sup>19</sup>, ni el GRU los habría compartido. Por tanto, los datos alarmantes que Gordievsky transmitió a Londres serían incompletos.
- La imposibilidad de verificar la existencia del telegrama que, supuestamente, Gordievsky recibió el 8 o 9 de noviembre señalando que el incremento del nivel de alerta y el repunte de la seguridad en las bases estadounidenses podían revelar un ataque inminente<sup>20</sup>. Incluso admitiendo su existencia, tampoco puede descartarse que Gordievsky lo malinterpretara<sup>21</sup> o exagerara.
- Fuentes acreditadas<sup>22</sup>, como Viktor Cherkashin, segundo jefe del KGB en Washington<sup>23</sup>, o Marcus Wolf, responsable del servicio de inteligencia exterior de la *Stasi* (Hauptverwaltung Aufklärung/HVA), indicaban que RYaN no estaba ope-

<sup>16</sup> También era deseable cierta descoordinación para evitar la concentración del poder y alimentar la competencia entre servicios. A ello se le sumarían desconfinzas y animadversiones; véase Oleg KALUGIN: *The First Directorate: My 32 Years in Intelligence and Espionage Against the West*, Nueva York, St Martin's, 1998, pp. 247-249.

<sup>17</sup> Se desconocen sus detalles, pero, sabiendo que Berlín replicó este modelo para apoyar RYaN, es probable que se limitara a estandarizar los mensajes e indicadores, definir un coordinador institucional único y centralizar la recolección, gestión y tratamiento de la información.

<sup>18</sup> Len SCOTT: «November 1983...», p. 145.

<sup>19</sup> Gordon BARRASS: «Able Archer 83: What Were the Soviets Thinking?», *Survival*, 58(6) (2016), p. 10.

<sup>20</sup> Christopher ANDREW y Oleg GORDIEVSKY: *KGB. The Inside Story of Its Foreign Operations from Lenin to Gorbachev*, Nueva York, Harper Collins, 1990, p. 600.

<sup>21</sup> Mark KRAMER: «Die Nicht-Krise um "Able Archer 1983": Fürchtete die sowjetische Führung tatsächlich einen atomaren Großangriff im Herbst 1983?», en Oliver BANGE y Bernd LEMKE (eds.): *Wege zur Wiedervereinigung: Die beiden deutschen Staaten in ihren Bündnissen 1970 bis 1990*, Múnich, Oldenbourg, 2013, pp. 147-148.

<sup>22</sup> Varios mandos soviéticos contribuyen indirectamente a esta hipótesis al relativizar estos sucesos; véase John HINES, Ellis MISHULOVICH y John SHULL: *Soviet Intentions 1965-1985*, McLean, BDM Federal, 1995.

<sup>23</sup> «The Brink of Apocalypse...», 3/1.

rativa cuando sucedió *Able Archer*. Además, Wolf siempre la consideró una «costosa pérdida de tiempo»<sup>24</sup>.

- La primera estimación de inteligencia estadounidense elaborada tras *Able Archer*, que pretendía indagar sobre el repunte de la actividad militar soviética y contrastar las informaciones británicas sobre el pánico de Moscú<sup>25</sup>, la calificó como propaganda para evitar el despliegue de los *Pershing*<sup>26</sup>.

Todas las lagunas inciden directa o indirectamente sobre el relato de Gordievsky. Los documentos soviéticos que permitirían esclarecer la génesis de RYaN continúan clasificados, varios de sus protagonistas han fallecido y otros matizan sus relatos. Sin embargo, la desclasificación de fuentes occidentales, la publicación de las transcripciones de entrevistas a funcionarios soviéticos o la apertura de archivos del Pacto de Varsovia permiten, indirectamente, mejorar su interpretación.

Este último punto es significativo porque RYaN precisó la colaboración de otros servicios secretos, principalmente del Ministerio de Seguridad del Estado (Ministerium für Staatssicherheit/MfS) alemán<sup>27</sup>. Como sucedía con el GRU, las relaciones del KGB con otras agencias eran disfuncionales<sup>28</sup>. Sin embargo, las implicaciones de RYaN y los medios materiales de la *Stasi* facilitaron, al menos formalmente, esta colaboración. Los archivos que recogen estos contactos se destruyeron antes de la caída del Muro de Berlín. Sin embargo, se han reconstruido y digitalizado muchos documentos que relatan esta colaboración y arrojan luz sobre RYaN. Más concretamente, se han hallado una veintena de archivos que recogen la génesis e implementación del proyecto entre 1983 y 1987 y veinte

<sup>24</sup> Markus WOLF: *El hombre...*, p. 222.

<sup>25</sup> Robert GATES: *From the Shadows...*, pp. 271-272.

<sup>26</sup> DIRECTOR OF CENTRAL INTELLIGENCE (en adelante, DCI): «Implications of Recent Soviet Military-Political Activities», SNIE, 11-10-84, 18 de mayo de 1984, p. iii. Meses después realizaría una nueva estimación que ratificaría estas conclusiones; véase DCI: «US/Soviet Tension», CR-NIC-03508-04, 19 de junio de 1984.

<sup>27</sup> Bernd SCHAEFER, Nate JONES y Benjamin FISCHER: *Forecasting Nuclear War: Stasi/KGB Intelligence Cooperation under Project RYAN*, Washington, Wilson Center, 2014. También participaron los servicios secretos checoslovacos y búlgaros, aunque apenas hay información disponible.

<sup>28</sup> Paul MADDRELL: «Cooperation between the HVA and the KGB, 1951-1989», *Bulletin of the German Historical Institute Supplement*, 9 (2014), p. 175.

informes mensuales sobre los indicadores entre agosto de 1986 y abril de 1989<sup>29</sup>. La forma en que se interrumpe la comunicación entre Berlín y Moscú en enero de 1987 sugiere que podrían faltar memorándums sobre su desarrollo.

Aunque no proporcionan el relato definitivo de RYaN, sí permiten conocer la perspectiva alemana y sostener que el proyecto no estaba operativo en 1983, que varios de sus aspectos sustantivos (desde los indicadores de alerta a las estructuras para posibilitar su funcionamiento) se resolvieron años después y otros (como la coordinación práctica KGB-MfS, el envío de los indicadores o el procesamiento y cálculo de los datos) posiblemente no se resolverían nunca. También permiten ratificar que la *Stasi* desempeñó un papel central en RYaN, priorizándola a partir de 1985.

De hecho, los informes mensuales indican que Berlín informó sobre RYaN hasta poco antes de caer el Muro de Berlín. También revelan cómo RYaN no entró en declive en 1984, sino que se incrementó, quizás coincidiendo con su implementación. Finalmente, muestran que el KGB creó una división dedicada al proyecto y que la *Stasi* replicó esta organización para crear su propia RYaN, la operación KWA (Kernwaffenangriff).

Aunque no sabemos con certeza qué sucedió durante *Able Archer*, sí podemos afirmar que RYaN no informó del supuesto ataque aliado. Cuando estos ejercicios tuvieron lugar, RYaN era solo un proyecto. En consecuencia, no existe relación causal entre RYaN y *Able Archer* ni esta operación provocó ningún «frenetismo entre los líderes soviéticos con la amenaza de guerra»<sup>30</sup> durante los ejercicios. Por tanto, la creencia de que «RYaN convenció a una KGB y un liderazgo político paranoicos a situar las fuerzas nucleares soviéticas en máximo estado de alerta»<sup>31</sup> es errónea. Aunque durante los ejercicios se produjeron extraños movimientos que no han sido explicados satisfactoriamente<sup>32</sup>, estos no se justifican por RYaN.

---

<sup>29</sup> «Berichte über die Ergebnisse der Aufklärungstätigkeit zur Feststellung von Anzeichen für einen plötzlichen Kernraketenangriff - 1986-1989», Ministerium für Staatssicherheit (en adelante, MfS), ZAIG\_6755.

<sup>30</sup> PFIAB: *The Soviet...*, p. 69.

<sup>31</sup> Taylor DOWNING: *1983: Reagan, Andropov, and a World on the Brink*, Londres, Little Brown, 2018, p. 257.

<sup>32</sup> Aumentó la actividad militar en el Báltico, Polonia, Checoslovaquia o Alemania y la alerta de varias fuerzas de vanguardia. Se cancelaron los vuelos rutinarios, se

Para adoptar esta postura revisionista, el trabajo combina el estudio de las fuentes primarias disponibles en línea o previa solicitud, con el análisis de fuentes secundarias. Las primeras pueden hallarse en el Comisionado Federal para los Archivos del Servicio de Seguridad del Estado de la RDA, que contiene los informes sobre la cooperación entre la *Stasi* y el KGB<sup>33</sup> y documentos del Ministerio de Defensa<sup>34</sup>. También se ha consultado el Archivo de Seguridad Nacional de la Universidad George Washington<sup>35</sup>, el centro de investigación Woodrow Wilson<sup>36</sup>, la Universidad de Princeton<sup>37</sup>, la Fundación Margaret Thatcher<sup>38</sup> y el King's College de Londres<sup>39</sup>. En cuanto a las fuentes secundarias, se combinan los trabajos que

---

suspendió la información meteorológica y repuntaron las comunicaciones militares. Parte de la fuerza de misiles incrementó su alerta, varias baterías se desplegaron a sus puestos de lanzamiento y, al menos, un submarino lanzamisiles navegó hasta su zona de lanzamiento; véase PFIAB: *The Soviet...*, pp. 70-74; «The Brink of Apocalypse...», 2/1, 2/4, y Guillem COLOM: «¿Estuvo el mundo al borde del apocalipsis en 1983? Una reinterpretación de Able Archer 83», *Ayer*, 131(3) (2023), pp. 299-326.

<sup>33</sup> «DDR-Staatssicherheit und sowjetischer KGB», Bundesbeauftragten für die Stasi-Unterlagen (en adelante, BStU), <https://www.stasi-unterlagen-archiv.de/>. En especial, la colección «Das MfS und die Zusammenarbeit mit anderen kommunistischen Geheimdiensten».

<sup>34</sup> La mayoría están catalogados en <http://www.argus.bstu.bundesarchiv.de>. No están disponibles *online*, pero pueden solicitarse copias. Es interesante apuntar que no se ha hallado ninguna referencia relevante en el archivo de partidos y organizaciones (Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR), cuyo catálogo se halla disponible en línea. No se ha consultado el archivo del servicio exterior (Archiv der Auswärtigen Amt), cuyos fondos pueden solicitarse *online*, pero consultarse *in situ*. Como bien me ha comentado uno de los revisores externos del artículo, quizás este fondo podría arrojar más luz sobre RYaN.

<sup>35</sup> «The Able Archer 83 Sourcebook», <https://nsarchive.gwu.edu/project/able-archer-83-sourcebook>, constituye la principal fuente documental sobre RYaN.

<sup>36</sup> La colección principal es «KGB/Stasi Cooperation under Project RYaNs», que alberga las traducciones de los documentos sobre RYaN alojados en el BStU (<https://www.wilsoncenter.org/event/forecasting-nuclear-war-stasikgb-intelligence-cooperation-under-project-ryan>). Las colecciones «Intelligence Operations of the Cold War» y el «Mitrokhin Archive» no contienen ninguna información relevante.

<sup>37</sup> Los archivos de Don Oberdorfer (especialmente las series «Soviet Interviews, 1990» y «Research Documents Files») contienen transcripciones de sus entrevistas a políticos y funcionarios (<https://findingaids.princeton.edu/catalog/MC162>).

<sup>38</sup> No se han estudiado los PREM 19/1393 (solo puede consultarse *in situ*) y PREM 19/1975 («UK/Soviet Relations: defection of Oleg Gordievsky») (continúa clasificado).

<sup>39</sup> Allí se hallan las transcripciones (bajo solicitud) de las entrevistas para el do-

establecen una relación directa entre RYaN y *Able Archer* junto con los que la desestiman<sup>40</sup>. Como apunte, choca la escasez de investigaciones sobre RYaN y la abundancia de trabajos sobre *Able Archer*. Esta brecha parece haberse incrementado tras las desclasificaciones realizadas en el último lustro<sup>41</sup>.

Los trabajos consultados son, en su mayoría, occidentales con fuentes predominantemente aliadas, siendo casi inexistentes las investigaciones realizadas en países del este<sup>42</sup>. Esto podría indicar la sobrerrepresentación de la interpretación anglosajona, que podría no ajustarse a la realidad<sup>43</sup>, y una posible falta de interés entre los investigadores del antiguo bloque socialista<sup>44</sup>. Además, las fuentes

---

cumental 1983: *On the Brink of the Apocalypse* (Henry CHANCELLOR, UK, Flashback Television, 2007).

<sup>40</sup> Destacan Vojtech MASTNY: «How Able Was “Able Archer”? Nuclear Trigger and Intelligence in Perspective», *Journal of Cold War Studies*, 11(1) (2009), pp. 108-23; Beatrice HEUSER: «Military Exercises and the Dangers of Misunderstandings: The East-West Crisis of the Early 1980s», en Beatrice HEUSER, Tormod HEYER y Guillaume LASCONJARIAS (eds.): *Military Exercises: Political Messaging and Strategic Impact*, Roma, NDC, 2018, pp. 113-137; Gordon BARRASS: «Able Archer...»; Mark KRAMER: «Die Nicht-Krise...», o Simon MILES: «The War Scare That Wasn't: Able Archer 83 and the Myths of the Second Cold War», *Journal of Cold War Studies*, 22(3) (2020), pp. 86-118.

<sup>41</sup> También destacan Mark AMBINDER: *The brink: President Reagan and the nuclear war scare of 1983*, Nueva York, Simon & Schuster, 2018; Darío MIGLIUCCI, Ferran MARTÍNEZ y Katharina BENECKE: «La crisis Able Archer (1983): un caso ejemplar de misperception», *Historia Actual Online*, 42(1) (2017), pp. 23-34, o Guillem COLOM: «Cuando la realidad supera la ficción: la operación RYAN (1981-1991)», *Ayer*, 112 (2018), pp. 265-293.

<sup>42</sup> Se ha restringido la búsqueda al caso ruso, filtrando los términos «Ракетно-ядерное нападение» y «Опытный лучник 83» en los repositorios bibliográficos y buscando autores rusos en artículos en inglés. Apenas existen fuentes rusas que estudien estos sucesos y, cuando lo hacen, son traducciones de trabajos anglosajones o artículos periodísticos que replican los argumentos tradicionales. En este sentido, téngase en cuenta que no se ha consultado la última biografía de Andropov (Yu VASILEV: *Yuriy Andropov. Na puti k vlasti*, Moscú, Veče, 2018). Quizás esta obra podría arrojar algunas ideas adicionales.

<sup>43</sup> Como me ha expuesto uno de los revisores, este hecho no deja de ser paradójico. Aunque los archivos de la Federación Rusa continúan clasificados (y, atendiendo a la situación que atraviesa el país, probablemente permanecerán así mucho tiempo), Estonia, Letonia, Lituania, Moldavia o Ucrania tienen numerosas copias cuyo estudio en profundidad podría arrojar más luz sobre este suceso.

<sup>44</sup> Refiriéndose a *Able Archer*, Simon MILES: «The War Scare...», p. 100, proporciona una treintena de fuentes que plantean que el hecho más peligroso fue el derribo del KAL-007.

alemanas permiten falsar importantes aspectos de la interpretación mayoritaria sobre RYaN.

## ¿Un ataque con misiles nucleares?

RYaN continúa considerándose como una de las mayores hazañas de la inteligencia soviética, como prueban sus objetivos, longevidad, recursos y relevancia para explicar, supuestamente, el momento más caliente de la Segunda Guerra Fría. Aunque RYaN ahora es parte de la cultura popular, existen dudas de si llegó a estar operativa. Considerada por el último director del KGB como un atavismo de la Guerra Fría<sup>45</sup>, es probable que RYaN fuera un inútil dispendio de recursos.

Aunque, tradicionalmente, se asumía que RYaN arrancó en 1981, hoy puede afirmarse que se remonta a 1979, cuando el Primer Directorado del KGB solicitó al Instituto de Investigación de Problemas Operativos que desarrollara nuevos sistemas de alerta temprana. El resultado sería RYaN, «una investigación científica compleja de varios años de duración» para descubrir la aplicabilidad de la informática en el análisis de inteligencia<sup>46</sup>. Así, se pretendía diseñar un sistema que integrara y procesara ingentes volúmenes de información para actuar como herramienta de apoyo a la decisión.

En la conferencia anual de jefes de Inteligencia del Pacto de Varsovia de 1981, Andropov expuso que Estados Unidos estaba «preparándose activamente para una guerra nuclear»<sup>47</sup> y que esto

---

<sup>45</sup> Director de esta agencia entre agosto y diciembre de 1991, Vadim Bakatin canceló RYaN; véase Mikhail ALEXEEV: *Without Warning: Threat Assessment, Intelligence, and Global Struggle*, Nueva York, St. Martin's Press, 1997, p. 203.

<sup>46</sup> «Die Schaffung einheitliche Dokumente für die schnelle Aufdeckung und zuverlässige Beurteilung von Maßnahmen der NATO zur Überführung ihrer Mitgliedstaaten und Streitkräfte von Friedens- in den Kriegszustand sowie zur Erhöhung ihrer Kriegsbereitschaft in Krisensituation» (febrero de 1983), BStU, Ministerium für Nationale Verteidigung (en adelante, MfNV), DVW\_94471, p. 8.

<sup>47</sup> Gordon BARRASS: «Able Archer...», p. 10, indica que Andropov escogió cuidadosamente sus palabras al acusar a Estados Unidos de prepararse para la guerra, no pretender iniciarla. Sin embargo, el temor a un ataque por sorpresa era el gran condicionante del pensamiento estratégico soviético.

no podía cogerles desprevenidos<sup>48</sup>. Poco después, solicitaría «evaluar los preparativos aliados para la guerra»<sup>49</sup>. Paradójicamente, los informes alemanes sitúan sus orígenes indistintamente en 1981 o 1982<sup>50</sup>, ya que en la conferencia de 1982 se instó a cooperar en «actividades de alerta temprana» para anticiparse a un ataque imperialista<sup>51</sup>. Además, el informe del KGB de 1982 subrayaría «las aspiraciones estadounidenses y aliadas para alterar el equilibrio estratégico existente [...] mediante un ataque nuclear»<sup>52</sup>, siendo una de sus prioridades descubrir un ataque por sorpresa.

Los informes alemanes también relativizan la centralidad de RYaN en la agenda soviética. Las actas de estas conferencias demuestran que la prevención de un ataque era, junto con el espionaje, terrorismo, sanciones, boicots o guerra económica en el ámbito externo<sup>53</sup>, y la disidencia religiosa, política, ecologista o pacifista en el doméstico<sup>54</sup>, una de las amenazas al socialismo. En ninguna de estas conferencias se menciona RYaN, siendo mentada por primera vez en la reunión entre el KGB y la *Stasi* de enero de 1983<sup>55</sup>.

En este encuentro, Berlín se comprometió a colaborar en la obtención, codificación y sistematización de la información necesaria

<sup>48</sup> «Notiz über die Gespräche des Genossen Minister mit dem Vorsitzenden des KfS – Genossen Tschebrikow» (9 de febrero de 1983), BStU, MfS, Abt.X\_1863, p. 23.

<sup>49</sup> «Notiz über die Gespräche des Genossen Minister mit dem Vorsitzenden des KfS, Genossen Andropow» (11 de julio de 1981), BStU, MfS, ZAIG\_5382, p. 13. Según la interpretación tradicional, ello habría motivado que, en 1982, se le asignara prioridad para monitorizar la llegada de los *Gryphon* a suelo británico.

<sup>50</sup> Para 1981, «Notiz über...», p. 24; mientras que para 1982, «HVA, Bericht über die Entwicklung und den erreichten Stand der Arbeit zur Früherkennung gegnerischer Angriffs und Überraschungsabsichten (Komplex RJAN)» (23 de abril de 1986), BStU, MfS, AGM, p. 1.

<sup>51</sup> «HVA, Bericht über die...», p. 1.

<sup>52</sup> Victor CHEBRIKOV: *Otchet o rabote Komiteta gosudarstvennoibezopasnosti SSSR za 1982 god*, Moscú, 15 de marzo 1983, <https://nsarchive.gwu.edu/dc.html?doc=5028356-Document-04-KGB-Chairman-Yuri-Andropov-to>.

<sup>53</sup> «Notizen über Ausführungen des Genossen Generaloberst Krjutschkow» (3 de octubre de 1983), BStU, MfS, Abt.X, 2020, p. 7.

<sup>54</sup> «Notizen über...», p. 23.

<sup>55</sup> El relato mayoritario argumenta que, en 1983, RYaN «adquirió un nivel de urgencia especial» (Christopher ANDREW y Oleg GORDIEVSKY: *Comrade...*, p. 68) tras el nombramiento de Andropov y el despliegue de los *Pershing*.

para RYaN<sup>56</sup>. Su poderosa inteligencia de señales (SIGINT)<sup>57</sup> y tupida red de agentes e informadores en occidente hacían del MfS un socio esencial del proyecto. Sin embargo, aunque Rainer Rupp poseía la máxima habilitación de seguridad aliada y podía acceder a documentación secreta, Berlín carecía de espías en los círculos de poder aliados. Estos podrían haber sido una fuente principal de información sobre las intenciones aliadas y, «cuando no sea posible o no pueda conseguirse esta información, deben utilizarse los indicadores»<sup>58</sup>. Por tanto, los indicadores de alerta temprana de RYaN predecirían indirectamente las intenciones aliadas.

El Instituto de Investigación de Problemas Operativos sería el organismo encargado de elaborar el catálogo. Los indicadores proporcionarían información inmediata sobre los preparativos de un ataque fundamentándose en cualquier desviación significativa en el siguiente conjunto de variables<sup>59</sup>:

- Política, centrada en la ubicación, agenda, interacciones, horarios o desviaciones en el comportamiento de políticos o altos funcionarios aliados.
- Militar, centrada en el alistamiento o alerta de las fuerzas, la entidad de las maniobras, movimientos de tropas, actividad en las bases o volumen de las comunicaciones.
- Inteligencia, como la presencia de personal acreditado y operativos encubiertos en las embajadas o actividades en bases aliadas cerca de las fronteras orientales.
- Defensa civil, como campañas de donación de sangre o vacunación, la construcción de refugios nucleares o la acumulación de víveres.

---

<sup>56</sup> «Notiz über...».

<sup>57</sup> Benjamin FISCHER: «The 1980s Soviet War Scare: New Evidence from East German Documents», *Intelligence and National Security*, 14(4) (1999), pp. 186-197.

<sup>58</sup> «Vermerk über die Ergebnisse der Konsultationen mit Genossen Generalmajor Schapkin, Stellvertreter des Leiters der I. Hauptverwaltung des KfS, und zwei Experten zur Problematik RJAN» (24 de agosto 1984), BStU, MfS, ZAIG\_5384. Sorprende que ningún trabajo anterior mencionara que el acceso al ciclo de decisión adversario podía ser más efectivo que la construcción de indicadores indirectos.

<sup>59</sup> La lista de indicadores completa puede hallarse en KGB: «Indicators to Recognize Adversarial Preparations for a Surprise Nuclear Missile Attack», 26 de noviembre de 1984, HA II/11792, <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/119338.pdf>.

— Económica, desde movimientos de capital o transferencia de activos a bancos de países neutrales al sacrificio de ganado.

El MfS contribuiría a compilar los indicadores<sup>60</sup>. Sin embargo, el KGB carecía de protocolos de coordinación e intercambio de información con otros servicios<sup>61</sup>. En consecuencia, RYaN obligó a establecer este marco de colaboración con la *Stasi* y fijar medidas de coordinación entre su inteligencia civil y militar. Aunque replicarían el modelo de cooperación KGB-GRU, Berlín no las formalizaría hasta 1985, aunque quizá nunca se llegara a cerrar ningún acuerdo específico de colaboración.

La obtención de estos indicadores correría a cargo de los agentes infiltrados en las instituciones aliadas, sus operativos sobre el terreno y sus medios SIGINT. Mientras la inteligencia criptográfica podía transmitirse rápidamente mediante canales cifrados, la distribución de datos de fuentes humanas presentaba problemas prácticos. Hasta entonces se habían utilizado comunicaciones personales (encuentros presenciales) o impersonales (entregas de información en puntos prefijados)<sup>62</sup>. Aunque seguras, estas técnicas eran lentas e inflexibles para transmitir los indicadores. En consecuencia, Berlín y Moscú se vieron forzados a establecer nuevos métodos —como proporcionar radios o realizar llamadas telefónicas—<sup>63</sup> para transmitir la información a los centros de control. La *Stasi* no comenzaría a desarrollar estas medidas hasta 1986.

Estos centros, constituidos entre 1984 y 1985, congregarían, custodiarían y procesarían estos datos. Para ello, dispondrían de un sofisticado sistema informático que proporcionaría resultados objetivos y fiables sobre las probabilidades de ataque. Aunque era uno de los pilares de RYaN, no parece que este sistema lograra la plena operatividad. La escasa información disponible procede de Gordievsky, que había revelado a Londres la existencia de «un

---

<sup>60</sup> El acta expone que el KGB no había proporcionado ningún catálogo de indicadores.

<sup>61</sup> Paul MADDRELL: *Cooperation...*, p. 175. Esta desconfianza y competición institucional también se producía entre el KGB y el GRU; véase Oleg KALUGIN: *The First...*, pp. 247-249.

<sup>62</sup> John SCHMEIDEL: *Stasi. Shield and Sword of the Party*, Londres, Routledge, 2014, pp. 120-33.

<sup>63</sup> «HVA, Bericht über die...», pp. 3-6.

modelo capaz de medir objetivamente la correlación de fuerzas y alertar de si las disminuciones del poder relativo soviético podían justificar un ataque preventivo»<sup>64</sup>. Es probable que este sistema situado «en el Ministerio de Defensa para seguir y calcular la correlación de fuerzas mundial, incluyendo factores militares, económicos y psicológicos, asignándoles valores y pesos relativos»<sup>65</sup> no fuese el utilizado para RYaN.

Sabemos que este sistema empezó a desarrollarse en 1979 para identificar desviaciones en la correlación de fuerzas<sup>66</sup> y que «proporcionaba evidencias científicas del equilibrio estratégico entre ambas potencias»<sup>67</sup>. Aunque podía informar indirectamente sobre el riesgo de ataque (cuando la brecha entre ambos países superaba un umbral concreto<sup>68</sup>), su objetivo era otro. Probablemente, Gordievsky lo confundió con el modelo informático de RYaN y Washington replicó este error cuando planteó que «el programa VRYAN formaba parte de un esfuerzo para recopilar datos y someterlos a un análisis informático para “advertir a la URSS cuando EEUU hubiera logrado una superioridad militar decisiva”»<sup>69</sup>. Varios elementos apoyarían esta hipótesis: RYaN pretendía investigar la utilidad de la informática en el análisis de inteligencia y desarrollar un sistema de alerta temprana fundamentado en el estudio de desviaciones. Su objetivo sería el acceso a la documentación política (siendo el manejo de los indicadores algo secundario); su arranque se produjo años después de la entrada en servicio del modelo de correlación de fuerzas y sus ordenadores estaban situados en la sede del KGB, no del Ministerio de Defensa.

Los archivos alemanes no permiten verificar esta hipótesis. Tampoco detallan este sistema informático. No obstante, los documentos revelan sus limitaciones: la dificultad técnica de procesar gran-

---

<sup>64</sup> PFIAB: *The Soviet...*, p. vi.

<sup>65</sup> Entrevista a un funcionario anónimo (22 de mayo de 1990), «Don Oberdorfer Papers 1983-90», MC-162\_serie 3, <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB428/docs/13.Redactedhand.pdf>.

<sup>66</sup> Benjamin FISCHER: *A Cold War Conundrum: the 1983 Soviet War Scare*, Langley, CIA Center of the Study of Intelligence, 1997, p. 3.

<sup>67</sup> PFIAB: *The Soviet...*, p. 23.

<sup>68</sup> «Soviet Use of Historical Data for Operational Analyses», NIC, 8497-83, 23 de noviembre de 1983.

<sup>69</sup> PFIAB: *The Soviet...*, p. viii.

des volúmenes de datos por ordenador, problemas con el software, complicaciones en la definición de los indicadores y en la codificación del resto de los signos de tensión, dudas con los algoritmos de análisis o dificultad para hallar personal cualificado. Al parecer, estos problemas nunca se resolvieron<sup>70</sup>.

También muestran que el KGB se vio obligado a «revisar su planificación para la investigación científico-tecnológica y la adquisición industrial» para disponer de «un sistema técnico fiable que garantice la transmisión y evaluación de la información a tiempo real»<sup>71</sup>. Incluso en 1986, varios analistas continuaban considerando que este era incapaz de apoyar la toma de decisiones<sup>72</sup>. Algunos eran profundamente escépticos sobre su utilidad, como Gordievsky, que consideraba que «los profesionales de la inteligencia del bloque oriental no se tomaban en serio este cacareado sistema de alerta»<sup>73</sup> o el mismo Wolf<sup>74</sup>. Posiblemente, uno de los elementos centrales de esta desconfianza sería cómo detectar los falsos positivos.

RYaN era todo un reto: anticipar un ataque nuclear requería movilizar los mejores recursos científicos y superar inercias institucionales para lograr la colaboración entre distintos servicios secretos. Sin embargo, el proyecto se basaba en una hipótesis discutible y unos indicadores equivocados, que se obtenían de forma «anacrónica, más adecuada a la era prenuclear»<sup>75</sup>, pero a la nuclear.

Ante la inexperiencia soviética en alerta temprana y la falta de referentes externos que emular, Moscú rescató las lecciones aprendidas de 1941. Aunque comprensible por su cultura estratégica y los recuerdos de sus elites, este enfoque parecía obsoleto: un misil lanzado desde Estados Unidos alcanzaría su objetivo en 20-30 minutos, uno de lanzamiento submarino en 10-15 y un *Pershing* desde Alemania lo alcanzaría supuestamente en 6 minutos. El Kremlin sa-

<sup>70</sup> «Vermerk...», pp. 3-4, y «HVA, Bericht über die...», p. 7.

<sup>71</sup> «HVA, Bericht über die...», p. 5.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>73</sup> Oleg GORDIEVSKY: *KGB...*, p. 261.

<sup>74</sup> «Vermerk...», p. 7. Este escepticismo también parecía existir entre la clase política. Por ejemplo, Vadim Zagladin —jefe adjunto del departamento internacional del PCUS— declaró que el Kremlin no debería confiar en sistemas informáticos ideados por científicos; véase Simon MILES: «The War Scare...», p. 107.

<sup>75</sup> Bernd SCHAEFER, Nate JONES y Benjamin FISCHER: *Forecasting...*

bía que sus medios de alerta proporcionaban 12-15 minutos de antelación y que sus sistemas de mando difícilmente podrían comunicar la orden de represalia<sup>76</sup>. Ello motivó la adopción de la doctrina del lanzamiento en alerta para iniciar el contragolpe tras detectar del ataque, la provisión de maletines nucleares para ordenar la respuesta inmediata o la construcción de «máquinas del juicio final» que automatizaban la represalia si desaparecía el gobierno<sup>77</sup>.

RYaN pudo haberse planteado para complementar los sistemas de alerta temprana existentes, pero difícilmente podría informar de un ataque de decapitación, pues el tiempo de procesamiento de la información de los indicadores y la preparación del ataque preventivo podría ser de veinticuatro horas o, según Gordievsky, de treinta y seis<sup>78</sup>. La única opción viable sería tener agentes infiltrados en los círculos políticos con una línea de comunicación directa con Moscú. El activo más valioso era Rupp, aunque no dejaba de ser un funcionario con acceso a la documentación secreta que llegara a sus manos. Por tanto, la obtención de indicadores indirectos, su transmisión y procesamiento difícilmente anticiparía a tiempo un ataque.

A pesar de su compromiso con el proyecto, Berlín quiso aclarar ciertas cuestiones<sup>79</sup>: la selección de las categorías de análisis e indicadores de RYaN, la coordinación entre ambos servicios o el excesivo énfasis en un ataque estratégico. En concreto, el MfS se lamentaba de que «no se contemplan otras opciones para el continente europeo, más aún tras el despliegue del potencial nuclear intermedio euro-estadounidense»<sup>80</sup>. Esta aseveración tiene poco sentido, especialmente teniendo en cuenta lo expuesto y el inminente despliegue de los *Pershing*. Aunque podría tratarse de un error inintencionado, quizás Berlín no temía un intercambio nuclear limitado, sino un conflicto convencional que escalara hacia un escenario nuclear en suelo alemán.

---

<sup>76</sup> Dima ADAMSKY: «The 1983 Nuclear Crisis - Lessons for Deterrence Theory and Practice», *Journal of Strategic Studies*, 36(1) (2013), pp. 14-15.

<sup>77</sup> Guillem COLOM: «Cuando la realidad...», pp. 276-78.

<sup>78</sup> Christopher ANDREW y Oleg GORDIEVSKY: *Comrade...*, pp. 70-75. Este plazo estaría motivado por el transporte de las ojivas, su montaje en los misiles, las consultas políticas, las secuencias de lanzamiento o la activación de las defensas civiles.

<sup>79</sup> «Hinweise für Gespräch mit Gen. Armeegeneral Zinjow» (14 de enero de 1983), BStU, MfS, ZAIG, 5172, pp. 33-36.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 33.

Un mes después, el jefe de la *Stasi*, Erich Mielke, se reunió con su homólogo en Moscú, donde trataron la catalogación de los «criterios de sorpresa». Aunque el acta de la reunión no se refiere a RYaN, Mielke le agradeció la compilación del catálogo de indicadores (que Berlín debía de haber recibido entre enero y febrero) y estimó necesario continuar con las consultas. El jefe de la KGB Victor Chebrikov respondió que «el trabajo todavía no ha terminado»<sup>81</sup>, pues debían ampliarse a las actividades SIGINT<sup>82</sup> y a la transmisión de los datos, considerada por Mielke como el eslabón más débil del proyecto.

Quizás, las consultas no solo implicaban a los científicos del KGB y del MfS, sino también a los agentes de campo para alimentar los indicadores. Ello permitiría explicar por qué, una semana después, los centros del KGB recibieron las primeras instrucciones de Moscú<sup>83</sup>. Estas solicitaban que «la Residencia trabaje sistemáticamente para descubrir cualquier plan de nuestro principal adversario para RYaN y organizar una vigilancia continua para detectar cualquier indicio sobre la decisión de emplear armamento atómico contra la URSS o los preparativos de un ataque con misiles nucleares»<sup>84</sup>. El telegrama adjuntaba un listado de tareas «inmediatas» y «prospectivas» para realizar y devolver a Moscú<sup>85</sup>.

En marzo, un nuevo telegrama solicitaba emplear todos los agentes disponibles y reclutar nuevos colaboradores para RYaN. También advertía de que Estados Unidos podría preparar la agresión simulando unas maniobras<sup>86</sup>. Desconociendo el estado de

---

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>83</sup> Telegrama 373/PR/52 (17 de febrero de 1983), en Christopher ANDREW y Oleg GORDIEVSKY: *Comrade...*, pp. 70-75. La existencia y contenido de los telegramas están validados. El acta de la reunión de octubre con Kryuchkov también permite validar que el KGB había solicitado que informaran sobre estos signos de tensión cada dos semanas; véase «Notizen aus...», p. 4.

<sup>84</sup> Christopher ANDREW y Oleg GORDIEVSKY: *Comrade...*, pp. 69-70.

<sup>85</sup> Estas incluían la recopilación de datos sobre rutas de evacuación y refugio, reservas de sangre, polvorines nucleares y el personal implicado en su manejo, líneas de comunicación, personal bancario y religioso, o los servicios de seguridad de las instalaciones militares.

<sup>86</sup> Christopher ANDREW y Oleg GORDIEVSKY: *Comrade...*, p. 78. Este escenario reflejaba el pensamiento soviético; véase Benjamin FISCHER: «Anglo-American...», pp. 83-84.

RYaN, no parece extraño que Gordievsky malinterpretara estos cables y alertara a Londres «de un miedo casi paranoico en ciertos círculos del liderazgo soviético de que el presidente Reagan estaba planeando un ataque nuclear contra la URSS»<sup>87</sup>. Sin embargo, Londres lo desestimó al considerar que podría tratarse de una campaña de desinformación para evitar el despliegue de los *Pershing*. Washington fue informado por la inteligencia británica y también lo calificó de propaganda<sup>88</sup>. Aunque los datos actuales evidencian que no se trataba de ninguna operación de influencia<sup>89</sup>, la sospecha estadounidense y británica parecía legítima<sup>90</sup>. Ello volvería a surgir tras los sucesos de noviembre.

Las fuentes alemanas sostienen que Gordievsky malinterpretó estos cables, pero no explican por qué Moscú los envió cuando RYaN era un proyecto. Quizás el KGB solicitó datos para alimentar o validar indicadores u operacionalizar conceptos, lo que explicaría la orden que recibió Gordievsky de identificar las rutas de evaluación y catalogar los destinos seguros de los funcionarios clave del gobierno<sup>91</sup>.

Entre febrero y noviembre se produjeron varios sucesos —el discurso sobre el «imperio del mal» y el lanzamiento de la SDI en marzo, los ejercicios *FleetEx 83* en abril o el derribo del vuelo KAL-007 en septiembre—<sup>92</sup> que incrementaron la paranoia sovié-

<sup>87</sup> Citado en Benjamin FISCHER: *A Cold War...*, p. 15.

<sup>88</sup> «Soviet Propaganda Alert» (5 de mayo 1983), CIA, M-00364-R-001903760018-0, <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP85M00364R001903760018-0.pdf>. Estados Unidos recelaba creer en una fuente desconocida cuyas informaciones eran filtradas por Londres. Además, sospechaba que Thatcher podría estar utilizando estos datos para que Reagan moderara su retórica; véase PFIAB: *The Soviet...*, p. 11.

<sup>89</sup> Moscú intentó movilizar grupos antiestadounidenses, pacifistas y antinucleares europeos para paralizar el despliegue de los *Pershing*. Tampoco es raro, ya que los euromisiles contenían todos los temas clave de la desinformación soviética en Europa: armas atómicas, imperialismo y posibilidad de guerra; véase U.S. Senate: *Soviet active measures. Hearings before the Subcommittee on European Affairs of the Committee on Foreign Relations*, Washington, GPO, 1985, pp. 7-9. Ello no excluye que Moscú intentara, tras *Able Archer*, explotar este episodio.

<sup>90</sup> Se tenía constancia de la campaña contra los euromisiles y Moscú podría haber realizado una operación de «control reflexivo» utilizando a Thatcher para influir sobre Reagan. Asumiendo que esta consideraba contraproducente la política estadounidense, Moscú podría haber proporcionado a Gordievsky esta información para influir, indirectamente, sobre Reagan.

<sup>91</sup> Christopher ANDREW y Oleg GORDIEVSKY: *Comrade...*, pp. 70-75.

<sup>92</sup> Guillem COLOM: «Cuando la realidad...», pp. 282-84.

tica hasta el punto de que Andropov acusó a Washington de estar preparándose para una guerra nuclear. El Kremlin podría haberse creído su propia propaganda o estar intentando evitar el despliegue de los *Pershing*<sup>93</sup>. Sin negar los peligros que generaba la retórica de Reagan, parece que el principal temor soviético no era un primer golpe estadounidense, sino una guerra nuclear accidental<sup>94</sup>. En otras palabras, Andropov podía temer los efectos de los *Pershing* sobre el equilibrio europeo, la credibilidad con sus aliados o sobre su propia seguridad, y las acciones de Reagan no generaban confianza sobre las intenciones de Washington<sup>95</sup>. Sin embargo, ello no significa que Moscú temiera un ataque inminente.

De hecho, contrariamente a las afirmaciones de Gordievsky, RYaN tampoco fue el tema monográfico de la conferencia de los Jefes de Inteligencia del Pacto de Varsovia de ese año. Allí, el jefe del KGB alertó de que «si bien la carrera de armamentos arrancó con Carter, ahora tenemos una amenaza porque la administración Reagan pretende alcanzar la superioridad estratégica»<sup>96</sup>. Esta misma idea se planteó en la conferencia de los Ministros de Defensa de noviembre, que trató sobre el desequilibrio de poder en Europa. En ninguna de ellas se contempló un ataque por sorpresa<sup>97</sup>.

En la conferencia de octubre, el vicepresidente de la KGB Vladimir Kryuchkov expuso los avances de RYaN: se habían compilado siete carpetas con indicadores, pero no se había decidido cómo seleccionarlos, valorarlos y ponderarlos. Tampoco se había determinado cómo y dónde procesarlos ni quién asumiría el liderazgo del proyecto. En resumen, Kryuchkov concluyó: «continuamos trabajando [en RYaN]. Todavía no hemos tomado ninguna decisión central del proyecto. Este asunto tiene muchas aristas y es muy complicado»<sup>98</sup>.

---

<sup>93</sup> Simon MILES: «The War Scare...», pp. 89-90.

<sup>94</sup> *Ibid.*, pp. 90-92.

<sup>95</sup> Sin embargo, el consejero de Seguridad Robert McFarlane afirmó que, entre abril y octubre, el KGB intentó establecer contactos con la administración Reagan; Benjamin FISCHER: «Anglo-American...», p. 100.

<sup>96</sup> «Notizen über...», p. 2.

<sup>97</sup> «Bericht über die Wichtigsten Ergebnisse der 15. Sitzung des Komitees der Verteidigungsminister der Teilnehmerstaaten des Warschauer Vertrages in Prag» (noviembre de 1983), MfNV, DVW\_1/71040.

<sup>98</sup> «Notizen aus...», p. 3.

Paradójicamente, un mes después, entre el 7 y 11 de noviembre, arrancarían *Able Archer*. Estos ejercicios simulaban una ofensiva del Pacto de Varsovia en el saliente de Fulda que provocaba una escalada nuclear. Dos días antes, los centros del KGB habían recibido un cable que definía un conjunto de indicadores —maniobras, movilización de fuerzas, alerta en las bases, alteraciones en las comunicaciones o activación de equipos de protección nuclear, biológica y química— del ataque<sup>99</sup>.

Aunque la autenticidad del telegrama está certificada y Gordievsky subraya que los agentes «debían reportar cualquier información alarmante, incluso si ellos mismos eran escépticos al respecto»<sup>100</sup>, podría tratarse de una coincidencia temporal. Primero, choca que este mensaje no mencione *Able Archer* ni solicite extremar la vigilancia coincidiendo con su desarrollo<sup>101</sup>. Segundo, la obtención de los indicadores militares la realizaría el GRU, no el KGB. Tercero, Moscú conocía los detalles de estos ejercicios que pretendían «adiestrar a los mandos y sus estados mayores en el planeamiento, organización y ejecución de ataques nucleares», y donde la escalada simulada «es parte del ejercicio y no refleja la valoración aliada de la situación internacional»<sup>102</sup>. Y, sobre todo, RYaN era todavía un proyecto<sup>103</sup>, por lo que difícilmente el Kremlin habría confiado en un sistema informático en desarrollo y unos signos de tensión en definición para lanzar un ataque preventivo. Probablemente, Gordievsky interpretó este cable como una llamada de alerta, estableciendo esta relación de causalidad que ha formado parte del imaginario colectivo.

Caso aparte sería el telegrama urgente que Gordievsky recibió cuando el ejercicio contemplaba los primeros ataques. Este señalaba que el nivel de alerta y la seguridad en las bases estadounidenses podían indicar un ataque inminente y solicitaba una respuesta inmediata<sup>104</sup>. Dicho cable podría evidenciar la causalidad entre RYaN y *Able Archer* y ser la prueba definitiva del «ciclo vicioso en el que

---

<sup>99</sup> Christopher ANDREW y Oleg GORDIEVSKY: *Comrade...*, p. 83.

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 493.

<sup>101</sup> Gordon BARRASS: «Able Archer...», pp. 18-19.

<sup>102</sup> «Aufklärungsmeldungen, Tagesaufklärungsmeldungen Nr. 251/83 bis 305/83» (7 de noviembre 1983), MfNV, DVW\_1/32672b.

<sup>103</sup> Cherkashin, en «The Brink of Apocalypse...», 3/1.

<sup>104</sup> Christopher ANDREW y Oleg GORDIEVSKY: *Comrade...*, p. 600.

los miedos del liderazgo [soviético] provocaban más informes y datos sobre VRYAN, incrementando con ello su ansiedad»<sup>105</sup>. Justificada por el miedo a la superioridad estratégica estadounidense y ampliado por perversas lógicas burocráticas —donde el KGB reportaba aquello que Moscú deseaba oír y el GRU «exageraba la amenaza militar occidental incluso más que el KGB»—<sup>106</sup> este cable habría inducido a Gordievsky a contactar con Londres para alertar de que Moscú había entrado en pánico<sup>107</sup>.

Sin embargo, este telegrama nunca se ha hallado ni se ha podido validar su contenido. Incluso admitiendo su existencia, es probable que Gordievsky lo malinterpretara. Este podría haber solicitado a los centros que notificaran cualquier rumor como indicador de RYaN<sup>108</sup>, que informaran del repunte de la seguridad en los cuarteles estadounidenses<sup>109</sup> o que confirmaran que los ejercicios discurrían con normalidad<sup>110</sup>. Tampoco puede descartarse que Gordievsky exagerara su contenido pensando en su desertión<sup>111</sup>.

Nunca sabremos si este telegrama existió o si tenía alguna relación con RYaN. Lo que sí sabemos es que RYaN no estaba operativa. Los informes posteriores a los ejercicios indican que estos experimentaron mecanismos de consultas, preparación y lanzamiento de armas nucleares<sup>112</sup>, pero no mencionan ningún «signo de tensión» relacionado con RYaN. Valoraciones similares pueden hallarse en los recuerdos de sus protagonistas<sup>113</sup>. Aunque las crónicas

<sup>105</sup> PFIAB: *The Soviet...*, p. 81.

<sup>106</sup> Christopher ANDREW y Oleg GORDIEVSKY: *Comrade...*, p. 492.

<sup>107</sup> Oleg GORDIEVSKY: *Next Stop Execution*, Londres, Macmillan, 1995, pp. 262-273.

<sup>108</sup> Mark KRAMER: «Die Nacht-Krise...», pp. 147-148. Aunque esta malinterpretación se explicaría por una correlación temporal de los hechos, no esclarecería por qué el cable era —según Gordievsky— urgente.

<sup>109</sup> Gordon BARRASS: «Able Archer...», pp. 18-19. Aunque plantea que Moscú podría estar solicitando esta información ante la llegada de los *Pershing*, es más probable que el repunte de la seguridad se relacionara con los atentados de Beirut. En cualquier caso, el cable no tendría relación con RYaN.

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 19, en relación con el cable que, supuestamente, recibió Rupp el día 9.

<sup>111</sup> El mariscal Sergei Akhromeev, segundo jefe de Estado Mayor, plantea esta posibilidad; véase John HINES, Ellis MISHULOVICH y John SHULL: *Soviet...*, p. 6.

<sup>112</sup> Simon MILES: «The War Scare...», pp. 109-111.

<sup>113</sup> Véanse los testimonios del general Kondratiev del GRU o el almirante Smirnof de la flota del Mar del Norte, en «The Brink of Apocalypse...», 2/4, 2/5. El vi-

soviéticas de aquella época parecen incidir en la variable del pánico<sup>114</sup>, algo que Washington calificaría como propaganda<sup>115</sup>, entre noviembre de 1983 y agosto de 1984 no consta ninguna comunicación entre el KGB y el MfS sobre RYaN.

Quizás, este silencio también se produjo entre Moscú y sus *rezidenturas*: una tregua que se habría mantenido hasta julio de 1984, cuando les notificó que la palabra clave *kostyor 1* se utilizaría para alertar de un ataque inminente, indicando, así, que el Kremlin todavía consideraba posible un primer golpe<sup>116</sup>. Si bien la hipótesis del *impasse* de RYaN no puede validarse, esto podría explicar por qué Gordievsky<sup>117</sup> interpretó que su prioridad se redujo tras el fallecimiento de Andropov y Ustinov y la destitución de Ogarkov<sup>118</sup>.

Aunque esta idea ha sido asumida por expertos, que también consideraban que se mantuvo hasta 1991 por las inercias burocráticas soviéticas, los datos actuales demuestran que es parcialmente errónea. Por extraño que parezca, el apoyo a RYaN continuó en 1984, lo que no implica que pueda relacionarse directamente con los temores a un conflicto. Además, que RYaN recibiera apoyo no significa que estuviera operativa. Al contrario, continuaban presentes muchas cuestiones de fondo. En agosto de 1984, Lev Shapkin —responsable de la inteligencia exterior del KGB— se reunió con su contraparte alemana para tratar sobre sus avances. Ambos consensuaron «propuestas para enfocar los aspectos conceptuales, or-

---

ceministro de exteriores Kornienko afirmó que el ejercicio nunca le llamó la atención; véase «Don Oberdorfer Papers», MC-162, caja 1, carpeta 12.

<sup>114</sup> PFIAB: *The Soviet...*, p. 74.

<sup>115</sup> DCI: «Implications of Recent Soviet Military-Political Activities», SNIE 11-10-84, 18 de mayo de 1984, p. iii.

<sup>116</sup> Benjamin FISCHER: «Intelligence and Disaster Avoidance: The Soviet War Scare and U.S. Soviet Relations», en Stephen CIMBALA (ed.): *Mysteries of the Cold War*, Aldershot, Ashgate, 1999, pp. 89-104. Esta referencia debe tratarse atentamente porque no revela su procedencia. Tampoco se ha podido hallar ninguna fuente que relacione este cable con RYaN. No puede descartarse que se tratara de una alerta de conflicto. Aunque el grueso del generalato consideraba improbable que Estados Unidos atacara la Unión Soviética, varios jefes todavía lo consideraban posible.

<sup>117</sup> Benjamin FISCHER: «Anglo-American...», pp. 77-78, argumenta que en 1984 Gordievsky había perdido el acceso a las comunicaciones. Este lo interpretó como el declive del proyecto, pero quizás se debía a que el KGB conocía su secreto.

<sup>118</sup> *Ibid.*, pp. 90-91.

ganizativos y prácticos del problema RYaN»<sup>119</sup>. También acordaron realizar cambios para acotar los conceptos básicos, «complementar, revisar y precisar» los indicadores, unificar los procedimientos de obtención, transmisión y tratamiento de la información y desarrollar un sistema de gestión estandarizado y compatible<sup>120</sup>.

Estos cambios estaban motivados por «la originalidad, complejidad y potenciales efectos de este problema [que] requiere una cuidadosa elaboración teórica y priorizar el enfoque [...] para un ataque nuclear por sorpresa con misiles»<sup>121</sup>. Aunque en un futuro este proyecto podría abarcar otras contingencias, ahora debía centrarse en RYaN y «no dejarse engañar» por signos de tensión defectuosos. En otras palabras, estos cambios pretendían evitar que un hipotético falso positivo pudiera motivar un ataque soviético. En el anexo, Wolf ratificaba esta preocupación al exponer que los indicadores existentes generaban una imagen imperfecta y sesgada de la realidad<sup>122</sup>.

El acta no menciona *Able Archer* ni establece ninguna relación entre este ejercicio y los signos de tensión. Sin embargo, destaca que se plantee el problema de los falsos positivos tras los ejercicios, aunque puede que se trate de una simple correlación temporal vinculada con la cultura estratégica soviética<sup>123</sup>. No obstante, argumentos similares pueden hallarse en un artículo publicado en la principal revista militar del país, que planteaba que el realismo de *Able Archer* era prácticamente indistinguible de los preparativos de una guerra<sup>124</sup>, o en los debates de Whitehall sobre la necesidad de informar a Moscú de ejercicios que implicaran armamento nuclear<sup>125</sup>. Sabemos que RYaN estaba en desarrollo en 1983, que existía un conjunto preliminar de indicadores, que los agentes debían notificar

<sup>119</sup> «Vermerk...», p. 1.

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>121</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>122</sup> *Ibid.*, anexo p. 2.

<sup>123</sup> La posibilidad de que la OTAN encubriera un ataque por sorpresa aprovechando unas maniobras era una proyección del pensamiento militar soviético. Ello sirvió para construir los escenarios de *Zapad-83*, *Druzhbba-85*, *Druzhbba-86* y *Druzhbba-87* o *Sever-88*. Véase Beatrice HEUSER: «Military...», p. 135.

<sup>124</sup> L. LEVADOV: «Itogi operativnoy podgotovki Ob'yedinonnykh sil NATO v 1983», *Voennaya mysl*, 2 (1984), pp. 67-76.

<sup>125</sup> DEPUTY UNDER SECRETARY-POLICY: «Soviet Concern about a surprise NATO Attack», Borrador 11/1/2, abril de 1984, p. 2, [nsarchive.files.wordpress.com/2013/11/document-8.pdf](https://nsarchive.files.wordpress.com/2013/11/document-8.pdf).

cualquier rumor y que los informes del Pacto de Varsovia tras los ejercicios no destacan nada raro. Sin embargo, que fuera entonces cuando se planteó esta idea es algo que queda sin respuesta.

En este encuentro, Shapkin también expuso que acababa de establecer una comisión específica para RYaN, así como un centro de situación para monitorizar y evaluar los indicadores y coordinar las actividades de los medios humanos y SIGINT<sup>126</sup> para proporcionar la alerta temprana del ataque<sup>127</sup>. Tres días después, Berlín recibió el catálogo de indicadores para construir su propio inventario, que se elaboraría siguiendo la plantilla soviética. Aunque las actas no lo reflejan, parece que fue entonces cuando RYaN entró en funcionamiento.

Ello podría explicar por qué, en febrero de 1985, Berlín promulgó la *Orden 1/85*. Esta concedía «prioridad absoluta» a RYaN empleando «todas las opciones a disposición de las unidades operativas y tecnológico-operativas del MfS [...] para detectar cualquier intento de agresión militar, especialmente un ataque por sorpresa con misiles nucleares»<sup>128</sup>. Esta norma otorgaba al HVA la coordinación del proyecto y la asignación de tareas, apoyo operativo y procesamiento de la información<sup>129</sup>. También autorizaba a realizar cambios en la *Stasi* para crear un sistema de alerta temprana en su seno. KWA replicaría la estructura soviética con una subdirección dentro del departamento de información del HVA, un catálogo de indicadores análogo al soviético<sup>130</sup>, un espacio de situación centralizado, una línea con el centro del KGB y sistemas de comunicación para los agentes. Asimismo, establecería los protocolos de intercam-

---

<sup>126</sup> «Vermerk...», anexo.

<sup>127</sup> Aunque esta división podría haberse creado para responder a la falsa alarma de noviembre (Bernd SCHAEFER, Nate JONES y Benjamin FISCHER: *Forecasting...*, nota 17), los datos existentes permiten dudar de esta posibilidad.

<sup>128</sup> «Befehl Nr. 1/85: Aufgaben der Dienstseinheiten des MfS zur frühzeitigen Aufklärung akuter Aggression Absichten und überraschender militärischer Aktivitäten imperialistischer Staaten und Bündnisse, insbesondere zur Verhinderung eines überraschenden Raketenkernwaffenangriffs gegen Staaten der sozialistischen Gemeinschaft» (15 de febrero de 1985), BStU, MfS, BdL\_004817.

<sup>129</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>130</sup> Este catálogo excluiría los indicadores observables mediante SIGINT, centrándose en aquellos que pudieran obtenerse de redes clandestinas y espías infiltrados en instituciones. Véase Bernd SCHAEFER, Nate JONES y Benjamin FISCHER: *Forecasting...*

bio de información con la inteligencia militar siguiendo el modelo KGB-GRU y negociaría el marco de colaboración MfS-KGB.

A pesar de considerar RYaN como un asunto de Estado<sup>131</sup> y emular el modelo soviético, Berlín reconocía que su implementación presentaba problemas, desde el formato de los informes periódicos, el intercambio de información o el sistema de mensajería instantánea hasta la escasez de personal cualificado o las limitaciones del sistema de indicadores. Aunque «del catálogo de 292 signos de tensión se han cubierto 226 con distinto grado de cumplimiento»<sup>132</sup>, Berlín consideraba necesario continuar trabajando en su definición, obtención y procesamiento. Precisamente, la estandarización y mejora de los indicadores, su envío a Moscú o la colaboración entre el MfS y la KGB continuaban siendo los principales problemas pendientes<sup>133</sup>. Se pretendía abordar estos asuntos en febrero de 1987, pero se desconoce su resultado. El mensaje de enero preparando la agenda del encuentro es el último disponible<sup>134</sup>. Probablemente, la documentación restante nunca pueda recuperarse<sup>135</sup>. Tampoco importa: en enero de 1985 se habían retomado las negociaciones para el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (START), poco después Gorbachov accedía al Kremlin con una agenda que facilitaría medidas de confianza mutua y políticas de control de armamentos y en 1987 se firmaría el tratado INF para cerrar definitivamente

---

<sup>131</sup> Véase la ponencia que presentó Mielke al XI Congreso del Partido Socialista Unificado de junio. «Referat Mielkes auf der erweiterten Kollegiumssitzung zu RJaN» (7 de junio de 1985, BStU, MfS, BdL\_008185).

<sup>132</sup> «Befehl...», 5.

<sup>133</sup> «Letter, East German Minister of State Security Mielke to KGB Chairman Victor Chebrikov» (10 de noviembre de 1986), <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/119331>, y «Letter, KGB Chairman Chebrikov to East German Minister for State Security Mielke» (14 de diciembre de 1986), <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/119332>.

<sup>134</sup> «Konzeption für Konsultationen mit der Delegation der I. Hauptverwaltung des KfS der UdSSR zu Problemen der Früherkennung» (20 de enero de 1987), BStU, MfS, ZAIG\_6761.

<sup>135</sup> El borrador del protocolo adicional sobre cooperación MfS-KGB de junio de 1989 permite sostener que no mejoró el intercambio de información entre ambos servicios. «Zusatzprotokoll zur "Vereinbarung über die Zusammenarbeit zwischen dem MfS der DDR und dem KfS beim MR der UdSSR vom 6. Dezember 1973" über die Zusammenarbeit auf wissenschaftlich-technischen und operativ-technischen Gebieten» (23 de junio de 1989), BStU, MfS, ZAIG\_25127.

la crisis de los euromisiles. Aunque esta distensión alejaba el riesgo de guerra nuclear, RYaN continuaría operando hasta noviembre de 1991. Quizás se debió a las inercias institucionales en la KGB y los equilibrios políticos dentro del Kremlin<sup>136</sup>, a la desconfianza hacia su complejo militar-industrial, para agradecer al GRU, a la prudencia política de Gorbachov o a la conjunción de todas ellas. En cualquier caso, en 1986 el KGB continuaba empleando «fuerzas y medios significativos»<sup>137</sup> en labores de alerta temprana y, en agosto del mismo año, Berlín remitía su primer informe. Moscú los recibiría mensualmente hasta abril de 1989. Su lectura permite corroborar las palabras del último director del KGB: RYaN acabó «reducida a la recopilación de informes periódicos que manifestaban que nadie pretendía lanzar bombas nucleares sobre la URSS en los próximos días»<sup>138</sup>. Al poco caería el Muro de Berlín y arrancarían el «desfile de las soberanías». Este último atavismo de la Guerra Fría terminó un mes antes.

## Conclusiones

Mientras los archivos soviéticos continúen clasificados será imposible despejar las incógnitas que rodean RYaN. Ello incluye motivaciones, desarrollo, implementación, operatividad, sistema informático o contribución a los sucesos de 1983. Sin embargo, indirectamente es posible relativizar muchas ideas de nuestro imaginario colectivo.

Aunque probablemente estén incompletos, los informes alemanes permiten situar sus antecedentes en 1979, desligándolo del ascenso de Reagan y acercándolo, quizás, a las opciones selectivas de Carter. También sugieren que el proyecto giraba en torno a un sistema informático cuyos detalles desconocemos pero que, probablemente, nunca funcionó. Quizás, si Moscú hubiera infiltrado agentes en los círculos más selectos del poder aliado no habría lanzado este

---

<sup>136</sup> Bernd SCHAEFER, Nate JONES y Benjamin FISCHER: *Forecasting...*, y Benjamin FISCHER: «The 1980s...».

<sup>137</sup> Raymond GARTHOFF: *The Great Transition: American-Soviet Relations and the End of the Cold War*, Washington, Brookings, 1994, p. 227.

<sup>138</sup> Mikhail ALEXEEV: *Without...*, p. 203.

proyecto ni desarrollado este modelo informático para procesar los signos de tensión. Ello permitiría explicar por qué RYaN comenzó como una investigación aplicada sobre el uso de ordenadores en el análisis de inteligencia.

Sin embargo, al no implementarse hasta 1984, RYaN difícilmente pudo informar sobre la falsa alarma nuclear de 1983, una crisis que, por otro lado, tampoco se menciona en ningún archivo alemán. Aunque en 1984 Moscú se dotó de las estructuras e instrumentos necesarios para aplicar este sistema, su principal socio en esta operación no lo hizo hasta 1986. Ello explicaría por qué su primer informe periódico data de agosto. A pesar de la aparente consolidación de RYaN, muchos de sus elementos fundamentales continuaban sin respuesta. Puede que estos asuntos ya no preocuparan a Moscú porque podía obtener los indicadores sin necesitar a la *Stasi*, porque RYaN había dejado de importar políticamente o porque funcionaba por inercia. También es posible que Berlín estuviera ralentizando el proceso. En sus memorias, Wolf calificó RYaN como un despilfarro de recursos y una pérdida de tiempo en busca de amenazas inexistentes. Quizás, ello explicaría tanto el «diálogo de sordos» entre el KGB y el MfS —con unos mensajes que enfatizan la urgencia, celebran los avances y subrayan la complejidad del proyecto mientras repiten los mismos asuntos una y otra vez— como su lentitud para operacionalizar RYaN. Sin embargo, no explicaría por qué Berlín lanzó KWA. Puede que este proyecto que Wolf ocultó en sus memorias respondiese a motivaciones políticas (contentar a Moscú), corporativas (reforzar la *Stasi*) o personales (incrementar el poder de Mielke).

Este trabajo ha respondido algunas preguntas y abierto otras que deberán resolverse en futuras investigaciones para reinterpretar la Segunda Guerra Fría, una etapa que, quizás, fue menos caliente de lo imaginado. Además de su valor historiográfico, ello permitiría incidir sobre la cultura estratégica rusa e informar sobre sus percepciones y comportamientos.

# *Egizan!, la integración del feminismo en la izquierda abertzale\**

*Adrián Gurpegui Cotado*

Universidad del País Vasco/  
Euskal Herriko Unibertsitatea  
adriangurpegui@hotmail.com

*Resumen:* El presente artículo aborda la constitución y posterior integración de Egizan! en la Koordinadora Abertzale Sozialista (KAS) desde 1988 hasta su disolución en 2001. Asimismo, también se centra en investigar el activismo de la organización Egizan! durante sus años en activo. La hipótesis que defiende el artículo es que la formación de Egizan! fue impulsada por KAS y que durante toda su existencia estuvo dirigida por esta coordinadora para que no se alejara de las posiciones ortodoxas de la izquierda abertzale.

*Palabras clave:* feminismo, Egizan!, ETA, KAS, nacionalismo.

*Abstract:* This article explores the constitution and subsequent integration of Egizan! in the Koordinadora Abertzale Sozialista (KAS) from 1988 until its dissolution in 2001. In addition, it focuses on investigating the activism of the Egizan! organization during its existence. The hypothesis is that Egizan!'s formation was promoted by KAS. What is more, throughout its existence, KAS ensured that it did not stray from orthodox positions of the Basque nationalist left.

*Key words:* feminism, Egizan!, ETA, KAS, nationalism.

---

\* Este texto es una continuación del artículo titulado «*Emakumeak borrokan. Nacionalismo y feminismo en Euskadi en la década de 1980 (1977-1988)*», publicado en el número 33 del año 2021 de la revista de historia contemporánea de la UNED *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Historia contemporánea*.

## Introducción

La intención de este artículo es analizar la trayectoria de la organización feminista de la izquierda abertzale (patriota) Egizan! (¡Actúa Mujer!) desde su fundación en 1988 hasta su disolución en 2001<sup>1</sup>. La hipótesis que planteo es que desde el Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV), y concretamente desde la Coordinadora Abertzale Sozialista (KAS, traducido como Coordinadora Patriótica Socialista), se decidió formar una organización feminista abertzale para así poder controlar mejor a un movimiento que en algunos casos podía alejarse de la ortodoxia de ETA. Por lo tanto, con este artículo pretendo analizar el feminismo abertzale durante la década de 1990 a través de la organización Egizan!, que formaba parte de KAS. Para poder comprobar si la hipótesis de la que parto es correcta o si por el contrario no lo es, quiero responder a una serie de preguntas que me he planteado: ¿por qué Egizan! pasó a formar parte de KAS?; ¿por qué KAS y todo el MLNV decidieron en 1988 formar una organización feminista abertzale como era Egizan!?, y, por último, ¿fue Egizan! una organización independiente o, por el contrario, estuvo bajo las órdenes de KAS durante toda su trayectoria?

Las fuentes utilizadas para este artículo han sido varias. Las principales son los documentos producidos por la propia organización Egizan!, desde panfletos y libros hasta las actas de sus congresos. También me han sido de gran utilidad la prensa afín a la izquierda abertzale, principalmente dos títulos, el diario *Egin (Hacer)* y el semanario *Punto y Hora de Euskal Herria*. Otra fuente de gran utilidad ha sido las actas de las reuniones de KAS que se encuentran en algunos números de la publicación *Zutabe (Columna)*, producida por ETA a partir de la década de 1980, así como también algunos artículos publicados en otro medio de comunicación de ETA, *Zuzen (Directo)*. Con el objetivo de contextualizar todo el periodo cronológico que cubre esta investigación, he utilizado libros y artículos académicos que aparecen citados a lo largo del texto. Por último, me gusta

---

<sup>1</sup> Edurne EPELDE PAGOLA, Miren ARANGUREN ETXARTE e Iratxe RETOLAZA GUTIERREZ (coords.): *Gure genealogia feministak. Euskal Herriko Mugimendu Feministaren kronika bat*, Andoain, Emagin, 2018, p. 235.

ría destacar dos títulos que creo que son de gran importancia para el estudio del feminismo vasco en general y del feminismo abertzale en particular. El primero de ellos es el libro titulado *Women and ETA. The gender politics of radical Basque nationalism* de Carrie Hamilton, donde se analiza el papel de las mujeres en la organización terrorista<sup>2</sup>. El segundo es *Gure genealogía feministak. Euskal Herriko Mugimendu Feministaren kronika bat*, escrito por Edurne Epelde, Miren Aranguren e Iratxe Retolaza, en el que las autoras realizan un detallado análisis de la trayectoria del feminismo vasco en la historia contemporánea<sup>3</sup>. El acceso a las fuentes primarias me ha sido posible gracias al archivo histórico de la Fundación de los Benedictinos de Lazkao (Gipuzkoa), así como al archivo digital del Centro de Documentación de Mujeres Maite Albiz, localizado en Bilbao.

### Antecedentes y fundación de Egizan!

A diferencia de las organizaciones que la precedieron, desde KAS Emakumeak (Mujeres KAS) hasta Aizan! (¡Escucha Mujer!), Egizan! formó parte de KAS desde su fundación en 1988<sup>4</sup>. Hasta ese momento KAS estaba compuesta por cinco organizaciones: el sindicato LAB (Langile Abertzaleen Batzordeak/Comisiones de Obreros Patriotas), el partido político HASI (Herri Alderdi Sozialista Iraultzailea/Partido Socialista Revolucionario Popular), la organización de masas ASK (Abertzale Sozialista Komiteak/Comités Patriotas Socialistas), la organización juvenil Jarrai (Continuar) y el grupo terrorista ETAmilitar. La coordinadora había tenido diferentes fases organizativas. En un principio, había nacido como una entidad encargada de organizar las protestas contra las ejecuciones de los miembros de ETA político-militar, Juan Paredes Manot (apodado *Txiki*) y Ángel Otaegi en el verano de 1975<sup>5</sup>. Después, pasó

---

<sup>2</sup> Carrie HAMILTON: *Women and ETA. The Gender politics of radical Basque Nationalism*, Manchester, Manchester University Press, 2007.

<sup>3</sup> Edurne EPELDE PAGOLA, Miren ARANGUREN ETXARTE e Iratxe RETOLAZA GUTIERREZ (coords.): *Gure genealogía...*

<sup>4</sup> Iñaki EGAÑA: *Nuevo diccionario histórico político de Euskal Herria*, Tafalla, Txalaparta, 2015, p. 211.

<sup>5</sup> Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Madrid, Tecnos, 2016, p. 283.

a constituirse en una mesa de debate y coordinación de las diferentes organizaciones de la izquierda abertzale<sup>6</sup>. Finalmente, se había convertido en la herramienta con la que se estructuraba todo el MLNV, que había nacido como comunidad política de apoyo a ETA militar<sup>7</sup>. Por lo tanto, cuando nace Egizan! en 1988, KAS había pasado por diferentes fases y ya en la década de 1990 protagonizó otro proceso de reconfiguración con el objetivo de «crear organizaciones o impulsar las ya existentes que trabajaban en reivindicaciones populares y producir, de este modo, una relación de simbiosis entre las luchas sectoriales o movimientos populares y el núcleo globalizador de la lucha contra el sistema, KAS»<sup>8</sup>, pero nunca había tenido en su seno a una organización feminista.

KAS Emakumeak se fundó en 1978, un año después de la celebración de las primeras Jornadas de la Mujer en Euskadi. Las integrantes del nuevo grupo provenían del partido político encuadrado en KAS, HASI, del colectivo de mujeres EEBAA (Euskal Emazteak Bere Askatasunaren Alde/Esposas Vascas por su Liberación) y otras mujeres no agrupadas en ninguna organización, pero simpatizantes de KAS<sup>9</sup>. KAS Emakumeak fue el primer intento de las feministas abertzales de crear una organización dentro de la coordinadora que encuadrara a todas las mujeres afines al MLNV en el País Vasco. Su principal aportación fue la teorización de la Triple Opresión que según KAS Emakumeak sufrían las mujeres vascas. Sin embargo, debido a una serie de desavenencias respecto de la estrategia que debía tener la organización, KAS Emakumeak acabó disolviéndose en 1981. En ese momento, algunas de sus militantes decidieron formar una nueva organización que tuvo un mayor recorrido que su predecesora.

La organización que sucedió a KAS Emakumeak fue Aizan!, activa hasta 1988. Aizan! siguió defendiendo la teoría de la triple opresión e intentó construir un nuevo sujeto político que, en su interpre-

---

<sup>6</sup> Natxo ARREGI: *Memorias del KAS. 1975/78*, San Sebastián, Hordago, 1981, p. 160.

<sup>7</sup> Iñigo BULLAIN: *Revolucionarismo patriótico. El Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV)*, Madrid, Tecnos, 2011, p. 201.

<sup>8</sup> Carles CABALLERO FERNÁNDEZ: «Evolución estratégica de la Coordinadora Abertzale Sozialista: Del bloque dirigente a la columna vertebral (1975-1998)», *Has-tapenak. Revista de Historia Contemporánea y Tiempo Presente*, 2 (2021), pp. 4-36.

<sup>9</sup> Carrie HAMILTON: *Women...*, p. 151.

tación, debía tener un gran protagonismo en el proceso de liberación nacional y social que propugnaba todo el MLNV. El nuevo sujeto político era el de Mujer Trabajadora Vasca. Aizan!, por lo tanto, consolidó la estrategia y la ideología que KAS Emakumeak había comenzado a desarrollar en 1978. Aun así, tampoco consiguió integrarse en la coordinadora KAS y acabó disolviéndose en 1988.

El hecho de que en 1988 KAS hubiera aceptado en su interior a una organización de este tipo se debía a que desde la propia coordinadora se había incidido en la necesidad de formar una organización feminista y abertzale que obedeciera a las directrices de KAS. Esta decisión de crear una organización feminista abertzale integrada en KAS la podemos ver con claridad en la ponencia presentada por la organización juvenil del MLNV, Jarrai, en una reunión de la coordinadora KAS de 1988, en la que instaba a que «se constituyera una Organización Revolucionaria para el Movimiento de Liberación de la Mujer y dotarla de una línea política que acumule progresivamente fuerzas en las filas del Movimiento de Liberación Nacional Vasco»<sup>10</sup>.

Sin embargo, el debate acerca de crear una organización feminista abertzale en el seno del MLNV no era algo nuevo. Ya en las actas de una reunión de KAS de 1980 en la que también participaba ETA militar<sup>11</sup> podemos ver cómo un punto del orden del día trataba ese tema. Las posiciones de las diferentes organizaciones que componían KAS variaban en cuanto a si era aconsejable crear una organización específicamente feminista. El delegado de ETA opinaba que no y argumentaba de la siguiente manera:

«Es un tema que a KAS se le ha pasado, pues siendo un problema, la existencia de un grupo con las siglas de KAS es algo que debería haber organizado un debate, este debate está todavía por hacerse. De todas formas, ETA ha valorado esta situación, y en realidad no tendría que existir en teoría un grupo específico de mujeres sino estas introducirse en los diferentes

---

<sup>10</sup> Documento de Jarrai, «Egizan: hacia una Organización Revolucionaria de KAS para el Movimiento de Liberación de la Mujer», citado en José Manuel MATA LÓPEZ: *El nacionalismo vasco radical. discurso, organización y expresiones*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1993, p. 120.

<sup>11</sup> En aquel momento (1980), solo formaba parte de la coordinadora KAS la rama militar de ETA, ya que ETA político-militar había abandonado la coordinadora en 1977, a pesar de que fue esta organización la principal impulsora de KAS en 1975.

organismos revolucionarios de lucha y allí incidir con su problemática concreta, sobre la marginación de la mujer, pero como es algo que nos ha rebasado y que es una realidad que existe, está en la calle, asumimos el que vengan a la Mesa Nacional de KAS»<sup>12</sup>.

Las otras organizaciones que estaban presentes en esta reunión de KAS, LAB y ASK, opinaban que sería necesario realizar un debate acerca de la posibilidad de crear una organización específicamente feminista dentro de KAS como querían las militantes de KAS Emakumeak<sup>13</sup>.

Las palabras del delegado de ETA en esta reunión coincidían con la idea que manifestó la dirigente de la coalición Herri Batasuna (Unidad Popular), Itziar Aizpurua, en una entrevista concedida al semanario *Punto y Hora de Euskal Herria* en septiembre de 1979 cuando se le preguntó su opinión acerca del movimiento feminista:

«Conozco bien las demandas de las mujeres y las apruebo, por supuesto. Pero el problema de las mujeres es parte de todo el problema del pueblo; y no es recomendable presentarlo por separado. Creo que los hombres también deberían ayudar en este aspecto, ya que también deberían luchar por las mujeres. Podría decir lo mismo sobre las centrales nucleares: incluso aceptando plenamente estas demandas, les pediría que no se separen del resto de la lucha principal»<sup>14</sup>.

A lo largo de la década de 1980 aparecieron numerosos artículos en la publicación *Zutabe* acerca del movimiento feminista. En todos estos artículos se puede apreciar la intención de una parte de los militantes de KAS de formar una organización específicamente feminista que actuara dentro de la coordinadora. Un ejemplo de este tipo de artículos fue el que apareció en el número 31 de septiembre de 1982 de la citada publicación. El artículo se titulaba «Lucha por la liberación de la Mujer» y estaba escrito por una militante anónima. Tras comenzar diciendo que la mujer vasca sufría una triple opresión, la autora llegaba a la conclusión de que

---

<sup>12</sup> LAZKAOKO BENEDITARREN FUNDAZIOA (LBF): «Mujeres KAS», *Zutabe*, 22 (diciembre de 1980).

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> Itziar AIZPURUA: «Atzoko eta gaurko gudariak», *Punto y Hora de Euskal Herria*, septiembre de 1979.

«su liberación [de la mujer] no es un objetivo solo en sí y para sí, sino que prepara el cambio radical en la estructura de conciencia y valoración y prepara para la sociedad a la que se debe llegar con un verdadero socialismo revolucionario. La mujer no debe quedarse de brazos cruzados, esperando la llegada del socialismo para que este la libere, pues puede llevarse la sorpresa de encontrarse con un socialismo hecho por los hombres y para los hombres, con lo que su situación como mujer no habrá cambiado, y por lo tanto tampoco le servirá ese nuevo tipo de sociedad. Y es que, no hay verdadera revolución si en ella la mujer no ha conseguido transformar su situación, deshacerse de su opresión y obtener su libertad»<sup>15</sup>.

Sin embargo, la organización específica de mujeres dentro de la coordinadora seguía sin existir. A pesar de ello, en otros *Zutabe* aparecieron artículos firmados por Aizan! y centrados en denunciar la situación de opresión que sufría la mujer trabajadora vasca<sup>16</sup>.

Las propias militantes feministas abertzales denunciaban la lentitud de KAS en torno a ese tema y consideraban que la coordinadora debía crear cuanto antes una organización feminista y abertzale integrada en KAS. En el número 40 de *Zutabe*, publicado en enero de 1985, otra militante anónima denunciaba la tardanza de KAS en afrontar el tema de la liberación de la mujer en un artículo titulado «Hacer realidad la Organización de Mujeres en KAS». La militante opinaba que la disolución de KAS Emakumeak en 1981 no se había debido a posiciones políticas divergentes e irreconciliables, sino que fue «resultado de una falta de clarificación política en la concepción de KAS como Bloque Dirigente»<sup>17</sup>. Es decir, que KAS Emakumeak no había podido integrarse en la coordinadora, porque esta aún no había clarificado cuáles iban a ser sus funciones. En el escrito, la autora continuaba denunciando la falta de iniciativa e interés en crear una organización de mujeres por parte de algunos sectores de la izquierda abertzale:

«Pero ¿por qué una organización de mujeres en KAS? [...] La verdad es que quien se cuestiona la necesidad de una Organización de Mujeres en KAS, o bien no tiene clara la opresión objetiva y real de las mujeres, o bien

---

<sup>15</sup> LBF: «Lucha por la liberación de la mujer», *Zutabe*, 31 (septiembre de 1982).

<sup>16</sup> LBF: «Manifiesto de Aizan!», *Zutabe*, 32 (noviembre de 1982).

<sup>17</sup> LBF: «Hacer realidad la Organización de Mujeres en KAS», *Zutabe*, 40 (enero de 1985).

no tiene claro el tipo de organización del que las mujeres se deben dotar para poder alcanzar su liberación. Porque teniendo clara conciencia de la opresión patriarcal, la respuesta más lógica es la de organizarse para luchar contra esta opresión»<sup>18</sup>.

Finalmente, la militante esbozaba su idea de lo que debía ser esa organización de mujeres dentro de la coordinadora:

«Pero si además se está por una organización revolucionaria de mujeres en Euskadi, esa organización, solo podrá llegar a serlo globalizando su lucha específica en KAS. [...] Me parece muy correcto el enfoque de lucha feminista que realiza Aizan, basándose en que la lucha feminista no se puede separar de las demás. [...] Creo que nuestra lucha dentro del Movimiento de Liberación de la mujer en Euskadi debe ir en este camino. Dotando a la lucha feminista en abstracto de un contenido de clase y una identidad nacional que es lo que hasta ahora no se había sabido hacer en el Movimiento feminista de Euskadi, lo cual provocaba la disociación de luchas y objetivos, así como las mutuas desconfianzas»<sup>19</sup>.

De este texto que acabamos de citar podemos sacar algunas conclusiones. En primer lugar, la inactividad de KAS a la hora de dotarse de una organización específicamente feminista se debía a que algunos militantes no veían razones suficientes para que la lucha de las mujeres debiese tener un apartado diferenciado de las del resto. Esta visión no era ni mucho menos absoluta en el seno de la coordinadora, pero coincidía con la visión que tenía ETA sobre este punto y que ya hemos citado anteriormente. En segundo lugar, algunas militantes de la izquierda abertzale y de ETA consideraban que KAS era ya una organización suficientemente estructurada que debía actuar en todos los ámbitos posibles de la sociedad. En este sentido, algunas militantes del MLNV, consideraban conveniente que dentro de KAS existiera una organización feminista para intentar capitalizar todo el movimiento feminista vasco.

Finalmente fue en 1988 cuando se formó la organización de KAS para el movimiento feminista. En las actas de la coordinadora, que podemos encontrar en el número 47 de *Zutabe*, se apre-

---

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> *Ibid.*

cian las discusiones que surgieron con respecto a la estructura y el funcionamiento de la nueva organización. En las actas de las reuniones de la coordinadora que tuvieron lugar entre enero y abril de 1988 se aprecian las directrices que desde la dirección de KAS se dieron a las militantes feministas abertzales para constituir Egizan! En un apartado titulado «Organización de Mujeres del Bloque» decían lo siguiente:

«Se aborda positivamente el contenido del borrador presentado, señalando una serie de correcciones al trabajo, mostrándose las organizaciones conformes con el fondo. Con respecto a la múltiple militancia, se precisa que las/os militantes de todas las organizaciones del bloque deben priorizar un marco de decisión y debate, que ha de ser la organización en la que desarrollen la parte más substancial de su trabajo militante, limitándose a una militancia de número o testimonial en las otras organizaciones en que participen. Esto es aplicable igualmente a la organización de mujeres. Como metodología proponemos que se forme una comisión encargada de preparar el congreso o la asamblea constituyente de la futura organización; componiéndose dicha comisión de militantes de las organizaciones del bloque y militantes de Aizan, que deberán elaborar una ponencia de estructuración para presentar en KAS, y ultimar los detalles técnicos de los actos fundacionales»<sup>20</sup>.

Desde la coordinadora se aceptaba la propuesta de crear una organización integrada en KAS y para ello contaban con una parte de la militancia de Aizan!, que debía disolverse para que Egizan! quedara como la única organización feminista abertzale del bloque. En otra acta de una reunión posterior, KAS aclaraba que la dirección de la coordinadora debía aceptar los estatutos y la línea política de Egizan!:

«Con respecto a la metodología a seguir señalamos que, dada la redacción definitiva de la ponencia de bases ideológicas, y si no hay aportaciones de fondo, las compañeras deben formar parte de la citada comisión desde un principio. Recordando que esta comisión tiene encomendadas las tareas de redacción de una ponencia de estructuración de la nueva organización que debe ser sometida a la aprobación de KAS y la preparación de la parte técnica de la asamblea. Una vez constituida la nueva organización,

---

<sup>20</sup> LBF: «Actas del KAS», *Zutabe*, 47 (noviembre de 1988).

debe ser esta misma la que elabore una ponencia de estatutos y las líneas de intervención. Estas deberán ser ulteriormente ratificadas o rectificadas por KAS y por una posterior asamblea nacional»<sup>21</sup>.

En este punto podemos ver con claridad cómo la nueva organización quedaba sometida a la jerarquía de KAS y que tanto su actuación política como los propios estatutos de Egizan! debían pasar el visto bueno de la dirección de la coordinadora. En otra de las actas que encontramos en este número de *Zutabe* podemos apreciar cómo las integrantes de la futura organización debían encargarse de preparar y realizar el congreso fundacional de Egizan!, pero sobre todo de los aspectos técnicos de este, ya que los aspectos políticos debían ser aprobados primero por la dirección de KAS:

«Los aspectos tratados en este apartado son fundamentalmente la metodología y los plazos para la constitución de la organización, reiterando que una vez aprobada la redacción definitiva de las bases ideológicas de la organización por KAS, el quehacer de la comisión preparatoria es elaborar una ponencia de estructuración en la que se perfilen los órganos de dirección y las estructuras de la nueva organización, y la preparación de todos los aspectos técnicos y materiales del congreso constituyente»<sup>22</sup>.

Quedaba claro, por lo tanto, que la nueva organización feminista de KAS, Egizan!, debía estar sometida a la estructura jerárquica de la coordinadora, y que, si bien agrupaba en igualdad de condiciones a diferentes organismos y organizaciones del MLNV, la dirección real recaía en ETA<sup>23</sup>.

La noticia de la formación de Egizan! también fue publicada en otros medios de comunicación de ETA o afines a esta. En cuanto al primer caso, nos encontramos con un comunicado de ETA que apareció en el número 46 de *Zuzen*, de julio de 1988, en el que celebraban la constitución de esta nueva organización: «Y de la misma forma, no es posible luchar por la independencia y el socialismo sin luchar por la libertad de las mujeres. Las animamos a [...] construir una sociedad donde el patriarcado y otras

---

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: *La voluntad...*, p. 298.

injusticias sean abolidas, donde hombres y mujeres puedan vivir en igualdad»<sup>24</sup>.

Desde el semanario *Punto y Hora de Euskal Herria* también dieron la noticia de la formación. Con motivo de la celebración del 8 de marzo de 1989, el semanario realizó una entrevista a Egizan!:

«8 de Marzo de 1989. EGIZAN sale, por primera vez, a la calle ligando la lucha de las mujeres a la situación sociopolítica que vive Euskal Herria. Las condiciones de vida han cambiado, los roles se mantienen. La solución: la construcción de una sociedad nueva basada en un modelo económico-político libre de todo tipo de opresión»<sup>25</sup>.

Finalizaba de esta forma todo un proceso de varios años en los que desde KAS y desde sectores feministas abertzales se había intentado crear una organización de mujeres en la coordinadora.

## Estructura

Egizan! fue la primera organización del feminismo abertzale que tuvo una estructura clara y coherente con unos estatutos que cubrían todos los estratos de la organización desde la base hasta la cúpula. La base de la organización era el *talde* (grupo). El *talde* debía estar compuesto por un mínimo de tres militantes y era el núcleo de la organización mediante el cual las activistas de Egizan! llevaban a cabo su labor política<sup>26</sup>. Los representantes de los diferentes *talde*s de un territorio formaban un comité de *Eskualde* (comarca), que era el que coordinaba la organización Egizan! en un territorio determinado. El comité preparaba las asambleas de *Eskualde*, donde se reunían cada seis meses los militantes de base para decidir la estrategia y la línea política por desarrollar. La estructura organizativa seguía subiendo hacia puestos más importan-

<sup>24</sup> LBF: «Comunicado de ETA», *Zuzen*, 46 (julio de 1988). Original en euskera, traducción propia.

<sup>25</sup> Koldobike ZARRAGA: «Egizan, organización abertzale de liberación de la mujer», *Punto y Hora de Euskal Herria*, 9 de marzo de 1989.

<sup>26</sup> LBF: «Estatutos de Egizan», en *Resoluciones del Congreso Constituyente de Egizan*, febrero de 1989.

tes y por encima del comité de *Eskualde* se situaba el comité de *Herrialde* (provincia), que estaba integrado por representantes de cada comité de *Eskualde*. Era también este comité el encargado de organizar asambleas periódicas de todos los *Eskualdes* de su territorio cada año. Por encima, y compuesto por los representantes de cada comité de *Herrialde*, estaba el comité nacional, que coordinaba a toda la organización y que era responsable de la ejecución de la línea política adoptada en la Asamblea Nacional, la cual se reunía una vez cada dos años<sup>27</sup>.

El propósito de esta forma de organizarse era que todas las decisiones se tomaran en dirección de abajo hacia arriba, y que todas las militantes pudieran ser responsables de las decisiones tomadas por las diferentes instancias de la organización. El comité Nacional era elegido una vez cada tres años cuando se celebraban los congresos de la organización y estaba compuesto por un máximo de seis militantes<sup>28</sup>. Las militantes podían optar a ocupar cualquier cargo si sus compañeras así lo decidían y además podían ser sancionadas si rechazaban esa responsabilidad. Las sanciones variaban, pero tenían como objetivo garantizar que las militantes ejercieran sus derechos como tal y cumplieran con sus obligaciones<sup>29</sup>. Había diferentes tipos de faltas, desde las leves hasta las graves. Dentro de esta categoría es interesante resaltar el artículo 4.7.7 de los estatutos de Egizan!, que decía lo siguiente: «Se consideran faltas graves las siguientes actuaciones [...] posicionarse, fuera de los marcos organizativos de debate, en contra de decisiones o actuaciones de Egizan!, de KAS o de HB»<sup>30</sup>. En este punto de la organización interna de Egizan! podemos apreciar con claridad la diferencia esencial entre esta organización y las que la precedieron. Si bien, tanto KAS Emakumeak como Aizan! se pueden inscribir dentro del MLNV y podemos afirmar que apoyaban las tesis de ETA, HB y KAS, no fue hasta este momento cuando Egizan! estuvo completamente sujeta a las directrices y a la disciplina de KAS, siendo motivo de castigo para sus militan-

---

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> LBF: «Derechos de las militantes», en *Resoluciones del Congreso Constituyente de Egizan*, febrero de 1989.

<sup>30</sup> LBF: «Sobre la disciplina», en *Resoluciones del Congreso Constituyente de Egizan*, febrero de 1989.

tes si estas contravenían las decisiones que tomaba la coordinadora, o si simplemente promovían la desconfianza entre las militantes o desprestigiaban a otra militante de Egizan! o de KAS, como se especificaba en el artículo 4.7.10 de sus estatutos<sup>31</sup>.

La organización se consideraba democrática ya que todos los cargos debían ser elegidos por la asamblea correspondiente y además podían ser revocados. Para poder militar en la organización, la mujer que así lo quisiera tenía que pasar por una serie de pruebas, como indicaban sus estatutos en el artículo 3.2:

«Para militar en Egizan! será necesario asistir a unas mesas de debate, clarificación y formación, organizadas específicamente para la nueva militancia, siendo el Comité de *Herrialde* el responsable del desarrollo de las mesas y de la decisión de ingreso, previo conocimiento y aceptación por parte del *talde* al que se tiene que integrar la nueva militante»<sup>32</sup>.

Egizan!, por lo tanto, no pretendía ser una organización de masas, sino de cuadros militantes, como los demás componentes de KAS. El objetivo era agrupar a militantes comprometidas para poder influir en el movimiento feminista vasco con las directrices políticas de KAS y del MLNV y, al mismo tiempo, influir en dichas organizaciones para que adoptaran la visión y la práctica feminista. De esta forma, uno de los objetivos de Egizan! era introducir el feminismo en la izquierda abertzale<sup>33</sup>.

## Ideología

Egizan! se definía como una organización feminista y abertzale. Formaba parte del Movimiento de Liberación Nacional Vasco y también de la coordinadora KAS, a la que se consideraba el bloque dirigente de todo el MLNV. Egizan! intentaba compaginar el nacionalismo vasco radical y el feminismo. Para ello asumieron la teoría de la triple opresión, algo que no era nuevo dentro del femi-

---

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> Edurne EPELDE PAGOLA, Miren ARANGUREN ETXARTE e Iratxe RETOLAZA GUTIÉRREZ: *Gure genealogía...*, p. 234.

nismo abertzale. Ya en 1975, una organización feminista y abertzale como era EEBAA del País Vasco francés había teorizado acerca de la triple opresión<sup>34</sup>. Esta teoría provenía de las feministas marxistas negras de Estados Unidos que durante los años finales de la década de 1960 y los primeros años de la de 1970 llegaron a la conclusión de que ellas sufrían una triple opresión por ser mujeres, trabajadoras y negras. Una opresión compuesta por tres tipos: la opresión de clase, la racial y la patriarcal<sup>35</sup>.

Asimismo, desde Egizan! asumían y hacían suyos los objetivos de KAS y de todo el MLNV al aceptar la ponencia «KAS Bloque Dirigente» que aprobaron las militantes de la organización en su congreso fundacional de 1989. En esta ponencia, asumían la lucha de ETA y del conjunto del MLNV contra el Estado español, contextualizando esa disputa en un marco de lucha de clases que se libraba en Euskadi:

«desde la perspectiva de avanzar y profundizar en este proceso de liberación nacional y social, la contradicción principal en Euskadi Sur, aquella que sintetiza o resume de forma más conflictiva el conjunto de la lucha de clases, se sitúa en el enfrentamiento entre el marco nacional vasco (con base a una estrategia de independencia nacional) que favorece objetivamente a la clase obrera y a las capas populares y solo a ellas interesa, y el marco estatal (con base a una estrategia estatalista) que favorece a la oligarquía y en general a la burguesía. La estrategia independentista constituye el motor de la lucha de clases en Euskadi Sur, que la lucha de clases adopta en Euskadi una forma de lucha de liberación nacional de la cual el máximo exponente, eje garantía del mismo y clave de su éxito lo constituye la actividad armada y que por ser KAS el Bloque que recoge esta forma de lucha y la única que mantiene una estrategia nacional de contenido revolucionario, se configura como el sector más avanzado del Pueblo Trabajador Vasco, como la vanguardia Dirigente del proceso revolucionario vasco»<sup>36</sup>.

En este contexto de lucha de clases y de liberación nacional, Egizan! se integraba en esa lucha como una herramienta más para el

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>35</sup> Mary NASH: *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 288.

<sup>36</sup> LBF: «KAS Bloque Dirigente», en *Resoluciones del Congreso fundacional de Egizan*, febrero de 1989.

avance de las posiciones políticas del MLNV. En un anexo interpretativo de la ponencia «KAS Bloque Dirigente», Egizan! decía: «Egizan!, instrumento organizativo integrado en el Bloque KAS [...] deberá dotarse, asimismo, de unas Líneas de Intervención y de unos Estatutos, que sean a su vez el desarrollo de la ponencia de Bases Ideológicas y que vengan a completar el cuerpo teórico de la organización»<sup>37</sup>. A continuación, explicaban en qué aspectos y cómo debía organizarse Egizan! para favorecer la lucha de liberación nacional y social emprendida por el MLNV y con KAS como vanguardia autoproclamada:

«Es necesario recordar que el único marco que puede permitir la superación de la contradicción principal y dominante, es decir, Nacional y de Clase de nuestro pueblo es el que emane del acceso a la independencia y de la construcción del socialismo, sentando así los pilares para la desaparición de nuestra opresión específica. Cara a la consecución de estas metas se nos plantea la necesidad imperiosa de organizarnos desde nuestra condición de mujeres, trabajadoras y vascas en el seno del Bloque KAS y organizar el Movimiento de Liberación de la Mujer dentro de los parámetros del MLNV»<sup>38</sup>.

Con este posicionamiento, Egizan! consideraba que la única manera de conseguir la eliminación de la opresión patriarcal que sufrían las mujeres era mediante la proclamación de la independencia y del socialismo de Euskadi. Solo mediante ese proceso, las mujeres podrían acabar con su opresión específica.

Las principales novedades de Egizan! fueron dos. En primer lugar, establecieron una línea política más cercana a KAS, ya que, al ser una organización integrada en la coordinadora, Egizan! debía aceptar y desarrollar las directrices que se acordaban en ella. En segundo lugar, la organización feminista abertzale dio más importancia a demandas puramente feministas que las que la precedieron, como veremos a continuación con las diferentes líneas de actuación que se marcó la organización a lo largo de su trayectoria.

---

<sup>37</sup> LBF: «Anexo interpretativo de la ponencia KAS Bloque Dirigente», en *Resoluciones del Congreso Constituyente de Egizan*, febrero de 1989.

<sup>38</sup> *Ibid.*

## Líneas de actuación

Egizan! desarrolló una intensa labor propagandística y activista durante los años en los que estuvo activa. En este sentido, podemos diferenciar dos líneas de actuación que siguió la organización. Por un lado, estaba el activismo propiamente feminista que incidía en cuestiones como la sexualidad, la situación laboral y socioeconómica de las mujeres, los roles tradicionales de género, el aborto o la denuncia de las agresiones sexuales y de las violaciones, entre otras. Por otro lado, realizaban campañas a favor de la negociación entre ETA y el Estado español, del acercamiento de presos y de la amnistía, así como las clásicas campañas de todo el MLNV a favor de la independencia de Euskadi. Todas estas campañas se basaban en la publicación de panfletos, manifestaciones, concentraciones, organización y asistencia a congresos y jornadas feministas, así como la publicación de un periódico llamado *Emabitza*, que desde mediados de la década de 1990 pasó a publicarse cada seis meses<sup>39</sup>.

Durante los años finales de la década de 1980, en un contexto en el que ETA y el Gobierno de España, gobernado en aquel entonces por el PSOE, estaban llevando a cabo las negociaciones de Argel<sup>40</sup>, Egizan! publicó una serie de documentos apoyando dichas negociaciones. Por ejemplo, en un número de *Emabitza*, de 1989 o 1990, aparece un artículo en el que las militantes de Egizan! que lo escribían compartían la estrategia de ETA de la negociación: «nuestra aportación ha de forzar al Estado a reanudar las conversaciones con ETA, llegando a reconocer la legitimidad de Euskadi, nación. A partir de lo que se nos posibilitará los cinco puntos mínimos de la Alternativa KAS»<sup>41</sup>.

Entrada ya la década de 1990, cuando ETA sustituyó su Alternativa KAS por la Alternativa Democrática en 1995<sup>42</sup>, desde Egi-

---

<sup>39</sup> Edurne EPELDE PAGOLA, Miren ARANGUREN ETXARTE e Iratxe RETOLAZA GUTIERREZ (coords.): *Gure genealogía...*, p. 236.

<sup>40</sup> José Félix AZURMENDI: *ETA. De principio a fin. Crónica documentada de un relato*, San Sebastián, Tarttalo, 2014, p. 151.

<sup>41</sup> LBF: «Egizan», *Emabitza*, s. d.

<sup>42</sup> Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: «La herencia de la crisis de Bidart», en Antonio ELORZA (coord.): *La historia de ETA*, Madrid, Temas de Hoy, 2000, pp. 383-419.

zan! se publicaron numerosos artículos en los que abogaban por la negociación que exigía ETA al Estado. Como ejemplo, podemos ver las siguientes palabras publicadas en el número de noviembre de 1997 de *Emabitz*:

«A nosotras como feministas que queremos ser libres en una Euskal Herria libre, la posibilidad de conseguir una sociedad vasca no patriarcal nos toca muy de cerca. [...] Si la Alternativa Democrática es el resultado de que hay gente que no confía en que la solución de Euskal Herria pueda venir de las instituciones actuales, sino de un nuevo marco que represente nuestros intereses, entonces tiene mucho que ver con nosotras. [...] Nos plantea la posibilidad de que su futuro lo decida la sociedad vasca y que lo decida de una manera democrática [...] para que la decisión que se adopte refleje nuestros derechos e intereses como mujeres. [...] La alternativa democrática no es un tema más, una lucha que se añade a nuestras reivindicaciones, a veces no será necesario ni mencionarla, porque es el hilo conductor de nuestra acción política»<sup>43</sup>.

En este mismo número también aparecieron testimonios de mujeres afines al MLNV que reivindicaban la Alternativa Democrática de ETA como una solución no solo para los objetivos políticos del MLNV, sino también para los objetivos del feminismo. Este fue el caso del grupo de mujeres de Herri Batasuna de Bilbao que publicó lo siguiente en *Emabitz*:

«Así que en este momento, como en muchos otros temas del conflicto político en el País Vasco, hemos superado la incapacidad de las mujeres para afrontar nuestros problemas y la única herramienta para hacerlo es la “Alternativa Democrática”. [...] Son las muchas asociaciones, agrupaciones y organizaciones que se enfocan en el feminismo, las que extenderán el debate»<sup>44</sup>.

Los artículos y documentos en los que Egizan! declaraba su apoyo a las tesis de ETA y de todo el MLNV son numerosos. En algunos casos, defendían las posiciones políticas de la organización terrorista, como era lógico, ya que Egizan! formaba parte de KAS y,

---

<sup>43</sup> LBF: «Egizan», *Emabitz*, 3 (noviembre de 1997).

<sup>44</sup> *Ibid.*

como hemos visto en sus estatutos, la organización feminista debía seguir la línea política adoptada por la coordinadora. En otros, sin embargo, el apoyo a ETA o a sus militantes era más explícito, sobre todo cuando se producía la muerte de una militante de ETA. Un ejemplo de esto último lo podemos ver en un artículo que se publicó en *Emabitza* en el número correspondiente al mes de julio de 1998, a raíz de la muerte a manos de la Ertzaintza de la miembro de ETA InaxiZeberio<sup>45</sup>: «Todos recordamos su naturaleza independiente y su identificación con las reivindicaciones de las mujeres»<sup>46</sup>.

También era habitual la denuncia de la situación de las presas de ETA, ya que consideraban que estas mujeres no solo eran perseguidas por ser miembros de ETA, sino que además lo eran por el hecho de ser mujeres. En un artículo al final del número de la revista que estamos viendo firmado por Begoña Zagarzazu y titulado «Emakumeak eta espetxea» («Mujeres y cárcel»), la autora denunciaba que la situación de las mujeres presas era incluso más dura que la que soportaban los hombres. Denunciaba, también, que existían pocas cárceles únicamente femeninas y por lo tanto las mujeres presas tenían que habitar en módulos de cárceles masculinas. Por último, también criticaba el paternalismo con el que se trataba a las mujeres presas y consideraba que dicha actitud de los funcionarios de prisiones y de los policías se debía a prejuicios machistas<sup>47</sup>.

Pero como hemos dicho al principio de este epígrafe, las campañas de Egizan! no se centraron únicamente en apoyar la línea política de ETA y de KAS, sino que también llevaron a cabo un activismo feminista centrado en la lucha contra la discriminación en el trabajo que sufrían las mujeres o contra los prejuicios sexistas existentes en las fiestas populares y en el conjunto de la sociedad. Como ejemplo de esto último podemos ver la denuncia que realizó el grupo de Egizan! de San Sebastián en una publicación titulada *Elkartek* (asociaciones) y fechada el 14 de enero de 1993 en la que criticaba el machismo existente en las sociedades gastronómicas, sobre todo en el contexto de la celebración de las fies-

---

<sup>45</sup> «Muere una etarra por disparos de la Ertzaintza en un tiroteo en Gernika», *El País*, 6 de junio de 1998, [https://elpais.com/diario/1998/06/06/portada/897084001\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1998/06/06/portada/897084001_850215.html).

<sup>46</sup> LBF: «Egizan», *Emabitza*, 5 (julio de 1998).

<sup>47</sup> Begoña ZAGARZAZU: «Emakumeak eta espetxea», *Emabitza*, 5 (julio de 1998).

tas populares como la Tamborrada, la Semana Grande u otras<sup>48</sup>. Este tipo de denuncias también las realizaron los grupos de Irún y Hondarribia con motivo de la celebración de sus fiestas populares, en las que se vetaba a las mujeres participar en igualdad de condiciones con los hombres en los desfiles que tenían lugar en ambas localidades guipuzcoanas. Egizan! tomó parte en el desfile alternativo y mixto y lo consideró todo un éxito, como explicaban en un número de *Emabitza* de julio de 1997: «Fue gratificante ver la presencia de todas las mujeres que participaron en el mismo, y como no, todo el apoyo que tuvimos también. Su coraje y apoyo fue tremendo»<sup>49</sup>.

La celebración del Día Internacional de laMujer, el 8 de marzo, era una ocasión que aprovechaba Egizan! para publicar llamamientos y panfletos que denunciaban la situación de las mujeres. Este es el caso de un panfleto publicado el 8de marzo de 1998 titulado *Etorkizuna, gureeskuz* (el futuro, en nuestras manos) en el que denunciaban la situación de explotación, que, según ellas, sufrían las amas de casa:

«Las amas de casa tienen que realizar los trabajos que desde el estado, mediante los recortes y negación de los servicios sociales, no se llevan a cabo: a falta de guarderías, cuidar a los niños, a falta de residencia, atender a las personas mayores, a falta de comedores públicos, ser la cocinera de la familia... todo esto sin que desde la sociedad se reconozca este tipo de trabajo, no tienen derecho a una seguridad social propia (sin depender de otra personas), y cuando cumplen los 65 años ven como se les niega el derecho a una pensión de jubilación. [...] por ello vamos a tener que ser las propias mujeres las que dejando a un lado las perezas, las que seamos las protagonistas de esta lucha. Aunando fuerzas/esfuerzos conseguiremos que nuestras reivindicaciones se conviertan en derechos»<sup>50</sup>.

Egizan! también elaboró una serie de pequeños libros en los que denunciaba la situación de discriminación y opresión que sufrían las mujeres en diferentes ámbitos. Este fue el caso de tres libros publicados después del III Congreso Feminista de Euskadi

---

<sup>48</sup> LBF: «Egizan Donostia», *Elkarteak*, 14 de enero de 1993.

<sup>49</sup> LBF: «Egizan», *Emabitza*, 2 (julio de 1997).

<sup>50</sup> LBF: «Egizan», *Etorkizuna gure eskuz*, 8 de marzo de 1998.

en 1994, titulados *Mujer y trabajo*, *Mujer y sexualidad* y *Violencia sexista*<sup>51</sup>.

Con todas estas publicaciones podemos ver cómo, aunque parte de la actividad militante de la organización estuvo dirigida a cuestiones comunes a todo el MLNV y KAS, Egizan! desarrolló una importante labor activista enfocada en los problemas y demandas del movimiento feminista vasco.

## Influencia en el resto del movimiento feminista

El movimiento feminista vasco había surgido con fuerza en diciembre de 1977 cuando se celebraron las primeras Jornadas de la Mujer en Euskadi, en Leioa (Bizkaia)<sup>52</sup>. Egizan!, al ser una organización de cuadros y no de masas, tenía como principal propósito influir en el movimiento feminista vasco y convertirse en la vanguardia de este. Para ello, enfocó su estrategia en intentar mantener al feminismo vasco ajeno a las instituciones. En ese sentido, Egizan! lo tuvo cada vez más difícil debido a la fortaleza de las nuevas estructuras políticas nacidas de la Constitución y del Estatuto de Autonomía. Una de las principales discusiones que tuvieron lugar en el III Congreso Feminista de Euskadi de 1994 fue precisamente la que giró en torno a la independencia o no del feminismo vasco respecto a las instituciones. En una ponencia presentada por Egizan!, titulada «Egizanen feminismo abertzalea», la organización denunciaba la situación vigente del movimiento feminista y consideraba que la institucionalización era la principal responsable:

«Parece que con la participación institucional se van a arreglar todos nuestros problemas. ¡Basta ya de utilizar el calificativo de feminista como coartada para mantener posiciones privilegiadas, individuales o colectivas! [...] En contra de esta progresiva institucionalización que nos aleja de la calle y de las mujeres, nosotras tendemos a buscar formas de participación

---

<sup>51</sup> «Actas de las III Jornadas de Mujeres Feministas de Euskadi» (Leioa, 1994), Centro de Documentación de Mujeres Maite Albiz (CDMMA), *Archivo digital*, Jornadas feministas.

<sup>52</sup> «Jornadas de la mujer en Euskadi, todas a una», *Punto y Hora de Euskal Herria*, 22 de diciembre de 1977.

social activa. Es la única vía para que las mujeres se den cuenta de su opresión y de la necesidad de su liberación»<sup>53</sup>.

Como alternativa a esa institucionalización que denunciaba Egizan!, las militantes feministas abertzales consideraban que se debía conseguir una unidad, aunque fuera mínima, cuyos principales objetivos coincidieran con los del MLNV y KAS:

«No se puede hablar de unidad feminista, en términos de compartir el mismo proyecto, pero sí en base a reivindicaciones puntuales. [...] El primer paso sería la potenciación de un verdadero Movimiento Feminista Abertzale que recoja los intereses y las necesidades de las mujeres vascas en base a esa articulación. Los cimientos ya los hemos construido desde las organizaciones que nos sentimos parte del MF Abertzale y analizamos y nos planteamos la lucha feminista desde esos parámetros. Ahí se sitúa Egizan»<sup>54</sup>.

Egizan! quería, por lo tanto, construir un movimiento feminista abertzale lo suficientemente amplio y homogéneo para así poder influir en el resto del movimiento feminista. Con este objetivo en mente, Egizan! proponía acciones conjuntas en campañas puntuales con otros colectivos feministas que no fueran afines al MLNV.

Sin embargo, el objetivo de Egizan! no se cumplió en este sentido. La mayor parte de las organizaciones feministas siguió sin aceptar las demandas del MLNV de forma unánime y el proceso de institucionalización del movimiento feminista se fue consolidando a través del Instituto de la Mujer de Euskadi, *Emakunde*<sup>55</sup>. Aun así, algunas organizaciones feministas sí se mostraron contrarias a esta institucionalización y, aunque no compartían todos los objetivos de Egizan!, sí coincidían en algunos puntos como la no institucionalización del feminismo o la teoría de la triple opresión que sufrían las mujeres trabajadoras vascas, como fue el caso del colectivo LANBROA<sup>56</sup>. Este colectivo, acrónimo de Lucha Antipatriarcal de Mujeres Bizkaínas

---

<sup>53</sup> LBF: «Egizan, Egizanen feminismo abertzalea», ponencia presentada en las III Jornadas de Mujeres Feministas de Euskadi (Leioa, 1994).

<sup>54</sup> *Ibid.*

<sup>55</sup> Izaskun LANDAIDA LARINGOITIA: «Emakunde, una historia de alianzas», *Emakunde*, 87 (2013), p. 2.

<sup>56</sup> Eduarne EPELDE PAGOLA, Miren ARANGUREN ETXARTE e Iratxe RETOLAZA GUTIÉRREZ (coords.): *Gure genealogía...*, p. 142.

Radicales Organizadas Autónomamente, había surgido en 1977 a partir de la iniciativa de la corriente radical de la Asamblea de Mujeres de Vizcaya y representaba al feminismo autónomo que no quería depender de ningún partido político ni de ninguna otra organización<sup>57</sup>.

## Disolución

A finales de la década de 1990, en el contexto del alto el fuego declarado por ETA y del Pacto de Estella/Lizarrza de 1998<sup>58</sup>, Egizan! se disolvió y su lugar lo pasó a ocupar Bilgune Feminista (encuentro feminista)<sup>59</sup>. Las razones de su disolución se debieron a que las militantes feministas de Egizan! comprendieron que la izquierda abertzale debía afrontar un debate global acerca del feminismo y pasar a considerarlo como un objetivo de todo el movimiento. Para ello iniciaron un proceso de discusión interno al que llamaron *prozesu feminista* (proceso feminista)<sup>60</sup>.

Una de las razones por las que decidieron formar esta nueva organización pudo deberse al hecho de que la coordinadora KAS fue declarada ilegal por el juez Baltasar Garzón el 21 de noviembre de 1998, aunque los propios militantes de KAS manifestaron que la coordinadora se había disuelto en 1994<sup>61</sup>. Lo cierto es que, en este contexto de finales de la década de 1990, el MLNV ya no tenía una organización tan compacta como en los años precedentes. Por eso, puede que la opción de disolver una organización integrante de KAS se produjera debido a la disolución de la propia coordinadora.

Para Arantxa Arruti, antigua miembro de ETA juzgada en el Proceso de Burgos de 1970 y una de las primeras mujeres militantes liberada (a sueldo) de la organización<sup>62</sup>, la disolución de Egizan! se debió a que esta no había podido actuar debido a las imposicio-

---

<sup>57</sup> Raúl LÓPEZ ROMO: *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi, 1975-1980*, Zarautz, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2011, p. 110.

<sup>58</sup> Iker CASANOVA: *ETA, 1958-2008. Medio siglo de historia*, Tafalla, Txalaparta, 2007, p. 432.

<sup>59</sup> Edurne EPELDE PAGOLA, Miren ARANGUREN ETXARTE e Iratxe RETOLAZA GUTIÉRREZ (coords.): *Gure genealogía...*, p. 413.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 235.

<sup>61</sup> José Félix AZURMENDI: *ETA...*, p. 277.

<sup>62</sup> VVAA: *Documentos Y*, vol. X, Donostia, Lur, 1979-1981, p. 49.

nes de la coordinadora. En una entrevista que le realizó el periódico *Berria* en 2015, decía lo siguiente al preguntarle por su militancia feminista:

«Los hombres no podían simplemente aceptarlo políticamente: la sociedad era machista, ETA terriblemente machista, HB incluso súper machista y muchas mujeres. No lo digo como una crítica, sino más bien para describir un periodo. Decidimos disolver Aizan. Luego, a instancias de los chicos y haciendo un boceto ellos, crearon Egizan!. Y nunca he estado en Egizan; ¡todo lo que necesitaba era eso!»<sup>63</sup>.

En cuanto a la disolución de Egizan!, declaraba que «un grupo de mujeres con esas limitaciones fue una pena. Se deshizo sin que nadie dijera nada, porque era inútil»<sup>64</sup>. La disolución de Egizan!, se debió, por tanto, a dos factores: el primero, la propia disolución o ilegalización de KAS; el segundo, el nuevo proceso abierto por las militantes feministas abertzales que consideraron que todo el MLNV debía realizar un proceso feminista y adoptar una perspectiva de género en su activismo político.

Las palabras que hemos citado de Arantxa Arruti nos muestran el machismo existente en el seno de la izquierda abertzale, como ya analizó Miren Alcedo en su libro *Militar en ETA. Historias de vida y muerte*, al afirmar:

«ETA (es) una organización marcadamente masculina, no solo por su composición —los varones son siempre mayoría y ocupan los puestos más altos en la jerarquía—, sino por sus valores —que tal vez sean consecuencia de su composición—. No hay lugar para la ternura ni para la debilidad. Ambas son dos formas de traición»<sup>65</sup>.

Este último párrafo citado coincide con la experiencia de una mujer militante de ETA entrevistada por Egoitz Gago y Jeró-

---

<sup>63</sup> Edu LARTZANGUREN: «Gauzen zergatia ulertzea epaitzea baino askoz garrantzitsuago da», *Berria*, 29 de noviembre de 2015, [https://www-berria-eus.translate.google/paperekoa/1863/054/001/2015-11-29/gauzen\\_zergatia\\_ulertzea\\_epaitzea\\_baino\\_askoz\\_garrantzitsuago\\_da.htm?x\\_tr\\_sl=eu&x\\_tr\\_tl=es&x\\_tr\\_hl=es&x\\_tr\\_pto=nui.op.sc](https://www-berria-eus.translate.google/paperekoa/1863/054/001/2015-11-29/gauzen_zergatia_ulertzea_epaitzea_baino_askoz_garrantzitsuago_da.htm?x_tr_sl=eu&x_tr_tl=es&x_tr_hl=es&x_tr_pto=nui.op.sc).

<sup>64</sup> *Ibid.*

<sup>65</sup> Miren ALCEDO MONEO: *Militar en ETA. Historias de vida y muerte*, San Sebastián, Haranburu Editor, 1996, p. 240.

nimo Ríos en el libro *La lucha hablada. Conversaciones con ETA*. A la pregunta de cómo era ser mujer en ETA, la militante anónima respondía:

«Es complicado. En la organización había muchas cosas que corregir. La lucha de género no estaba en ningún sitio y, por tanto, tampoco en ETA. Había días más fáciles y otros más complicados porque, en ese sentido, bastantes compañeros dejaban mucho que desear. En ocasiones no tenías a otra mujer con la que poder compartir ciertos puntos de vista y sí, hay compañeros con los que se puede hablar y llegar a entendimientos, pero con otros no»<sup>66</sup>.

Como hemos podido ver en estas últimas citas, el machismo existente dentro de la comunidad política del MLNV, en general, y de ETA, en particular, fue una de las causas que pueden explicar la tardanza a la hora de constituir una organización específicamente feminista dentro de KAS y también una de las razones que pueden explicar la disolución de Egizan!

## Conclusiones

Según hemos podido ver con claridad en las actas de las reuniones de KAS, así como en los propios estatutos de Egizan!, la organización feminista abertzale nació con la intención de convertirse en un instrumento de KAS para agrupar a las militantes feministas de la izquierda abertzale. Por lo tanto, Egizan! no fue independiente, ya que toda su actuación política debía estar aprobada por la dirección de KAS. La autonomía de Egizan! se apreciaba, sin embargo, en los aspectos más técnicos. Es decir, las militantes ideaban las estrategias que seguir y las campañas políticas que realizaban, pero siempre con la estrategia general de KAS y del MLNV como punto de referencia.

Según los testimonios aquí mostrados, la intención de organizar una estructura feminista dentro de KAS fue un tema de discusión, por lo menos desde 1980. Desde un sector de la izquierda abertzale se consideraba que la lucha de liberación de la mujer no debía con-

---

<sup>66</sup> Egoitz GAGO y Jerónimo RÍOS: *La lucha hablada. Conversaciones con ETA*, Madrid, Altamarea, 2021, pp. 171-172.

tar con organismos específicos, sino que las feministas debían integrarse en las organizaciones existentes e impulsar los cambios en el interior de ellos.

Por lo tanto, podemos decir que Egizan! pasó a formar parte de KAS por dos razones. La primera fue que desde la coordinadora se había llevado a cabo un debate sobre ese tema durante ocho años, triunfando finalmente las tesis que abogaban por una organización específicamente feminista dentro de KAS. La segunda razón fue la labor de las propias militantes feministas abertzales que, sin esperar el visto bueno de KAS para integrarse en la coordinadora, crearon sus propias organizaciones.

El debate que tuvo lugar en el seno de la izquierda abertzale acerca de la autonomía del movimiento feminista no fue algo que solamente afectó al MLNV, sino que tuvo también su importancia en prácticamente todas las organizaciones de la izquierda del momento, a pesar de que los partidos políticos de izquierda no le daban gran relevancia al feminismo al considerarlo un movimiento burgués<sup>67</sup>.

La discusión en cuanto a la autonomía o dependencia del feminismo afín al MLNV con las diferentes organizaciones que componían KAS fue más prolongada en el tiempo y tuvo sus propias particularidades. En primer lugar, la discusión acerca de la dependencia o autonomía del feminismo en el MLNV se centró en si una organización específicamente feminista debía estar encuadrada en KAS y por lo tanto tener el mismo peso que las otras organizaciones que componían la coordinadora, o si, por el contrario, los colectivos feministas afines al MLNV no debían tener esa posición dentro de todo el entramado político. Es decir, no se debatía la autonomía política del feminismo abertzale, ya que se consideraba que, si una organización feminista se declaraba afín al MLNV, esta debía asumir todos los objetivos políticos de esta comunidad política. Por lo tanto, lo que se debatía era si esta organización feminista y abertzale debía estar encuadrada orgánicamente dentro de KAS o no.

En segundo lugar, la discusión sobre este aspecto se prolongó durante tanto tiempo en el MLNV porque las dinámicas políticas en las que estaba inserta esta comunidad política priorizaban cuestiones ajenas al movimiento feminista y la mayor parte de la ener-

---

<sup>67</sup> Raúl LÓPEZ ROMO: *Años...*, p. 149.

gía y tiempo de los militantes se utilizaba en aspectos como la demanda de la amnistía, la euskaldunización o las demandas políticas de la independencia y del socialismo.

Para finalizar, nos queda una última incógnita: ¿por qué fue 1988 el año en que Egizan! se integró en KAS? A esta pregunta no tengo una clara respuesta, pero parecen plausibles varias hipótesis. La primera de ellas es que, sencillamente, hicieron falta ocho años para que finalmente la mayor parte de la militancia de KAS asumiera la necesidad de crear una organización feminista encuadrada en la coordinadora. En este sentido, tendría una vital importancia el activismo realizado por KAS Emakumeak y Aizan! para concienciar a sus compañeros de KAS de dicha necesidad. Una segunda hipótesis es que tras la crisis de HASI y de KAS en 1987<sup>68</sup>, el MLNV necesitara fortalecer todo su entramado político y social y encontrara una posible solución en la formación de un nuevo organismo dentro de la coordinadora. De esta manera, el MLNV conseguía dos objetivos, a saber: atraer a sus filas a nuevos militantes y abrir otro frente de lucha en el que poder ganar algunos réditos políticos. Por último, una tercera hipótesis es la que abre este artículo: la necesidad por parte del MLNV de controlar a una parte del movimiento feminista para tenerlo sujeto a las directrices políticas de la dirección de KAS.

Por lo tanto, como conclusión podemos decir que Egizan! se formó con el objetivo de controlar a una parte del movimiento feminista afín a la izquierda abertzale. De esta manera, el MLNV y KAS consiguieron unir a su causa a una parte del feminismo que desde 1978 estaba organizada, pero de manera autónoma. El hecho de que fuera en 1988 y no antes el año de la formación de esta organización en el interior de KAS se debió, a mi entender, a que la integración de una organización específicamente feminista dentro de la coordinadora no era bien vista por algunos sectores abertzales, como hemos podido comprobar en las palabras de Itziar Aizpurua o en las de un delegado de ETA en las reuniones de KAS en 1980. Por lo tanto, una de las razones de que Egizan! se integrara en KAS en 1988 y no antes fue que durante todos esos años las tesis que más apoyo tenían en el MLNV eran las que no consideraban necesario la creación de una organización específicamente feminista en el interior de KAS.

---

<sup>68</sup> José Manuel MATA LÓPEZ: *El nacionalismo...*, p. 115.

# ENSAYO BIBLIOGRÁFICO



# *Diferencia racial, jerarquías y violencia en la España del siglo XX. ¿Un punto ciego historiográfico?\**

Carolina García Sanz

Universidad de Sevilla  
garciasanz@us.es

*Resumen:* El presente ensayo explora el tratamiento historiográfico del papel desempeñado por la construcción de la diferencia racial dentro del espacio público y los imaginarios colectivos de la España del siglo XX. Desde la premisa de que las relaciones entre identidad, raza y memoria constituyen un campo abierto a la investigación histórica en este marco, señala posibilidades para el estudio del racismo y de la construcción de la diferencia racial como factor para una comprensión más plena de los procesos de jerarquización social, construcción identitaria, y violencia en el marco de un «largo» siglo XX, que se enraíza en los avances de la racialización científica del siglo XIX.

*Palabras clave:* racismo, alteridad racial, historia de la ciencia, violencia, España siglo XX.

*Abstract:* This bibliographical essay explores, from a historiographical perspective, the role played by the construction of racial difference within

---

\* La delimitación de las hipótesis sobre la construcción de la diferencia racial, que nutren la reflexión historiográfica presentada en el presente ensayo son resultado del proyecto EtniXX-«Discursos y representaciones de la etnicidad: política, identidad y conflicto en el siglo XX» (PID2019-105741GB-I00), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033; y avanza líneas de investigación de (DES) RACIALHIST-«Procesos históricos de racialización en la España del siglo XX: identidad, biopolítica, conflicto y memoria» (PID2022-140462NB-I00), financiado por MICIU/AEI /10.13039/501100011033 y por FEDER, UE. La autora es investigadora de la Red VOICES (RED2022-134719-T).

the public sphere and collective imaginaries of twentieth-century Spain. Starting from the premise that the relationships between identity, race, and memory constitute a field open to historical research within this framework, this essay highlights possibilities for the historical study of racism as well as the construction of the racial difference. Such an approach helps achieve a fuller understanding of the processes of social hierarchization, identity construction, political violence, and conflict during the «long» twentieth century and its roots in nineteenth-century scientific racialization.

*Keywords:* racism, racial alterity, history of science, violence, twentieth-century Spain.

## La construcción racista de la «raza». Lecturas pasadas y presentes

«Nos parece también oír a Césaire: “Cuando aprieto el botón de mi radio y oigo que en Estados Unidos los *negros* son linchados digo que nos han mentado: Hitler no ha muerto; cuando enciendo la radio y me entero de que hay judíos insultados, despreciados, progromizados, digo que nos han mentado: Hitler no ha muerto; cuando, en fin, enciendo la radio y me entero de que en África el trabajo forzado está instituido, legalizado, digo que, verdaderamente, nos han mentado: Hitler no ha muerto”»<sup>1</sup>.

En el tránsito hacia la contemporaneidad, la «raza», con su marca de color en la piel de las poblaciones no europeas, devino significativa de la representación biológica de la diferencia —supuestamente evolutiva— entre las sociedades autoproclamadas «civilizadas» y las calificadas de «bárbaras». En realidad, el biologicismo blanco —alumbrado por el afán taxonómico de la Ilustración— renovó imágenes estereotípicas de larga duración sobre la desigualdad humana<sup>2</sup>. Su potencia como artefacto cultural, construido por conocimientos expertos que reclamaron para sí el estudio de la «raza», se extendió globalmente con las proyecciones imperialistas del Estado-

---

<sup>1</sup> Frantz FANON: *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, Akal, 2009, pp. 96-97.

<sup>2</sup> La literatura es inagotable, señalamos aquí una aproximación reciente al fenómeno por su arco cronológico y espacial: Jean-Frédéric SCHAUB y Silvia SEBASTIANI: *Race et histoire dans les sociétés occidentales (XV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle)*, París, Albin Michel, 2021. Sobre la «raza» como sistema significativo que construye diferencia humana y jerarquías sociales, Stuart HALL (ed.): *Representation. Cultural representations and signifying practices*, Londres, Sage, 1997.

nación<sup>3</sup>. Pero también, impactó en los centros emisores de ideología racializada. La institucionalización epistemológica de disciplinas biológicamente segregadoras, como la eugenesia, entabló una relación simbiótica con tipificaciones jurídico-políticas para la «protección» de las *sociétés savantes*<sup>4</sup>. Pues la diferencia racial «explicaba» un orden jerárquico que —como observó Raquel Álvarez en sus estudios sobre la introducción de la ciencia de Francis Galton en España— normalizó relaciones asimétricas «entre razas superiores e inferiores y entre clases también superiores e inferiores, clases y razas que fueron en muchos casos asimilándose mediante un proceso disimulado pero muy poderoso»<sup>5</sup>.

Ese versátil proceso epistemológico, acompañado de praxis racializadoras y represivas, reforzó transnacionalmente los regímenes de excepción vigentes en el mundo colonial y naturalizó formas de punición en las sociedades metropolitanas. Además, su sesgo biologicista adquirió significados cambiantes y de intensidad modulable según geografías y cronologías, alcanzando un fatal punto de fuga en el siglo XX con la higiene racial nazi<sup>6</sup>. Sin embargo, ni el trauma moral de los holocaustos ni otros genocidios perpetrados fuera y dentro del continente, ni la condena internacional al racismo como ideología pública, acompasada de los movimientos antirracistas por los derechos civiles en la segunda posguerra mundial, tuvieron suficiente fuerza correctiva sobre una de las construcciones más gravemente cercenadoras de derechos humanos.

La «raza» continúa invocándose —de forma más o menos velada— en discursos banales estigmatizantes, cuya transversalidad no permite acotar fácilmente contextos ni sensibilidades<sup>7</sup>. Ra-

---

<sup>3</sup> Stuart HALL: *The fateful triangle: race, ethnicity, nation*, Cambridge, Harvard University Press, 2017.

<sup>4</sup> José Luis PESET: *Ciencia y marginación. Una historia de negros, locos y criminales* (1983), Madrid, Doce Calles, 2018, p. 16.

<sup>5</sup> Raquel ÁLVAREZ PELÁEZ: «Biología, Medicina, Higiene y Eugenesia. España a finales del siglo XIX y comienzos del XX», en Vicente SALAVERT y Manuel SUÁREZ CORTINA (eds.): *El regeneracionismo en España. Política, educación, ciencia y sociedad*, Valencia, Universitat de València, 2007, pp. 207-239, esp. p. 211.

<sup>6</sup> Robert PROCTOR: *Racial Hygiene. Medicine under the nazis*, Harvard, Harvard University Press, 2011.

<sup>7</sup> Daniel MEDIÁVILA: «¿Debemos seguir empleando el concepto de raza? Un grupo de investigadores considera que el término *raza* es confuso desde el punto de vista científico y puede ser incluso nocivo», *El País*, 7 de febrero de 2016, y Jon

cismos específicos, como el antisemitismo, la islamofobia y, sobre todo, la romafobia o antigitanismo<sup>8</sup>, calan en discursos actuales siendo tolerados y amplificados socialmente. De ahí que, al margen de cualquier «horizonte de expectativas», la lucha contra las múltiples variantes de la violencia racial persista como un reto urgente en las sociedades del presente, incluida la española<sup>9</sup>. Y es que, como sentenciaba un titular precipitado por una agresión en el llamado deporte rey, «el racismo en España no termina en el fútbol»<sup>10</sup>.

Sin embargo, más allá de debates efímeros y epidérmicos, este fenómeno estructural enraizado en nuestro pasado no parece haber concitado demasiado interés —como objeto historiográfico— fuera de los marcos explicativos del colonialismo español. Partiendo de la premisa de que las relaciones históricas entre identidad, raza y memoria dejan campo abierto a la investigación de la España contemporánea, este ensayo bibliográfico —desde una selección de la literatura existente sobre la noción racial hispana, la ciencia normalizadora/represiva y la ordenación de las sociedades coloniales— plantea el estudio del racismo y de la construcción de la diferencia racial como factor para una comprensión más plena de los procesos de jerarquización social, construcción identitaria y violencia en el marco de un «largo» siglo XX.

---

GURUTZ: «Carl Zimmer, periodista científico: “Es preocupante que esté regresando el racismo envuelto en el lenguaje de la genética”», *El País*, 18 de febrero de 2023.

<sup>8</sup> Aidan MCGARRY: *Romaphobia: The Last Acceptable Form of Racism*, Londres, Zeb Books, 2017, y Hubb VAN BAAR: «The Emergence of a Reasonable Anti-Gypsyism in Europe», en Timofey AGARIN (ed.): *When Stereotype Meets Prejudice. Antiziganism in European Societies*, Stuttgart, Ibidem-Verlag, 2014, pp. 27-44.

<sup>9</sup> Baste leer los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 vinculados a esta problemática.

<sup>10</sup> María MARTÍN y Andrea GARCÍA BAROJA: «El racismo en España no termina en el fútbol. La repercusión de la última agresión a Vinicius Jr. eleva el debate sobre la discriminación más allá de los estadios», *El País*, 23 de mayo de 2023. Véanse las estadísticas sobre la evolución de los delitos de odio con el crecimiento de los de motivación xenófoba y racista. Un estudio reciente revela que alrededor de un 25 por 100 de la juventud española sostiene postulados ambiguos y/o de rechazo a grupos racializados, en Andrea ANDÚJAR LLOSA *et al.*: *Jóvenes y racismo. Estudio sobre las percepciones y actitudes racistas y xenófobas entre la población joven de España*, Madrid, Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud-Fundación Fad Juventud, 2022.

## Un *milieu* racial, más allá de las conciencias católicas

Son diversas las matizaciones que, apriorísticamente, podrían hacerse a un paradigma sostenedor de la «raza», piedra de toque del higienismo nacionalcatólico, como noción «antirracista». Según aquel, más allá de las circulaciones entre regímenes e imaginarios totalitarios en los años treinta del siglo pasado, las representaciones locales de lo racial habrían permanecido en cierto modo incólumes a la seducción del materialismo eugenésico, irradiado hasta sus últimas consecuencias por la Alemania nazi. Desde este marco, se admitirían prácticas de Estado racistas en la España del siglo XX, pero de baja intensidad, inscritas *grosso modo* en un modelo de excepción moral, determinado por la tradición del colonialismo hispánico, su subyacente universalismo católico y la ulterior resignificación franquista (premisas discutibles que, como se verá más adelante, seguirían traspasando aportes recientes).

Con todo, Francisco Vázquez ya amplió este campo de visión con *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España (1600-1940)*. En primer lugar, desafió los apriorismos al analizar un fenómeno de larga duración con un enfoque biopolítico «histórico-contingente», que dialogaba y discutía las tesis de Zigmunt Bauman y Giorgio Agamben sobre domesticación biológica y modelos tanatopolíticos como el nazi<sup>11</sup>. En segundo lugar, la concepción espiritualista de la «raza» española fue constitutiva de mecanismos de control social sobre individuos, marcados por «conductas de riesgo» representados como amenazas para las modalidades de «Estado interventor» desde el siglo XIX. La infiltración del *Homo Hygienicus* en el *milieu* del casticismo finisecular coadyuvó a generar discursos racializadores de naturaleza híbrida, materialista y moral, y al trasvase de construcciones de la diferencia biológica del campo de la medicina preventiva al del derecho penal. En plena escalada del conflicto cubano, por ejemplo, se reivindicaron teorías y técnicas españolas como solución a una crisis nacional que,

---

<sup>11</sup> Francisco VÁZQUEZ: *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España (1600-1940)*, Madrid, Azal, 2009, pp. 211-221. Véase también Giorgio AGAMBEN: *Homo sacer. I, El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pre-Textos, 2003.

tratando de diluir su origen en una guerra colonial, se presentaba como un problema de orden público. De ahí que la profunda crisis política e identitaria nacional, tras la pérdida de las últimas colonias en América y Asia, terminara de abrir la espita en el proceso de resignificación regeneracionista de la «raza». Así lo pondría de manifiesto el sugestivo estudio de Joshua Goode, *Impurity of Blood: Defining Race in Spain, 1870-1930*<sup>12</sup>. En este mismo apartado, cabría también ponderar la construcción histórica de la diferencia racial —con sus ambigüedades y contradicciones— desde los discursos y prácticas de los nacionalismos subestatales<sup>13</sup>.

De hecho, con una intención historiográfica distinta, Michael Richards aportó interesantes claves interpretativas de la «forma peculiarmente local de *Rassenhygiene*» intelectualmente (re)elaborada y divulgada por figuras del espectro conservador en la primera mitad del siglo XX<sup>14</sup>. En particular, desde la creación literaria y la medicina del bando «nacional» (como se suele señalar, muchas veces convertidas en lo mismo) se produjeron esforzadas y «delirantes fantasías semánticas» —tomando en préstamo palabras ya escritas sobre Ernesto Giménez Caballero y su *Genio de España*—<sup>15</sup> para teorizar sobre las esencias de la hispanidad. Estas se proyectaron en los años treinta en un discurso estigmatizante de la República, preñado de violencia simbólica contra el judío<sup>16</sup>.

---

<sup>12</sup> Joshua GOODE: *Impurity of Blood: Defining Race in Spain, 1870-1930*, Baton Rouge, LSU Press, 2009.

<sup>13</sup> Con todo, aquí la dimensión racializadora adquiere connotaciones polivalentes no exentas de polémica —excediendo el campo historiográfico— en diferentes abordajes del caso vasco y del catalán. Destaco aquí Francisco CAJA: *La raza catalana. El núcleo doctrinal del catalanismo*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2009; y una aproximación reciente incorporando la «raza» leída desde el biologicismo en los discursos del galleguismo decimonónico, Jorge POLO: «Los glóbulos del Volksgeist. Romanticismo y racismo en la génesis ideológica del galleguismo», *Historia y Política*, 48 (2022), pp. 175-207.

<sup>14</sup> Michael RICHARDS: «Spanish psychiatry c. 1900-1945: constitutional theory, eugenics, and the nation», *Bulletin of Spanish Studies*, 81 (2004), pp. 823-848.

<sup>15</sup> Tomo cita de Richard CLEMINSON y Ricardo CAMPOS: «El cambiante recorrido de los discursos sobre la raza y la salud en el primer franquismo (1936-1950)», en César RINA y Zira BOX (eds.): *El franquismo en caleidoscopio. Perspectivas y estudios transdisciplinares sobre la dictadura*, Granada, Comares, 2020, pp. 101-123, esp. p. 112.

<sup>16</sup> Véase, por ejemplo, Javier DOMÍNGUEZ ARRIBA: *El enemigo judeo-masónico en la propaganda franquista (1936-1945)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2009.

Sin embargo, ese discurso no fue exclusivamente producto del clima de polarización ideológica ni de la popularidad internacional de la literatura antisemita en ese periodo (baste como ejemplo la circulación de *El judío internacional* (1920). Gonzalo Álvarez Chillida, en *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, ya estableció una genealogía compleja y correlaciones entre prejuicios cristianos, discurso eugenésico y estigmas sobre un vasto piélagos de ideologías izquierdistas. La lectura del supuesto «antirracismo» de la *Defensa de la Hispanidad* de Ramiro de Maeztu deja ver con claridad su naturaleza segregadora. Las jerarquías morales también determinaban férreas subordinaciones, con un amplio rango de violencias en el disciplinamiento de las «almas inferiores». Pues, como Álvarez Chillida ha apuntado, la concepción cristiana de «la igualdad entre las razas era una igualdad para el cielo, no para la tierra»<sup>17</sup>.

Por eso, los discursos raciales —y no solo de frente a praxis terrenales— revelan tantos matices como capas de lectura en la España de los años treinta. Numerosos ejemplos de sus polivalencias los hallamos en un estudio reciente sobre *La España Nazi. Crónica de una colaboración ideológica e intelectual 1931-1945*<sup>18</sup>. Marco da Costa documenta cómo una nutrida y polifacética representación de la vanguardia falangista maridó con asombrosa soltura —al menos hasta la derrota alemana en Stalingrado— trazos biologicistas y espiritualistas en discursos pastiche sobre la «raza». Cómplices con la política racial del Tercer Reich —ya fuera por convicción o remuneración (no excluyentes entre sí) —, estos vendrían a desgranar una lógica del «antirracismo» católico bajo la identificación casi unívoca entre racismo y biologicismo. Una premisa que tensionó hasta la «esquizofrenia» los escritos de los voceros del régimen en un amplísimo espectro de medios, desde *Arriba* a la *Revista de Estudios Políticos*. Pero, más allá de la indefinición categórica de la

---

<sup>17</sup> Gonzalo ÁLVAREZ CHILLIDA: *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2002, e íd.: «Discurso de la hispanidad y política racial en la colonización de Guinea Ecuatorial durante el primer franquismo», en Juan ARANZADI y Paz MORENO FELIU (eds.): *Perspectivas antropológicas sobre Guinea Ecuatorial*, Madrid, UNED, 2013, pp. 41-68.

<sup>18</sup> Marco DA COSTA: *La España Nazi. Crónica de una colaboración ideológica e intelectual 1931-1945*, Barcelona, Taurus, 2023.

«raza» con evidentes y profundas implicaciones analíticas e historiográficas en lecturas posteriores, esa bipolaridad discursiva habría terminado atravesando interpretaciones basculantes entre la comprensión de la «ética situacional» —desentrañada en esos términos en la obra referida— y la potencia de un «antídoto católico» muy diluido, por otra parte, en mensajes explícitamente racistas.

De ahí que la pléyade de discursos devotos de las políticas de Hitler imponga un tratamiento historiográfico que rehúya las simplificaciones de trazo grueso, pero también que complejice la visión del espacio simbólico y discursivo de lo racial en la génesis del régimen franquista. Sus contornos como continente de un material ambiguo no siempre se han mantenido en los límites de las tesis mestizas, biotipológicas y del conductismo ambientalista, que Antonio Vallejo-Nágera epitomizara en *Eugenesia de la Hispanidad y regeneración de la raza* (1937). Existieron relatos alternativos que desbordaron esa frontera, como los del doctor Misael Bañuelos, quien, con su diagnóstico casticista en clave biológica de los *Problemas de mi tiempo y de mi patria* (1936-1939), disputó —como ponen de relieve Cleminson y Campos— las tesis sobre la fusión racial del *establishment* «científico»<sup>19</sup>. Sus mensajes atentatorios contra judíos y gitanos mantienen una inequívoca relación intertextual con otros<sup>20</sup>. Con todo, al margen de expresiones minoritarias y explícitas de determinismo racial como la de Bañuelos, la singular pirotecnia retórica sobre la «raza hispana» no fue una ideación excepcional ni exclusiva de la necesidad, oportunismo y/o convencimiento de la vanguardia falangista. El supuesto de equivalencia o intercambiabilidad entre la «máscara filonazi» de la intelectualidad franquista y la racista no se sostendría. La segunda, conformada por un lenguaje ambiguo pero acompasado —como veremos— de praxis definidas, tuvo una vida

---

<sup>19</sup> Richard CLEMINSON y Ricardo CAMPOS: «El cambiante recorrido...», p. 114, y Ricardo CAMPOS: «Racism, Hispanidad and social hierarchy in medical psychiatric thought during early Francoism. The work by Misael Bañuelos (1936-1941)», *Culture & History Digital Journal*, 10 (2021), <https://cultureandhistory.revistas.csic.es/index.php/cultureandhistory/article/view/204> (consultado el 5 de julio de 2023).

<sup>20</sup> Sobre su antigitanismo, Xavier ROTHÉA: «Hygiénisme racial et kriminalbiologie. L'influence nazie dans l'appréhension des gitans par les autorités franquistes en Espagne», *Études Tsiganes*, 30 (2007), pp. 26-51, e id.: *Construire la différence: Élaboration et utilisation de L' image des gitans dans L'Espagne Franquiste 1936-1975*, tesis doctoral, Université Montpellier III-Paul Valéry, 2008.

anterior a la primera y quizás, por eso mismo, la sobreviviría tras el cambio de dirección en los vientos internacionales.

## Ciencia castiza, esencias locales y punición racializada

La construcción de la diferencia biológica encontró vías mestizas de entrada en el ambiente del cientificismo español desde finales del siglo XIX gracias a un polifacético fatalismo genético. Este fue reverberado por la popular literatura de «la mala vida», hallando acomodo natural en la ciencia criminalística y su aplicación punitiva. El «ojo experto» podía facultativamente señalar factores hereditarios o ambientales para identificar y —llegado el caso desde dependencias policiales, el juzgado o la prisión— disciplinar tipos desviados representados subalternamente como amenaza para el orden público.

Líneas de investigación sobre el higienismo social, como las impulsadas por los historiadores de la ciencia Enrique Perdiguero<sup>21</sup> y Rafael Huertas<sup>22</sup>, han documentado el papel crucial de los discursos sanitarios —y, señaladamente, los procedentes de la medicina *progresista*— en la legitimación de normas y praxis represivas de un amplio rango de alteridades, estigmatizando al enemigo de clase como un enemigo biológico. Estas, y no solo en el ámbito de excepción colonial al que atenderemos más adelante, pervivieron reformuladas durante la Segunda República y reforzadas en su intensidad durante la dictadura franquista. Así, por ejemplo, estudios como los de Raquel Álvarez Peláez<sup>23</sup> sobre la institucionalización de la psiquiatría y su relación con la eugenesia, o los más recientes de Ricardo Campos

---

<sup>21</sup> Para evitar el fárrago de citas, una obra colectiva reciente en esta línea es la de José MARTÍNEZ y Enrique PERDIGUERO (eds.): *Geneologías de la reforma sanitaria en España*, Madrid, Catarata, 2020.

<sup>22</sup> Véase el estudio sobre la teoría de la degeneración aplicada a las clases subalternas desde la Restauración en Ricardo CAMPOS, José MARTÍNEZ y Rafael HUERTAS: *Los ilegales de la naturaleza. Medicina y degeneracionismo en la España de la Restauración (1876-1923)*, Madrid, CSIC, 2000; y una compilación reciente sobre el franquismo en Rafael HUERTAS (ed.): *Ciencia, depuración ideológica y regulación social en el nuevo estado franquista*, Madrid, Catarata, 2023.

<sup>23</sup> Raquel ÁLVAREZ PELÁEZ: «Una mirada sobre “lo biológico” en la psiquiatría española», *Frenia*, IV (2004), pp. 7-30.

sobre la patologización del enfermo mental y su construcción como «sujeto peligroso»<sup>24</sup>, conectan con la representación subalterna del «enemigo interno»<sup>25</sup> en la España del siglo xx. Ese mismo potencial represivo de la ciencia ha sido explorado, desde las tecnologías de control del sexo y el género, por historiadores de la medicina como Ramón Castejón e Isabel Jiménez<sup>26</sup>.

Desde este marco, resulta fácil percatarse de que el abordaje histórico de la construcción racial del «enemigo interno» encuentra un espacio idóneo para su desarrollo en los estudios sobre la ciencia normalizadora con potenciales efectos represivos y del control social en España. Existe una amplísima literatura sobre la misma, imposible de acotar aquí dadas las limitaciones de extensión en esta sección<sup>27</sup>. Su capacidad heurística ya puede contrastarse, por ejemplo, en los análisis disponibles sobre el disciplinamiento racial bajo la aplicación de la Ley de Vagos y Maleantes (1933) y su sustituta tardo franquista de Peligrosidad Social<sup>28</sup>.

---

<sup>24</sup> Ricardo CAMPOS: *La sombra de la sospecha. Peligrosidad, psiquiatría y derecho en España (siglos XIX y XX)*, Madrid, La Catarata, 2021.

<sup>25</sup> Sobre la enunciación del «enemigo interno» desde el penalismo, Sebastián MARTÍN: «Criminalidad política y peligrosidad social en la España contemporánea (1870-1970)», *Quaderni fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno*, 38 (2009), pp. 861-952, esp. p. 870; desde un punto de vista jurídico esta tensión constitucional, incluyendo la justicia racializada en el ámbito colonial, ha sido puesta de relieve para la Segunda República por Rubén PÉREZ TRUJILLANO: «Gitanos, moros y negros ante los tribunales: colonialismo y racismo institucional durante la Segunda República española (1931-1936)», *Historia Constitucional*, 21 (2020), pp. 420-472.

<sup>26</sup> Ramón CASTEJÓN: *Moral sexual y enfermedad: la medicina española frente al peligro venereo (1868-1936)*, Granada, Universidad de Granada, 2001. Una aproximación reciente en Isabel JIMÉNEZ LUCENA y Sara LUGO MÁRQUEZ: «Feminismo e historia de la medicina. Una propuesta pedagógica para la construcción de un conocimiento situado», en Jon ARRIZABALAGA y Alfons ZARZOSO (eds.): *Al servicio de la salud humana: la historia de la medicina ante los retos del siglo XXI*, Girona, SEHM, pp. 345-352.

<sup>27</sup> Véase otro trabajo compilatorio, al que contribuyen autores ya citados, de Amparo GÓMEZ y Antonio F. CANALES (eds.): *Ciencia y Fascismos. La ciencia española de posguerra*, Barcelona, Laertes, 2009.

<sup>28</sup> Carolina GARCÍA SANZ: «Disciplinando al “gitano” en el siglo xx: regulación y parapenalidad en España desde una perspectiva europea», *Historia y Política*, 40 (2018), pp. 115-146; íd.: «Presuntos Culpables: Un estudio de casos sobre el estigma racial del “gitano” en juzgados franquistas de Vagos y Maleantes», *Historia Social*, 93 (2019), pp. 145-165, e íd.: «El tratamiento policial de la etnicidad. La “cuestión gitana” del tardofranquismo a la democracia», en Pedro FRAILE, Quim

La construcción criminal y la represión del tipo «gitano» permiten sustanciar mecanismos de violencia racial institucionalizada, asida por discursos eugenésicos con carácter transversal en cuanto a su origen ideológico. Al significativo ejemplo del médico republicano Enrique Diego Madrazo, autor del *Cultivo de la especie humana. Herencia y educación. Ideal de vida* (1904)<sup>29</sup>, se añadirían después otros perfiles de científicos y expertos franquistas. Uno de los casos estudiados, por su discurso versátil sobre el determinismo hereditario, es el de Francisco Javier de Echalecu y Canino, situado en la órbita de Vallejo-Nágera y Juan José López Ibor. Echalecu fue representante en la Comisión Internacional de Policía Criminal en Berlín, realizando una estancia en el Instituto de Biología Criminal en 1943. Trabajó para la Dirección General de Seguridad y la Escuela General de Policía y desarrolló su labor en el Consejo Superior de Protección de Menores y en la dirección sanitaria del Patronato Nacional de Protección a la Mujer<sup>30</sup>.

El marcador físico de la «raza» invocado más o menos explícitamente —según qué coyunturas de la España del siglo XX y actores públicos— se legitimó en lógicas clasificatorias de saberes situados que establecían la diferencia humana, pero también social. Contribuía a discriminar «lo mismo de lo diferente, lo auténtico (y por extensión lo verdadero y lo bueno) de lo otro»<sup>31</sup>. Una ecuación moralista de lo social que desde un principio allanaría el camino al determinismo lombrosiano mediante indescifrables piruetas retóricas. Baste recuperar la literatura de la llamada Escuela Criminológica española y, particularmente —desde el interés de este ensayo—, atender a esclarecedores estudios recientes. Destaco aquí una aportación de Miguel Galindo sobre los gabinetes antropométricos y el ejercicio de sus profesionales en las prisiones a principios

---

BONASTRA y Juanma SOLÍS (eds.): *Los contornos del control. Un entramado de libertades y represiones*, Barcelona, Icaria, 2019, pp. 289-306.

<sup>29</sup> Manuel SUÁREZ CORTINA: «Estudio preliminar. Regeneración Nacional. Eugenesia y Socialismo Utópico en el Dr. Madrazo», en Enrique D. MADRAZO: *Escritos sobre ciencia y sociedad*, Cantabria, Universidad de Cantabria, 1998, pp. 11-74.

<sup>30</sup> En Javier BANDRÉS, Rafael LLAVONA y Eva ZUBIETA: «La Psicología Criminal en la Policía de Franco», *Psicothema*, 25 (2013), pp. 55-60.

<sup>31</sup> Jorge ARDITI: «Analítica de la Postmodernidad», en Donna J. HARAWAY (ed.): *Ciencia, cyborgs y mujeres*, Valencia, Universitat de València, 1995, pp. 7-51, esp. p. 11.

de la centuria pasada<sup>32</sup>. Además, estos saberes de la profilaxis social también fueron muy útiles para la represión racializada de la movilidad migratoria. Así, por ejemplo, por su atribuido carácter «contaminante» e «infectocontagioso», los movimientos de la población gitana fueron especialmente vigilados en las fronteras<sup>33</sup>. Los controles de la policía española sobre este «peligro étnico» se hicieron patentes —como demostró Mikel Aizpuru— con los desplazamientos masivos de población de la Primera Guerra Mundial, orientados a expulsar a extranjeros tipificados de «indeseables» que se habían refugiado en la España neutral<sup>34</sup>. Una pauta mantenida desde entonces sin solución de continuidad. En el mismo plano, habría también que atender a los mensajes contra grupos racializados reproducidos en revistas profesionales y órganos especializados de expresión policial<sup>35</sup>. Estos deben leerse a la luz de las praxis sobre el terreno. El disciplinamiento racial no solo se edificó en España sobre una figura excepcional: el «gitano». Siguiendo con este ejemplo, banalizado y convertido en icono popular, la militarizada Guardia Civil —formal o informalmente— también se puso al servicio de la jerarquía racial en Cuba, Filipinas y en Guinea Ecuatorial. Sobre este último régimen colonial, que «vegetaba en el olvido», los trabajos de Álvarez Chillida y Gustau Nerín desvelan pasados incómodos traspasados de violencia racial contra la figura infantilizada del «negrito»<sup>36</sup>.

---

<sup>32</sup> Miguel GALINDO: «En la mansión de los desgraciados. La antropometría criminal en la prisión Modelo de Barcelona (1895-1918)», *Asclepio*, 74 (2022), p612.

<sup>33</sup> Carolina GARCÍA SANZ: «Disciplinando al “gitano”...», e ID.: «Presuntos culpables...».

<sup>34</sup> Mikel AIZPURU: «Retornos forzados. La expulsión de extranjeros indeseables en la España contemporánea, 1919-1935», *Historia Contemporánea*, 39 (2009), pp. 591-625.

<sup>35</sup> Basten los artículos sobre los gitanos en la *Revista Técnica de la Guardia Civil* en Carolina GARCÍA SANZ: «Biopoder y racismo: policía y saberes represivos en la España del siglo XX», en Carolina GARCÍA SANZ (ed.): *Minorías en la España del siglo XX. Historia, memorias e identidades*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2023, pp. 127-156.

<sup>36</sup> Gustau NERÍN: *La última selva de España. Antropófagos, misioneros y guardias civiles. Crónica de la conquista de los fang de la Guinea española. 1914-1930*, Madrid, Catarata, 2010, p. 38; Gonzalo ÁLVAREZ CHILLIDA: «Raza y pedagogía. El inspector Heriberto Ramón Álvarez y la enseñanza colonial franquista en Guinea (1938-1949)», *Spagna contemporánea*, 51 (2017), pp. 57-86; ID.: «Misión ca-

Por eso, más allá de los problemas conceptuales inherentes a la porosidad de discursos muy elásticos sobre la «raza» en la España del siglo xx, el estudio de las praxis represivas en actores disciplinarios podría descubrir nuevas piezas de un puzzle difícil de encajar. Pues, como observó Isabel Jiménez para el primer franquismo, la ambivalencia de los discursos científicos permitió a «quienes defendían la concepción espiritualista del término, utilizarlo también dándole un carácter biológico, orgánico, cuando conviniera hacerlo»<sup>37</sup>. De ahí que una reevaluación crítica de tendencias de continuidad y cambio histórico resulte imprescindible para acotar mejor la categoría analítica de la «raza». Solo así se avanzará en una explicación más compleja de cómo y por qué, durante casi cuarenta años, como revelan los trabajos sobre biopolítica franquista de Antonio Polo<sup>38</sup> y Salvador Cayuela, se invocaron en su nombre tecnologías de poder sobre «el cuerpo, la salud, las condiciones de vida, la forma de vivir, la sexualidad, la alimentación, la higiene, y en general, el espacio entero de la existencia»<sup>39</sup>.

---

tólica y poder colonial en la Guinea española bajo el gobernador general Ángel Barrera (1910-1925)», en Xavier HUETZ DE LEMPS, Gonzalo ÁLVAREZ CHILLIDA y María Dolores ELIZALDE (eds.): *Gobernar colonias administrar almas. Poder colonial y órdenes religiosas en la renovación de los imperios ibéricos (1808-1930)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2018, pp. 181-208, e íd.: «Claves de la historia colonial española de Guinea Ecuatorial», en Juan ARANZADI y Gonzalo ÁLVAREZ CHILLIDA (eds.): *Guinea Ecuatorial (des)conocida (lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente)*, Madrid, UNED, 2020, pp. 247-411. Sobre la legitimación científica, véase Aleix Purcet GREGORI: «Racismo científico y modelo colonial en el primer franquismo: Guinea Ecuatorial», *Ayer*, 118 (2020), pp. 255-282.

<sup>37</sup> Isabel JIMÉNEZ LUCENA: «Medicina Social, Racismo y Discurso de la Desigualdad en el Primer Franquismo», en Rafael HUERTAS y Carmen ORTIZ (eds.): *Ciencia y Fascismo*, Madrid, Doce Calles, 1998, pp. 111-126, esp. p. 121.

<sup>38</sup> Antonio POLO BLANCO: *Gobierno de las poblaciones en el primer franquismo (1939-1945)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2006.

<sup>39</sup> Salvador CAYUELA SÁNCHEZ: «De Auschwitz al Estado del bienestar. Una aproximación biopolítica a la creación de la identidad europea RIPS», *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 7 (2008), pp. 107-118, esp. pp. 109 y 112, e íd.: *Por la grandeza de España. La biopolítica en la España de Franco*, Madrid, FCE, 2014.

## Colonialidad, identidad y (des)memoria

Desde este prisma analítico, la construcción de la diferencia racial no solo abre campo para la investigación sobre la historia española, también para la exploración de un posible punto ciego historiográfico. De ahí que, en este último apartado, haya que dirigir la mirada hacia las interacciones y circulaciones entre el espacio colonial, ininteligible sin la clave racializadora, y el metropolitano. Y pese a sesgos, tan elocuentes como el que José Antonio Piqueras detectara sobre el opacado papel de la llamada «segunda esclavitud» en las representaciones de nuestra propia historia<sup>40</sup>, son numerosas las posibilidades que encierran la riqueza de los enfoques globalistas a partir de los análisis existentes sobre las sociedades coloniales.

Cabría comenzar destacando, por su encaje en el estudio de la ciencia normalizadora y la construcción de identidades profesionales en América, la línea consolidada por Consuelo Naranjo y Miguel Ángel Puig sobre profilaxis social y medicina colonial<sup>41</sup>. También, y más allá de los nexos transatlánticos, investigaciones como las de Josep Maria Fradera y Albert García Balañá han expandido significativamente ángulos de visión sobre las «categorías jurídicas del color» y las «intimidades interraciales» que las retaban<sup>42</sup>. De ello dan buena cuenta la pluralidad de trabajos publicados en revistas especializadas como *Illes i Imperis*. En esta línea, podrían incluirse los estudios dirigidos por María Dolores Elizalde que conectan ciencia y técnica en Filipinas, administración

---

<sup>40</sup> José Antonio PIQUERAS: *La esclavitud en las Españas. Un lazo trasatlántico*, Madrid, Catarata, 2011.

<sup>41</sup> Una obra compilatoria reciente Miguel Ángel PUIG SAMPER y Consuelo NARANJO (eds.): *Color, raza y racialización en América y el Caribe*, Madrid, La Catarata, 2022. Véase el proyecto actualmente en curso sobre el Caribe: «Ciencia, racismo y colonialismo visual».

<sup>42</sup> Josep Maria FRADERA: *Colonias para después de un imperio*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2005; íd.: *La nación imperial (1750-1918)*, Barcelona, Edhasa, 2015; Albert GARCÍA BALANÁ: «Racializing the nation in nineteenth-century Spain (1820-1865): a transatlantic approach», *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 24 (2018), pp. 265-277, e íd.: «Las tres fugas de José Maceo, insurrecto cubano, 1879-1885: guerra colonial y leyes de la guerra en la España global de finales del siglo XIX», *Historia y Política*, 49 (2023), pp. 117-151.

y agencia local frente a leyes especiales segregadoras<sup>43</sup>. El género en intersección con la raza también ha ganado marcado protagonismo en la última década. Esto ha permitido iluminar facetas del imperialismo español que, como señalara Ferrán Archilés, ocupaban —hasta hace poco— un espacio «muy limitado, si no prácticamente irrelevante», en el estudio de la construcción identitaria española en la Restauración<sup>44</sup>. De hecho, el espacio historiográfico que —en la representación binaria del «moro»— abrió de forma tan importante Martín Corrales, desde el mito del buen salvaje o los tópicos medievales, ha sido continuado por Gemma Torres y Rocío Velasco de Castro con particular incidencia en los estereotipos de género durante las guerras y dictaduras del siglo XX<sup>45</sup>. En este apartado, la reconstrucción de los mecanismos instrumentados por la administración española para impedir las relaciones amorosas entre españolas y marroquíes, musulmanes y judíos, ilustrarían la biopolítica racial, pero también las actitudes sociales que la desafiaban<sup>46</sup>.

---

<sup>43</sup> Véase, en esta línea, la monografía de María Dolores ELIZALDE y Xavier HUETZ DE LEMPS (eds.): *Anhelos de cambio. Reformas y modernización en la Filipinas del siglo XIX*, Madrid, Polifemo, 2021.

<sup>44</sup> Ferrán ARCHILÉS: «Piel moruna, piel imperial. Imperialismo, nación y género en la España de la Restauración (c. 1880-c. 1909)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42 (2012), pp. 37-54, esp. p. 37; Véanse Mauricio ZABALGOITIA (ed.): *Hombres en peligro. género, nación e imperio en la España de cambio de siglo (XIX-XX)*, Madrid, Iberoamericana, 2017, y Andreas STUCKI: *Violence and Gender in Africa's Iberian Colonies: Feminizing the Portuguese and Spanish Empire, 1950s-1970s*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2019.

<sup>45</sup> Eloy MARTÍN CORRALES: *La imagen del magrebí en España: una perspectiva histórica, siglos XVI-XX*, Barcelona, Bellaterra, 2002. Entre numerosas publicaciones, como aportes recientes, se pueden mencionar Gemma TORRES: «Nación e imperio en la España contemporánea: una mirada de género», en Xavier Andreu MIRALLES (ed.): *El imperio en casa: género, razón y nación en la España contemporánea*, Madrid, Sílex, 2022, pp. 25-44, y Rocío VELASCO DE CASTRO: «Discursos de alteridad en época colonial: la mujer marroquí en los textos e ilustraciones de la revista *África* (1924-1936)», en Valeria AGUIAR (ed.): *Nosotros, ustedes y ellas. Espacios, interacciones y exclusiones durante el período colonial y poscolonial en el norte de África*, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2022, pp. 147-185.

<sup>46</sup> Fernando RODRÍGUEZ: «Delegación de Asuntos Indígenas, S2N2. Gestión racial en el Protectorado Español en Marruecos», *Awraq. Estudios sobre el Mundo Árabe e Islámico Contemporáneo*, 20 (1999), pp. 173-206. Destacamos en este apartado el valioso y extenso estudio introductorio en la compilación de Josep Lluís MATEO DIESTE y Nieves MURIEL: *A mi querido Abdelaziz... de tu Conchita. Cartas*

De hecho, construcciones duales y ambivalentes bajo la encarnadura colonial definieron los límites raciales de la identidad y la pertenencia a la comunidad nacional, pero también a los distintos espacios públicos metropolitanos, ya fuera en el segregador mundo urbano o en un racializado mundo de interior o rural. Así, por un lado, coincidiendo con la irrupción de la sociedad de masas en el primer tercio del siglo XX, se experimentaron procesos de racialización banal y estética del «otro» colonial —interno o externo—, a través de la literatura, la fotografía, el cine, la postal turística o los espectáculos urbanos. María Sierra, sirviéndose de la metáfora del «caníbal devorado» para el «gitano», aportó las claves heurísticas para identificar y leer las múltiples capas de este proceso<sup>47</sup>. La apropiación de esta figura por el folclore patrio al calor de un ejercicio nacionalizador puso en marcha un movimiento cultural «experto», que lo estudiaba y explotaba económicamente, al mismo tiempo que advertía de su carácter corruptor de las esencias españolas. Por otro lado, esos procesos de redefinición polifacética y banal de la «amenaza racial» alimentaron mecanismos represivos desde el aparato del Estado. El derecho de excepción aplicado al «negro» en África —con su fuerte componente punitivo— estudiado por Josep Lluís Mateo y Celeste Muñoz<sup>48</sup>, tendría también su propia corporización racial en la España metropolitana. Las conexiones y transferencias entre ambas esferas de gobernanza racializada dejan mucho campo para los historiadores y las historiadoras del racismo como fenómeno tan multidimensional como enjabrado en la España del siglo XX.

---

*entre españolas y marroquíes durante el Marruecos colonial*, Barcelona, Icaria, 2020, pp. 15-149.

<sup>47</sup> María SIERRA: «Cannibals Devoured: Gypsies in Romantic Discourse of the Spanish Nation», en María SIERRA (ed.): *Enemies within. Cultural Hierarchies and Liberal Political Models in the Hispanic World*, Newcastle, Cambridge Scholars, 2015, pp. 167-221. Desde los estudios culturales, remitimos también a Samuel LLANO: *Notas discordantes. Flamenquismo, músicas marginales y control social en Madrid, 1850-1930*, Madrid, Libros Corrientes, 2021.

<sup>48</sup> Josep Lluís MATEO DIESTE: «“Asuntos negros”. Las autoridades españolas frente a la esclavitud y el servilismo en los territorios del Sáhara Occidental (1934-1957)», *Historia y Política*, 44 (2020), pp. 275-304, y Celeste MUÑOZ: *La Ley contra la Costumbre. Segregación, asimilación jurídica y castigo en la Guinea Española bajo el franquismo (1936-1959)*, tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2020.

Para ello, es imprescindible incorporar al marco epistemológico sobre la violencia política y social un abordaje sistemático y consciente de «conceptos fundamentales de la diferencia racializada y sus ramificaciones en todas las esferas sociopolíticas, que excluyen las percepciones verídicas de los no blancos y sirven como una barrera categórica contra su trato moral equitativo»<sup>49</sup>. Pues, al fin y al cabo —como sentenciaba Charles W. Mills—, «habrá memoria oficial y contramemoria, generando, en el caso de la raza, una íntima relación entre identidad, memoria blanca y amnesia blanca»<sup>50</sup>.

¿En qué grado esta afirmación sería extrapolable a nuestro *milieu* historiográfico? Solo más investigaciones que pongan la construcción de este tipo de alteridad en el centro podrán despejar la incógnita de la dimensión racial de pasados incómodos y ocultos por el olvido normativo<sup>51</sup>. Pues, parafraseando a una de las voces de la última novela de Antonio Scurati sobre el fascismo en Italia, *M. Los últimos días de Europa*, todos nos declararíamos antifascistas y antirracistas en «genérico y por definición propia».

---

<sup>49</sup> Charles W. MILLS: «White ignorance», en Robert N. PROCTOR y Londa SCHIEBINGER (eds.): *Agnotology. The Making & Unmaking of Ignorance*, Stanford, Stanford University Press, 2008, pp. 230-249, esp. p. 239.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 241.

<sup>51</sup> Véase la sugestiva conexión memorialista de Michael RICHARDS: «Public objects of remembering and forgetting in contemporary Spain», *Patterns of Prejudice*, 54 (2020), pp. 493-501.



HOY



# *La cuestión de Palestina después de la batalla de Gaza*

*José Abu-Tarbush*

Universidad de La laguna  
josabu@ull.edu.es

*Resumen:* La cuestión de Palestina ha registrado sucesivos ciclos de violencia que, multiplicados en el tiempo debido a su prolongada irresolución, seguirán reproduciéndose mientras no se vea implementada una solución justa y definitiva. El ciclo actual señala un indudable punto de inflexión, de consecuencias todavía imprevisibles e inciertas. La apuesta militarista israelí no contempla ningún horizonte político de resolución, solo el refuerzo más agresivo de la ocupación, con el robustecimiento de las tesis más ultraderechistas, supremacistas y colonialistas, además de la deshumanización del conjunto de la población gazatí como supuesta responsable.

*Palabras clave:* colonialismo, ocupación, ciclos de violencia, cuestión de Palestina, Israel.

*Abstract:* The question of Palestine has registered successive cycles of violence that, multiplied over time due to its prolonged irresolution, will foreseeably continue as long as a just and definitive solution is not implemented. The current cycle marks an undoubted turning point, with consequences that are still unpredictable and uncertain. The Israeli militarist bet does not contemplate any political horizon of resolution, only the most aggressive reinforcement of the occupation, with the strengthening of the most far-right, supremacist, and colonialist theses, in addition to the dehumanization of the entire Gazan population as supposedly responsible.

*Keywords:* colonialism, occupation, cycles of violence, question of Palestine, Israel.

## De la centralidad a la marginación

El caso de Palestina constituye un ejemplo de los conflictos de larga duración enquistados en la sociedad internacional, sin aparente o muy difícil solución<sup>1</sup>. Si bien, cabe recordar, todos los conflictos son una construcción humana y, en consecuencia, de la misma forma que fueron construidos social y políticamente, también pueden resolverse. Además de las condiciones propiciatorias, un elemento decisivo para concluir estos procesos es la voluntad política de las partes implicadas.

Piedra angular del conflicto árabe-israelí, con sucesivas guerras interestatales (1948-1949, 1956, 1967 y 1973) y fuente de constante tensión e inestabilidad en Oriente Próximo, la cuestión de Palestina pasó de ocupar la centralidad en la agenda política regional a una posición paulatinamente más periférica y secundaria. Relegada a los márgenes de la política regional e internacional durante las dos últimas décadas, ha reaparecido cíclicamente reclamando atención ante su postergada resolución. En estos periodos de crisis adquiere, nuevamente, cierta centralidad en las sociedades árabes (donde pocos asuntos suscitan mayor sensibilidad y unanimidad), vinculándose a otras situaciones regionales de inestabilidad, crisis o conflicto; y rebasando las fronteras del mundo árabe e islámico para ensancharse al espacio societario, político y mediático global.

Además de imprimir su propia huella, cada nuevo episodio de violencia refleja su persistente irresolución y reproducción de los ciclos del conflicto, repetidos incesantemente a lo largo del tiempo, debido a que no se abordan asertiva y resolutivamente sus causas estructurales, cultivando una creciente acumulación del descontento, los agravios y las humillaciones que terminan expresándose en crisis recurrentes. Si bien algunas son encauzadas y desactivadas a tiempo, otras registran una escalada hasta desembocar en estallidos esporádicos de violencia e, incluso, guerras. Por lo general, estas confronta-

---

<sup>1</sup> Isaías BARREÑADA: «Los conflictos de larga duración no resueltos, un desafío para la comunidad internacional. Los casos de Israel-Palestina y de Marruecos-Sáhara Occidental», en Paloma GONZÁLEZ DEL MIÑO (dir.): *El sistema internacional en el siglo XXI. Dinámicas, actores y relaciones internacionales*, Valencia, Tirant Lo Blanch, 2020, pp. 409-430.

ciones armadas terminan en una tregua, que puede durar desde meses hasta años, en lo que se considera una paz frágil, debido a que siguen sin solucionarse las causas estructurales del conflicto. Solo es cuestión de tiempo que, después de un periodo de calma tensa, se vuelvan a acumular los descontentos, agravios y humillaciones, derivados de la situación de opresión e inherente violencia estructural, hasta vertebrarse en nuevas crisis, estallidos de violencia y guerras en esa incesante reproducción cíclica del conflicto.

Precedido por la Conferencia Internacional de Paz sobre Oriente Medio en Madrid (1991), en medio de un clima optimista en las relaciones internacionales tras el fin de la confrontación bipolar, la desaparición de la Unión Soviética y el aclamado triunfo del liberalismo, se firmaron los denominados Acuerdos de Oslo entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en Washington (1993). En contra de las expectativas suscitadas entonces, este proceso pacificador encalló al mostrarse como un modelo negociador deficitario e inadecuado para la resolución del conflicto, debido principalmente a la asimetría de poder entre las partes, la ausencia de un principio rector y la carencia de supervisión, todo ello unido a la mediación internacional parcial y deshonestas de Estados Unidos.

Desde la jerarquía de responsabilidad de las partes, Israel, como potencia militar ocupante, con notoria supremacía estratégica y ostentación del poder regional, utilizó el proceso de Oslo para salir de su aislamiento diplomático, neutralizar las críticas y ampliar sus relaciones exteriores en la esfera internacional, la diplomacia pública y las redes mediáticas, al mismo tiempo que sobre el terreno impuso sus criterios de ocupación colonial, con una política de hechos consumados que erosionó paulatinamente las bases de este proceso hasta vaciarlo de contenido y propiciar su fracaso. Con la frustración de los Acuerdos de Oslo se truncaba también la posibilidad de un mini-Estado palestino.

Pese a que dichos acuerdos favorecían a Israel, la elite política israelí se ha mostrado contraria a un Estado palestino. Solo acepta una entidad subestatal, dependiente y subordinada a sus intereses territoriales, estratégicos y de seguridad, que asuma la administración civil de la población ocupada sin soberanía alguna sobre el territorio. Sin posibilitar la opción de los dos Estados ni, en contrapartida, otorgar derechos de ciudadanía a la población bajo

ocupación militar desde 1967, la realidad existente entre el río Jordán y el mar Mediterráneo es la de un solo Estado con una población cercana a los quince millones, dividida en tres castas: los israelíes judíos, que gozan de todos los derechos; los palestinos de 1948 con ciudadanía israelí, que solo poseen algunos derechos; y los palestinos de los territorios ocupados en 1967, excluidos de cualquier tipo de derecho. Esta situación de discriminación y segregación ha derivado en un Estado de *apartheid*, como denuncian numerosas organizaciones de derechos humanos, incluidas algunas israelíes.

Unido a la adopción de medidas unilaterales (desconexión<sup>2</sup> de Gaza en 2005 y creciente colonización de Cisjordania y Jerusalén Este), Israel se limitó a gestionar el conflicto con la expectativa de que podía minimizar y asumir sus costes (protestas, violencia y erosión de su imagen exterior), al tiempo que maximizaba y rentabilizaba sus beneficios (expansión colonial, control territorial, recursos, mercado y fronteras). Desde estas coordenadas, los responsables gubernamentales y militares israelíes implementaron la idea de marginar y ningunear la cuestión de Palestina. Lejos de constituir una prioridad en sus preocupaciones estratégicas, la relegaron a un lugar muy periférico, contribuyendo muy decisivamente a ahondar la división del movimiento nacional palestino (de por sí debilitado y dividido) mediante el sabotaje de las tentativas de gobierno de unidad nacional entre Fatah y Hamás, junto con la fragmentación del territorio palestino y su población entre Gaza y Cisjordania<sup>3</sup>.

En esta dinámica, la agenda estratégica israelí desplazó el énfasis desde los desafíos internos a los externos, pese a que desde 1973 no se registraba ninguna confrontación árabe-israelí. La magnificación de la amenaza iraní respondía no tanto a la retórica antisionista de Teherán (destinada a granjearse el apoyo de las sociedades del entorno y desacreditar a los regímenes rivales), como a su programa nuclear, que desafiaba una de las principales líneas rojas de la

---

<sup>2</sup> Israel no se retiró de Gaza, solo replegó su ejército, que acordonó y, luego, bloqueó esta estrecha franja desde 2007, que permanece ocupada según el Derecho internacional.

<sup>3</sup> Menachem KLEIN: «Israeli arrogance thwarted a Palestinian political path. October 7 revealed the cost», *+972Magazine*, 28 de noviembre de 2023, <https://www.972mag.com/hamas-fatah-elections-israel-arrogance/> (consultado 15 de diciembre de 2023).

política de seguridad israelí de impedir que cualquier Estado de la región alcanzara su paridad estratégica (léase nuclear). Desde una concepción populista de la seguridad, Netanyahu ha presentado a Irán como una amenaza existencial para Israel a modo de estrategia para mantenerse en el poder y justificar la política exterior israelí en la región<sup>4</sup>.

Paralelamente, las revueltas antiautoritarias árabes (2010-2011) y su consiguiente represión configuraron un clima regional de generalizada inestabilidad, crisis y conflictividad, que relegó a un segundo plano la cuestión de Palestina. Israel observaba con recelo que los potenciales cambios políticos transformaran a los regímenes autoritarios árabes y alteraran los alineamientos regionales (que Egipto denunciara los Acuerdos de Camp David de 1978). Esta coyuntura contribuyó a forjar una alianza entre algunos Estados del Golfo e Israel. Sus intereses estratégicos convergían en, primero, evitar la potencial democratización de la región, percibida como una amenaza existencial tanto por la elite política israelí como por las elites autoritarias árabes; segundo, contener el creciente empoderamiento de Irán, percibido como un desafío al tradicional equilibrio de poder regional; y, tercero, cubrir el vacío que dejaba el gradual repliegue estratégico estadounidense en la región, interpretado como un abandono de sus tradicionales aliados árabes.

Este proceso se formalizó cerca de una década después de la oleada de protestas. Impulsados por la administración Trump (2017-2021), los Acuerdos de Abraham (2020) normalizaban las relaciones entre algunos Estados árabes (Bahréin, Emiratos Árabes Unidos, Sudán y Marruecos) e Israel, con las correspondientes compensaciones y perspectivas de ampliación a otros importantes Estados de la región (Arabia Saudí). Sin ningún tipo de presión, concesión ni compromiso, Tel Aviv obtenía ganancias prácticamente equivalentes a las ofrecidas por la Iniciativa Árabe de Paz (2002), que proponía el establecimiento de relaciones plenas de los Estados árabes con Israel y su consiguiente integración regional a cambio de la retirada israelí de los territorios ocupados en 1967 (Gaza, Cisjordania y el Golán) y la aceptación de un Estado palestino con capital en Jerusalén Este. Dichos acuerdos buscaban concluir oficialmente el conflicto árabe-

---

<sup>4</sup> Jonathan G. LESLIE: *Fear and Insecurity. Israel and the Iran Threat Narrative*, Oxford, Oxford University Press, 2023.

israelí. Pero su principal objetivo era marginar, aislar e, incluso, eliminar la cuestión de Palestina mediante la normalización de las relaciones de los Estados árabes con Israel.

### Hamás: un cálculo estratégico errado

Israel interpretaba que tenía luz verde para mantener indefinidamente su ocupación colonial. En su intervención ante la Asamblea General de la ONU, en septiembre de 2023, el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, celebró la nueva alianza árabe-israelí con la ampliación de esas relaciones a los nuevos Estados árabes, además de las sostenidas con Egipto (1980) y Jordania (1994); y anunció un acuerdo similar e inminente con Arabia Saudí, que alentaría a otros Estados árabes a incorporarse a esta dinámica. Consideraba que la ausencia de un acuerdo de paz con los palestinos no debería ser un obstáculo para la normalización de las relaciones entre los Estados árabes e Israel. Al fin y al cabo, concluía, los palestinos solo representaban el 2 por 100 del mundo árabe y no se les debía otorgar el veto sobre el 98 por 100 restante. Finalmente, anunciaba un «nuevo Oriente Medio», mostrando un mapa regional en el que todo el territorio de la Palestina histórica (1948), incluido el ocupado en 1967, aparecía bajo soberanía israelí.

La ilusión israelí de que se podía sortear e invisibilizar la cuestión de Palestina con la mera gestión del conflicto y la creciente normalización de sus relaciones con los Estados árabes, sin pagar ningún peaje a cambio, terminó desmoronándose el 7 de octubre de 2023 (7-O). El propio secretario general de la ONU, António Guterres, reconocía (después de condenarlos) que «los ataques de Hamás no se han producido en el vacío», explicitando el sometimiento a «cincuenta y seis años de ocupación asfixiante».

El responsable de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, el diplomático William Burns, había advertido meses antes que la tensión en la zona se equiparaba a la de la «Segunda Intifada» (2000-2005)<sup>5</sup>. Desde 2022 se observaba un incremento de la violencia, que continuó su escalada a lo largo de 2023. Junto con la ejer-

---

<sup>5</sup> Jacob MAGID: «CIA director: Current Israeli-Palestinian tensions resemble Second Intifada», *Times of Israel*, 7 de febrero de 2023, <https://www.timesofisrael>.

cida por las fuerzas de ocupación, se sumaba crecientemente la de los colonos que actuaban como paramilitares al lado o bajo la protección del ejército, con talas de árboles, destrucción de cultivos, asesinatos y masacres (como la sufrida por el pueblo cisjordano de Huwara en marzo de 2023). Su endurecimiento no era ajeno a la política de ocupación, ni al gobierno de coalición formado por Netanyahu en diciembre de 2022, en el que líderes del movimiento de colonos detentaban carteras ministeriales. Sin olvidar las reacciones de la resistencia palestina, algunas individuales y espontáneas, junto con otras colectivas y organizadas en pequeños grupos (como *La Guardia del León*), operantes en la región de Nablus y Yenín. En suma, el aumento de la tensión vaticinaba que cualquier incidente, intencionado o no, podía provocar un nuevo ciclo de violencia.

La emergencia de organizaciones como Hamás y la Yihad Islámica Palestina es resultado de la ocupación militar israelí, no su causa; y el auge protagonizado por Hamás aparece asociado al frustrado proceso de paz, principalmente<sup>6</sup>. Esta comprensión del contexto histórico no impide interrogarse acerca de su acción intencional. ¿Qué cálculo estratégico realizaron, junto con otros grupos menores operativos en Gaza, para incursionarse en el territorio israelí, conociendo la abismal superioridad de fuerzas y la consabida política de represalias israelíes? La respuesta, que de momento se puede avanzar, carece de los elementos necesarios y definitivos para fundamentarla con una explicación convincente de esa toma de decisiones. Atendiendo algunas tendencias, declaraciones de responsables políticos y análisis, solo cabe conjeturar algunos supuestos hipotéticos y provisionales a la espera de su confirmación o refutación en el futuro.

Por lo general, la resistencia anticolonial adopta pautas que pueden antojarse irracionales ante la considerable asimetría de fuerzas. Pero posee su propia lógica, como evitar la confrontación directa y abierta, proclamar su victoria cuando no ha sido eliminada por una fuerza notablemente superior, o distinguir entre el poder potencial (recursos) que posee la potencia colonial y su traducción sobre el te-

---

[com/cia-director-current-israeli-palestinian-tensions-resemble-second-intifada/](https://www.cia-director-current-israeli-palestinian-tensions-resemble-second-intifada/) (consultado 13 de enero de 2024).

<sup>6</sup> Como vaticinaba Khalil SHIKAKI: «Peace Now or Hamas Later», *Foreign Affairs*, 77(4) (1998), pp. 29-43.

reno como poder real (influencia). Pese a la inferioridad de fuerzas y el alto precio pagado, Argelia y Vietnam son ejemplos que alentarón numerosas luchas de liberación nacional, mostrando la tenaz resiliencia de la resistencia nacionalista, que, en ocasiones, ha resultado desmoralizante para las fuerzas coloniales. Hamás y otros movimientos de la resistencia palestina participan de esta lógica. Aunque cabe interrogarse si la violencia anticolonial empleada en situaciones de colonialismo clásico puede resultar contraproducente en las de colonialismo de asentamiento, como el israelí<sup>7</sup>, por contribuir más a cohesionar la sociedad colonial que a dividirla o resquebrajarla.

En la acción que lideró el 7-O, todo indica que un sector (militar y político) de Hamás se impuso sobre la mayoría de su dirección política (que desconocía esa decisión); y que se adentró en el territorio israelí con un objetivo inicialmente más limitado (secuestro de militares para canjear por prisioneros palestinos) del que luego implementó (asesinato y secuestro también de civiles). En su cálculo estratégico, esperaba una respuesta más contenida de Israel, con la expectativa de abrir negociaciones indirectas (por mediación de terceros) para el canje de prisioneros, como en el pasado. Estas previsiones, de ser ciertas, fueron rebasadas por el desenlace de la operación y la reacción israelí. Aunque Hamás reclama haber resituado la cuestión de Palestina en el centro de la agenda regional e, incluso, internacional, esto no garantiza su resolución, tampoco que esta coyuntura se mantenga en el tiempo. Sobre todo, no hay que olvidar su alto coste humano, material y político. Pese a que, en diciembre de 2023, un 72 por 100 (82 por 100 en Cisjordania y 57 por 100 en Gaza) consideraba correcta la decisión de Hamás, llama la atención que su desaprobación (22 por 100) rebasara el triple en Gaza (37 por 100) que en Cisjordania (12 por 100)<sup>8</sup>.

## Militarismo e inmunidad israelí

Como respuesta, Israel declaró el estado de guerra, el ejército recuperó el control territorial, la coalición gubernamental se am-

---

<sup>7</sup> Jorge RAMOS TOLOSA: «¿Por qué Palestina-Israel es una cuestión de colonialismo de asentamiento?», *Ayer*, 124 (2021), pp. 135-161.

<sup>8</sup> Palestinian Center for Policy and Survey Research, 13 de diciembre de 2023, <https://pcpsr.org/en/node/963> (consultado 20 de diciembre de 2023).

plió con nuevos partidos y se formó un gabinete de guerra. Se proyectó una imagen de unidad y fortaleza que quería cerrar la etapa de vulnerabilidad de los meses anteriores, cuando hubo continuas y multitudinarias protestas contra la propuesta gubernamental de reforma judicial<sup>9</sup>. En enero de 2024, el Tribunal Supremo rechazó la propuesta de reforma judicial. Los atentados del 7-O han acabado cohesionando momentáneamente estas fracturas. El frente interno quedó relegado (previsiblemente hasta concluir la guerra), si bien han persistido tres importantes líneas críticas en torno a, en primer lugar, la rendición de cuentas por los fallos de seguridad, que apunta principalmente a la política de Netanyahu; en segundo lugar, la gestión del rescate de los rehenes, en la que han primado las consideraciones militares y políticas de la coalición gubernamental por encima de las humanitarias de las familias; y, por último, las exigencias de dimisión de Netanyahu, con la convocatoria de nuevas elecciones, fruto del descontento social y la polarización política e ideológica.

Con tres causas judiciales pendientes y su popularidad resentida, Netanyahu tiene un panorama político y personal complicado, después de gobernar de manera prácticamente ininterrumpida desde 2009 hasta 2021 y, luego, desde 2022. Aunque todavía cuenta con un apoyo electoral nada despreciable, los sondeos de opinión recogen su tendencia a la baja ante eventuales elecciones y otorgan un mayor respaldo al líder del partido de unidad nacional, Benny Gantz. Algunas críticas, extendidas a otros miembros del gabinete, destacan la prolongación de la guerra con objeto de obtener réditos para sortear su situación política y personal.

Ante un ataque sin precedentes, que ha señalado un indudable punto de inflexión en sus setenta y cinco años de historia, Israel magnificó la opción militar, sin vislumbrar ningún horizonte político, salvo reforzar la misma ocupación militar que ha llevado a esta situación. Además de restituir su dañada imagen de invulnerabilidad y capacidad disuasoria ante la potencial regionalización del conflicto y advertir a otros actores, como Hezbolá (convertir Beirut y el sur del Líbano en Gaza) e Irán (acusado de prestar apoyo lo-

---

<sup>9</sup> La reforma otorgaba al poder legislativo y, por extensión, al ejecutivo un mayor control sobre el poder judicial (selección de jueces, qué leyes puede aprobar el Tribunal Supremo e, incluso, anulación de sus decisiones).

gístico a Hamás y la Yihad), el objetivo militar era acabar con Hamás y liberar a los rehenes.

No era la primera vez que se amenazaba con reducir las fuerzas de Hamás, sin lograr ese objetivo en intervenciones militares anteriores (2008-2009, 2012, 2014 y 2021). El propio Netanyahu reconocía su valor instrumental para retroalimentar la división política, territorial y demográfica palestina; y evitar un Estado palestino. Hamás era considerado un activo y la Autoridad Palestina un peligro por su apuesta pragmática, de negociación política y diplomática, integrada en organizaciones e instituciones internacionales, y demandante del reconocimiento internacional (146 Estados hasta la fecha) del Estado palestino con la inclusión del realizado por España, Irlanda y Noruega el 28 de mayo de 2024. De aquí su política de fortalecer indirectamente a Hamás y debilitar a la Autoridad Palestina.

Pese a su indudable poder para reducir la capacidad militar y gubernamental de Hamás, más incierto es que logre su eliminación definitiva. Además de una organización de resistencia armada, Hamás también es un movimiento sociopolítico, de carácter nacionalista (anticolonial) e ideología islamista<sup>10</sup>. Incluso en el hipotético caso de que fuera eliminado y persistiera la ocupación militar, sería cuestión de tiempo que surgiera un movimiento similar. Tampoco parece que la liberación de los rehenes se consiga solo militarmente. De momento, el grueso de los liberados ha sido fruto de un acuerdo puntual entre Israel y Hamás.

Este militarismo se ha acompañado de fuertes dosis de revanchismo, como manifestaban las declaraciones de sus principales responsables políticos y militares. Yoav Galant, ministro de Defensa, deshumanizó a los palestinos calificándolos como «animales humanos»; Isaac Herzog, presidente del Estado, responsabilizó a toda la población de Gaza de las acciones de Hamás; y Benjamin Netanyahu, primer ministro, amenazó con convertir Gaza en ruinas. Esta manifiesta intencionalidad, de actuar con todo el poder e infligir el mayor daño, ha sido secundada por acciones contundentes. Israel aisló Gaza por completo con el corte de todos los suministros esenciales (agua, electricidad, combustible, medicamentos y alimentos); vetó el acceso de la prensa internacional y la

---

<sup>10</sup> Carmen LÓPEZ ALONSO: *Hamás. De la marcha hacia el poder al vuelo de Ícaro*, 2.ª ed. actualizada, Madrid, Los Libros de La Catarata, 2024.

ayuda humanitaria (de la que depende el 80 por 100 de la población), e interrumpió intermitentemente las comunicaciones telefónicas y telemáticas.

En apenas unos 365 kilómetros cuadrados, con una población cercana a los 2,3 millones, toda Gaza se convirtió en un objetivo militar, sin distinguir entre población combatiente y no combatiente (según Herzog, «toda una nación era responsable»). Se ordenó la evacuación de la zona norte (1,1 millón de personas), sin habilitar medios de transporte, protección humanitaria ni infraestructuras para trasladar y acoger semejante población. El desplazamiento no garantizaba la seguridad. Algunos convoyes fueron atacados, igual que las zonas del sur a donde se ordenó a la población que se dirigiera. Ningún lugar es seguro en Gaza, como confirman los bombardeos indiscriminados de civiles, hospitales, escuelas, universidades, bibliotecas, mezquitas, iglesias, panaderías, viviendas, centros de trabajo, culturales y comunitarios, junto con sus paupérrimas infraestructuras.

La ONU anunció una devastación humanitaria, agravada por la escasez de recursos básicos (agua potable, alimentos y medicinas, principalmente) y su agotamiento sin reposición equivalente. Pese a la situación de emergencia, Israel no ha permitido la entrada fluida de la ayuda humanitaria, solo a cuentagotas, muy limitada e insuficiente. Incluso asesinó a siete trabajadores humanitarios de la ONG World Central Kitchen que, dirigida por el chef español José Andrés, suspendió su labor humanitaria en Gaza. Utiliza el hambre y la sed como armas de guerra (400.000 personas podrían morir de hambre, según la ONU), al igual que los bombardeos indiscriminados sobre la población, bienes e instituciones civiles. Este ensañamiento con la población civil, blanco sistemático de sus ataques y culpabilizada de las acciones de la resistencia en Gaza, no es nuevo. En Cisjordania se contabilizan hasta el 24 de mayo más de 500 palestinos asesinados por el ejército y los colonos, 4.950 heridos, más de 8.800 detenidos y varias comunidades forzadas al desplazamiento. Además de infligir un coste muy alto para presionar a los movimientos de resistencia, Israel busca que la sociedad palestina asuma la condición de perdedora y renuncie a sus derechos, propiciando su *politicidio*, proceso definido por el sociólogo israelí Baruch Kimmerling como «una amplia gama de actividades sociales, políticas y militares cuyo objetivo es destruir la existencia nacio-

nal y política de toda una comunidad de personas y, de este modo, negarles la posibilidad de autodeterminación»<sup>11</sup>.

Ninguna de estas acciones ha sido ajena al respaldo internacional brindado a Israel desde el primer momento, escenificado en el desfile de altos mandatarios occidentales por Tel Aviv tras el 7-O; además del suministro y despliegue militar (de dos grupos de portaaviones estadounidenses al Mediterráneo oriental y al Mar Rojo, al que se sumó la marina británica, y un submarino con capacidad nuclear). Todos expresaron que Israel tenía derecho a defenderse y que su respuesta se ajustaría al Derecho internacional humanitario. Se ignoraba deliberadamente la trayectoria israelí de incumplimiento y violación de esas normas internacionales y las limitaciones que impone el IV Convenio de Ginebra de 1949 a una potencia militar ocupante.

En noviembre de 2023, Emmanuel Macron organizó una conferencia humanitaria sobre Gaza en París, cuando lo más urgente era frenar los devastadores bombardeos israelíes. Esta incoherencia política se extendió al conjunto de los Estados de la Unión Europea, renuentes a emplear los instrumentos de presión (diplomáticos, políticos, militares, económicos y comerciales) para contener la ofensiva israelí, exigir el alto el fuego, respetar el derecho humanitario, permitir la entrada de ayuda humanitaria y promover una solución política. Los desacuerdos en Bruselas cuestionan el recorrido de iniciativas de paz como la presentada en enero de 2024 por Josep Borrell, su alto representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad. Se requiere algo más que propuestas bienintencionadas para su impacto efectivo en la región.

Desde que estallara esta crisis, Estados Unidos ha vetado por tres veces consecutivas las propuestas de resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que exigían el alto el fuego en Gaza, salvo en la votación del 25 de marzo, en la que se abstuvo, pero sin considerarla vinculante y, por tanto, sin efectos prácticos sobre el terreno. Este continuado e incondicional apoyo (diplomático, político, militar y económico) explica la inmunidad israelí, su endurecimiento en la política mundial y el mantenimiento de su respuesta militarista. Una vez más, Washington ha mostrado en esta guerra ser más un so-

---

<sup>11</sup> Baruch KIMMERLING: *Politicidio*, Madrid, Foca, 2004, p. 6.

cio estratégico de Israel que un mediador con credibilidad e imparcialidad. Paralelamente, la región carece de contrapesos eficientes al poder de influencia estadounidense para avanzar en una salida alternativa, debido a los diferentes alineamientos estratégicos de sus Estados, dependencia externa y debilidad o falta de voluntad política. A su vez, las grandes potencias, enredadas en su propia rivalidad, tampoco muestran mayor determinación y consenso que los lugares comunes, sin coherencia entre sus pronunciamientos o adhesiones en los foros e instituciones internacionales y su política exterior que, en la práctica, solo contribuye a mantener el *statu quo*.

### El incierto día después

Ninguna masacre justifica otra. Menos aun cuando se muestra más abrumadora y deliberadamente letal, con toda la potencia de fuego de una potencia militar como la israelí contra una población civil vulnerable e indefensa. Si la encabezada por Hamás fue calificada de terrorista y acusada de crímenes de guerra, la perpetrada por Israel supera ampliamente cualquier otra operación de castigo colectivo anterior, como expone el altísimo número de víctimas (más de 36.000 muertos, que supera el 1 por 100 de la población, la mayoría niños y mujeres, con familias enteras exterminadas, unido a unos 10.000 desaparecidos bajos los escombros y más de 80.000 heridos y mutilados); el desplazamiento forzado de 1,9 millones de personas, de las que 1,5 millones permanecían hacinadas en unos sesenta kilómetros en Rafah, sometidas al hambre y la sed; y la enorme devastación material (destrucción o daño de más del 70 por 100 de las viviendas residenciales, con barrios enteros arrasados, junto con numerosas instituciones e infraestructuras, desde escuelas, universidades, hospitales, etc.); todo ello unido a su intensidad (una de las más destructivas y letales de la historia reciente, con bombardeos semejantes a los de la Segunda Guerra Mundial), y duración imprevisible (Netanyahu prevé un año).

La amenaza de una invasión terrestre de Rafah se hizo realidad con la entrada de tropas israelíes en esta ciudad el pasado 7 de mayo, la toma del control del paso fronterizo de Gaza con Egipto y el consecuente bloqueo nuevamente de la entrada de ayuda humanitaria. Todo ello precedido por una llamada a la evacuación de

la población a «zonas seguras», cuando ha quedado constatado que desde la ofensiva israelí ninguna parte de la Franja de Gaza es segura; y pusieron de relieve los fuertes y continuados bombardeos que precedieron a esta nueva invasión. Sin olvidar que, dos días antes, Israel había ordenado el cierre de Al Jazeera. No quería testigos incómodos de sus crímenes de guerra.

Israel ha sido acusado de violar el Derecho internacional humanitario y de cometer crímenes de guerra, de lesa humanidad e, incluso, de genocidio. Bajo la acusación de violar la Convención para el Delito y Prevención del Genocidio (1948), Sudáfrica ha demandado a Israel ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya en diciembre de 2023, solicitando medidas cautelares (suspensión de toda operación militar y entrada urgente de ayuda humanitaria). Sin exigir el alto el fuego, la Corte se pronunció (26 de enero de 2024), pidiendo a Israel la adopción de medidas necesarias para impedir un genocidio y la entrada de ayuda humanitaria. El 24 de mayo se volvió a manifestar, ordenando a Israel que detuviera inmediatamente su ofensiva sobre Rafah. A su vez, días antes, el 20 de mayo, la fiscalía del Tribunal Penal Internacional dictó órdenes de detención tanto de los dirigentes israelíes (del primer ministro Netanyahu y del ministro de Defensa Gallant) como de Hamás (Yahya Sinwar, jefe de Hamás en Gaza; Mohammad Diab al-Masri, comandante de las Brigadas Al Qassam, e Ismael Haniya, jefe del buró político de Hamás).

La iniciativa sudafricana ha sido secundada por otros Estados del sur global; y suscitado numerosos apoyos de organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales e importantes segmentos de la ciudadanía o sociedad civil global que, a su vez, ha protagonizado multitudinarias manifestaciones de protesta en diferentes ciudades del mundo, pese a las descalificaciones, restricciones y amenazas de represión de las que han sido objeto, incluso en países democráticos. Entre los numerosos y más recientes ejemplos, cabe destacar las acampadas contra el genocidio en los campus universitarios estadounidenses, con réplicas en algunos complejos universitarios europeos; además del desmantelamiento represivo, en unos casos (Estados Unidos), y preventivo, en otros (Alemania, Francia y Países Bajos), antes de que se establecieran.

Este prolongado conflicto, de asentamiento y ocupación colonial, no comenzó el 7-O, ni tampoco concluirá cuando termine la

campaña militar israelí sobre Gaza. Carente de solución militar, su resolución política sigue postergándose deliberadamente. La incapacidad de las partes para salir de esta encrucijada parece obvia ante su considerable asimetría de poder, la connivencia internacional y la ausencia de voluntad política de la potencia militar ocupante. Lejos de acabar definitivamente con esta situación, su apuesta es mantener, normalizar y legitimar la ocupación colonial, mientras que el pueblo ocupado y sus organizaciones tratan de revertirlo, ya sea mediante la vía política y diplomática o bien la de la resistencia armada. En ambos casos, el resultado ha sido igualmente frustrante hasta la fecha.

Unido a su enquistamiento, la prolongada irresolución de la cuestión de Palestina ha dado sobradas muestras de ramificación y conexión con otros problemas candentes en Oriente Próximo y Medio (además de su instrumentalización por diferentes actores), que rebasan las repercusiones regionales para cobrarse también consecuencias internacionales (sabotajes a la ruta comercial por el Mar Rojo, ataques a bases estadounidenses y respuesta militar de Washington y sus aliados). Los repetidos intentos para su marginación y ninguneo se han mostrado falaces. Nada indica que Israel vaya a cambiar significativamente su perspectiva. Por el contrario, en la restitución de su imagen de invulnerabilidad y capacidad disuasoria, impuso una dimensión fuertemente militarista sin ninguna perspectiva política de solución pacífica del conflicto.

Paralelamente, la temida regionalización del conflicto sigue sin descartarse. Si bien hasta el momento el intercambio de fuego entre Hezbolá e Israel se ha mantenido por debajo del umbral de la guerra, nada garantiza que no pueda rebasarse y adentrarse en una escalada mayor. A lo que se suma la creciente tensión regional registrada entre Israel e Irán tras el bombardeo de una legación diplomática iraní en Damasco el pasado 1 de abril de 2024. La consiguiente represalia iraní sentó un precedente al atacar directamente a Israel por primera vez, mediante el lanzamiento de una combinación de más de 300 drones y misiles (de crucero y balísticos) contra instalaciones militares israelíes, que fueron interceptados en su inmensa mayoría tanto por las defensas antiaéreas israelíes (Cúpula de Hierro) como por otros actores internacionales (Estados Unidos, Reino Unido y Francia) y regionales (Jordania). Cinco días después, en la madrugada del 19 de abril, Israel atacó una base militar iraní

en la ciudad de Isfahán, sede también de su programa nuclear. Más allá de las amenazas mutuas vertidas, esta política de represalias se ha mantenido contenida hasta el momento, sin causar daños humanos y materiales significativos. Pero introduce nuevas líneas rojas, elevando el tono de la confrontación larvada que protagonizan ambos actores desde hace décadas al explicitar su capacidad de atacar directamente al otro. De momento se ha producido cierta contención y desescalada, sin garantías de recrudescimiento en el futuro por la enorme complejidad de la situación y los vasos comunicantes existentes.

Sobre el día después prevalece la incertidumbre. Washington ha propuesto transferir la administración civil de Gaza a la Autoridad Palestina «revitalizada». La renuncia del gobierno palestino presidido por Mohamed Shtaye el pasado febrero y el consiguiente nombramiento en marzo de Muhamad Mustafa como primer ministro parecen apuntar en esa dirección. Esta propuesta ha sido rechazada por Netanyahu, quien, el 22 de febrero, desveló su plan después de cuatro meses y medio de campaña militar. Con contornos muy vagos, propuso la administración civil de líderes comunitarios o funcionarios locales sin vínculos con Hamás; la desradicalización de las instituciones religiosas, educativas y civiles de Gaza, y su desmilitarización. Además de asumir Israel la seguridad en términos similares a los que practica en Cisjordania, reservándose incursionar militar, puntual y periódicamente, unido al control de la frontera con Egipto, Netanyahu rechaza la presencia de la UNRWA (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo) y un Estado palestino. En síntesis, solo ofrece más ocupación militar y, si cabe, en términos aún más drásticos, sin visibilizar ningún final a esta anómala situación.

Ante la gravedad de los acontecimientos y el indescriptible sufrimiento humano, llama la atención que Washington y Bruselas hayan redescubierto la opción de los dos Estados, resucitándola como si carecieran de corresponsabilidad en su fracaso. Unido a su apoyo sistemático a Israel, durante las tres últimas décadas, desde los Acuerdos de Oslo, han limitado su papel al de la retórica política y diplomática, sin adoptar ninguna medida de presión efectiva para deponer el comportamiento expansionista y colonial israelí, destinado deliberadamente a frustrar la implementación de esa opción. Por el contrario, Washington vetó el pasado 18 de abril la admisión de Pales-

tina como Estado miembro de pleno derecho en la ONU, al mismo tiempo que ese mismo mes aprobaba una importante ayuda económica a Israel de unos 25.500 millones de dólares. Posteriormente, en compensación, el 10 de mayo la Asamblea General de la ONU adoptó una resolución que otorgaba mayores derechos a Palestina como Estado observador no miembro en la ONU, con objeto de preparar el terreno a su admisión en el futuro. En el actual contexto, y ante los previsibles cambios políticos en Estados Unidos y la Unión Europea, se antoja más una maniobra de distracción que creíble, que desplaza el foco de atención de su corresponsabilidad al día después y a la solución de los dos Estados. Al no vincular ese compromiso con acciones firmes, Israel continuará su ocupación y sistema de *apartheid* sin grandes costes políticos internacionales.

# 134 ayer



Marcial  
Pons